

71

LOS DOS ESTUDIOSOS

A JOSE RANCIJO

O SEA

Diálogo Critico

escrito en Lagos en 1881

POR

FRANCISCO.



LAGOS.

TIPOGRAFÍA DE VICENTE VELOZ.

1882.

297

9

PQ729
.R59
D6

Núm. Clas. _____
Núm. Autor _____
Núm. Adg. **073552** _____
Procedencia **1** _____
Precio _____
Fecha **1 - AGO. 1974** _____
Clasificac. _____
Catalogó _____



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1974

Los Dos Estudiosos a lo rancio.

Diálogo Crítico

ESCRITO EN LAGOS EN 1881 POR

Francisco,

SOBRE EL ESTILO DE QUE HA
USADO EN SUS ESCRITOS, ESPECIALMENTE EN SU "ENSAYO SOBRE LA
ENSEÑANZA DE LOS IDIOMAS" ETC.; EN EL CUAL DIALOGO SE TOCAN
DIVERSOS PUNTOS DE LA BELLA LITERATURA, QUE PUEDEN
SER UTILES A LA JUVENTUD.

*Quid dem?, quid non dem? Renuis tu quod jubet alter:
Quod petis, id sanè est invisum acidumque duobus.*

HORACIO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

LAGOS.

TIPOGRAFIA DE VICENTE VELOZ.

1882.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PQ 7297

.R59

D6



ACERVO DE LITERATURA

116618

Hombre de recuerdos y de corazón,

DEDICO ESTE FOLLETO

a la memoria

DEL JLMO. Y RMO. MONSEÑOR LIC.
CLEMENTE DE JESUS MUNGUJA,
DIGNISIMO ARZOBISPO DE MICHOACAN,
mi maestro en Gramática Castellana,
DEL

Sr. D. Juan Gutierrez,

ARCEDIANO DE LA CATEDRAL DEL POTOSI,
MI MAESTRO
EN PROSODIA LATINA, BELLAS LETRAS Y FILOSOFIA
y del Señor Doctor

D. Juan N. Camarena,

ARCEDIANO DE LA CATEDRAL DE GUADALAJARA,
MI MAESTRO EN DERECHO CIVIL,
al Ilmo. y Rmo. Señor Doctor

D. Francisco de P. Vereá,

DIGNISIMO OBISPO DE PUEBLA,
mi maestro en Derecho Canónico,
AL SEÑOR DOCTOR

D. FERNANDO DIAZ GARCIA,

mi maestro en Sintaxis Latina,
AL SEÑOR LICENCIADO Y DOCTOR,

D. Crispiniano del Castillo,

mi maestro en Derecho Teórico-práctico

Y

A TODOS MIS CONDISCIPULOS,
EN PEQUEÑO TESTIMONIO
DE TIERNO RECUERDO.

El día 18 de Octubre de 1838 ciento ocho alumnos empezamos el curso de Filosofía, y lo concluimos sesenta y cuatro el día

BIbliOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

073552

II

8 de Agosto de 1841. Mas de cuarenta y cuatro dejaron la cátedra: dos por que se murieron, quien por enfermedad grave, quien por volubilidad de genio, algunos por incapacidad intelectual y consiguiente desafecto al estudio, algunos por que se fueron a estudiar Teología Moral y uno por vocacion al estado monástico. Entonces no eran raras las expulsiones: se imponian otros castigos por las faltas de aplicacion al estudio, de disciplina y de moralidad; pero la insubordinacion grave se castigaba irremisiblemente con la expulsion, para que el cuerpo escolar marchara a semejanza de un ejército: ordenado, compacto y avanzando. Se tenia la justa idea de que ninguna falta afecta tanto a un cuerpo moral, como la insubordinacion a las autoridades; pero no recuerdo que alguno de mis condiscipulos haya sido expulsado, a lo menos por mi maestro, por que era de un corazón mui bondadoso. De los sesenta y cuatro jóvenes (segun las noticias que tengo) viven los siguientes Señores: Lic. D. Fermín G. Riestra, Gobernador del Estado de Jalisco, Lic. D. Manuel Mancilla, D. Donaciano Brihuega, D. Clemente Cambre, D. Juan N. Diaz de Sandi, Lic. D. José M^a Estrada, D. Luis Estrada, Lic. D. Trinidad Garcia, Canónigo D. Jesus Gordoza, D. Juan José Guerra, D. Mauricio Gutierrez, Dr. D. Julian Herrera y Cairo, Dr. D. José M^a López de Nava, Lic. D. Pedro Martínez, D. Manuel Muñoz, D. Felipe Peñalosa, Lic. D. Albino Pulido, Lic. D. Hilarion Romero Gil, Cura de Autlan D. José M^a Sanchez, Presb. D. Basilio Teran, D. Juan N. Vallarta y Lic. D. José M^a Vereza. Me ha parecido lo mas conveniente mencionarlos por el orden alfabético de apellidos, a excepcion del Sr. G. Riestra y el Sr. Mancilla a quienes nombro primero, para darles un público testimonio de respeto y de tierno recuerdo de colegio: al primero por ser el Gobernador del Estado, y al segundo por haber obtenido el primer lugar en nuestra cátedra. Mis condiscipulos en Gramática Latina fueron casi los mismos que lo fueron en Filosofia. No menciono a mis condiscipulos en los seis años que estudié Derecho, por no molestar a los lectores con una larga lista; pero no puedo callar en una dedicatoria al Sr. Canónigo Dr. D. Agustin de la Rosa ni al Sr. D. José M^a de Jesus Hernandez que viven, ni a otro querido amigo que ya murió y de quien haré luego un grato recuerdo. Por el mismo motivo, de mis condiscipulos morelianos, no me es posible mencionar mas que al Sr. Lic. y Dr. D. Luis G. Sierra.

Me complazco en copiar uno que otro trozo, que todos mis condiscipulos se complaceran en leer, del discurso académico (iné-

III

dito) que mi inolvidable maestro el Sr. Gutierrez pronunció en la conclusion del curso de Filosofia, y que conservo autógrafo. Durante ese discurso memorable en la aula mayor, que henchia la sociedad selecta de Guadalajara, discurso que forma contraste con los antiguos *vejámenes*, y que el orador tenia que interrumpir con frecuencia por la abundancia de las lágrimas, no hubo ni un palmoteo ni un ¡viva!; no hubo mas que un profundo silencio, pañuelos colocados sobre los ojos y sollozos universales. Dice: "¡O dia ocho de Agosto de 1841! tú viviras eternamente en mi memoria: los años pasarán, y tu doloroso recuerdo será mientras me dure la vida, fecundado con las amargas lágrimas que hace derramar una pérdida irreparable. ¡Ah! Fuí alumno de esta Casa y ya no lo soy: Catedrático y dejo de serlo: Padre de una numerosa y mui apreciable familia, y hoy me veo en la dura necesidad de separarme de mis caros hijos.... En la triste situacion en que ahora me hallo, solamente el profundo respeto que debo á un público ilustrado que tan benignamente me escucha, podrá suspender un tanto las sentidas querellas de mi adolorido corazón. Usad, pues, conmigo, Señores, de toda vuestra indulgencia, y considerando que el dolor, lo mismo que las otras grandes pasiones del hombre, sigue el impulso de la naturaleza, sin sujetarse á las reglas que el arte le ha querido fijar, no querais exigir de mí un discurso acabado en todas sus partes, limado con el ingenio y trabajado con la esmerosa industria de un orador."

"Después de haber recorrido las tres primeras cátedras de latinidad, llegué á fines del año de 37 a la cátedra de mayores y retórica. Estoy mui lejos de usurpar aquí aquella profunda moderacion de Marco Tulio, para aseguraros que me he versado medianamente en el idioma latino: creo sin embargo poder decirlos con verdad que le tengo una pasion decidida (1). De ahí es que todo el tiempo que gasté en su enseñanza, tomé el mayor empeño que me fué posible para que mis discipulos lo aprendieran, no ciertamente con toda la perfección que seria de desear, sino al menos cuanta permitia la escasez de mis conocimientos. Un trabajo asiduo é improbo en el cultivo de este idioma, en cuyo seno se encuentran depositados los mas preciosos tesoros del saber humano, y cuyo conocimiento ha venido á hacerse necesario, por ser este el idioma comun á los sabios de todos los pueblos

[1] Como recordarán las personas de ese tiempo, mi maestro era de los primeros latinos de Guadalajara, y el que le escribia las mas veces al Ilustrísimo Sr. Aranda sus cartas al Santo Padre, de las que vi algunos borradores.

cultos, y honrado además por el uso que de él ha hecho nuestra santa Religión, jamás lo tuve por mal empleado; al contrario, ¡cuanta era mi complacencia viendo la facilidad y exactitud con que mis discípulos lo hablaban!, ya virtiendo al castellano las obras clásicas de la prosa y la poesía latina, ya ejercitándose en imitar los grandes modelos que tenían entre manos."

"Concluidos los bellos estudios de literatura, pasamos á los más serios de filosofía. Algunos jóvenes muy recomendables que habían hecho sus estudios de latinidad en otros colegios, de Méjico, Zacatecas y Leon, se me reunieron al abrir mi curso de artes."

"No tengo ciertamente la loca presunción de creer que el resultado (de la enseñanza de la Filosofía) haya correspondido á mis deseos; sin embargo, el público ilustrado que ha visto las funciones literarias de mis discípulos en los tres años del curso, podrá apreciar en su justo valor nuestros trabajos."

El último párrafo del epílogo me parece un modelo de oratoria. Dice a sus discípulos: "¡Ah! Dispensadme que no os dé el último adiós: mi corazón se entenece hasta las lágrimas, y mi alma sensible no puede resolverse a esto. Dispensadme igualmente si no os dí la instrucción que debía, y si al juzgar de vuestros talentos, aplicación y aprovechamiento, no os he colocado en el lugar que justamente merecáis, apesar de lo mucho que consulté en el particular: tened entendimiento; pero nunca de mi voluntad: mi corazón es todo vuestro: él os pertenece por la conquista que de él habeis hecho: mi tierno afecto.... ¡Ah!.... ¡días pasados!.... ¡suerte inevitable!.... Ya no puedo continuar.... Idos en paz, dejadme: sí, dejadme aquí entregado á la vehemencia de mi dolor. Si la memoria de vuestro maestro os fuere grata, pedid á Dios por él y no olvidéis sus últimos consejos."

Hace bastantes años que deseaba dedicar un folleto á mis amados maestros y condiscípulos, y la suerte ha querido que sea este, hablando el lenguaje del dolor al frente de una composición jocoseria. Así vemos con frecuencia levantarse un sepulcro en una risueña campiña. Esta dedicatoria es un monumento de luto. Las almenas de mi Seminario de Guadalajara se me presentan con frecuencia en lontananza, como la mitad de las páginas de mi vida, y hacen asomar á mis ojos las lágrimas. Los más de los condiscípulos estamos separados por la ausencia, y todos guardamos una situación diversa: uno domina en el púlpito, otro en

el foro, otro en la cátedra, otro en la prensa periódica y otro en la administración pública: quien es como un roble situado en la cima de la montaña, combatido y quizás tronchado por el huracán; cual, á semejanza de un árbol frondoso cargado de frutos y acariciado por las brisas, vive en una sociedad muy culta, rodeado de los respetos debidos á los grandes talentos, al saber ó á las virtudes; este se ha encerrado en el hogar doméstico con sus amados libros y su caudal de conocimientos; aquel enseña á una pobre juventud el idioma latino allá cerca de las montañas del Nayarith, y es tan benemérito de la patria como el profesor del Colegio de Minería; aquel otro disfruta de los gozes de familia, mirando con filosófica indiferencia la sociedad mexicana con sus reputaciones literarias, sus puestos públicos, honores y riquezas, como si fuera una comedia: con sus sabios, que son pocos, y su turba de charlatanes; con sus puestos públicos y sus honores: algunos adquiridos por el voto del pueblo u otra manifestación de la disposición de la Providencia; otros con la pistola, y otros (que son los más seguros) con suavísimas artimañas; con sus riquezas: unas adquiridas con el propio sudor ó el de los buenos padres ó hermanos ó de otro modo lícito, y otras con estafas, y otras con el agio, y otras con el contrabando, y otras con la quiebra fraudulenta con maneras hipócritas hecha aparecer inculpable, y otras con el peculado, y otras con los cohechos, y otras por casamiento con rica vieja ó muchacha, y otras por herencia ó albaceazgo de una vieja ó viejo celibatarío, engañado con falsas promesas y gatzmoñerías, y otras con *dinero hallado* etc., etc., etc. (1).

¡Algunos de mis maestros y muchos de mis condiscípulos han fallecido! De los segundos, unos murieron en la flor de la juventud y de su carrera literaria, víctimas del estudio ó de la tempestad de las pasiones, y otros han muerto en edad avanzada, como Rafael Avelar, que se ponía los anteojos para traducir á Ciceron, y á quien en edad octogenaria han cerrado los ojos sus segundos nietezuelos. Unos murieron en el apostolado de los campos, como Francisco Gonzalez, Cura de Cuquio, Trinidad Esparza, vicario de Teocalti-

(1) Como los que concluimos el curso fuimos 64, apesar de mi buena memoria hasta después de impresas las páginas anteriores me ha acordado de otro de dichos Señores: el Lic. D. José M. Echeverría, vecino de Zacatecas, en donde ha desempeñado empleos honoríficos, como el de magistrado. Desde la misma conclusión, no he vuelto á ver ni he tenido relación alguna con este condiscípulo, y por no estar al tanto del personal de Zacatecas, hace tiempo que no tengo noticia del mismo Señor. También me ha venido duda de si el Sr. Brihuega concluyó el curso de Filosofía.

che, y Guadalupe Marquez, vicario de Juanacatlan; otros fallecieron en la paz de la familia y de la religion, como los Licenciados Francisco Aldana, Tomas Brizuela, Ignacio Calvillo y Juan Hernandez, y los Médicos Francisco Adame e Ignacio Lopez Portillo, y otros perecieron en un lance desastrado, como el Lic. Antonio Vizcaino. Unos murieron en la riqueza, rodeados de numerosa servidumbre, como el Lic. Juan Nepomuceno Delgado, Mariano Parra y Jesus Reyes, y otros murieron en la soledad y en la miseria, como el Lic. Julian Constantino Estrada, que desde la tribuna de uno de los mas notables Congresos de la Union bajó hasta una choza de Jamay, en donde pasó sus últimos años y en donde está su sepultura, sin mas señal ni mas amigo que el césped, y que desde hoy ya no será ignorada. Juan Calera murió arreando un hatajo de burros, y Benito Ruiz ha fallecido en edad septuagenaria en Malpaso, haciendo iglesitas de popotes para vender, tristes artefactos que no tenían demanda, y que me mostró en Agosto de 1874 que estuve en dicha hacienda. Francisco de Paula Maldonado murió en un puesto elevado, siguiéndole las honras fúnebres correspondientes como Gobernador del Estado de Sinaloa, y otros murieron en el pozo de las adversidades humanas, como el Presbítero Benigno Rerioso, que murió en un hospital de locos, e Ireneo Gil, que estuvo bastantes años loco y (me parece) también murió loco. El fuego excesivo consume pronto el aceite de la lámpara y apaga. Un pensar fuerte y constante apagó la vista y a los señores destruyó la organizacion del digno sucesor de los Portugales, los Abad y Queipo, los Frai Antonio de San Miguel, los Sanchez de Tagle y los Quiroga. El sol se eclipsó antes de tocar en el ocaso. En 1867 vi por la última vez en Roma al sabio ciego, cinco meses antes de que bajara a las orillas del Tago, y permanecerán perpetuamente en mi memoria sus últimas conversaciones tan científicas como siempre, y sus últimas palabras tan cariñosas como cuando era niño. Mi amadísimo maestro el Sr. Diaz Garcia ha ocupado durante cuatro lustros el pulpito de la capital de México con aplauso universal; pero su elocuencia profundamente sentimental, es como el bálsamo que destila el tronco del árbol que ha sufrido la incision del fiero. Mi muy amado maestro el Sr. Castillo, encorbado sobre su bordon bajo el peso de setenta y nueve años, está al borde de la sepultura y mira allí el término de una docta cátedra y de un bufete pobre, pero honrado! Y de mi maestro el Sr. Gutierrez no quedan ni

las cenizas, porque fueron arrojadas a los cuatro vientos! (1). Muchos no comprenderán esta dedicatoria, porque la vida escolar de hoy es muy diversa de la de hace cuarenta años. Entonces las paredes del colegio hablaban y tenían recuerdos, como hablaban a Ciceron. Entonces el maestro y los discípulos durante cuatro años, vivían la vida del sentimiento y en una especie de familia. Yo cuento entre mis mas preciosos manuscritos, una carta escrita por el Sr. Munguía de su propia letra a mi padre, siendo yo un niño de doce años, callo los términos de esta carta y de otras muchas de mis maestros. Entonces, el dia de la conclusion del curso de Filosofia era un dia de grandes emociones y de perpetuos recuerdos. Yo vi llorar a muchos catedráticos al pronunciar su discurso de conclusion del curso, y no se han borrado de mi memoria dos frases, que a la edad de quince años le oí al actual Sr. Chantre Lic. D. Jesus Ortiz (discípulo mío) cuando al recordar a tres de sus discípulos que habían muerto durante el curso, exclamó: "Ay! Las flores de nuestra aula se convirtieron en los cipreses de un cementerio", y cuando al dar consejos a sus discípulos que aspiraban al sacerdocio, les dijo: "No busqueis el vellon del cordero, sino al Cordero que se adora en el altar." El mismo Sr. en unos versos que ese mismo dia dirigió a sus discípulos y conservo impresos, les decía:

Y en país remoto y en lejanos climas,
Estudad, estudad, que el hombre culto
Jamás descansa ni al trabajo olvida.

Las relaciones estrechas entre el maestro y los discípulos no concluan con la cátedra, sino que duraban hasta la muerte. Los discípulos seguían al maestro a Ixtlahuacan del Río, a Tequila, a Tototlan, a Arandas, a la orilla de los lagos, al centro de las montañas en donde residía, y dentro de cuya casa vivían en temporadas: la librería, la despensa, la huerta, los caballos y el carruaje les pertenecían. Y si pasados luengos años, el discípulo

(1) Su cuerpo fué sepultado en el presbiterio de la iglesia del Colegio de Niñas de S. Luis Potosí el dia 15 de Marzo de 1860. En varias temporadas la iglesia estuvo cerrada y el colegio sirvió de cuartel. Un Cura del Potosí me refirió que cuando se concluyó la Catedral de ese Obispado, los SS. Canónigos trataron de trasladar a ella los despojos mortales de mi maestro, hacerle honras fúnebres y nombrarme a mí orador; pero que no se halló el cuerpo, como tampoco el de Doña María Antonia Barajas, hermana del Sr. Obispo, que estaba sepultado en la misma iglesia.

llegaba a ser Obispo o Presidente de la República, aunque el maestro fuera un viejo Cura de pueblo, le daba el lado derecho y lo trataba con los antiguos respetos y cariño, y el maestro trataba al Obispo y al Presidente de la República con el antiguo tú (1). Así se vió, según sé por un testigo fidedigno, entre el Ilustrísimo Portugal y su maestro el Dr. D. Jesus Huerta, Cura de Atotonilco el Alto, y entre el mismo Dr. Huerta y el Presidente Bustamante. Y también se vió que propuesto por el Gobierno un maestro para un obispado, lo rehusó, solicitó que se nombrara a un discípulo y asistió a su consagración como padrino. Así sucedió y fué público y notorio entre dos SS. Canónigos de Guadalajara: el Sr. Dr. D. Pedro Barajas y su discípulo el Sr. Dr. D. Carlos M. Colina, respecto del obispado de Chiapas.

Esta dedicatoria es una página de recuerdos: página sencilla y descolorida como todas mis producciones. Es la vista de muchos naufragios. Es el canto monótono del ave al caer las hojas secas. Es un tiesto de barro que contiene la planta del geranio. Es una rama de siempreviva marchita con el calor de mi alma (2). Y después de tantos naufragios ¿qué puedo yo esperar?... La cabeza blanca... el sol de la vida a la caída de la tarde... ¡Venid, amigos libros!, ¡ven, amiga pluma!, ¡venid, bondadoso Juan y socarrón Francisco, a disipar con vuestra festiva conversacion tan tetricos pensamientos! ¡Venid a alegrar mi crepúsculo vespertino!

Osepera la juventud. Mas acordaos de que no sois cortesanos. Los cortesanos no sirven a la juventud ni a nadie. En esas sentinas que se llaman cortes, la conversacion de dos que se dan el nombre de amigos, es como la posicion de dos ejércitos enemigos: que se estan temiendo y espiando mutuamente. Tienen siempre una dulce sonrisa, y nunca emiten una palabra de enérgica y útil verdad y de castellana franqueza. Sus modos de pensar, sus sentimientos, sus negocios, los guarda cada uno en su corazón como con llave y no los comunica al otro, o se los comunica a medias, o en sentido contrario. Hablan y obran como con compas: con el compas

(1) "En la lengua española, dice Chateaubriand, dice mas que en ninguna otra este tierno pronombre del amor y de la amistad." (Aventuras del mismo Avencerrage).

(2) En el lenguaje de las flores el geranio significa la tristeza. (Frai Manuel de San Juan Crisóstomo, Discurso académico pronunciado en el Colegio de San Juan de Guadalajara en 1845).

del cálculo metálico o político, del egoismo, de la avaricia, de la envidia y de otras viles pasiones. Huid vosotros de esta falsedad y de esta ruín y antievangélica etiqueta. Tened en vuestras palabras y modales la dulce expansion de la verdadera amistad. Llamad al pan, pan y al vino, vino; pero sin proferir jamas palabra alguna que no puedan escuchar los oidos de la niñez y de la juventud. Vuestra conversacion parecerá insípida a aquellos a quienes no agrada mas que el talento y las gracias de la traicion, de la seducción, del puñal y del veneno; porque con la lectura de novelas, dramas y poesias de la cité, se ha estragado su gusto literario, como se ha estragado el gusto material de aquellos a quienes ya no les gusta otro vino que el ajeno ni otro tabaco que el zafio y enloquecedor. Vosotros cumplid vuestra mision, que no es favorecer la bella literatura fea, sino al contrario, combatirla. Servid con vuestra sencilla conversacion a la estudiosa juventud, la porcion mas interesante de la sociedad, deleitándola, y al propio tiempo dándole útiles documentos literarios: *delectando pariterque monendo*.

Lagos, 25 de Diciembre de 1881.

AGUSTIN RIVERA.

guineo-linfático, y no padece mas que de una leve enfermedad del corazon, que le produce una tosesita fijera de vez en cuando, especialmente cuando emite un razonamiento convincente. Los dos habian leido de buena fé las obras de Monseñor Gaume y del Mui Reverendo Padre Ventura de Ráulica contra la enseñanza de los Clásicos paganos a la juventud, y, como sucede con frecuencia, esa lectura habia hecho en ellos diversas impresiones. Juan, aunque es un sabio, en razon de ser de conciencia escrupulosa y excesivamente celoso de la suerte de la juventud, se habia hecho gaumista, y Francisco, que veia las cosas menos turbias y con ojos mas serenos, no se habia dejado alucinar por los sofismas de Gaume y Ventura, y para refutarlos está escribiendo una obrita intitulada: "Ensayo sobre la enseñanza de los idiomas latino y griego y de las Bellas Letras por los Clásicos paganos a los jóvenes y a los niños," de la que ha publicado la entrega 1.^a Pero Juan a la sazón ya es tambien anti-gaumista, porque (como les sucedió a mas de tres) se convirtió con la lectura de dicha 1.^a entrega y mediante una discusion con Francisco, que este publicó en la Adición 38.^a de su Ensayo. Despues tuvieron la conferencia siguiente sobre el estilo de los escritos de Francisco, publicada por este.

DIALOGO CRITICO.

JUAN. He leído todos tus opúsculos sobre diversas materias, desde tu "Disertación sobre la Posesion," que escribiste siendo todavia estudiante de Derecho, hasta la parte de tu Ensayo que acabas de publicar. Aunque tus referidos opúsculos revelan que estás mui lejos de ser monarquista, sin embargo, por tu modo de estudiar y de escribir, quiero decir por la meditacion y detenimiento con que lo haces; porque estudias de día y duermes de noche; por ser enemigo del café y del mezcal como medios de inspiracion y supletorios del estudio; por ser amigo de los libros *in folio*, aunque tengan la pasta de pergamino (1); por tu paciencia en recoger, ordenar y presentar datos; por tu consiguiente abundancia de citas, por tu lenguaje que atestas de frases y trozos latinos; por tu afecto a los detalles; por tu castellano claro, por tu estilo sencillo y franco; por tus ribetes de ergotismo y escolasticismo, y hasta por tus comas, mas frecuentes en tus últi-

(1) Libros, maxime autem membranas. III Tim. 4-13.

mos folletos que en los primeros, indicio de la respiracion mas pausada en la ancianidad: en razon de todo esto, tus escritos parecen pertenecer a la época anterior a 1821. Me agradan bastante por que soi de tu época, menos algunos que me parecen de estos y que voi a decirte.

En primer lugar, tu Ensayo es una obra de no poca extension y trabajo literario; vas a recorrer uno por uno los diez y nueve siglos de la era cristiana, ya has escrito mucho y apenas vas en el siglo V; con qué caudal cuentas para escribir una obra de esta clase?

FRANCISCO. Con Dios y su ayuda, mis pocos libros, la imprenta de Lagos y la de San Juan de los Lagos y la paciencia.

JUAN. Como Lagos y San Juan de los Lagos? Pues qué un libro u opúsculo puede ser impreso parte en una imprenta y parte en otra?

FRANCISCO. Si, por que en nuestra República Mexicana un libro, un opúsculo, una casa, una levita u otro producto industrial, sale a veces como Sancho Panza, "vestido parte de letrado y parte de capitán." Ninguno de mis folletos ha salido de esta manera; pero si saliere, no será una rareza, pues han salido asi los de otros (1). Digo, pues, que esos son los elementos con que cuento, y especialmente con la paciencia, por que "No se ganó Zamora en una hora", y dice otra sentencia: "La paciencia es el genio". Y si esos hombres tan grandes que se llaman genios han empleado la paciencia para llevar a cabo sus empresas, con mas razon debemos emplearla los pequeños. Hasta los animales nos dan ejemplo de paciencia. Asi, sin necesidad de citar a los naturalistas, vemos por la experiencia que el gato espera mucho tiempo su presa silenciosamente y con una paciencia inalterable.

JUAN. Pero, Francisco, eso es mui poco!, por que aunque Dios es mui grande, quiere que pongamos de nuestra parte los instrumentos y cooperacion suficiente, y de aquí aquella máxima: "A Dios rogando y con el mazo dando"; y los paganos tenían tambien su máxima acerca de esto que decia: "Con Minerva mueve tambien la mano": *Cum Minerva move quoque manum*. Plutarco en la Vida de Demóstenes dice que un escritor público debe vivir en una ciudad mui populosa e ilustrada, en donde tenga estos dos elementos para escribir con perfeccion: abundancia de buenos libros en que estudiar, y abundancia de personas instruidas a quienes consultar (2). En tiempo de Plutarco no se conocia la imprenta, y por es-

(1) Desde esta página la impresion se hace en San Juan de los Lagos, tipografía de D. José Martín y Hermosillo.

(2) *Ei qui Historiam scribendam suscepit, primò omnium opus est Urbe no-*

to no mencionó este otro elemento: una buena imprenta.

FRANCISCO. Si con frecuencia llegan a mis manos obras que se publican por suscripción, ricas de tipografía y litografía y pobres de pensamiento: obras salidas de las principales prensas de Europa y América; impresas en papel de marca; con el retrato del autor ante todo; con dos o tres frontis con letras tan grandes como melones; con unos renglones negros, otros rojos y otros verdes; con márgenes tan anchos como el texto; con párrafos muy breves a la Víctor Hugo y grandes espacios en blanco: fáciles recursos para escribir poco y aparentar mucho, y hacer de un librito que podía ser en 12.^{vo} un gran libro en folio menor; con caprichosas viñetas; con estampas que representan un cocodrilo con las fauces abiertas mostrando cuatro hileras de espantables dientes, o un Kalmuco con cola!!!, o el *Retrato de Quetzacoatl* (ja, ja, ja.) o el Anticristo desembarcando en Acapulco, o antiguos geroglíficos interpretados *ad hoc*, para que signifiquen que los aztecas no vinieron de Aztlan, como dicen todas las historias y monumentos, sino ¡del lago de Chapala!, u otras figuras raras y sorprendentes que saquen el dinero; obras que atraviesan los mares, que *multum phalerata*, es decir con muchos arreos y lujo tipográfico, entran en los palacios para divertir los ratos de pereza de los grandes señores, y mediante influencias y recomendaciones, conquistan al autor medallas, listones, ser nombrado Socio de la Real Academia H y miembro del Instituto Científico R etc.. ¡Oh, no, no! Mis libritos son como los gatos: muy caseros, pues poco pasan del Estado de Jalisco; son como la moneda de cobre, la cual no circula mas que en un pequeño territorio y dura poco tiempo, y para tan poca circulación y duración "Bien se está San Pedro en Roma", quiero decir, que no hai para qué ir a buscar con muchos trabajos una ciudad populosa en que escribir, ni otra imprenta que la de Lagos o San Juan de los Lagos.

Ademas. Es verdad que en la capital de la República y en las de los Estados se encuentran los hombres mas instruidos; pero, dejando aparte esas honrosísimas excepciones, ¿creeras, mi querido Juan, que me parece que en una ciudad pequeña se escribe con mas tranquilidad, meditación y solidez que en la capital de la República? Allí la vida de no pocos escritores públicos es la siguiente. Levantarse a las ocho o nueve de la mañana; luego el aseo delante del espejo, que dura bastante, especialmente si pasan de los cuarenta años; des-

bili, rerum honestarum studiosa, hominumque multitudine affluente, ut et in omnis generis librorum copia versans, et ea quae a scriptoribus omissa, memoriae tamen beneficio conservata fidem merentur, percontando audiendoque percipiens, ita suum opus absolvat, ut ne multa, aut necessaria in eo desiderari possint.

pues el almuerzo; despues las horas de oficina pública (en cuyo desempeño mezclan lectura de periódicos, escritos para el público, con no poco ruido y distracciones y pláticas con amigos); en la tarde el paseo; en la noche la comida, el teatro, escribir para el público y leer para dormir, que es lo contrario de pensar. ¿Y las largas convivalidades?, ¿y hacer y recibir visitas de amigos?, ¿y el baño? ¿y la asistencia a asociaciones literarias?, ¿y las veladas?, ¿y la cátedra o cátedras?, ¿y la correspondencia epistolar abundante con amigos? ¿A qué horas se estudia? ¿A qué horas se medita?

JUAN. Tu aludes a los escritores de muchos periódicos y de muchos folletos, a quienes inspiran y favorecen las cinco Musas de los chiribitiles, de aquellos escritos públicos de que dice el literato jesuita Poree: "que pare el Hambre, vende la Avaricia, compra la Simpleza, lee la Ociosidad, admira la Fatuidad y reprueba la Sabiduría" (1).

FRANCISCO. No solamente a esos, sino tambien a no pocos libros de uno, dos y mas volúmenes, que no salen de las pocilgas, sino de los grandes almacenes y gabinetes, en que brillan los espejos, se pisan afelpadas alfombras y se admira la caoba y el damasco; y sin embargo las Musas que los inspiran y favorecen son la Especulación y las otras cuatro que has dicho.

JUAN. Tu Musa, diran, es la de los viejos: la Ranciedad, y una de las cosas en que la muestras es ese recargo de citas que a muchos parecerá pesado y fastidioso. Ademas, algunas de ellas son inútiles. Te has olvidado de aquella critica que hace el Padre Isla de un predicador que decia: "¡Católicos! Dios es Omnipotente, como dice San Juan Crisóstomo"; pues la Omnipotencia de Dios es una verdad tan clara, que no hai necesidad de citar a San Juan Crisóstomo ni a nadie.

FRANCISCO. Pruébame que alguna de mis citas es como esa.

JUAN. Te has olvidado de tu autor favorito, Cervantes, quien dice en su Quijote que es ridiculo el escritor que para expresar un pensamiento ha de citar precisamente a otro autor, pudiendo expresarlo por si mismo; y es la verdad, por que tal escritor seria semejante al que para todo lo que dijese anduviese buscando testigos. Tú te pareces a aquellos escritores de los siglos XVI y XVII que decian: "Nos avergonzamos cuando hablamos sin texto": *Erubescimus dum sine textu loquimur.*

(1) Quos parit Fames, vendit Avaritia, emit Stoliditas, legit Desidia, admiratur Fatuitas, reprobatur Sapientia.

FRANCISCO. Es tan natural citar, que para probarme que no debo citar tú citas al Padre Isla y a Cervantes. En efecto, Cervantes dice eso; pero conviene distinguir los casos. ¡Esta sindéresis tan necesaria! Cuando a un escritor, aunque sea mediano, le ocurre un pensamiento profundo, hará bien en expresarlo como propio, aunque se exponga a las notas de orgulloso y atrevido, haciendo un sacrificio de la modestia a la verdad y al derecho de propiedad del pensamiento, que es tan legítimo como todos los derechos de propiedad, y el mas noble y hermoso de todos. Por esto en una que otra parte de mis folletos he dicho: *Esto no lo he visto en ningún autor*. Pero cuando el escritor expresa un pensamiento muy notable por su novedad o por su sublimidad o belleza o agudeza o precisión u otra excelente cualidad, y este pensamiento no le ocurrió a él, sino que lo leyó en otro autor, a cada uno lo suyo, a fuer de escritor leal y sincero debe citarlo. Y aun suponiendo que por una feliz casualidad a mí me hubiera ocurrido un pensamiento profundo que encuentro en Bossuet, ¿tendrá para mis lectores aquel pensamiento la misma autoridad y peso en boca de Bossuet que en la mía? Por último, la mayor parte de mis folletos son sobre Historia, y en materia de Historia ¿como no citar a cada paso, al narrar cada hecho, el historiador o historiadores que lo refieren?

JUAN. Bien, pero tú eres muy minucioso; por que citas no solamente el autor, sino la obra, el libro, el capítulo y el artículo.

FRANCISCO. Me admiraría tu observación, si no me enseñara una larga experiencia que casi no hai un sabio que no tenga algunas rarezas. Algunas cosas tuyas me recuerdan la respuesta que dio un joven de diez y ocho años, que siendo preguntado por un juez si era soltero o casado, contestó con mucha humildad: "Soy casi niño." A si te dé Dios buena manderecha para la composición de tus escritos; pero por lo que a mí toca esas particularidades no son para omitidas; por que si el escritor no es muy acreditado por su literatura y por su buena fé, el decir solamente "como dice el autor Fulano" o "como dicen Mangano, Zutano y Perengano", sin decir donde ni como, es dar lugar al escritor a la sospecha fundada de embustero o charlatan, o bien de negligente para escribir, lo que tampoco es una garantía para los lectores. Esas citas vagas equivalen a aquel *Poco mas o menos en los alrededores de Papeguay*. En las Casas célebres de Gaspar y Roig, parte francesa, hai una causa criminal, en la que para la averiguacion de un hecho muy interesante se llevó como testigo a un aldeano anciano, que era tan tonto, que a todas las preguntas que le hacian no respondia otra cosa sino: *Poco mas o menos en los alrededores de Papeguay*; por lo que los jueces

viendo que no adelantaban nada con su testimonio, lo despidieron con enfado. Las citas son para aprovechar a los lectores, para que el estudioso pueda evacuarlas, estudiar el punto y ampliarlo segun su respectivo estudio, profesion o necesidad literaria. ¿Y como se pueden evacuar las citas cuando se dice solamente "como dice el autor Fulano"?

Mas ¡oh dolor!, lo que menos quieren algunos escritores, lo que temen tanto como el descubrimiento de un robo, es que se evacuen sus citas, por que más de algun lector sacaria al escritor mentiroso o plagiarlo; por que encontraria que habia copiado del autor, no solo los dos o tres renglones que cita, sino tres u ocho párrafos y aun una composición entera.

JUAN. Mas esos plagios puede conocerlos fácilmente cualquier hombre que tenga una considerable lectura e instrucción, y con solo que el escritor cite el nombre del autor, y a veces aunque no lo cite.

FRANCISCO. No todos los plagios. Hai unos propios de jóvenes y de hombres cándidos o descarados, que consisten en copiar al pie de la letra; mas hai otros plagios que podemos llamar vergonzantes, propios de jóvenes y de hombres vivos, y tienen lugar cuando se toma un pensamiento, un trozo o una composición en prosa o en verso de un escritor notable, y *mutatis mutandis* se pronuncia o publica como propia. Un clásico pagano citado por el Padre Roberto en su Aurifodina, compara estos plagios disimulados al hecho de uno que se hurtó una ánfora de oro, y para que no la conocieran le quitó las asas de oro y se las puso de plata. Por no disgustarte no te cito el nombre del clásico ni el artículo de la Aurifodina. El copista hace en la composición del autor mutacion en los lijeros accesorios y le quita los rasgos mas salientes, como son en una ánfora las asas; mas en cuanto al pensamiento dominante, las figuras, los giros, los sentimientos y el estilo la composición es la misma. Todo el empeño de los plagiarios de esta especie es salvar las apariencias, salvar lo literal, para poder decir: "No; el autor dice *vacaña*, y yo digo *rebaño*"; "El autor dice *alameda*, y yo digo *palomar*"; "El autor pinta una escena en Madrid, y yo pinto una escena en Tajimaroa". Algunos le ponen a una ánfora de oro unas asas de plomo y otros se las ponen de cera de campeche, y estos plagios tambien son fáciles de conocer.

JUAN. Ya te he dicho que me agradan tus muchas citas, por que soy de tu época; pero lo cierto es que esto no se estila en el dia, y por lo mismo parecerá pesado a muchos.

FRANCISCO. No se estila de México por la mayoría de los escritores públicos, y de ello te dará la razón Séneca en su Epistola 114: *Talis hominibus fuit oratio, qualis vita*. Te dará la razón Mr. Rollin:

"Como un particular se retrata en su discurso, así el estilo dominante es algunas veces imagen de las costumbres públicas. . . El entendimiento acostumbrado á no seguir reglas en las costumbres, no las sigue tampoco en el estilo" (1). Cuando en una nación hai un desorden general y notorio, este desorden refluye naturalmente en la manera de leer y de escribir. Algunos escritores mexicanos no citan por que no pueden, y otros por que no quieren, por que aunque tienen buenos estudios, cansados por sus muchas ocupaciones, tienen flojedad para citar y se dejan llevar del torrente. Pero mira los libros, los compendios y los opúsculos que se publican en Europa sobre Teología, sobre Jurisprudencia, sobre Filosofía, sobre Humanidades y sobre cualquiera otra ciencia: estan llenos de citas. Y tambien en México y en el periodo de 1821 a la fecha ha habido y hai escritores públicos que en sus libros u opúsculos han usado y usan de muchas citas. A estos sabios tengo como maestros y sigo sus huellas.

JUAN. Convendria tambien que disminuyeras los textos en latin, por que los que no saben esa lengua, al vér tus folletos henchidos de esos textos, comenzarán a bostezar y se les caerá el libro de las manos.

FRANCISCO. Eso tiene un remedio muy sencillo, y es que coloquen el folleto junto a la almohada y se pongan a dormir. Digo esto, por que un amigo mio, elogiándome mis folletos, me dijo: "Nunca me acuerdo sin leer algo de los escritos de V."— "Magnifico!, le contesté, son lo mas apropiado para conciliar el sueño." Si muchos no saben el latin, yo no tengo la culpa de ello. Ellos deben imputarse a si mismos el no conocer el idioma de los literatos; pues ninguno que ignore el idioma latino puede llamarse literato: sus parciales le darán ese nombre y otros muchos elogios por fanegas; pero no merecerá ese título: *admiratur Fatuitas*. No me hagan mis lectores la injuria de considerarme enemigo de la lengua del Dante y de Rossini, es palmaria la utilidad y en ciertos casos la necesidad del frances, el ingles y el aleman; mas el idioma latino, en los vastos órdenes de las ciencias teológicas, de las ciencias metafísicas, de las ciencias morales y de las bellas letras, es mas necesario y útil que el frances, el italiano, el ingles y el aleman; por que la fuente del Dante es Virgilio, la fuente de la bella literatura de los Santos Padres, la fuente de la bella literatura italiana del siglo de Leon X, la fuente de la bella literatura española de los reinados de Carlos V y de los Felipes II y III, la fuente de la bella literatura francesa del

(1) Modo de enseñar y estudiar las Bellas Letras, Discurso preliminar. pte. 2.ª § 2.

siglo de Luis XIV, la fuente de la bella literatura inglesa del siglo XVII, la fuente de la bella literatura alemana de los siglos XVIII y XIX, y en fin, la fuente de toda bella literatura en los diez y nueve siglos de la era cristiana en cuanto a la forma, es la bella literatura clásica pagana, como he procurado demostrarlo en algunas de las Adiciones de mi Ensayo, y repito una vez mas: el agua de las fuentes es mejor que la de los arroyos.

El idioma latino es necesario para viajar por Europa, digo para hacer un viaje para instruirse, por que para ir a bailar no se necesita el latin, y para ir a comer helados y para ir a comprar una cascaca carmesi, tampoco. Como digo en mi "Visita a Londres", en el jardín zoológico de esta ciudad se declara cada animal por medio de una inscripcion latina. Asi en el corral donde está el ave Fénix está esta inscripcion: *Fenix antiquorum*; en las jaulas donde estan nuestros buitres llamados comunmente *zopilote*, *cuije* y *awa*, está esta otra: *Vultur Mexicanus*. Los sabios han puesto estas inscripciones en los jardines zoológicos y en otros muchos lugares públicos de Europa, por que estan en la creencia de que el idioma latino es el universal de todos los hombres de carrera literaria, cualquiera que sea su nacionalidad, mas bien que el frances, el ingles y cualquiera otro. Bossuet, apesar de vivir a un paso de Inglaterra, no sabia el ingles, como dice su historiador Beausset. Napoleon I no sabia el ingles, y sin embargo estaba en estrechas relaciones y dominó a casi todas las naciones de Europa. Asi es que, aun respecto de las ciencias naturales, un naturalista que visite los jardines zoológicos de Europa sin saber el latin, ¿qué utilidad sacará? Y un botánico ¿conocerá los nombres de las plantas sin saber el latin? Como digo en mis "Cartas sobre Roma", en ella se encuentran en la calle y en todas partes las inscripciones, la Ciudad Eterna enseña por medio de ellas los tesoros de sus templos, de sus museos etc. etc.; "allí hasta las piedras hablan," y hablan en la lengua de Ciceron y de Virgilio. De manera que, un viajero que ignore el latin, andará en Roma un mes, seis meses y un año como tonto en visperas.

Ademas, casi todos mis textos latinos los traduzco al castellano, de modo que aun los que no saben el latin, si quisieren leer mis obrillas, podrán hacerlo integra y cómodamente saltando los textos latinos y leyendo solamente el castellano.

JUAN. Sin embargo, para contentar a cierta clase de lectores, enemigos de lo que llaman antigüedades y amigos de *actualidades*, seria bueno que te suscribieras siquiera a veinte periódicos nacionales y extranjeros.

FRANCISCO. *Apaga virgas.* No estoy suscrito mas que a uno, y leo otros ocho por la benevolencia de mis amigos, por que todo ciudadano debe leer algunos periódicos de los bien escritos, para conocer la marcha política de su patria y el estado del mundo; mas yo deseo que todo hombre estudioso tenga muy presente esta máxima que asienta el literato mexicano D. Francisco Sosa en la biografía de D. Manuel Orozco y Berra, publicada en el periódico de Guadalajara "Las Clases Productoras" y en otros: "El periódico es enemigo del libro." Todo el que haga de la lectura de periódicos su ocupación principal, jamás poseerá ningún ramo de ninguna ciencia, por la sencilla razón que no tendrá tiempo para ningún estudio extenso y profundo.

JUAN. Otra de las observaciones que tengo que hacerte es que casi todas tus producciones están escritas en estilo sencillo y familiar. Con frecuencia parece que estás platicando; mas los grandes hechos que tiene por objeto la Historia demandan un estilo mas elevado.

FRANCISCO. ¡Ojalá y casi todos mis folletos estuvieran escritos en estilo sencillo! por que sacando una que otra pieza oratoria, de mis pobres composiciones unas pertenecen al género histórico y otras al género didáctico, y según las reglas de todos los preceptistas antiguos y modernos, la sencillez debe ser el fondo del estilo en todas las composiciones pertenecientes a esos dos géneros. El estilo es uno de los puntos en que los preceptistas están mas divididos, y para satisfacer a tu observación, te diré brevemente mis ideas sobre este punto.

En mi sentir el estilo debe dividirse en bueno y defectuoso, el bueno en sencillo y figurado, y el figurado en lacónico, ático, rodio y asiático; y no por que en el estilo sencillo no haya figuras, pues todo hombre aunque sea un rústico, no puede hablar sin usar de algunas; sino por que en el estilo sencillo se emplean mucho menos que en el figurado. En todos los estilos debe haber naturalidad, fluidez, propiedad, pureza y las demás condiciones de la ciencia de hablar y de escribir; mas el estilo sencillo se distingue por una naturalidad y fluidez mayores que en los demás. Este estilo se asemeja mucho a una conversacion entre hombres cultos. "Cuando se compone, dice Rollin, son las palabras como los criados de una casa bien arreglada; no esperan á que los llamen, ellos mismos se presentan y están siempre prontos á cualquiera urgencia que se ofrece. La dificultad consiste en la eleccion, y en saber colocar á cada una en su lugar.—Esta eleccion al principio cuesta tiempo y trabajo, por que se han de examinar, pesar y comparar; pero con el tiem-

po se hace tan fácil y tan natural, que las palabras se ofrecen por si mismas, guiando la pluma casi sin pensarlo" (1).

Dos son las dotes y distintivos del estilo lacónico: la concision y la abundancia de sentencias. Este estilo se funda en aquella sentencia de Pitágoras: *Paucis multa dicere*, y se llama lacónico por que era peculiar de los laconios o lacedemonios.

Las dotes y distintivos del estilo ático son la brevedad y la abundancia de sentencias, aunque no tanta ni tantas como las que forman el estilo lacónico, y se llama ático por que era el que usaban los atenienses.

El estilo rodio se conoce en la abundancia de palabras y figuras, aunque no tantas como las que constituyen el estilo asiático, y se llama rodio por que era peculiar de los de Rodas, que estando entre el Atica y el Asia y en estrechas relaciones con los atenienses y con los asiáticos, adoptaron un estilo medio entre los de las dos naciones. Este estilo declara Quintiliano cuando dice: *Uberius est aliquantoque robustius, quam hoc humile, summissius autem quam illud amplissimum. . . Huic omnia dicendi ornamenta conveniunt, plurimumque est in hac orationis forma suavitatis* (2).

El estilo asiático u oriental se distingue por una grande abundancia, por un lujo espléndido de figuras y de sentimientos, y se llama asiático, por que era del que usaban y usan todos los orientales. Este estilo enseña Ciceron cuando dice: *Tertius (stylus) est ille amplius, copiosus, gravis, ornatus: in quo profectus vis maxima est. Hic est enim, cujus ornatum dicendi et copiam admiratae gentes, eloquentiam in civitatibus plurimum valere passae sunt. . . Hujus eloquentiae est tractare animos; hujus omni modo permovere* (3). El estilo rodio y el asiático se prestan, pues, mas que los demás al desarrollo de la imaginacion y el sentimiento.

Tú has dicho con cierto desden: *estilo sencillo*. Te has olvidado por un momento de que el estilo sencillo no por serlo es fácil. En mi humilde juicio los estilos mas difíciles son el sencillo, el lacónico y el ático. Dice Madramany: "El estilo *tenuis* ha de tener nervio y fuerza, siendo mucho mas difícil de lo que á primera vista parece. Es necesario un ingenio extraordinario para decir las cosas comunes con sencillez y propiedad, sin caer en una locucion baja, seca y dura" (4). A un pintor le es sin comparacion mas fácil pintar un hombre vestido que á lo natural. El ropaje puede disimular cualquier

(1) Obra cit., lib. 3, art. 2.

(2) Instituciones Oratorias, lib. 12, cap. 10.

(3) Del Orador, num. 97.

(4) El *serpente humi* que dice Horacio. (Art. Poet., v. 27).

defecto del pincel, y aun las imperfecciones del cuerpo que se retrata. La misma pequenez del asunto y la locucion desnuda de adornos, y sin los subidos colores y el artificio que presta la retórica para otras materias mas altas, desubre cualquier defecto por ligero que sea" (1). Dice Rollin: "De estos tres generos de escribir, es el menos facil, aunque lo parezca. Como tiene un estilo tan natural y tan poco distante del modo comun de hablar, parece que no es menester mucha habilidad é ingenio para lograrle; y cuando se lee o se oye un discurso de este genero, los de menos elocuencia se creen capaces de imitarle. Los que tienen el gusto de la verdadera elocuencia y estan versados en ella, bien conocen lo dificultoso que es hablar con exactitud, y decirlo de un modo sencillo y tan natural, que parezca muy facil á cualquiera.—Ciceron en su libro primero del Orador hace reparar que lo mas excelente en las demas artes es lo que está mas distante de la inteligencia y capacidad del vulgo; pero que en materia de elocuencia, es defecto esencial apartarse del modo comun de hablar" (2). Dice Mellado: "Algunos preceptistas han llamado *difficil facultad* á la de algunos hombres eminentes, que escribiendo con *flaqueza*, han dejado en sus obras modelos de *gracia y sencillez*, de elegancia y naturalidad, de precision y de energia, de pureza y correccion de lenguaje" (3). Y en fin, Labruyere dice con su acostumbrada concision: "La sencillez puede ser elegante" (4).

JUAN. Basta de reglas. "Largo es el camino por los preceptos, y breve y facil por los ejemplos", dice Séneca. Concretándose a las composiciones del genero *historico* y a las del genero *didascálico* o *filosófico*, que es una de las especies del didáctico, y sin entrar en el *mare magnum* de los Santos Padres, te diré algunos autores de los que en mi humilde juicio pueden presentarse como modelos de los seis estilos.

Sencillo. Julio César, (modelo supremo de estilo sencillo segun los criticos, entre todos los historiadores del mundo), Aristóteles, Heródoto, Polibio, Plutarco, Suetonio, Luciano, Vegetio, Vopisco, Santa Teresa, Alonso Rodriguez, Baronio, Palavicino, Cornejo (5), Lucas Wadingo, Nicolas Antonio, Grocio, Maria de A-

(1) Tratado de la Elocucion, cap. 12.

(2) Id. id. art. 2.

(3) Enciclopedia, art. Bellas Letras.

(4) Caracteres, cap. 11.

(5) Oí decir al Padre Najera, Prior del Carmen de Guadalajara, que la "Crónica Seráfica" de Cornejo es modelo de buena habla castellana y de estilo sencillo; y despues que la he leído me agrada la opinion de aquel gran literato.

greda, San Francisco de Sales, Feyjoo, Montesquieu, Voltaire (en sus obras didascálicas en prosa), D' Alambert, Clavijero, Bentham, Filangieri, D. Lucas Alaman, Guizot, Beclard, Dr. Covarrubias (1) y D. Bernardo Couto.

Laconico. Hipócrates, Tucídides, Salustio, Quintiliano, Séneca el Filósofo, Epicteto, Longino, Francisco Bacon, Saavedra Fajardo, Heineccio, Pascal, Labruyere y Alzog. (2).

Atico. Platon, Ciceron, Tito Livio, Tácito, Valerio Máximo, Velejo Patéculo, Erasmo, Luis Vives, Melchor Cano, D. Antonio de Solís, Juan de Mariana, Carlos Sebastian Berardi y Mma. Staël.

Rodío. Diego de Estella, Alejo Venegas, Fleury, Amat, Vertot, Anquetil, Sturm, Juan Andres, Conde de Toreno, Conde de Maistre, Gibbon, Thomas, César Cantú, Creteineau Joly, Montalembert, Bonald, Cormenin, Joaquin M. Lopez, Augusto Nicolas, Gaume, Ilustrisimo Munguia (Curso de Jurisprudencia Universal y Estudios Oratorios), Velpeau, Modesto de la Fuente, Laboulaye y Flamarion.

Asiático. Jenofonte, Diódoro de Sicilia, Quinto Curcio, Aulo Gelio, Apuleyo, Fray Luis de Granada, Fray Luis de Leon, San Juan de la Cruz, Malon de la Chayde, Luis de la Puente, Buffon, Juan Jacobo Rousseau, William Robertzon, Barthelemy, Prescott (Historia de la Conquista de México), Lamennais (Ensayo sobre la Indiferencia), Balmés (El Protestantismo comparado con el Catholicismo), Donoso Cortes, Orsini [Historia de la Virgen], Fray Manuel de San Juan Crisostomo [Najera], Lamartine [Historia de los Girondinos], Luis de la Rosa y Emilio Castelar.

Defectuoso. Gregorio Lopez, Antonio Gomez, Gonzalez Tellez, Bernal Diaz del Castillo, Bartolomé de Las Casas, Motolinia, Bernardino de Sahagun, Gerónimo de Mendieta, Barbosa, Vinio, Juan de Torquemada, Botancourt, Billuart, Gotti, Cócina, Berti, Gonet, Reifenswiel, Pedro Murillo, Boturini, Veytia, San Ligorio,

(1) D. Jose Manuel Covarrubias, nativo y Doctor de la Universidad de Guadalajara, Preposito del Oratorio de San Felipe Neri y Canonigo Penitenciario de la Catedral de la misma ciudad, alum de un arduo juvenil en un cuerpo de cerca de ochenta años, tan endoble que parecia el de un pajarrico, y escritor público en las tres décadas que siguieron a la consumacion de nuestra Independencia, bastante notable por su buena habla castellana, su estilo sencillo y su fuerza de logica y de polemica. ¡Lastima que haya manchado algunas veces sus escritos con apreciaciones injustas, con una critica virulenta y con un lenguaje soez!

(2) Mi tío el Dr. Sanroman, tenia una instrucción sólida en ciencias eclesiásticas y era afecto en demasia a los libros en folio, y presentándole yo una vez y elogiándole la Historia del alemán Alzog, me contestó: "Eh, Historia Universal de la Iglesia y en cuatro tomos?, esa Historia no ha de estar bien escrita".

Mota Padilla, Joaquin Escriche, Juan Sala, Carlos M. ^o Bustamante, Dr. Arrillaga y Juan Rodriguez de San Miguel.

FRANCISCO. Aunque los historiadores misioneros mexicanos eran unos sabios, y algunos de ellos habian estudiado en las principales Universidades de España, como la de Salamanca, usaron en sus obras del lenguaje familiar y aun del vulgar. Ellos se dejaron llevar demasiado de estas máximas: Ciceron: "Qué cosa hai tan loea como el vano sonido de palabras mui buenas y selectisimas, que no entrañan ninguna sentencia ni ciencia" (1). "Mas quiero ciertamente una prudencia desaliñada que una necedad verbosa" (2). Séneca: "No quiero, mi Lucilo, que estés demasiado congojoso sobre las palabras y la composicion; tengo cosas mayores que cuides. Procura que escribas, no de qué modo" (3). San Gerónimo: "De dos estilos imperfectos, es mucho mejor tener una santa rusticidad que una elocuencia pecadora" (4). "Para la facilidad del lector quiero abusar hablando el lenguaje del vulgo" (5).

JUAN. Esas sentencias son aplicables a Billaurt, a Gregorio Lopez, a D. Carlos M. ^o Bustamante y a otros de los autores que te he presentado como ejemplos de estilo defectuoso, que, siendo su ocupacion principal el estudio, escribieron sus obras en la tranquilidad de una celda o de un gabinete en el espacio de veinte, treinta y cuarenta años, y por mal gusto literario se dejaron llevar de esas máximas, sacándolas de su quicio. Pero no son aplicables ni son la razon principal del mal estilo de los misioneros mexicanos y de los mas autores mencionados. Ellos conocían bien que su estilo era imperfecto (*é duobus imperfectis*); conocían bien que una historia, un tratado teológico y cualquier libro sera mas provechoso en el orden de la ciencia y aun en el de la religion, si se escribe en buen estilo; pero la multitud de sus ocupaciones no les dejaban mas que ratos fugitivos en los que escribian de prisa. Tal fué, por ejemplo, Bernal Diaz, que era un militar que andaba siempre sobre las armas; tal fué San Ligorio, Obispo y misionero, con lo que se dice todo; tales fueron los santos misioneros de nuestra patria, que pasaban el dia bautizando, predicando, enseñando y confesando a centena-

(1) *Quid enim tam furiosum quam verborum, vel optimorum, atque selectissimorum sonitus inanis, nulla subjecta sententia nec scientia?* (*De Orat.*, lib. 1^o, n. 51).
(2) *Malo equidem indissertam prudentiam, quam stultitiam, loquacem.* (*Id.*, id., n. 25).
(3) *Nimis anxium esse te circa verba et compositionem, mi Lucile, nolo: habeo majora quae cures. Quaere quid scribas, non quemadmodum.* [*Epist.* 117].
(4) *Multò melius est é duobus imperfectis sanctam habere rusticitatem, quam eloquentiam peccatricem.* (*Epist. ad Nepot.*)
(5) *Volo pro legentis facilitate abuti sermone vulgato.* (*Epist. ad Fabial.*)

res, y la noche en la oracion y la penitencia.

FRANCISCO. Es mucha verdad. Son mui exquisitas y mucho de notar dos reglas capitales que asientan algunos preceptistas y críticos sobre el estilo que se debe usar en las composiciones de que venimos hablando: las del género histórico y las del género didascálico. La primera es que el *estilo sencillo* debe ser el fondo y como la trama en toda composicion, en cuanto a la forma en general. Blair dice: "El sentido comun es el cimiento de toda buena composicion, y la sencillez es esencial a todo adorno verdadero" (1). Quintiliano dice: *Historiae, quae currere debet ac ferri, minus conveniunt intersistentes clausulae* (2). Rollin, traduciéndolo dice: "El estilo histórico, que debe ser fácil, natural y corriente, no se compone con las cadencias graves y medidas, que requiere la magestad de un discurso oratorio" (3). Madramany: "La naturalidad y sencillez del estilo grangea mucho aplauso al historiador" (4). La segunda regla es que en cuanto a las formas *parciales* debe procurarse combinar varios estilos, de manera que unos hechos (en el género histórico) y unos pasajes (en el didascálico) se expresen en el estilo sencillo, otros en el ático etc. Dice Madramany: "El estilo histórico debe ser tenue en la narracion de las cosas de poco momento, mediano cuando se refieren sucesos de mucha consideracion, ó en que interviene grandes personajes, y sublime ó patético en algunos discursos ó en las arengas que se introducen" [5].

JUAN. Yo creo vér cumplidas esas dos reglas capitales en todos los autores clásicos que te he mencionado, por que la combinacion de estilos la está pidiendo la misma naturaleza, pues no debe ni puede referirse en el mismo estilo, por ejemplo, un suceso doméstico y tranquilo que un suceso trágico, un grande acontecimiento, como una batalla, la muerte de un heroe en el cadalso por la traicion y las intrigas de sus enemigos, la toma de una ciudad a sangre y fuego etc. Esto respecto del género histórico. Lo mismo sucede en el género didascálico o filosófico. No debe emplearse el mismo estilo para exponer una verdad de fácil aceptacion, que para demostrar una verdad mui disputada: una verdad hostilizada y oprimida por enemigos tan formidables como son las pasiones y los prejuicios, y envuelta y aprisionada en las redes del sofisma. Entonces ¡qué útil es la mision del escritor!, ¡qué hermosa!, ¡qué noble!, ¡qué gloriosa!

(1) Lecciones sobre la Retórica, leccion 1^a.
(2) *Institut. Orator.*, lib. 9, cap. 4.
(3) *Obra cit.*, lib. 3, cap. 3, art. 2.
(4) *Obra cit.*, cap. 12.
(5) *Obra cit.*, cap. 18.

Rescatar la encarcelada verdad. ¡Rescatar la verdad! Esta expresión es muy precisa y lo dice todo. Entonces el escritor debe emplear todas las armas del pensamiento: la lógica y la crítica, la filosofía y la historia, la razón y la autoridad, la autoridad de la ley, las leyes divinas y las leyes humanas. Y además de las armas del pensamiento debe usar de las armas de la elocuencia, de las armas de la imaginación y el sentimiento. Por que el *sentimiento* es el servidor nato del *pensamiento*. Por que la imaginación y el sentimiento se prestan natural, lícita, gozosa y utilísimamente en servicio de la verdad. Tales fueron las dobles armas de que usaron los Santos Padres en sus Obras didascálicas y de controversia. Y aquella sola figura retórica de que usa San Gregorio Nacianceno impugnando a Juliano, por su edicto contra la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud cristiana, aquella comparación, cuando dice al emperador que en la guerra que como pagano hace al Cristianismo, se ha portado como el que se presentase bien armado en la arena para combatir con otro, mandando antes cortarles los dos brazos, esa sola arma de la imaginación y el sentimiento vale un tesoro. Tales fueron las verdades que (dos ejemplos por muchos) Lamennais y Balmes defendieron, no solamente con lógica, sino con espléndida pluma en sus inmortales obras didascálicas "Ensayo sobre la Indiferencia" y "El Protestantismo comparado con el Catolicismo."

FRANCISCO. Dices muy bien; deben combinarse varios estilos en una misma composición: así lo enseñan los escritores modelos, así lo pide la misma naturaleza (1). De manera que cuando se dice que el estilo de tal autor es el *sencillo*, el de tal otro es el *asiático* etc.,

(1) En el texto me circunscribe a dos géneros: el histórico y el didascálico. En el género de historia ficticia o novela, que tiene no pocos puntos de contacto con el histórico, el modo supremo de combinación de estilos es el Quijote. En cuanto al estilo sencillo que sencillez en el grupo; un amo y un criado; que sencillez en el argumental, que sencillez en el lenguaje!

En cuanto al estilo lacónico que concisión en la letra, en la corteza, y que profundidad en el sentido; que laconismo en los pensamientos, y que inmensos horizontes en sus aplicaciones!

En cuanto al estilo ático, la composición es breve comparada con "Los Miserables" de Victor Hugo, con "El Conde de Monte Cristo" de Dumas, con la "Clara Harlowe" de Richardson y otras novelas en cuatro o cinco mortales volúmenes. Y en tal brevedad que unidad y variedad de hechos; que abundancia de sentencias; ora bajo la forma de máximas, ora bajo la de alárgos, ora bajo la de frases precisas.

La pintura de pasiones y la de caracteres es una de las dotes de todo autor de historia, ya sea verdadera, o de fantasía, cualquiera que sea su estilo, y en esta línea ¿que clásico griego, latino, francés o de otra nación ha sobrepasado a Cervantes? Elijamos un ejemplo entre innumerables, y sea la *pintura de la ira* que hace en la segunda parte del Quijote, al fin del capítulo 31 y principio del 32. Estaban sentados a la mesa el Duque,

se atiende al estilo *dominante* en la composición. Así el estilo de Sta. Teresa es el sencillo, pero tiene mucho de ático por la abundancia

la Duquesa, un monje y Don Quijote, y como el religioso reprendiese asperamente a don Quijote por las cosas que decía y hacía, dice Cervantes: "sin guardar respeto [Don Quijote] a los Duques, con semblante airado y alborotado rostro se puso en pie y dijo: . . . Pero esta respuesta capítulo por sí merece. — Levantado, pues, en pie Don Quijote, tombando de los pies a la cabeza como azogado, con presurosa y turbada lengua, dijo: Comparese con esos cuantos renglones las señales y descripción de la pasión de la ira, que hacen los autores de fisiología, los filósofos y los teólogos moralistas, y dígase después qué le falta al cuadro de Cervantes? Ciceron, el primero de los filósofos moralistas de la antigua Roma, dice: "Todo movimiento del ánimo tiene por la naturaleza su cierto semblante, sonido de voz y movimiento del cuerpo." [Omne motus animi suum quendam a natura habet vultum, et sonum, et gestum; De Oral., lib. 3, n. 216]. Dice Cervantes: "con semblante airado y alborotado rostro—con presurosa y turbada lengua.— Levantado en pie, tombando de los pies a la cabeza." ¿Qué le falta al cuadro de Cervantes? Dice San Ambrosio que cuando hierve mucho la ira, altera la lengua (*linguam inmutat*) y perturba todo el cuerpo (*totumque corpus perturbat*). Dice San Gregorio Magno que cuando la ira es muy grande, se enciende el semblante (*facies ignescit*). La lengua se turba (*lingua se praepedit*), y el cuerpo tiembla (*corpus tremil*). Dice San Juan Crisostomo que cuando un hombre está muy airado se le hincha el semblante (*turgescit facies*), se le enrojecen los ojos (*oculi sanguinolenti*) y se contraen (*oculi intorquentur*), se contraen la boca (*os distortum*), se hace presurosa la lengua (*lingua infrenata*), y tiemblan todos los miembros (*membra tremula*). ¿Qué le falta al cuadro de Cervantes? Analicémoslo: 1.º "Con semblante airado": Esto es el semblante encendido y los ojos enrojecidos. 2.º "y alborotado rostro." Diferencia entre *semblante* y *rostro*. Estudio de sinónimos. Rostro significa la cara según sus prominencias o facciones. Alborotado rostro quiere decir pues, aquella turgencia y contracción de facciones de que habla San Juan Crisostomo. 3.º "Levantado en pie". 4.º Tombando. 5.º "De los pies a la cabeza". 6.º "Como azogado." Los clásicos que he citado dicen solamente que la ira excesiva produce temblor de miembros; Cervantes es más preciso. De un modo es el temblor que viene de susto o de un frío excesivo, y de otro es el temblor de un azogado. Don Quijote no titubaba. 7.º Con presurosa lengua. 8.º Con turbada lengua. Es el *praepedit* que dice San Gregorio. Es la voz entrecortada por la sofocación que produce una gran de cólera.

Hómero en el libro XI de su Odisea hace la pintura de una grande ira cuando dice que Ajax encontrado en el Infierno por su rival Ulises, nada contesta a los cumplimientos de este. Virgilio hace la pintura de una grande ira, cuando refiere que encontrado Eneas a Dido en el Infierno, después de muchas satisfacciones amorosas y juramentos y abundantes lágrimas, por haber sido la causa de su suicidio, Dido quedó con los ojos muy abiertos clavados en el suelo, con los labios plegados y sin mover pie ni mano, como si fuera una estatua de mármol de Paros. ¿Cuadros hermosísimos!, pero Homero y Virgilio pintan la ira de los grandes y falsos políticos, la *ira épica*. El cuadro de Cervantes es diverso y en mi humilde juicio superior. Luego procuraré probarlo.

También Gaetano Donizetti ha hecho una pintura muy natural de la ira en su "Don Pasquale", cuando este con destempladas voces y sin embargo muy bien templadas en una de las mas bellas operas, la cual vi en París dice:

Son tradito, calpestato,
Son de riso a tutti oggelo,

de las sentencias. Así el estilo de Puente (cuyas "Meditaciones sobre la Fe" han sido raras en nuestra República y lo son todavía

*Quasi inferno anticipato
Non lo veglio sopportar.
Dalla rabbia et dall' dispetto
Sto vicino a soffocar.*

Y luego pierde la voz y la razón: Don Pasquale é fuori de se, y Norina canta:

*Don Pasquale povereto!
E vicino ad affogar.*

Mas esta es la ira del saltapared (perdonenme los artistas), la ira del niño de pecho, la ira de la bestia [vuelvanme a perdonar]; por que dice San Basilio: "Cuando la ira se apodera del alma, no deja al hombre usar de su razon y lo convierte en fiera" y si Donizetti hubiera presentado a su Don Pascual con la boca torcida, paralizado de medio cuerpo y en fin cayéndose muerto, todavia seria un cuadro al natural, por que todos estos efectos produce a veces una ira muy grande.

El cuadro del Quijote es diversísimo. ¡El cuadro del Quijote! . . . ¡Oh!—¿Y a donde irá a parar, diran quizás algunos lectores, este autorcito tan difuso?—Perdonadme, no tengo yo la culpa, sino un autor que he leído desde mis primeros años. Feyjoo, quien a veces convierte una nota en una Disertacion, por que así lo pide el método literario. —"¿Adonde irá?"—Voi muy lejos. Voi adonde nadie ha ido. Voi a las profundidades del Quijote, y deseára que algun sabio me condujese de la mano como Mentor condujo a Telemaco por los inmensos mares, como Virgilio condujo a Dante en un Eden literario que se llama el Infierno. Pero ¿donde está este sabio? D. Diego Clemencia y Pellicer pusieron breves notas al Quijote, y con esto hicieron un gran servicio a la bella literatura; mas ¿quien ha comentado el Quijote como Gregorio Lopez las Siete Partidas, como Gonzalez Tellez las Decretales y como Jacobo Gronovio los clásicos griegos paganos en doce volúmenes en folio?; ¿quien ha explicado cada pasaje, cada pensamiento y cada frase del Quijote en todos sus sentidos y en todas sus facetas? Yo, de mediana capacidad y cansado por los años, voi a explicar de esa manera solamente tres renglones del Quijote, por que para explicarlo todo apenas bastaria la vida de un literato sobresaliente.

Cervantes en el pasaje de que me ocupo pinta la ira buena.—"¿Como!, diran algunos, ¿y el semblante airado y alborotado rostro?, ¿la lengua precipitada y turbada?, ¿y el temblar de pies a cabeza como azogado? Todo ese desorden, ese como terremoto y estragosa guerra ¿era el espejo de la ira buena?"—¿Ya veis todo eso amados lectores? Pues a ese desorden preside el orden, en ese terremoto hai calma, en esa guerra hai paz. Ved el cuadro completo: Dijo el monje a Don Quijote: "y á vos, alma de cántaro, quien os ha encajado en el cerebro que sois caballero andante, y que venceis gigantes y prendeis malandrines? Andad enhorabuena y en tal se os diga: volved á vuestra casa y criad vuestros hijos, si los teneis, y curad de vuestra hacienda, y dejad de andar vagando por el mundo papando viento, y dando que reír á cuantos os conocen y no conocen. En donde nora tal, habeis vos hallado que hubo ni haya ahora caballeros andantes? ¿Donde hay gigantes en España, ó malandrines en la Mancha ni Dulcineas encantadas, ni toda la caterva de las simplicidades que de vos se cuentan? Atento estuvo Don Quijote a las razones de aquel venerable varón, y viendo que ya callaba, sin guardar respeto á los Duques con semblante airado y alborotado rostro se puso en pie y dijo. . . . Pero esta respuesta capitulo por sí merece—Capitulo XXXII.—De la respuesta etc.—Levantado, pues, en pie Don Quijote, temblando de los pies a la cabeza como azogado, con presurosa y

sus numerosas obras completas), es a mi modo de ver el asiático; mas un hombre estudioso que tome en sus manos cualquier libro

turbada lengua dijo: el lugar donde estoy, y la presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tuve y tengo al estado que Vuesa Merced profesa, tienen y atan las manos de mi justo enojo; y así por lo que he dicho, como por saber que saben todos que las armas de los togados son las mismas que las de la muger, que son la lengua, entrará con la mia en igual batalla con Vuesa Merced, de quien se debía esperar antes buenos consejos que infames vituperios. Las reprensiones santas y bien intencionadas otras circunstancias requieren y otros puntos piénen; á lo menos el haberme reprendido en público y tan ásperamente, ha pasado todos los limites de la buena reprension, pues las primeras mejor asientan sobre la blandura que sobre la aspereza; y no es bien sin tener conocimiento del pecado que se reprende, llamar al pecador sin mas ni mas, mentecato y tonto. Si no, dígame Vuesa Merced, por cual de las mentecaterías que en mi ha visto me condena y vitupera, y me manda que me vaya á mi casa á tener cuenta en el gobierno della, y de mi muger y de mis hijos, sin saber si la tengo ó los tengo?"

Las señales de la ira mala son las siguientes. La 1ª es la de San Juan Crisóstomo: que el hombre poseído de ira oye unas cosas por otras. Don Quijote "estuvo atento a las razones de aquel venerable varón." La 2ª interrumpir al otro. Don Quijote "viendo que ya callaba" etc. La 3ª son las contumelias [contumelias]. D. Quijote no dijo ninguna. La 4ª son las blasfemias [blasphemias]. D. Quijote no dijo ninguna. La 5ª es la de San Gregorio el Grande: "El que está poseído de la ira no sabe absolutamente lo que ha de decir ni con que orden." Don Quijote contestó con orden a todo lo que dijo el religioso. La 6ª es la de San Juan Crisóstomo: "Los que son presa de la ira no atienden a los que estan presentes, ni la amistad, ni el parentesco, ni la dignidad: non agnoscunt presentes, non amicitiam, non consuetudinem, non dignitatem accipiunt, trave si pressi." Don Quijote "dijo: el lugar donde estoy, y la presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tuve y tengo al estado que Vuesa Merced profesa" etc. La 7ª es la de San Agustín: golpear ó destruir lo que se tiene en la mano: el escribiendo la pluma, el jugador los dados y el pintor el pincel: *calamo trascinur in scribendo, eumque collidimus atque frangimus; et aleatoris tesseras, et pictores pincello.* Don Quijote no rompió ningún plato ni movió nada de su lugar, no golpeó la mesa. La 8ª es la comun: tratar de golpear al contrario, y si la ira es extrema, "no se aplaca mas que con sangre," dice San Pedro Crisólogo: *sine sanguine non sedatur.* San Gerónimo decia a otro: "Si no estuviera irritado, ya te habria medio matado a azotes: jam te verberibus crevassen." Don Quijote "dijo: el lugar donde estoy etc. tienen y atan las manos de mi justo enojo." La ira, dice San Ambrosio, es un movimiento de la naturaleza que como está en la mano del hombre exitar; a excepcion de aquella paciencia rarísima de los Santos, las que ya no sienten movimiento de ira. Al hombre airado le aconseja Casiodoro que difiera el tiempo de hablar y obrar: *differt tempus.* Lo mismo aconseja Seneca: "El supremo remedio de la ira, dice, es la defension." "Yo elogiaria, dice Lactancio, al que estando irritado, diese espacio a su ira." Don Quijote dio espacio a su ira. "Atento estuvo Don Quijote á las razones de aquel venerable varón, y viendo que ya callaba" etc. "Es hermosísimo, dice San Ambrosio, templar el movimiento con el consejo, y no se juzga de menos virtud al que reprime la ira, que al que absolutamente no se irrita." "La ira con causa; dice San Juan Crisóstomo, no es ira, sino juicio."

He aquí a los Padres de la Iglesia y a los filósofos paganos haciendo el panegirico del cuadro de Cervantes. El semblante de Don Quijote está airado, sus ojos, sus narices, su boca sufren horribles contracciones, tiebla de pies a cabeza, su cuerpo está hecho una miseria; mas la parte elevada de su ser, su alma, su razon, ¡oh! esto es otra cosa: está

del Venerable jesuita valisoletano, no haya que admirar mas en su estilo: si el lenguaje sencillo y castizo, propio para formar buenos

como una Señora en su alcázar, como una reina en su trono. Su lengua está precipitada y turbada; pero su palabra es otra cosa: intérprete fiel de su inteligencia es tan ordenada, justa y clara como su inteligencia. He aquí un cuadro muy difícil de pintar. "Irritarse, dice Aristoteles, es de cualquiera y fácil; pero quien, con quien, cuanto, cuando y como, no es de cualquiera ni fácil." El cuadro de Donizetti, el representar que a un hombre o una mujer le dió un acceso de ira y se desmayó, es muy fácil; pero pintar el alma y el cuerpo en situaciones muy diversas, pintar esa lucha terrible entre los dos componentes de nuestro ser, entre la razón y la pasión, y aquella domando a esta, esto no lo hace mas que el genio. Y si a esto se agrega que la razón y la palabra de Don Quijote eran la razón y la palabra de un loco, se confirma que el cuadro de Cervantes es el cuadro del genio. Esas situaciones muy excepcionales del ánimo son muy difíciles de representar bien, y antes se quiebra la pluma, hace un fiero el pincel, y el buril hace de una Virgen de los Dolores una Bacante. Timantes era un gran pintor, y no obstante, no pudiendo pintar el dolor de Agamenon en el sacrificio de Ifigenia, se lo cubrió con un velo. Si Cervantes hubiera sido Timantes, hubiera sentado a Don Quijote inmóvil en su silla y con los labios perpetuamente plegados; mas el genio español, levantándose como su héroe, afrontó la muy difícil empresa y salió airoso en ella.

Por la misma razón me parecen menos difíciles los colosales cuadros de Homero y de Virgilio. Creo además que estos cuadros son inferiores al de Cervantes, y tanto (en cuanto a la materia) como lo es, no digo lo malo respecto de lo bueno, sino lo pésimo respecto de lo óptimo. Por que Cervantes pinta la ira buena, la fortaleza heroica de la razón sobre la pasión, y de aquí sacaremos una lección sobre la moralidad del Quijote; mas la ira de Ajax y la de Dido son la ira inveterada, convertida en rencor y en odio profundo que produce una grande soberbia, por la que se mira con un soberano desprecio ora una injuria, ora un ruego reparador de ella. Es aquel volcan que describe San Gregorio el Grande cuando dice: "Las mas veces la ira encerrada dentro del alma abrasa con mas vehemencia." Es aquella ira de la que dice San Agustín: "La ira, si fuere inveterada, ya es odio. La ira es paja, el odio es viga: ira festuca est, odium trabs est."

¡Oh, qué bien razonan esos grandes filósofos moralistas que se llaman los Santos Padres! Cuando en el corazón de un hombre hai un resto de hiel, de una hiel a veces desconocida de los mas, mira la paja en el ojo de su prójimo, y no vé la viga que cubre los suyos. Todo hombre bueno que ha recibido una herida de otro, especialmente si la herida fué gravísima, y en consecuencia la cicatriz muy duradera, jamas debe aceptar el encargo de juzgar al herido, por que como hombre bueno debe desconfiar de sí mismo, y conocer que hai mucho peligro de que el corazón se lleve tras sí a la cabeza. El modo con que abre lo dira; por que a juicio de todos, uno es el modo de la justicia mansa, y otro es el modo del desafecto.

Concluyo con una pincelada sobre la ira de Eliseo. Este profeta, habiéndose airado mucho, dijo a algunos israelitas: "Traedme a un tocador de salterio": *adducite mihi psalteria*, y venido el músico, se puso en silencio escuchando los acentos del salterio: necesitó de la música para calmar su ira y poder hablar al pueblo con acierto. Después de tan magníficos cuadros, el de la Ira de Eugenio Sue en sus Pecados Capitales, es un pobre mamarracho.

Lectores jóvenes: ahora que estais educando vuestro paladar, formando lo que se llama buen gusto, yo os ofrezco una gotita del Quijote. Si la gustais, está nota os parecerá corta, y ¡ojalá que esta gota, este juicio crítico o como querais llamarle, os excite el gusto para que, dando de mano una multitud de novelas inmorales e insulsas, leais [y o

hablistas y escritores didácticos; o la brevedad ática y quizá lacónica, que procede rigurosamente por puntos y números, cada uno de los que es como una semilla que fecunda el entendimiento y el corazón para una hora, un día y aun mas, apropósito por lo mismo para formar hombres pensadores; o la propiedad teológica y fertilidad ática o lacónica de sentencias tomadas de la Escritura, propias para formar teólogos; o la riqueza asiática de imaginación y sentimentalismo, propia para formar oradores y poetas (1); o en fin, la unión balsámica y penetrante propia para formar santos (2).

JUAN. Tu has expuesto la doctrina de los cinco estilos buenos, y yo he presentado autores modelos en cada estilo: estamos convenidos. Pero hemos hablado solamente de la mitad del estilo, digámonos así, del *clasicismo*, y ni una palabra del *romanticismo*, de la literatura romántica.

FRANCISCO. No la conozco: el nombre es bonito y simpático.

JUAN. Si, por esto y por que esa literatura exalta demasiado las pasiones de la juventud, ha seducido a multitud de jóvenes; pero los viejos no nos llamamos de nombrecitos, sino que examinamos y pesamos la naturaleza de las cosas. También el nombre de Dulcinea es dulce y simpático, y sin embargo se ha aplicado y se aplica a una labradora apesetosa a cebolla. También el nombre de Dorila es armonioso y simpático, y esto no quita que la que lo lleva no pase de perra. ¿Y qué nombre mas hermoso que el de Luzbel, que significa luz bella? En los presidios hai bastantes Angeles, Corderos y Palominos.

FRANCISCO. El nombre de *romántica* en el sentido que se toma es nuevo, y debe de serlo también esa literatura.

brareis mejor al estudiantil! la obra eminentemente literaria, festiva y moral, y además breve, del genio español! "¡Nunca la locura dió una lección mas grande a la prudencia humana!" [El Movimiento, periódico portugués]. Y creo que también se puede decir: ¡Rara vez la prudencia humana dió una lección tan buena como la locura!

[1] "De ella (la obra de las Meditaciones) solia decir uno de los mas célebres predicadores de su siglo: Sin esta Puente no me atrevo a pasar el rio de la predicación." [Epítome de la Vida del V. P. Luis de la Puente].

[2] El Sr. Dr. Basilio José Arrillaga me dijo que las Meditaciones del P. Puente serian mas provechosas "quitándoles algunas cosas". Me admiró, por que quien me lo decia era un sabio y era jesuita. Siento no seguir la opinión de una persona tan respetable, y antes desearia que dichas Meditaciones que, en los Colegios Apostólicos de Zacatecas y de Zapópan y en el Convento de las Capuchinas de Lagos, eran el texto para la meditación diaria de la comunidad, fueran el texto para la meditación religiosa de la comunidad en todos los Seminarios de la República. Después reflexioné que la idea del Dr. Arrillaga no era una cosa nueva en él, por que era el que le habia quitado y añadido al Catecismo del P. Ripalda.

JUAN. Tan nueva, que no la conocieron antiguos ni modernos: es una forma de la manifestacion de la imaginacion y el sentimiento que ha nacido hace cincuenta años, inventada por Victor Hugo.

FRANCISCO. A vér, hombre, a vér: dime qué literatura es esa; por que es curioso conocer una forma de la manifestacion de la imaginacion y el sentimiento, con la que no atinaron el gran literato autor del Génesis, ni el gran poeta autor de los Salmos, Homero ni Virgilio, San Juan Crisóstomo ni San Bernardo, el Dante ni el Tasso, Fray Luis de Leon ni Miguel de Cervantes, Racine ni Voltaire, Milton ni Shakespeare, Goëthe ni Klopstock. Curioso debe ser conocer ese murcielaguito recién nacido.

JUAN. Es una literatura de palacios encantados, como los del Conde de Monte Cristo; es una literatura de hombres tan valientes, que uno solo, llamado Artañan, Athos o Porthos, mata a muchos en tanto que te lo cuento.

FRANCISCO. Tate, tate, ya la conozco: ¿no es la literatura de los Doce Pares de Francia y de las Aventuras de Amadis de Gaula?

JUAN. Es bastante parecida; no mas que esa es antigua y esta otra es muy moderna.

FRANCISCO. Me parece apropiado para entretener a los niños de siete años.

JUAN. Nada de eso; jóvenes de diez y ocho y aun hombres de cerca de cuarenta dejan los estudios útiles y hermosos (históricos, filosóficos, de humanidades etc.), dejan los estudios profesionales, los negocios de dinero necesarios para la subsistencia, dejan el sueño y a veces hasta la comida, por leer novelas y dramas escritos en ese estilo.

FRANCISCO. ¡Otra! ¡Estarán locos!

JUAN. No están locos; aunque el mucho café, el alcohol, el opio, la displacencia por las esquivadas de muchachas que son novias de ellos, aunque ellos no lo sean de ellas (1), el profundo disgusto por el chasco de haber comprado moscatel y haber resultado zarzaparrilla, y otras causas semejantes, hacen que su juicio, su corazón y su gusto literario no esten en las mejores condiciones. Ellos leen, no tanto para instruirse, cuanto para divertir el tedio que los persigue.

La literatura llamada romántica es la literatura de los grandes criminales, de los escalamientos de cárceles, catalepsias, infidelidades matrimoniales, asesinatos, envenenamientos, suicidios, difun-

[1] Un compadre mio anciano, hablándome de la época de su juventud me decia con candor: "Fulana fué novia mia, pero yo no fui novio de ella."

tos, sombras, fantasmas, espectros, vampiros y demonios atormentadores del espíritu.

FRANCISCO. Pues hombre, esa es una literatura endemoniada.

JUAN. En fin, voi a presentarte la idea que dan de ella, no sus enemigos, sino sus amigos, como son los autores de la Enciclopedia de Mellado.

FRANCISCO. Esos autores son la flor de los literatos españoles contemporáneos, y sus artículos en lo general estan escritos con solidez.

JUAN. Si, en lo general, pero ya sabes que en el siglo XIX un autor no es nuestro amo, pues ya no se usa la esclavitud literaria, sino que si dice bien, se le acepta, y en lo que opina claramente contra la razon [en materias humanas] y contra las respectivas reglas, se le desecha por más célebre que sea. Dicen, pues, dichos autores en su artículo *Romántico*: "Esta voz, que en un principio se aplicaba solamente á los lugares ó pasajes que traen á la imaginacion las descripciones de los poemas y de los romances, se aplicó despues á los escritos que afectan emanciparse del yugo de las severas reglas de la composicion y del estilo, establecidas por el ejemplo de los autores clásicos, sustantivándose cuando se habla de los alicionados al sistema de emancipacion literaria."

FRANCISCO. Ese es un disparate gramatical, que me admira en autores españoles, que ante todo deben conocer su idioma. La palabra *romántico* siempre es adjetivo; lo que sucede es que tiene suplido el sustantivo, conforme a la mas sencilla regla de la gramática.

JUAN. Prosiguen los enciclopedistas: "y los cuales estan por todo aquello que lleva como una tinta melancólica y siniestra, que produce emociones trágicas y de *exagerado* sentimentalismo; por situaciones difíciles y casos históricos sorprendentes, presentados *en toda su desnudez*. La palabra romántico es sinónima de *romanesco* y *romancesco*, pues las tres espresan igualmente todo lo que se parece á la novela, lo que se presenta con aire extraño, lo que afecta enérgicamente la imaginacion, y lo que se aparta por su naturaleza de las impresiones vulgares, á *expensas muchas veces de la verosimilitud*".

FRANCISCO. Pues los pasajes que expresan un *exagerado* sentimentalismo, o una *completa desnudez*, o cosas contrarias á la *verosimilitud*, para mi son unos murcielaguitos.

JUAN. Dicen los enciclopedistas: "En oposicion esta palabra [*romántico*] con la de *clásico*, suponen la existencia de dos literaturas distintas; pero en Francia, que es donde mas se han agitado estas dos escuelas, muchos escritores distinguidos no han querido reconocer esta division de literatura en dos cultos diferentes, pues se-

gun ellos lo romántico no es mas que el simbolo de lo absurdo, pudiendo traducirse las palabras clásico y romántico por las siguientes: hermoso y grotesco."

FRANCISCO. Esa es mi opinion.

JUAN. "Entre los franceses descuella como un gigante Victor Hugo, el cual desarrolló osadamente todo un sistema dramático, y fué secundado con prodigiosa actividad por el célebre Alejandro Dumas; entre los españoles debemos citar á Martinez de la Rosa y al Duque de Rivas, quienes, con su famosa *Conjuracion de Venecia* el primero y con su *Ahen-Humeya* el segundo, arrastraron en pos de la nueva escuela á jóvenes ya entonces muy aventajados, como Garcia Gutierrez, Hartzenbusch, Espronceda, Zorrilla y Larra."

FRANCISCO. ¿Larra el que se suicidó a consecuencia del romanticismo, como nuestro Manuel Acuña se suicidó por la misma literatura a los veinticuatro años?

JUAN. Si.

FRANCISCO. Nada de pasion por tal o cual escuela, por tal o cual sistema. ¡Paso a la verdad! La verdad ante todo. Todo el que profese estos principios, sea que discuta oralmente, sea que escriba para el público, no merecerá bien de sus oyentes o lectores por sus ignorancias; pero no desmerecerá por parcialidad. La verdad es que Victor Hugo, D. Angel de Saavedra, Espronceda y demas autores mencionados, y tambien Lord Byron, nuestro Acuña y otros románticos tienen grandes y muy bellos pensamientos y pasajes. Pues bien, todos aquellos pensamientos y pasajes que escribieron conforme a las leyes eternas de la belleza y del buen gusto, pertenecen a la literatura clásica, y todos aquellos en que se separaron de esas reglas, no pertenecen a ninguna especie de bella literatura.

Igualmente, todos aquellos pensamientos y pasajes de Horacio y demas clásicos paganos, de San Ambrosio, Chateaubriand y demas clásicos cristianos, en que quebrantaron esas leyes, no pertenecen a la literatura clásica, ni a ninguna especie de bella literatura [1].

JUAN. Raoul, uno de los principales literatos que impugnaron el romanticismo en su libro *Anti-Hugo*, dice: "Siempre hemos pensado, y esta es doctrina general, que el objeto y primer deber del novelista y dramaturgo, es el pintar la virtud y hacerla amable. Mr. Victor Hugo parece haberlo sentido así, y aun abrigado la pretension de rendir homenaje á la virtud; mas ¿cual es el trage de que afecta revestirla? ¿En donde y en qué personajes gusta de hacernos

(1) Tal es en mi sentir "René" y la última escena de "Los Natchez," escritos con un sentimentalismo exagerado. He leído trece veces en mi vida a "Atala"; pero mi corazón enfermo no ha querido una segunda lectura de "René."

admirar, por ejemplo, el honor, el sacrificio, el amor maternal, el amor paternal, la piedad filial, el reconocimiento, la compasion, el respeto á la muger, la profunda ciencia de un ministro? ¿El honor?, en el brigante *Hernani*. ¿El sacrificio?, en la prostituta *Mirion*. ¿El amor maternal?, en la incestuosa *Juercia* o en la reclusa de *Nuestra Señora*. ¿El amor paternal?, en el bufon *Triboulet* ó en el vampiro *Han de Islandia*. ¿La piedad filial?, en la cortesana *Tisbe*. ¿El reconocimiento?, en el jorobado *Quasimodo*. ¿La compasion?, en la gitana *Esmeralda*. ¿El respeto á la muger? en el bandido *Don Cesar de Bazan*. ¿La ciencia de un primer ministro?, en el lacayo *Ruy Blas*." Continuan los enciclopedistas: "Esta lucha ha terminado ya felizmente, y en el dia son pocos ó acaso ninguno los escritores que ni aun por incidencia se ocupan de ambas escuelas; esa guerra encarnizada que no ha muchos años se hacian clásicos y románticos, ha concluido con una racional transaccion entre las exageraciones de Victor Hugo y las reglas harto severas y tirantes del teatro griego; de este justo medio ha resultado el drama moderno."

FRANCISCO. Raoul dice muy bien, y veamos esa transaccion que dicen los enciclopedistas.

JUAN. Continuan: "En el dia el que va al teatro no se cuida ya de llamar romántico ó clásico el género de la composicion que se representa á sus ojos; si le interesa el argumento, si el diálogo es vivo y animado, si los personajes estan bien descritos, y sostenidos sus caracteres, si la versificacion es dulce y armoniosa, y en fin si llena todas las condiciones del arte de la observacion y del buen gusto, dice que es bueno el drama que ha visto ejecutar; si no llena estos requisitos, dirá que es malo."

FRANCISCO. Pues hombre, eso no es transaccion; eso es aceptar únicamente la literatura clásica y desechar la romántica; por que la esencia del clasicismo consiste en llenar todas las condiciones del arte; de manera que si en la composicion el argumento es interesante, el diálogo vivo y animado, los personajes bien descritos, los caracteres sostenidos, la versificacion armoniosa y en fin, si dicha composicion está en todo conforme a las reglas del arte, pertenece a la literatura clásica.

JUAN. Continuan los enciclopedistas "La justicia exige que digamos que a este feliz resultado entre nosotros contribuyó poderosamente el célebre Lista, profesor distinguido de literatura española en el género dramático, quien con admirable imparcialidad y buen juicio, supo impugnar lo que de exagerado y ridiculo tenia el romanticismo... "Es indudable, dice el Sr. Lista, que así en literatura como en artes y ciencias no hay mas que dos géneros, uno

bueno y otro malo. Las composiciones que escitan un gran interes, serán buenas, no obstante algunos defectos; las que nos causen sueño, fastidio ó risa por delirios del autor, serán malas; siquiera las adornen varias bellezas. Solo hay un sentido en el cual las palabras clásico y romántico, tengan para nosotros una diferencia verdadera y útil de conocer y conservar, y es entendiendo por literatura clásica la de la antigüedad griega y romana, y por literatura romántica la de la Europa en los siglos medios."

FRANCISCO. Pues cuando vuelvas a México, diles a los partidarios de D. Alberto Lista, que dice un viejo laguense que le hagan favor de no llamar romántico a San Gregorio el Grande, ni a San Leon el Grande, ni a Boecio, ni a San Bernardo, ni a ningun buen escritor de Europa en los siglos medios; por que todos los sabios les han llamado siempre clásicos, o pertenecientes a la literatura clásica.

JUAN. No, ¡si no habla de esos escritores!

FRANCISCO. Pues si no habla de los buenos, ¿de cuales habla?

JUAN. Habla de . . . hombre, aprietas mucho! Si D. Alberto Lista no habla de los buenos . . . no hai remedio, habla de los malos: de la Historia de los Doce Pares de Francia, de las Aventuras de Palmerin de Inglaterra, de las del Caballero de la Ardiente Espada, de las del Gigante Morgante, de las Sergas de Esplandian y de mas escritores semejantes de Europa en los siglos medios.

FRANCISCO. ¡Ah!, bien, bien: convenido. Tengo para mí que la literatura llamada romántica, tuvo por padre al espíritu caballeresco, del que, apesar del Quijote, quedaron muchos restos en multitud de libros del siglo XVIII, y por madre a la Convencion francesa, con sus bellisimas escenas de un exagerado sentimentalismo. Por que Séneca dice que cual es la vida de un pueblo, tal es su literatura: *Talis hominibus fuit oratio, qualis vita*, y aunque no lo hubiera dicho el gran filósofo y literato cordobes, es cosa averiguada entre literatos que la literatura es el retrato de las ideas, las pasiones y las costumbres de un pueblo. Mma. Staël no alcanzó la escuela romántica, pero conoció a esa literatura en embrión, es decir inmediatamente despues de la Revolución francesa, y con su profundo talento previó sus funestos resultados (1).

(1) "Dando la República necesariamente progreso a pasiones mas fuertes, el arte de pintar debe acrecentarse al mismo tiempo que se engrandecen los asuntos; pero, por efecto de un extravagante contraste, quisieron aprovecharse mas particularmente en la especie licenciosa y frivola de la libertad que se creia haber adquirido en literatura." [De la Literatura considerada en sus relaciones con las instituciones sociales, p. 27, cap. 2]. "Nadie duda de que la literatura haya perdido mucho, desde que el terror arreba-

En fin, voi a decirte mi humilde opinion sobre la literatura romántica. Plegue al cielo que la exprese con laconismo y al mismo tiempo con tal claridad y lógica, que si algun dia esta nuestra conversacion llega a los oidos de la juventud, como no seria malo, logre convencer a no pocos jóvenes de talento descarriados por Victor Hugo, Alejandro Dumas, Eugenio Sue, el autor de "El Macias", el de "Don Juan Tenorio" y otra multitud de novelistas, dramaturgos y poetas liricos, pertenecientes a la llamada escuela romántica, si acaso puede merecer ese nombre honorífico.

La polémica que se agitó en años pasados entre clásicos y románticos, ha sido diversa de la polémica entre gaumistas y antiguamistas. Entiendo por elasicismo el conjunto de reglas de la imaginacion y el sentimiento y su consiguiente expresion por el lenguaje, fundadas en los autores clásicos (hebreos, griegos, latinos, franceses, ingleses, rusos, chinos etc.). En materia de idioma, no es buena ninguna palabra, frase ni modismo, de que no usen los clásicos; por que segun Horacio ellos son la lei y la norma del lenguaje. Acerca de esto todos convienen [1]. Pues por la misma razon, en materia de bella literatura, ninguna expresion de la imaginacion y el sentimiento es buena, si no es conforme a las reglas de los clásicos, que son la lei y la norma del buen gusto.

El buen gusto, en cuanto a la sustancia, es tan comun como el sentido comun, o para mejor decir, es el sentido comun de lo bello: no hai un ser humano a quien no agrade Virgilio, como no hai uno a quien no agrade la música. Si, por ejemplo, un pasaje de las Eglogas de Virgilio se abaja, digamos así, se explica y se pone al alcance del entendimiento de una cocinera, ella dice: "¡Qué bonito!" El buen gusto, en cuanto a su finura, es propio de pocos; pero pocos de cada una de las naciones civilizadas del mundo. El que piensa de una manera diversa de como han pensado y piensan todos los que han pensado y piensan bien en el mundo ¿como se llama? Y el que imagina y siente de una manera diversa de como han imaginado y sentido todos los que han imaginado y sentido bien en el mundo ¿como se llamará? El elasicismo se funda en el sentido comun de lo

tó en Francia con los hombres, genios, afectos e ideas. . . Esta revolucion puede, a la larga, ilustrar a una mayor masa de hombres; pero, por espacio de muchos años, la vulgaridad del lenguaje, de los modales, de las opiniones debe hacer retrogradar bajo muchos aspectos el buen gusto y la razon." (Id. id, cap. 1°).

(1) *Quem penes arbitrium est et jus et norma loquendi.*

El uso docto y juez supremo de nuestra lengua no es ni sera jamas otro, sino el que formaron ya concordemente los sabios españoles etc. [los clásicos]. [Garces, Fundamento del vigor y elegancia de la Lengua Castellana, prólogo al tomo 1.°].

bello: luego se funda en la naturaleza; luego es una ley de la naturaleza. La naturaleza orgánica y psicológica es una cosa solidísima, es una cosa universal por que existe en todos los seres humanos, es una cosa perpetua, por que ha existido desde el principio del mundo y existirá hasta su término, y en fin, por las mismas razones, es una cosa inquebrantable. Luego el clasicismo se apoya en una base solidísima, universal, perpetua e inquebrantable. El clasicismo es una ley universal: luego comprende desde la epopeya hasta un epíteto. El clasicismo no impide ningún vuelo de la imaginación, por más atrevido que sea, ni ningún sentimiento, aunque sea vehementísimo, con tal que sea conforme a las reglas. Un escritor sin dejar de ser clásico, puede hacer palpitar de amor a un corazón de polvo en la tumba (1). Alguno romántico en uno de sus más valientes y mejores pasajes habrá llegado a aquí; pero no habrá pasado.

Cuando la expresión de la imaginación y el sentimiento (imágenes, pensamientos, pasiones, caracteres, pasajes etc.), es contra esas reglas, todos los que imaginan y sienten bien en el mundo perciben, sienten y llaman una cosa fea. Tales son muchas expresiones de la imaginación y el sentimiento que se encuentran en la *Notre Dame* de Victor Hugo, y muchas de los "Tres Mosqueteros." Tales expresiones de la imaginación y el sentimiento no pertenecen a la literatura romántica, ni a ninguna especie de bella literatura, por la sencilla razón de que no hay bella literatura fea. Si se pinta un Cristo contra las reglas del dibujo lineal, se pintará con un brazo más largo que otro, y un hombre con un brazo más largo que otro es una cosa fea. Si en una compañía de cantantes, ora sea una ópera, ora un rústico fandango, alguno de los cantores hace lo que los griegos llamaban *clonmos* (graznido de la gallina: vulgarmente *un gallito*), todo oído humano percibe una cosa fea. Por tanto, en mi humilde juicio, decir que el clasicismo encadena la imaginación y el sentimiento, que encadena la bella literatura, es lo mismo que decir que el dibujo lineal encadena la pintura, que las notas encadenan la música, que la estática encadena la maquinaria, que la disciplina militar encadena a un ejército, y que las leyes civiles, por ejemplo las de los Estados Unidos, encadenan a un pueblo.

JUAN. En muchas novelas y dramas pertenecientes al género llamado romántico, se representan personajes de mucho talento, au-

(1) Bossuet en su Oración fúnebre de Enriqueta, esposa de Carlos I de Inglaterra, señalando el féretro dijo: "Ese corazón que no vivió nunca más que para él, se despierta, enteramente polvo como es, y palpita aun bajo ese paño de tumba, al nombre de un esposo tan querido."

dacia y sagacidad para las intrigas políticas, para seducir doncellas y casadas, para hacer falsificaciones de documentos de dinero y estafas, para asesinar, para envenenar y para cometer otros crímenes. De modo que en estos libros y representaciones teatrales, reciben los jóvenes lecciones de la manera de practicar el vicio con audacia, con ingenio, con impunidad y aun con elegancia cortesana.

FRANCISCO. ¡Bonito! De mucho talento han de ser los padres y las madres que dejen a sus hijos leer esos libros y asistir a esos dramas! Después andan llorando por que el hijo se ha vuelto un Tenorito, o por que lo echaron a la cárcel por su *habilidad* en ciertos negocios, o por que no pueden vencer la romántica y heroica constancia de la hija en casarse con un pobre diablo, la cual con sapientísima tontería dice a sus padres: "El corazón no se manda," y dice a su novio: "Contigo pan y cebolla"; el cual joven, a poco tiempo de casados, al romántico pan y cebolla agrega por vía de postres unas *trompadas* clásicas y *de condigno*, por que "Donde no hay harina, todo es mohina." O andan llorando los padres por que la hija con mucho ingenio, elegancia y romanticismo se huyó con otro. Y de esos llantos ¿quien tiene la culpa? Los jóvenes que salen mejor librados son los que no se queman, sino solamente salen tiznados. Los libros que se leen con mucho gusto influyen poderosamente sobre el individuo, y forman su entendimiento y su corazón. Aquellos jóvenes a cuyo nacimiento presidió una bondadosa Providencia, y que recibieron de la naturaleza unas inclinaciones felices, ordinariamente no caen en el vicio, pero sí en la pedantería y en la ridiculez. Estos jóvenes y estas jóvenes, unas veces de propósito y otras sin apercibirse de ello, imitan lo que han leído, y en su modo de hablar, en sus modales y en los hechos de la vida social se hacen novelescos y ridículos.

JUAN. La única utilidad que yo les encuentro a las novelas y dramas de la llamada literatura romántica, y esto no respecto de los jóvenes, sino de los mayores de treinta años, es que enseñan a conocer el corazón, a conocer a los hombres, la sociedad y lo que se llama el gran mundo. Es importante conocer el mundo, conocer a los hombres malos, no para imitar sus hechos, sino para saber desconfiar y defenderse de ellos. Un hombre o una mujer que se crió en el recogimiento doméstico o en el encierro de un colegio y que no ha leído más que libros teológicos u otros semejantes, es muy candoroso, a todos los hombres los cree buenos, de nadie desconfía (1), y en los negocios sociales es víctima a cada paso de su ignorancia.

(1) "El simple cree toda palabra" (Prov. 14-15).

del corazon humano y de su falta de mundo. La Santa Escritura dice: "El cauto vió el mal y se escondió; el simple pasó adelante, y recibió el daño" (1).

FRANCISCO. Pues yo ni aun esa utilidad les encuentro a esa clase de libros, por la sencilla razon de que no dan a conocer el mundo, y no lo dan a conocer, porque pintan, no a los hombres y la sociedad diaria, sino personajes fenomenales y hechos inverosimiles, que por lo mismo no pertenecen al mundo real. El mundo es bastante malo, pero esos novelistas lo pintan mas malo de lo que es. En la vida social es utilisima, es necesaria la desconfianza; pero tambien la desconfianza excesiva es una cualidad mui perjudicial. Vida infeliz es la de aquel que siempre está temiendo y desconfiando, aun cuando no haya motivo (2). Yo he observado que aquellos que se han entregado a la lectura de novelas románticas, se hacen *excesivamente* desconfiados y suspicaces y se vuelven intratables. Ideas erradas y fantásticas, preocupaciones tormentosas y novelas homicidas las que reducen a los hombres a una misera condicion: los privan de la expansion de los sentimientos, de la sinceridad y franqueza en la conversacion, de la holgura en el tratamiento de los negocios, de la confianza y placer de la amistad, del deleite y cordialidad de la mesa, y a veces hasta de las confianzas y dulzuras de la vida conyugal. A semejanza de Don Quijote, con los libros que se han encajado en la cabeza se les ha sobreexcitado la imaginacion (la imaginacion, que, si hubieran estudiado *bien* filosofia, mirarian como una de las fuentes de nuestros errores), se les ha pervertido el criterio social y estan mui preocupados. En cada palabra encuentran un segundo sentido; en cada conversacion vén una falsedad; en cada hombre desconocido un Benedetto (3); en cada mujer de trato, una Lechuza (4), o una Jorobada (5), o una Mma. de Villefort (6), o una Juana de Valois (7); en cada criado, un Perafán (8); en cada hospedero o industrial, un Caderojo (9); en cada meson u hotel, un "Diablo Amarillo" (10); en

(1) Prov. 22-3.

(2) *Illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor.* (Salmo 13, v. 5).

(3) Conde de Monte Cristo.

(4) Los Misterios de Paris.

(5) El Judio Errante.

(6) Conde de Monte Cristo.

(7) El Collar de la Reina.

(8) Los Celos de una Reina y el amor de una muger por Tarrago y Mateos.

(9) Conde de Monte Cristo.

(10) Idem.

cada comerciante, un Conde de Monte Cristo; en cualquier proyectista de estafa, pobrecito de entendimiento, un Luigi Wampa (1); en cada médico, un Cagliostro (2); en cada sacerdote, un Rodin (3); en cada primo o amigo, un Fernando de Mondego (4); en cada esposa, una Isabel de Portugal (5); en cada negocio una red y en cada plato o copa un veneno.

Aun suponiendo que el mundo que los novelistas románticos tienen en su imaginacion, fuera el mismo de las ciudades europeas, este mundo es mui diverso del de nuestras ciudades mexicanas. Despues de tantos años de desmoralizacion progresiva, nada buena es sin duda la sociedad mexicana; pero sin embargo, merced a la suavidad de sentimientos que recibimos de la raza azteca, merced a la bondad de los sentimientos naturales de los mexicanos, los criminales de nuestras ciudades son inferiores con mucho en número, en ingenio y en atrocidad a los carbonarios de Italia, a los comunistas de Francia, a los internacionales de Inglaterra, a los nihilistas de Rusia y demas grandes criminales de las ciudades de Europa. Y en la misma Europa hai mucha gente buena, y se viaja con tranquilidad y contento no juzgando temerariamente de todos. En fin, los que se han empapado en las novelas y dramas románticos, creen que la sociedad de Tinguindin es como la corte de Luis XV.

JUAN. Tú nunca has sido embustero; ¿no decias que no conocias la literatura romántica?

FRANCISCO. Esa no es literatura, y por lo mismo te dije y te repito que no conozco la literatura romántica. No hai mas bella literatura que la clásica.

JUAN. A mi me agradan mucho tus razonamientos. Estamos de acuerdo.

Y bien, ¿y tú en qué estilo has escrito tus folletos?

FRANCISCO. Tal pregunta me ruboriza; por que si los misioneros mexicanos y otros muchos sabios han escrito en estilo defectuoso, ¿cual será el mio?

JUAN. Bien, pero tú no estas bautizando y confesando todo el dia.

FRANCISCO. ¡Triste verdad!; estoi ocupado en hacer zapatos. Pues ya que me obligas a darte cuenta de mi estilo, te diré que guiado por la luz de la razon y por eso que en literatura se llama *gusto* (bue-

(1) Conde de Monte Cristo.

(2) Memorias de un Médico y Collar de la Reina.

(3) Judio Errante.

(4) Conde de Monte Cristo.

(5) Los Celos de una Reina.

no o malo), mas que por las reglas de la ciencia de hablar y de escribir, de la que carezco, en todos mis folletos he procurado, no observar, sino parodiar las dos reglas capitales mencionadas. En cuanto a la primera, dices que en todos mis opúsculos el fondo de mi estilo es la sencillez. En cuanto a la segunda, es decir el uso de diversos estilos parciales segun lo piden los pasajes, podria presentarte en apoyo de esto muchos ejemplos tomados de mis folletos; pero esto seria mui difuso, y ademas de difuso, fatuo y vergonzoso, y ademas de vergonzoso, inútil, por que no seria imparcial. Por tanto me límito a decirte brevemente: 1.º que en todos mis folletos, como lo habras echado de vér, no uso del mismo estilo en la narracion o exposicion de un hecho o pensamiento mediano, que en las de un hecho o pensamiento sublime; 2.º que en todos aquellos párrafos que tienen este encabezado: *Filosofia de la Historia*, empleo un estilo, si no filosófico y levantado, a lo menos mas cuidadoso; y 3.º que reduciéndome a uno solo de mis folletos, a uno de los mas insignificantes, mi "Viaje a las ruinas del Fuerte del Sombrero," cualquiera notará que no es igual el estilo, por ejemplo, en la descripcion del hogar doméstico de Moreno, que en la descripcion de los últimos y angustiosos dias del sitio, en la descripcion de la Toma del Fuerte y en la de la muerte del heroe.

Pero tú has dicho que en casi todas mis producciones literarias yo he usado de un estilo sencillo y familiar. Poco a poco: hai mucha diferencia entre estilo sencillo y estilo familiar. Es verdad que escribí mis "Cartas sobre Roma" en estilo sencillo, por que este es el que conviene al género literario de Cartas, segun las reglas que nos enseñan Blair, Hermosilla y demas preceptistas, y segun los modelos que nos han dado Ciceron, Santa Teresa (1), Balzac, Feyjoo, Madama de Savigné, Richardson, el Filósofo Rancio y otros eminentes autores de Cartas; pero no las escribí en estilo familiar, como que eran Cartas dirigidas a una sociedad culta (2). Estilo familiar es el que se usa en la conversacion y en la correspondencia epistolar, y esto no con todas las personas, sino con las de la familia, de donde le viene el nombre de familiar, y con otras de mucha confianza. En fin, por mas que

(1) "La grande alma de Santa Teresa de Jesus, su indulgente ansteridad y su amabilidad y jovialidad religiosas se muestran ventajosamente en sus Cartas, obra de un corazon y entendimiento varonil." (Blair, Lecciones sobre la Retórica, leccion 33). Precioso testimonio en boca de un protestante.

(2) "Aunque algunas composiciones lleven al frente el título de *Carta a un amigo*, venenos que a pocos renglones se pierde de vista este, y el autor habla en realidad con el público. De esta naturaleza son las Cartas de Séneca." [Blair, *ibid*].

me ciege el amor propio, me deja la luz suficiente para conocer que no escribí mi Sermon de la Natividad de Maria, mi Compendio de la Historia Romana y demas folletos, en el estilo con que se escribe una carta a una sobrina.

JUAN. No puedo pasar adelante sin declararte una cosa que hace rato me está bullendo en el interior. Estoy en gran manera admirado de que aunque esta conferencia ha sido casual, durante ella tú y yo hemos citado sentencias, pensamientos y trozos de multitud de autores, como si nos hubiéramos citado y prevenido bien para ella. De mí te sabré decir que hace veinte años que no leo algunos autores, y sin embargo he citado sus textos como si los hubiera aprendido bien de memoria, y aun escrito ahora antes de venir a platicar contigo. No creo que haya en esto nada de magia blanca; pero si esto tiene misterio.

FRANCISCO. ¡Eh!, ¡escripulos! Supongamos: este camino ya lo han andado otros. Mira, Juan sencillo, Juan bueno, Juan admirado y admirable, mira. Cuarenta u ochenta personas estan reunidas en un salon o sentadas a una mesa, con motivo de una fiesta de bodas o de cumpleaños o civica o literaria, y entre ellas se halla un jóven que tiene fama de poeta. Apenas se ha servido la primer sopa, comienzan algunos a decir: "¡Que brinde Pancho!" (el poeta), y otros repiten: "¡Si!, ¡si!, ¡que brinde Pancho!" El comienza a excusarse diciendo que tiene un dolor de cabeza u otra cosa semejante. Repitense las instancias, y el repite sus súplicas de que le dispensen, por que absolutamente no ha tenido tiempo para preparar ningunos versos, añadiendo: "En estos dias he estado enfermo de tal cosa: ¿es verdad Fulano?", o bien: "En estos dias he estado mui ocupado en esto: ¿es verdad Zutano?" Una Señorita le dice con argentina voz: "¡Por Dios, Pancho, no sea V. chocante!" Otra le ruega dulcemente que diga algunos versitos. Una venerable matrona le dice: "¿Qué nos desaira V. Pancho?" "No Señora, pero..." responde el poeta. Un amigo le dice al oído: "Estas sitiado, no hai remedio," a lo que él contesta como con disgusto, tambien en voz baja: "¿Qué compromiso!, ¡si yo lo he sabido no asisto!" El nuevo esposo le dice: "Pancho: en este día que soi tan feliz, ¿solo tú no quieres contribuir a mi felicidad? ¡Di cualquier cosa, aunque sea un soneto!" "Si Fulano, contesta el rogado: haré un sacrificio; voi a hacer lo que pueda. Las Señoritas y los Señores tendran la amabilidad de perdonar mis faltas por la premura y por este dolor de cabeza" "Si!, ¡si!, aunque sea cualquier cosa", gritan unos. "¡No!, ¡no!, contestan otros: seran unos magníficos versos, como tú los acostumbras" gritan otros: en efecto así los acostumbra. El poetita se toca los bolsillos y dice:

“¡Qué fatalidad! se me olvidó mi lápiz,” y al momento corren cuatro empuñando cada uno un lápiz. Se vuelve a registrar los bolsillos y dice: “¡No traigo ni un papel!” y al punto saltan otros de sus asientos y le presentan papel, aunque sea necesario romper la cuenta de una panadería, por tener la dicha de oír la maravilla de aquellos versos, cual si fueran de Camoens o de Espronceda (que a veces realmente lo son). El joven escribe, y a la algazara anterior sucede un gran silencio, apenas interrumpido por algunos cuchicheos, para no impedir la sagrada inspiración. El poetita, ora hace reposar la cabeza sobre la mano como quien medita, ora se maltrata el vigote y la piocha, ora se restrega los cabellos hacia arriba con aire de impaciencia, y todos los ojos se fijan en él con admiración. Entretanto un hombre de mundo se ríe a carcajadas, al parecer por el buen humor que reina en una convivialidad, y en la realidad al ver aquellas veniales bribonadas y aquella credulidad universal. En fin, el poeta, después de escribir algunos minutos se pone en pie, y todos los varones se levantan prontamente con él, y recita treinta versos de aquellos muy buenos que comienzan: *¡Pasó por el disco del Sol y se sollamó la cara!* Allí son los palmoteos, los *¡vivas!*, los aplausos y los gritos: unos le felicitan, otros lo ensalzan y otros lo abrazan.

¿No has visto, amado Juan, algunas de estas cosas?

JUAN. No: yo nunca asisto a banquetes, por que son muy peligrosos; pero a mí me parece que bien se le puede creer a un joven una improvisación, cuando no tuvo tiempo para prevenirla.

FRANCISCO. Yo no niego que hai verdaderas improvisaciones, por que en Europa, en México y en nuestro mismo Jalisco hai verdaderos poetas; pero hai uno que otro que anda con esas marrullerías, que tampoco son un grave defecto, especialmente en la edad juvenil, y por esto las he llamado veniales. Y ¿cuando le falta a uno de estos poetitas tiempo para prevenir sus versos? Si se trata de una fiesta cívica, como las del 15 y 16 de Setiembre, estas son fijas, y puede preparar sus versos tres meses y aun un año antes. Si se trata de una fiesta de matrimonio, este nunca se hace de un día para otro, y siempre se sabe algunos días antes. Y en fin, nunca falta por lo menos una benigna noche intermedia, que uno puede pasar ajustando consonantes.

JUAN. Mas aquel joven no puede prevér que entre ochenta personas el será invitado.

FRANCISCO. ¡Si no hai sermón sin San Agustín!, no hai fiestecita de familia, cívica o literaria en que Pancho no diga discursito o versos, ya es muy conocido por esto, y por lo mismo él va a la función con la

seguridad de que será invitado.

JUAN. Yo no entiendo de esas cosas. Tú que eres un Figaro lagunense, lo sabras mejor. Vuelvo a mi negocio. Mientras has estado hablando de brindis y de frivolidades, he estado reflexionando que en esta conferencia hemos citado al pie de la letra aquellas sentencias breves y conocidas; pero los pensamientos y trozos largos los hemos leído en los libros, o no los hemos citado al pie de la letra, sino en sustancia: *circum circa*, como decian los latinos; *in circa*, como dicen los italianos; *environ*, como dicen los franceses, y poco mas o menos, como decimos nosotros. Tú que tienes buena memoria . . .

FRANCISCO. Por desgracia; por que es opinion de muchos que la buena memoria es incompatible con el talento. El buen o mal talento proviene de la química.

JUAN. ¡Hombre! Nunca habia oido esta psicología. ¡Tú materialista!

FRANCISCO. El alma obrará segun encuentre organizado el cerebro; el cerebro es organizado segun las leyes de la generación; la base de estas leyes es la química, y Dios combina el hidrógeno y el oxígeno y nos da el agua. Una tía mía me ha contado que antes de que yo naciera mis padres no comian mas que jicama. El buen o mal talento es el resultado del concurso y combinación de las fuerzas de la naturaleza. Los mahometanos y otros llaman a esos resultados *la fatalidad*. Otros, tan mastuerzos como los mahometanos, explican ese movimiento universal de la naturaleza, como lo que pasa en la puerta de los templos de México cuando hai una función muy solemne: que bastantes andan a empujones y puñetes, hasta que unos logran entrar y otros se quedan fuera, y llaman a esos resultados *la casualidad*. Los cristianos los atribuimos a la Providencia divina. Esta Providencia saca el número en una lotería [1], y reparte las almas y los talentos segun su libre y sabio beneplácito [2]. Esta repartición universal está enseñada sapientísima, hermosísima y santísimamente por Jesucristo en la parábola de Los Talentos. En esta repartición univesal a unos les toca la harina y a otros los costales.

JUAN. Me tomaste la palabra y me has dejado sin concluir mi concepto.

FRANCISCO. Es el estilo frances, y me podras negar que los franceses son los hombres mas urbanos y elegantes del mundo? En ninguna nacion civilizada se usa entre amigos el “Pido la palabra”, ni se gobierna la conversacion por campanilla, sino por la verda-

[1] *Sortes mittuntur in sinum, sed a Domino temperantur. (Prov. 16-33).*

[2] *Sortitibus est unam bonam, dice la Iglesia en el Oficio de San Pascual Baylon y en el de otros Santos.*

dera urbanidad, que es hija de la sinceridad y demas buenos sentimientos, hermana de la confianza y madre de la holgura en el uso de la palabra y de la comodidad en todos los actos de la vida social. Es de todo mi gusto esta máxima que asienta Diez de Bonilla en su Código de Urbanidad: "La base de la urbanidad es la comodidad." De las relaciones de vidrio, de los sentimientos y modales que no se mamaron, de las educaciones aprendidas a los veinte años, de las carcajadas sin que se muestren los dientes, y en fin de la *urbanidad de pueblo*, que Breton de los Herreros ha pintado muy bien en aquel Abundio de su "A Madrid me vuelvo," me libre Dios. Y mas me libre de la urbanidad de muchos de las grandes ciudades, que consiste en grande limpieza en el vestido y mucha suciedad bajo el vestido; aquella de que habla San Gregorio el Grande cuando dice: "esa falsedad que se llama urbanidad:" *falsitas quae urbanitas vocatur*; aquella que consiste en decir sí, cuando en el corazón se tiene un no, y en decir no cuando en el corazón se tiene un sí; la urbanidad por la que, haciéndose tres caravanas en un ladrillo, y sacudiéndose la apolínica cabeza de una manera muy mona, se saca el dinero al prójimo con mas *limpieza* que la de un fakir de la India. Y mas todavía me libre de la urbanidad, no digo bien, la grosería de muchos aristócratas que, cuando en la conversacion usa de la palabra uno que ellos creen de posición inferior a la suya, por estar en la errada opinión de que el dinero o el empleo público ganado con artimañas, es superior al talento modesto y la instrucción, voltean la cabeza y no le contestan; la urbanidad de aquellos que dicen *visiteme V*; pero nunca *visitaré á V*; que se parecen a los templos en que reciben visitas, pero no las pagan; que siendo muy exigentes en materia de tratamientos para sí, no les dan a los otros el que les corresponde por Padres, abogados, doctores, coroneles etc; ni aun el de *Señor* que corresponde a todo caballero, aunque tenga diez y ocho años, sino que nunca pasan del "¿Como va?" o a lo sumo "¿Como está V?"; que a los sacerdotes, abogados, hacendados y demas personas semejantes los tratan como criados, diciendo: "Oiga V. Perez," "Oiga V. Hernandez;" que si alguno de buena educación se descubre la cabeza delante de ellos, le miran con la cabeza erguida con aire de protección, y no se dignan ni tocarse el sombrero, ni pronunciar una palabra. En todas las naciones civilizadas se estilan en la conversacion entre amigos los gratos paréntesis y las oportunas interrupciones.

¿No te parece este paréntesis (que alguna vez quizá learan los jóvenes), una leccioncita de urbanidad, que es indispensable juntar con el estudio de la bella literatura? ¿No te parece esta interrupcion necesa-

ria para darte una satisfacción sobre el modo con que nos tratamos en esta conversacion? A mi me agradan las carcajadas y el trato social al estilo Pío IX, Santo Tomas de Villanueva, Cardenal Antonelli, Sr. Arzobispo Labastida, Sr. Obispo Camacho y otros muchos hombres de pro, que no han sido tildados de inurbanos. Los Santos no eran tan quisquillosos como tú. Aquellos venerables patriarcas sentados a la puerta de su tienda, platicaban mano a mano, se tomaban la palabra el uno al otro, bebían leche en un mismo jarro, comían de una misma torta, bostezaban con amplitud, se rasaban una pierna . . .

JUAN. ¿Acabarás? Te decía que tú que tienes buena memoria, y que eres curioso para apuntar los hechos y pensamientos bastante notables que se vierten en una conversacion, apuntarás después esos pensamientos y textos largos con todos sus puntos y sus comas.

FRANCISCO. Sí, no tengas cuidado: escribiré toda esta conversacion, y aun la daré a la luz de la prensa para la utilidad de la juventud. Continuemos.

JUAN. Pero hombre, eres tan sencillo en tu estilo, que bastantes veces has dicho en tus escritos públicos hasta sandeces, pues no solo has usado de palabras y frases *familiares*, sino tambien de palabras y frases *vulgares*, es decir, que solo usa el vulgo o pueblo bajo, como aquello de *michito, michito*, que dijiste en tus "Pensamientos de Horacio", y aquello otro de *Niños lindos, palomitos blancos*, que dijiste en tu "Compendio de la Historia Antigua de México", y esto otro de *volver cuíjes*, que has dicho en la Adición 34.^a de tu Ensayo, y lo otro de *pichones*, que dices en la Adición 37.^a etc.

FRANCISCO. Yo pregunto en la Adición 34.^a ¿que si el Abate Gaume y el P. Ventura a todos sus lectores nos querrian *volver cuíjes*, haciéndonos creer que San Gerónimo en su Epistola a Leta dice una cosa, no diciendo sino otra muy diversa? El vulgo, con la frase *volver cuíje*, significa engañar completamente a otro, aludiendo a la superstición con que se creía en los pasados siglos, que algunos hombres tenían el poder de transformar a otros hombres en brutos: cuadrúpedos, aves etc. Y ve tú que esa frase y todas las otras semejantes, tienen bastante propiedad, ingenio y gracia, y por lo mismo me parecen armas de buena lei, especialmente en escritos de polémica como es mi Ensayo.

JUAN. En efecto, muchísimas de esas palabras y frases plebeyas tienen mucha exactitud, agudeza y donaire; pero no son armas de buena lei en escritos destinados a la clase culta. Siempre las armas son segun la clase de las personas: así en un reto (tomo los duelos como un ejemplo, pero sin duda que estoi muy lejos de aprobarlos),

ningun caballero elige una arma de la plebe, como el garrote, la honda o el cordel.

FRANCISCO. ¡Pues!, ni una cuchara ni una escoba. Yo no sé lo que disponen los libros de caballerias, que sobreviven apesar del Quijote; pero lo que es en las lides literarias, te aseguro que el arma de D. Frutos Calamocha es de lo bueno, y todavia es mejor el arma del Dr. Covarrubias, que era una *Maceta de tepehuaje*, que es la madera mas dura que se conoce. En las causas justas defendidas en un lenguaje decente (que no deja de serlo por que se use en él de uno que otro término vulgar), la lógica contundente es una arma de buena ley y mui eficaz.

JUAN. Tú te has olvidado de aquella bella y mui exacta comparacion del preceptista Madramany en su Tratado de la Elocucion, cuando hablando en el capítulo 6.º "Del Decoro en el estilo", dice: "Los adornos propios de un gabinete serian ridiculos en la cocina, y los muebles de la cocina, en la sala de recibo." Tú, al usar de esas locuciones tiznadas y tan feas de la gentuza en composiciones del género histórico y en las del género didascálico, que deben ser serias y decentes, has colocado en la sala de recibo los muebles de la cocina.

FRANCISCO. Pero ¿has oido decir que yo tenga algun titulo de buen lenguaje, por ejemplo, que sea Socio de la Real Academia Española? Ve a los buenos hablitas. Lee algunos papeles públicos de España, en donde es claro que debe hablarse el idioma español mejor que en ninguna otra parte, y allí encontraras magníficos modelos para nosotros los salvajes hispano-americanos (1). Ve a las Cortes españolas, en las que se reúne la flor y nata de los literatos y los *meros carcamaneros* de la península...

JUAN. ¡Puff!, parece que me acaban de pasar un cardo por las espaldas.

FRANCISCO. Ve a las Cortes españolas, y allí oiras a dos diputados disputar sobre el verbo *abolir*, afirmando uno que debe decirse *abola*, y otro que *nó*, que *abueta*. Y aunque no te gusten citas, te he de citar al autor que esto refiere, que es un compatriota de dichos

(1) Bastús, español, hablando de la España de hoy en el prólogo de su erudita obra "La Sabiduria de las Naciones", dice: "los despropósitos que con mas frecuencia de lo que fuera de desear oimos en las conversaciones, y leemos en escritos, hasta de personas que tal vez se consideran a salvo de tales defectos.—¿Quien no ha oido, por ejemplo, decir *hombre de muchas insulas*, por *hombre de muchas islas*?; *cubierto con la Egira*, por *la Egida*?; *estar bajo la espada de Demóstenes*, por *Damoetes*?; *una Etiopia*, por una *Utopia*?; *escrito a lo Dragon*, por *Drácon*?; *estar entre Siria y Caribdis*, por *Scila y Caribdis*?; *meter sus cuatro espaldas*, por *cuarto de espaldas*, y otros mil aderesios semejantes?"

diputados, D. Fernando Gomez de Salazar en su "Conjugacion completa de todos los Verbos Irregulares." Y no creas que esto pasó en el siglo VII, cuando se estaba formando el idioma castellano, sino hace mui pocos años. ¡Y tambien diras que esos honorables Señores llevaron al salon de Cortes los *comales*, dornajos y cacerolas!

JUAN. De los *comales* no digo nada, por que es una de las innumerables palabras tomadas de la preciosa lengua azteca, acostumbradas y recibidas legitimamente en nuestro idioma castellano, y que por lo mismo deben entrar en el Diccionario Español Mexicano, cuando se componga este de una manera completa. Tu juicio critico seria magnifico, si no fuera por esa frase *meros carcamaneros* que es nauseabunda.

FRANCISCO. Pero ¿como quieres que un vecino de Lagos hable como los hombres cultos de Madrid, México, Guadalajara y Puebla? Ya se me olvidó el modo de hablar en esas ciudades. Allá por *aborto* sucede que *reviente* en Lagos algun *improssulto* de por allá de la capital de México, como *hora tú*, y aquel otro *guero alazan* que vino en las secas. ¡Ah!, qué *licurgo* era y que *facineroso*!, y a todos nos tenia con la boca abierta como Simon Cirineo: ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! [1]. Cuando el *frastero* es buena gente y mas si es *valedor* de uno, como *hora tú*, puede uno conversar con él a toda su *sastifacion*, y echar cuanto tiene en el *buche* y *deshogarse*; pero cuando es mui *sofistico* y *matrero*, le tiene uno vergüenza y se está callado y de *oquis*, por que como la sabiduria tiene mas espinas que un nopal manso y uno no sabe hablar, siempre está con la *temidez* de que en un *triquis traquis* por darle a la bola le dé al bolillo, y en esta *conformida*...

JUAN. ¡Ail!, ¡ail!, ya, ya, por caridad. Nomolestes mas mi oido. Francisco, conozco que Thalia no te mira con malos ojos, y que si te hubieras dedicado al género cómico, habrias compuesto comedias regulares, pues las han compuesto algunos mocetones iguales a ti en capacidad; pero a la verdad, una de las poquisimas cosas en que tú y yo no tenemos punto de contacto, es que a mí me agrada en todo lo serio, y tú eres afecto a la chanza. La chanza es mui peligrosa y frecuentemente produce mui malos resultados, por que no dista mas que un paso de la frivolidad y de la groseria e insulto, y para no incurrir en estos defectos se requieren tres condiciones mui dificiles: fina educacion, talento de discernimiento y buen corazon, no usando de la chanza por ofender, sino al contrario por cordialidad. En tus escritos, especialmente en el Ensayo, tú usas a veces de la critica literaria bajo la forma del donaire. Miralo con recelo. Cuando es-

(1) Los rústicos llaman *facineroso* al que habla mucho y haciendo muchos ademanes.

cribes tienes hilaridad; pero despues tendras affixion, por que el dolor le va pisando la ropa al gozo: *extrema gaudii luctus occupat*. Despues . . .

FRANCISCO. Déjame admirar de paso esa frase tan linda de Fray Luis de Granada: "pisando la ropa!"; ¡no puede ir ya una persona mas cerca de otra! ¡Qué hermosa es la lengua castellana! ¡Qué modelo de traduccion libre tan exacta como la literal!

JUAN. despues te afligiras viendo que todas las personas sensatas reprueban ese aire de lijereza y de chanza, tan impropio de la gravedad de un sacerdote y de un anciano.

FRANCISCO. ¡Toma! A la verdad que San Gerónimo, Erasmo, Melchor Cano, el P. Isla, el Abate Guenée, Fr. Francisco Alvarado, y otros muchos criticos eminentes, euando escribieron no eran mui *chiquitos*, ni lo eran tampoco Pio II, Pablo III, Benedicto XIV, Pio IX y otros Papas, que gustaban de la buena y delicada chanza. Dice San Francisco de Sales que un viejo no ha de correr en pos de las mariposas como los niños, y me parece que yo en mi Compendio de la Historia Antigua de México, en mis Documentos sobre Montes de Piedad y en mis demas folletos no corro en pos de mariposas, sino que trato materias bastante importantes.

JUAN. ¡Oh, sí!, mui importantes y con mucha macicez. Los lunares, como son las palabras y frases de plebeya chanza, son los que yo repruebo.

FRANCISCO. Los lunares no siempre son defectos, sino que bien dispuestos por la sabia naturaleza, añaden gracia. En fin, voi a hablarte a lo serio, por que tambien sé hablar de esta manera. En una conversacion como esta, en los entreaectos literarios, como en los gratos entreaectos de la vida, soi ligero como una mariposa y flexible como un mimbre; mas en los negocios graves soi mas serio, mas macizo y mas constante que tú, y si no tienes mala memoria, quizá en la misma historia de nuestras relaciones eucontarás una prueba de esto. Hablándote pues a lo serio, en primer lugar te voi a leer una de las preciosas Cartas de Plinio el Joven a Tácito. Dice: "Te vas a reir; riete en buena hora. Yo, aquel Plinio que conociste, he aprehendido tres javalies, y a la verdad hermosísimos.—¿"Tu"? diras.—Yo mismo; mas no por esto me he apartado de mis ocios y quietud. Sentado cerca de las redes, estaban junto a mí, no el venablo ni la lanza, sino el estilo y las tablillas de cera. Meditaba y escribia algo, para que si al volver a casa llevaba las manos vacias, llevase las tablillas llenas. No tienes motivo para despreciar este modo de estudiar. Es admirable cuanto se excita el ánimo con la agitacion y el movimiento del cuerpo. Las selvas y la soledad

que rodean por todas partes, y el mismo silencio necesario para la caza, son mui propios para el desarrollo del pensamiento. Por lo mismo, guiado por la experiencia, te aconsejo que cuando se te proporcionare salir a la caza, juntamente con la alforja y la botella de vino, lleves las tablillas de cera. Entonces experimentarás que no habita en los montes mas Diana que Minerva. *Vale.*"

Aquí tienes, mi amado Tácito, el retrato del antiguo catedrático de Derecho en el Seminario y Promotor Fiscal de la Curia eclesiástica de Guadalajara, y moriré contento si tengo junto a mí mi pobre estilo y mis tablillas de cera. La diferencia de cuadros es una sola: he cazado tres javalies, he sido capellan cuatro años de la hacienda del Salto de Zurita, he tratado con muchos rústicos, gente de hermosa alma, y tambien con gente ilustrada y mui amable. Y no se te olvide esta sentencia: *Minerva habita tambien en los montes.*

JUAN. Francisco: háblame siempre en este estilo, que arranca al alma dulces emociones. Siempre he creído que las letras no desdennan nuestras pobres colinas de Lagos, por que de ello podrian presentarse buenos testigos.

FRANCISCO. Hablándote a lo serio, al cargo que me haces del uso de palabras y frases vulgares en mis folletos, te daré cuatro respuestas y descargos en lugar de uno. Sea el primero. Hai palabras y frases que muchos por nimiedad creen que pertenecen al lenguaje familiar o al vulgar, no siendo asi. Por ejemplo: uno usa de esta expresion: "Fulano es hombre de negocios *a carta cabal*," y otro dice: "Esa es una expresion propia de tahures," siendo asi que es usada por los príncipes, por los obispos y por los académicos españoles. Cervantes nos enseña indirectamente (como lo enseña todo) esta regla en su Quijote euando dice: "Un porquero andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos, que sin perdon asi se llaman."

Segundo descargo. Hai un modo licito de usar de las palabras y frases vulgares en las composiciones literarias: euando se usan a sabiendas de que son plebeyas, para dar a conocer el lenguaje de la plebe, y esto en lugar de ser un defecto, es una cosa mui estimada entre literatos. Mui estimado es Plauto por que en sus Comedias consignó el lenguaje de la plebe de la antigua Roma. Mui estimado por los literatos es el Quijote, por que (entre otras muchas cualidades) nos enseña el lenguaje de la plebe de España en los siglos XVI y XVII. Mui estimado es el poeta poblano D. Agustin de Castro, por que en sus sainetes, especialmente "El Charro" y "Los Remendones", nos muestra el lenguaje de la plebe de México, en el siglo pasado. Mui estimado es Breton de los Herreros, por que



en sus Comedias nos muestra el lenguaje familiar y el plebeyo en España en el siglo actual; y si no me engaña la prevision, en el siglo XXI mas de un literato revolverá las antiguas bibliotecas, y comprará a peso de oro algunos de nuestros papeles públicos actuales, para conocer el lenguaje de la plebe de México en el siglo XIX. De este primer modo lícito y conforme a esta regla, he usado de las voces *meros carcamaneros, aborto, reventar licurgo* y otras.

Tercer descargo. Muchos escritores cultos y aun escritores modelos, en sus obras han usado a veces de palabras y frases vulgares, lo cual no habrian hecho si fueran contra regla. Asi Santa Teresa, a los confesores y predicadores que no son instruidos los llama *gatos*, y refiriéndose a los primeros dice: "Yo no soy mas que un raton; ¡Dios me libre de los *gatos*!"; y en otra parte de sus obras carga al Padre Gracian que no se ande por los pueblos predicando, por que esto le quita el tiempo para los negocios del provincialato, añadiéndole que con el *gato* que hai en cierto pueblo, es suficiente para la predicacion allí. Pues si una Doctora de la Iglesia y escritora modelo usa a veces de palabras vulgares, nada extraño es que las use yo.

Cuarto descargo. Estando a la mira de mis pobres escritos, y previendo que algunos me habian de motejar por el uso que hago de vez en cuando de palabras y frases vulgares, hace bastantes años que di una satisfaccion acerca de esto, apoyada en la doctrina nada menos que de Quintiliano, y que se vé en mi Compendio de la Historia Romana, § Apio Claudio el Ciego, en una nota. Pero como tienes mala memoria, te voi a repetir dicha doctrina, confirmándola con la de otro sabio, que en materia de critica literaria tiene en mi humilde juicio una autoridad igual a la de Quintiliano. Dice Feyjoo: "Ciertos rigidos Aristarcos generalisimamente quieren excluir del estilo *serio*, todas aquellas locuciones ó voces que, ó por haberlas introducido la gente baja, ó por que *solo entre ella tienen frecuente uso*, han contraido cierta especie de humildad ó *sordidez plebeja*. Quintiliano, voto supremo en la materia, enseña que no hay voz alguna por humilde que sea, á quien no se pueda hacer lugar en la oracion, exceptuando únicamente las torpes ú obscenas: *Omnibus ferè verbis, præter pauca quæ sunt parum verecunda, in oratione locus est*. Y poco mas abajo, sin la limitacion de la particula *ferè*, repite la misma sentencia: *Omnia verba (exceptis de quibus dixi) sunt alicubi optima, et humilibus interdum et vulgariis est opus*. (*Institutiones Oratoriae, lib. 1.º, cap. 1.º*). Y en otra parte pronuncia que á veces la misma humildad de las palabras añade fuerza y energia a lo que se dice: *Vim rebus aliquando et ipsa verborum humi-*

litas affert" (1).

Feyjoo declara en castellano lo que Quintiliano dijo en latin. A mayor abundamiento vamos traduciendo literalmente y explicando los textos de Quintiliano. Dice este que solo de unas palabras, frases y dichos no se puede usar que son los obscenos. Convengo en esta regla. Mas es evidente que de las locuciones de los rancheros y demas plebeyos, no todas son locuciones de taberna, sino pocas proporcionalmente, como dice Quintiliano: *præter pauca*. Apesar de estar tan corrompida la Roma de Augusto, ya Horacio un siglo antes de Quintiliano encargaba en su Arte Poética al escritor público que no usase del lenguaje tabernario, por que aunque era mui del gusto y aplaudido por los consumidores de garbanzo tostado y de castañas, es decir por la plebe, desagradaba a los caballeros, a los nobles y a los propietarios. Yo he usado de locuciones tomadas del lenguaje del pueblo bajo; pero jamas, de una palabra obscena. La expresion *Niños lindos, palomitos blancos* la usaba un virtuoso catedrático del Seminario de Guadalajara; la palabra *pichones* la usa hasta el Sr. Rector, y la palabra *michito* la usan hasta las capuchinas (2).

JUAN. No, ni una palabra obscena se encuentra en tus escritos: con la salvedad del tomo 1.º de tu Compendio de la Historia Antigua de México, considerado sin la censura canónica, todos tus escritos puede leerlos hasta una doncella.

FRANCISCO. Dice Quintiliano: *in oratione*. ¿Qué significa la palabra *Oratio*?

JUAN. Oración, peticion.

FRANCISCO. Pues segun esto, puedes componer una Misa o una novena de modo que la primera oracion sea una *oracion de Sum,*

(1) Cartas, tomo 1.º, carta 33.

(2) La regla de Quintiliano contra las palabras lascivas es defectuosa por su absoluta generalidad; mas el estar destinado este folleto a la juventud me impide entrar en explicaciones detalladas. Para salvar la exactitud didáctica basta observar que ni los teólogos moralistas en sus tratados de los pecados contra la castidad, ni el mismo Padre Tomas Sanchez en su obra *De Matrimonio*, ni los abogados en sus alegatos forenses sobre ciertos delitos, por ejemplo el de injuria, ni los autores pertenecientes a las ciencias médicas, al tratar de algunos órganos, sus funciones y enfermedades, ninguno de estos, digo, al usar de las palabras *necesarias* a su objeto, pecan contra la moral ni contra las reglas del buen lenguaje, sino que hacen una cosa buena. Las obras de los moralistas y las médicas estan aprobadas por la Iglesia, inclusa la del P. Sanchez, quien escribió por obediencia y en consecuencia con la mejor garantia de acierto; y segun se dice, mientras escribia, se goteaba con frecuencia cera caliente sobre una mano. San Ligorio defiende el libro del jesuita cordobes de las censuras de algunos semisabios, llamándolo *egregium opus*: obra clásica.

es, fui, la segunda, una oracion de estando para y habiendo de, y la tercera una oracion de verbo defectivo, y saldra una Misa en latin clásico, como las franciscanas en la fiesta de San Buenaventura y en la de Sta. Margarita de Cortona.

JUAN. Me he equivocado: la palabra *Oratio* significa ademas un discurso oratorio; asi decimos Oraciones de Ciceron, Oraciones fúnebres etc.

FRANCISCO. De modo que si te invitan a decir una oracion civica el 16 de Setiembre, subes a la tribuna, dices una oracion primera de activa, y ya saliste del paso con la mayor facilidad.

La palabra *Oratio* tiene una significacion mas extensa. Se compone de *os* y *ratio* y es *quasi oris ratio*, dice Casiodoro: como "razon de la boca" (1). Tácito y Suetonio la usan para expresar cartas, memorias y apuntamientos; San Gerónimo y demas clásicos cristianos, para expresar sermones, homilias y demas discursos oratorios sagrados y profanos; Marcial, para expresar discursos forences y toda elocuencia en prosa; Terencio, para expresar un razonamiento; y Ciceron, para expresar toda clase de composicion literaria en prosa (2). Ciceron intituló una de sus obras *De Oratore*, que quiere decir: "Del buen hablista", "Del autor de una composicion literaria en prosa". Igualmente Quintiliano intituló su obra maestra *Institutiones Oratoriae*, que quiere decir: "Institutiones o conjunto de reglas para hablar y escribir bien", "Conjunto de reglas para hacer cualquier composicion literaria en prosa". Para hacer composiciones en verso escribieron otros clásicos, como Horacio su *Arte Poética*.

Es decir que la palabra *Oratio* comprende las composiciones del género oratorio, como mis Sermones de la Natividad y de la Sma. Virgen de Guadalupe; las composiciones del género histórico, como mis Compendios de Historia; las del género epistolar, como mis "Cartas sobre Roma"; las del género diléctica, como mis "Elementos de la Gramática Castellana", mi "Tratado breve de Delitos y Penas" y otros folletos míos del mismo género; las composiciones de la especie didascálica, como mis "Pensamientos de Horacio", mi folleto "Los Montes de Piedad" y mi Ensayo; las composiciones del género de la historia ficticia o novela, las del género dramático, y en fin toda composicion literaria en prosa. ¿No es así?

JUAN. Si.

FRANCISCO. ¿Y qué significa la palabra *Interdum*?

JUAN. Lo mismo que *aliquando*. En el idioma latino hai esta es-

(1) Sobre el Salmo 85 en el Proemio.

(2) Miguel y Morante, Diccionario Latino Etimológico, verb. *Oratio*.

cala de adverbios: *saepe* significa muchas veces; *interdum*, algunas veces; *aliquoties*, pocas veces; *raro*, raras veces, y *rarisimé*, rarisimas veces.

FRANCISCO. Traduzcamos ya los textos de Quintiliano. "En toda composicion literaria en prosa hai lugar a casi todas las palabras, frases y sentencias, a excepcion de pocas que son poco honestas." "Todas las palabras, frases y sentencias (a excepcion de aquellas de que he hablado) son optimas en algunos lugares y algunas veces son precisas las familiares y las vulgares." "Algunas veces lo mismo plebeyo de las palabras le da a las cosas fuerza, propiedad y gracia." Ejemplo: Si se dice: "Fulano quiere enganar a Zutano," la expresion es comun y fria; pero si se dice: "Fulano quiere volver cuje a Zutano", la frase tiene precision y donaire, por que significa enganarlo completamente, tratarlo como si fuera animal, y no un animal de aquellos que tienen nobles cualidades o viveza como el leon y el zorro, sino un animal mudo y tan simple como el cuje. Otro ejemplo. Si se dice: "Fulano no tiene lugar en su catedra", la expresion es comun y débil; pero si se dice: "Fulano es pichon", esta palabra es precisa y graciosa, por que significa tonteria y mucho desprecio: quiere decir: "Fulano es como animal, y un animal tan simple como el pichon".

En fin, en todos los idiomas innumerables palabras que ahora son muy cultas, en sus principios eran plebeyas, y por su propiedad, precision y gracia fueron tomadas por los literatos en sus labios y en su pluma y elevadas al rango de cultas.

Luego en todos mis folletos he podido usar de palabras y frases vulgares. Yo he usado de ellas con demasiada economia. Toma la balanza de la critica, coloca en un platillo [por ejemplo] las páginas del tomo 1.º de mi Compendio de la Historia Antigua de México, que son cuatrocientas cuarenta, coloca en el otro platillo las locuciones vulgares que se encuentran en dicho libro, y verás como pesan menos de un adarme, pesan un escrúpulo. Quintiliano permite que en una composicion literaria se use de dichas locuciones algunas veces. Yo he usado de ellas en cada folleto rarisimas veces. Luego he usado de muchísimo menos licencia que la que concede Quintiliano.

JUAN. Estoy satisfecho. Vamos a otra cosa.

FRANCISCO. Espera un poco. No puedo pasar adelante sin comunicarte una cosa que estoy pensando hace mucho rato, y que no se me puede cocer aquí adentro. En esta conferencia, apesar de ser casual, tus preguntas son de tal modo, que estan pidiendo mis respuestas, y mis respuestas son de tal modo, que provocan tus réplicas, y todas nuestras preguntas y respuestas cuadran tan bien las unas con las otras, que parece que está hablando una sola persona. En

esto debe de haber mucho de magia negra y mui negra, y se me arizan los cabellos al vér lo que pasa aqui.

JUAN. Tu te chanceas. Yo ya estoi tranquilo. No digo ahora que estamos platicando libremente, aun despues que escribas esta discusion, como dices que la vas a escribir, y que aparecieran las respuestas ajustadas a las preguntas, nada extraño será ni inverosímil la conformidad entre unas y otras, por que cuando se platica de una manera natural y fluida, una pregunta pide naturalmente cierta respuesta, y una respuesta provoca naturalmente cierta réplica. Ademas: ¿pues qué crees que cuando aquellos grandes platicadores como Platon y Ciceron escribieron sus Diálogos, las cosas pasaron realmente como ellos dicen? No: las personas hablaron de cierta manera, y luego ellos ajustaron bien y pulieron con la pluma aquella conversacion. Y a veces ni platicaron ningunas personas, sino que son personas ficticias las que ellos representan en sus Diálogos.

FRANCISCO. ¿Y que tú y yo no fuéramos mas que personas ficticias!

JUAN. ¡Vaya una ocurrencia!

FRANCISCO. Hombre, la fuerza de los encantadores es mucha. Mira: viene un espiritista, que es a modo de las antiguas brujas, y sin tener recelo de la civilizacion moderna llama al difunto que se le antoja, por ejemplo a D. Lucas Alaman, y viene el Sr. Alaman en camisa y se sienta en cuclillas en un rincon del aposento, y él y el encantador platican largo rato a todo su sabor, afirmando el encantador que los melones son mejores que las sandias, y el Sr. Alaman que nó, que las sandias son mejores que los melones, y luego el Sr. Alaman se hurta los zapatitos de los niños y se huye; y con solo la aparicion de estos duendes (que el siglo XIX arrepentido vuelve a aceptar), el encantador queda mas reformado en sus costumbres que si meditára en Jesus Crucificado y diera limosna a los pobres.

Apuleyo, *horresco referens*, de un brinco se convirtió a si mismo en Asno, y no me puedes decir que nó, por que te citaré la autoridad de San Agustin. El mismo Apuleyo, Esopo, Fedro, Lafontaine, Tomas de Iriarte y otros han sido unos encantadores tan admirables, que han hecho hablar hasta a las moscas y las piedras. Y no solo esos encantadores de la region de arriba han hecho eso, sino tambien los de la region de acá abajo, como si dijéramos de Lagos, lo han hecho a maravilla. Yo conozco a uno tan sagaz que ha hecho hablar a un jarro [1].

(1) "El jarro y el vaso de oro", fábula preciosa por su originalidad, ingenio y moralidad, de D. José Rogga Moreno, a quien estimo como el primer fabulista mexicano, y le amo por laguense.

De mi estoi ciertísimo sin ningun linaje de duda que soi hombre de carne y hueso; pero respecto de tí, no me atreveria a afirmar que no eres un mono de baraja o algun cuesco de calabaza, que algun sabio encantador ha vestido y puesto delante de mí, y está haciendo hablar en tu propia figura y carácter. Y ahora que nadie nos oye, te comunicaré que estos encantadores de Lagos son mas hábiles que los de otras partes, por que (*bajando la voz*) a empujones retiraron del rio este templo y exconvento de Capuchinas, ¡nada mas que diez varas!, para que no se ahogáran las monjitas. Y aunque la fiel tradicion nada dice de la casa del capellan, que es esta en que estamos, yo creo que la mudaron tambien y que se vino *empalmada* con el templo, por que no han de haber dicho: "el capellan aunque se ahogue"; con lo que me hicieron un gran bien, y mas de alguna capa de encantador debe estar debajo de esta casa; pero acerca de esto ¡chiton!

JUAN. Hombre, si sigues con estas majaderias, me voi a leer mi *Concina*. El tiempo es mui precioso y lo estamos perdiendo en necesidades [1].

FRANCISCO. No, no, dispénsame. Algunas de las cosas que te digo y algunas de las que me dices no son las mas suaves del mundo; pero yo no me disgusto, sino al contrario tengo placer por nuestra antigua amistad y confianza. Estoi mui complacido e instruido con tu conversacion: ya te escucho [2].

(1) El P. Daniel Concina, moralista mui duro (*perrigidus*, dice Scavini).

(2) En todos tiempos y en todas las naciones ha habido la preocupacion, de que loa de cierta ciudad o provincia tienen menos capacidad intelectual que los demas de la misma nacion o imperio. Entre los hebreos esa suerte desfavorable recayó sobre los vecinos de Nazareth, y se decia: "¿De Nazareth puede haber cosa buena?" (Joann, 1º -- 46). Entre los griegos la fama de tontos les tocó a los de Boccia. Los mismos griegos creian que de los innumerables pueblos que pertenecian a su imperio, los mas barbaros eran los de Africa (patria de San Agustin, de Orígenes y de Tertuliano). Los antiguos romanos creian que de los muchísimos pueblos que componian el imperio, los de entendimiento obtuso eran los batavos u holandeses, y para designar un tonto decian "orejas de holandes" (*auris batava*). Los antiguos aztecas creian que de los muchísimos pueblos del reino de México, los de menos capacidad intelectual eran los otomites. En la edad media se tenia a los suizos y a los rusos como los europeos de corto ingenio. De los de las muchas provincias de España, los que llevaron en este punto la peor parte fueron los vizcaínos. Los españoles creyeron que los americanos éramos, no solamente simples, sino animales irracionales, digo mal, afectaron creerlo, por que los animales no tienen minas ni campos. Todas esas preocupaciones han desaparecido, por que las preocupaciones no resisten a los hechos: era imposible que, verbí gracia, la de "orejas de holandes" subsistiera enfrente de Erasmo, Grocio, Ruhnkenius y de millares de literatos, artistas, industriales y navegantes producidos por la Holanda.

En fin, en nuestra nacion mexicana, a los vecinos de Lagos nos tocó el *el auris batava*.

JUAN. Al grano. ¡Esos adagios, hombre!, esos trastos de adagios y frases proverbiales, que en mala hora has tomado del Quijote y ensartado de vez en cuando en tus folletos, y con frecuencia en esta conversacion. Esos adagios estarian buenos si escribieras una novela como el Quijote o una comedia; pero respecto de las composiciones del género histórico y las del género didascálico, te digo con Horacio: no han lugar: *sed nunc non erat his locus*.

FRANCISCO. ¡Pues! Vé tú cuan diversos son los gustos literarios: a mí los adagios de Cervantes en mis folletos me parecen como lloviznos, y seguiré usando de ellos (1).

JUAN. ¿Es decir que harás de tu capa un sayo?; pues entonces es inútil esta discusion (2).

FRANCISCO. A ti los adagios de Cervantes en mis folletos te repugnan tanto como repugnaban a D. Frutos Calamocha en Madrid los *trastos en medio*, por que decia que no estaban *en su lugar*, como estaban en su tierra, y sin embargo, estaban en su lugar y muy elegantemente. El *gusto literario* es un sentimiento tan delicado y va-

ra. ¡Paciencia! Dice Cervantes en su Quijote: "Derrámasele al otro Mendoza la sal encima de la mesa, y derrámasele a él la melancolia por el corazon"; y dice Quevedo: "Si se le derrama el salero y no eres Mendoza, véngate del agujero y cométele en los manjares. Y si lo eres, levántate sin comer." Los laguneses que se disgusten por los *discursos laqueños*, serán Mendozas, pues los que no lo son, miran esos cuentos con desprecio; como nuestro paisano el Ilmo. Sr. Barajas, excelente teólogo y orador, hábil político y primer Obispo del Potosí, quien referia con gracia las anécdotas de su patria, y aun inventaba otras, por ejemplo, que dizque en Lagos habia una cochera en alto. Las preocupaciones se vencen con hechos tangibles. Estando Mario para dar una batalla, fueron los augures y le dijeron que no se podia, por que aquel día estaba señalado en el calendario religioso como nefasto: él los contestó: *Yo lo haré fasto*; dió la batalla, triunfó, y desde entonces aquel día fue señalado en el calendario como fasto. A otro general romano que iba a entrar en una acción le dijeron los augures que no se podia, por que los pollos sagrados no querian beber agua: él contestó: *Echadlos al mar para que la beban*, y así se hizo. ¡Jóvenes laguneses, que en un centenar seguís la carrera literaria en diversos colegios!, los hombres de letras compatriotas vuestros que os han precedido, han obligado a la antigua preocupacion a declararse chanza: ahogadla vosotros.

(1) Algunos creerán que ese *¡pues!* pertenece al lenguaje familiar no es así. D. Raymundo de Miguel, hablando del uso de la conjuncion "pues" en el lenguaje culto, dice: "A veces tiene un sentido irónico: 'Haz por mí ese sacrificio—Pues! para exponerme á nuevos sinsabores!'" (Gramática Castellana Comparada a la latina, pte. 2ª, Sintaxis de la Conjuncion).

(2) Algun presuntido de gramático dirá quizás que ese *entonces* está mal empleado, alegando que *entonces* significa *en aquel tiempo*. Volvamos a consultar al Sr. de Miguel, quien hablando del uso de dicho adverbio en el lenguaje rigurosamente culto, dice: "A veces equivale a *supuesto esto*, en este caso: '¿No te previne con tiempo? Pues *entonces* ¿qué te quejas?'" (Id. id., Sintaxis del Adverbio).

rio como el sentido del gusto (1). A Motolinia le parecia que el ahuate era la primer fruta de América (2), a otros españoles les parecia que lo era el chicozapote, y a otros que lo era el plátano, llegando algunos teólogos a opinar que esta debió de ser la fruta vedada en el paraiso (3). ¿Y por que a ti no te gustan los adagios de Cervantes en mis folletos, han de estar mal puestos? ¿Tu gusto es acaso la regla del gusto literario? ¿Por que a ti no te gusta la chirimoya. . . .

JUAN. ¡Comparaciones de chirimoyas!

FRANCISCO. Tú has dicho y yo convengo en ello, que mi estilo es sencillo. ¿Por que a ti no te gusta la chirimoya, juzgas y sentencias que no debe gustarle a nadie?

JUAN. Si me gusta, poca; mucha es dañosa.

FRANCISCO. Pues los adagios y frases proverbiales de Cervantes de que uso, son muy pocos en cada folleto.

JUAN. Esos adagios y frases son bellisimos y graciosisimos en la conversacion. Dice Madramany hablando de las cualidades de los diálogos: "y si á su tiempo se mezclan algunas sales y dichos agudos, jocosos y urbanos, sin chocarrería ni bajeza, causarán un singular deleite, instruyendo gustosamente a los lectores.—Los Diálogos del Doctor Francisco Villalobos, médico del Rey Católico, tienen un estilo claro, puro y lleno de *donaires nacionales*" (4). Pero usar de los adagios del Quijote en composiciones del género histórico o del didascálico, es como si una persona decente se viste como un majo.

FRANCISCO. Y dime, Juan, en un tratado histórico o didascálico, por ejemplo, si yo hubiera escrito mi Ensayo en diálogo, ¿quebrará la regla de Madramany? Es claro que no. Y prescindiendo de esto, lo que ahora practicamos es una conversacion, ¿por qué te admira, pues, de que yo use aquí con frecuencia de dichos, adagios y frases proverbiales?

JUAN. Mira: te ruego que tomes mi consejo. Es necesario de toda necesidad que tú, como todo el que está dedicado a la sagrada profesion de escritor público, evites esa clase de locuciones aun en la conversacion, por que cuando se escribe con naturalidad y fluidez, ordinariamente como se habla se escribe, y si el hombre se habitua a esas locuciones villanas, es muy fácil que pasen de la conversacion

(1) *quod sentitur latente iudicio velut palato*. (Quintiliano, Instit. Orator., lib. 6, cap. 4.)

(2) Hist. de los Indios de Nueva España, trat. 3, cap. 7.

(3) Clavijero, Hist. Ant. de México, lib. 1ª, § Plantas notables por su fruto.

(4) Obra cit., cap. 16.

a los escritos públicos, aun sin apercibirse de ello el escritor. A mí me agradan mucho tus escritos, por que tú y yo somos *ejusdem furris*, los dos nacimos en una misma ciudad, en un mismo día y en una misma hora, y sin duda por este aprecio los veo con grande interés, y quisiera que no salieran con esos lunares tan feos. Veo en ello, no el honor de México ni aun el de nuestro estado de Jalisco; pero sí el de nuestra ciudad natal: ya vés como la traen a mal traer en todas partes, y si los lectores vén en tus producciones literarias esas sencilleces, se confirmarán en sus ideas preconcebidas, de que todos los que hemos nacido en Lagos somos unos sandios. ¿Qué me dices pues de esos malhadados adagios?

FRANCISCO. Que "Se espantó la muerte de la degollada", "A cada puereco se le llega su San Martín", "Cuando pases por el país de los tuertos cierra un ojo", "¡A que te mojo la oreja con saliva!"

JUAN (*levantándose*). ¡Hombre, eres un bárbaro!, ¡eres un troglodita!, ¡procurar que enmiendes tu estilo es pedir cotufas en el golfo! Esos adagios no te llevarán a la horca como le amenazaba Don Quijote a Sancho por los suyos, por que hoy ya no se usa la horca; pero sí haran que nunca pases de escritor de pueblo, y que nadie lea tus escritos, sino que serán de aquellos que según la frase del literato español Vidart, se *imprimen*, pero no se *publican*.

FRANCISCO. ¡Ay, amigo!, así será, por que "El desgraciado cae de espaldas y se aplasta las narices." De vez en cuando me he puesto con la mano en la mejilla a reflexionar sobre la suerte de mis folletos, y no hallo que pensar. Atendiendo a los muchos pedidos, me parece que los estiman; y atendiendo a que no se venden, sino pocos ejemplares, me parece que no los estiman. Cada vez que publico un folleto remito ejemplares a muchas personas, y debo remitirlos: a unas por respeto, a otras por gratitud y a otras por amistad, y las mas me han hecho favor de darme las gracias en términos muy honoríficos, con lo que quedo pagado con usura. Esas cartas son mas de ochenta, y en razón de ser muchas de personas notables por su instrucción y posición social: Ilmos. SS. Obispos, SS. Canónigos, abogados, médicos y otros hombres de letras distinguidos, otro que no fuera tan hurraño como yo, ya las hubiera publicado. Algunas personas me escriben: "Sé que V. ha publicado un cuadernito: supongo que no me dejará sin un ejemplar"; o bien: "cuento con un ejemplar"; o bien: "me suscribo (gratis) a todo lo que V. publique." Yo digo entre mí: "¡Como no considera este Señor que el cuadernito no es media docena de buñuelos, sino que me ha costado doscientos, trescientos o cuatrocientos pesos! Si a lo menos me mandara un queso de su hacienda o unos puros." Uno que otro Señor me ha es-

crito: "Por el mucho aprecio que profeso a los escritos de V., se me han perdido casi todos, y le suplico que me complete la Colección, a cuyo efecto le adjunto la listita de los que me faltan," añadiéndome que sería ofender mi delicadeza hablarme de contrato de compra-venta. Uno que otro, previa la misma satisfacción, me pide *una Colección completa*, y entonces se me viene encima la casa en razón de la urbanidad, por que sabe Dios y el Sr. Cura de Atotonilco el Alto y mi cocinera con que trabajos sostengo dos imprentas, pues aunque pertenezco a la familia Sanroman, no todos los dedos de la mano son iguales. De todo saeo por conclusión que mis folletos, dados, les gustan mucho, pero vendidos, nó: triste conclusión, por que tabaco que no tiene demanda, sin duda que es de muy mala calidad. Por lo mismo dices muy bien; pero, amigo, si por mis adagios y otras fealdades de estilo no son leídos mis opúsculos, que los consuma la polilla como a las *Coplas de Mingo*, que les piquen avispas y los coman lobos; por que los que somos de cierto genio lo echamos todo a treee, aunque no se venda.

JUAN. ¡Y vuelta a las frases proverbiales cervantinas!

FRANCISCO. Eso de que hai escritos que se *imprimen*, pero no se *publican*, ya sé que lo dice el Sr. Vidart en su artículo biográfico sobre D. Alonso de Ercilla, publicado en el "Almanaque de la Ilustración Española para el año de 1882", y para conocer la exactitud de su pensamiento basta entrar en una biblioteca. Allí se vén multitud de libros y opúsculos, unos sapientísimos, otros medianos y otros necios como los míos, que se imprimieron, pero que no se publican, sino que yacen entre el polvo; mientras que el Almanaque de la Ilustración Española se publica en todas las naciones de Europa, Asia, Africa, América y Oceanía, donde se habla el idioma español. Pero di de mi parte al Sr. Vidart que en materia de libros y folletos, no es lo mas la *publicación* o la lectura, sino *el tiempo* que ella dura; que hai libros cuya publicación dura tres siglos, como el Catecismo del P. Ripalda, hai otros cuya publicación dura veinte siglos, como las Oraciones de Ciceron, y otros cuya publicación dura *una hora*, como el Almanaque de la Ilustración Española.

JUAN. ¡Y sí?, ¿por qué me dices que se espantó la muerte de la degollada?

FRANCISCO. Por que tú tambien le mojas la oreja a Jorge: tú tambien usas de adagios quijotescos, como aquel "A Dios rogando y con el mazo dando"; tú tambien usas de frases proverbiales del Quijote, como "falta la cola por desollar" y "haras de tu capa un sayo"; y has hecho muy bien, por que te has mostrado conocedor y justo estimador de la riqueza y donosura de nuestro idioma castellano,

Y en lugar de decir una verdad mui comun en términos comunisimos y sin gracia, la has expresado de una manera sentenciosa, ingeniosa y graciosa, por medio de un adagio que hará subir la memoria del literato a los antiguos anales de Castilla, por los que consta que habiendo encontrado un batidor de oro a sus oficiales rezando con los brazos cruzados, les dijo: "Ea amigos, yo no me opongo a que recéis en las horas de tabajo, pero a Dios rogando y con el mazo dando".

JUAN. ¡Bah!, pero las cosas que en ti son heregias literarias, en mí son *peccata minuta*, por que yo uso una que otra vez de los adagios y frases proverbiales; pero tú usas de ellos con demasiada frecuencia. Y los demas adagios que me acabas de decir ¿qué razon tienen?

FRANCISCO. La razon del primero es que al sistema de Gaume se le llegó su *San Martin* con la Enclica de 21 de Marzo de 1853. La razon del otro: "Cuando pases por el pais de los tuertos" etc., se adivina por tela de cedazo, quiero decir, que acostumbrando hoy multitud de escritores públicos de nuestra República usar de chistes vulgares para conseguir ser leídos, yo tambien hago lo mismo. Estás satisfecho.

JUAN. No, falta otro adagio: "¡A que te mojo la oreja con saliva!"

FRANCISCO. Pues . . . este sin duda se salió de mi boca juntamente con los otros de su propia cuenta, por que a la verdad no tiene objeto. El significa una amenaza de tratar a otro como niño mui pequeño.

JUAN. Francisco: escribe enhorabuena; imita a tu maestro el grande Arzobispo Munguia, que escribió toda su vida, y desde su lecho de muerte en el palacio Borghese dictó a su amanuense hasta que comenzó a perder el habla, por la proximidad de la agonía [1]. Mas al tomar la pluma en la mano, para vér el lenguaje de que debes usar, acuérdate de uno de los mas altos y nobilísimos fines del escritor público: ¡la posteridad! Acuérdate de aquella hermosa sentencia de un filósofo: "¿Quieres erigirte un monumento fúnebre indestructible? Compon un buen libro."

FRANCISCO. Mi Ilustrísimo maestro consagró su pluma a una causa mui grande: la defensa de la Iglesia Mexicana; pero yo me he ocupado en escribir "multitud de obras chiquillas", como me dijo un amigo laguense, que poco o nada serviran a la juventud. Mi Ilustrísimo maestro, ademas de su talento colosal, tuvo medios de ha-

(1). Me contó esto hecho un testigo ocular, el Sr. Presb. ° D. Francisco Herrera, que pertenece al Obispado de Zacatecas.

blar mucho; pero a mí el día que se me acabe el dinero perderé el habla; ya estoy bastante grave, y los tipógrafos de Lagos y de San Juan de los Lagos me van a ayudar a bien morir.

JUAN. Acuérdate de que la palabra Doctor significa *el que enseña*. Cumple con tu mision, enseñando toda tu vida a la juventud, *primúm ore, deinde scriptis*. Y si por una desgracia lamentable la inexorable Parca cortare el hilo de tu vida antes que el de la mia, te compondré un magnífico epitafio en treinta versos sotádicos.

FRANCISCO (*inclinándose profundamente*). Muchísimas gracias, y si tú te murieres antes que yo, y me nombras heredero o al menos albacea, te vestiré de angel, costearé el entierro con orquesta, y respecto de tus encargos privados en pro de sobrinos o de objetos piadosos, los volveré boruca (1).

Hablándote con el corazon en la mano, nunca ha tenido ilusion para mí la palabra *posteridad*, y cuando se acerque mi última hora, no seré yo el que se ocupe en disponer que la sepultura sea aquí y no allí, ni en componer epitafio. ¿Qué se me dará a mí de que mi cuerpo sea puesto en mui honda sepultura, o tan cerca de la superficie que le queden fuera las narices? Quédense esos minuciosos cuidados para los hombres grandes.

JUAN. ¡Francisco! hablemos con formalidad. Por nuestra antigua amistad; por esos venerandos techos que nos vieron nacer (2); por los tulipanes y jazmines de nuestra bella patria, que coronaron nuestra frente en nuestros juegos infantiles; por las Universidades a que pertenecemos, madres de tantos varones ilustres por su saber y por su seso, te conjuro que escribas con el mismo buen gusto literario y con el mismo seso; que no tengas tan mal gusto, que te agrade el canto del centzontle y el roznar del asno, el órgano magestuoso y la bandurria de la plebe; que no vuelvas a usar en tus escritos de esos adagios y frases quijotescos, que a guisa de feos lunares los empañan; que no contribuyas tú tambien con tu pluma a esa notoria degradacion de la literatura mexicana; que no descendas a ese circo de gladiadores insolentes y de histriones, en que se han colocado no pocos escritores públicos de nuestro pais, y entre

(1) Entre innumerables de nuestra dichosa República cada uno tiene *su juego*: el de unos es el de naipes, y estos son los mas francos; el de otros es el de empleo público; el de otros, el de *hazañas* en los caminos públicos; el de otros, el de contar mentiras, a tres por centavo; el de otros, vender gato por liebre; el de otros, la *caballeria de industria*; el de otros, curar hechizados; el de otros, enseñar a volar etc., y el de otros es estar haciendo la gatita muerta y engañando por unos pocos años a viejos y viejas cándidas que no tienen herederos forzosos, para que los nombren a ellos, o a lo menos albaceas.

(2) Desde el balcón de mi sala veo a distancia de tres calles la recámara donde nací.

ellos algunas bellas inteligencias; que no participes del lenguaje y estilo de este y el otro Fourier *mouche*, que en furibundos discursos desde la tribuna y la prensa hablan *en bárbaro* (1) y *en necio* (2) a los que ellos llaman *el pueblo*: profanacion de una gran palabra, y en fin, que contemples esa pléyade de escritores públicos que brilla en el cielo mexicano, y que escribas en aquel estilo serio, pacato, decente y limpio de polvo y paja, de que usaban nuestros padres en sus controversias literarias.

FRANCISCO. “¡Dichosa edad y siglos dichosos, aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados!”... pero ya tengo sueño; vamos a dormir. Hasta mañana.

JUAN. Si, la plática ha estado bastante larga y yo estoi fatigado. Buena noche.

FRANCISCO (*fumando un puro de Tuxtla despues del desayuno, a tiempo que entra Juan*). “¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados; y no por que en ellos el oro que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino por que entonces los que en ella vivian ignoraban estas dos palabras de *tuyo y mio*... Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia”. Y dime, amado Juan, sin duda nuestros padres no tenian pasiones. Entonces la lengua ha de haber sido mas corta que ahora. Entonces no ha de haber habido en México *tuyo ni mio*, y por esto nuestros padres no han de haber tenido ningunos intereses encontrados.

“A otro perro con ese hueso”. Que hoi en nuestra *República de chanza*, como la llama uno de nuestros periodistas de mui buen talento, precision y gracia en materias politicas (3), la prensa es mas licenciosa que en la primera época de la Independencia, es de aquellas verdades que se entran por los ojos; mas la prensa mexicana desde el nacimiento mismo de la Independencia ha sido desenfrena-

(1) Repito lo que dije poco antes: que muchísimos mexicanos que estan aprendiendo el ingles, hacen mui bien, pero harian mejor si juntamente con el idioma del Ciego de Albion, aprendieran bien el del Manco de Lepanto; por que de lo contrario se exponen a que se diga de ellos una cosa semejante a lo que decia Mureto de los latinistas de su tiempo (y cuenta que eran supremos); que los cocineros y mozos de mulas de Lope de Vega y de Calderon de la Barca hablaban el castellano mejor que ellos.

(2) A uno que otro periodista nuevo que anda buscando en las obras de Michelet o de Eugenio Pelletan u otro semejante un texto para epigrafe, le aconsejo que ponga este, que es de un autor superior con mucho a esos:

Por que como las paga el vulgo, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.

LOPE DE VEGA.

(3) Periódico “La República Occidental Jalisciense”, num. del 14 de Diciembre de 1881.

da, por la sencilla razon de que hasta hoi nadie ha podido poner freno a esta nacion, y nadie le ha podido poner freno, por la sencilla razon de que los mexicanos, menos avisados que los sud-americanos, tuvimos el candor de decir: “Es necesaria la Independencia, por que México no puede ser gobernado desde España, ni por un rey como Felipe II; mas el Imperio o República Mexicana, desde el cabo Catoche hasta la Alta California inclusive y Tejas inclusive, si puede ser gobernada hasta por Juan Perez”. En 61 años, en todos los grados de la escala gubernamental desde el Presidente hasta el municipe, no han faltado ni faltan hombres ilustrados y de buena fé, que habrian enmendado este y otros muchos errores; pero ha habido y hai multitud de Juanes Perez que les atan las manos a los otros, y lo han descompuesto todo, y hoi, como decia un Cura Echeverria, *Deus in adjutorium meum intende*: “Se ha hecho un *envoltorio* que ya nadie lo entiende”.

“A perro viejo no hay *tus, tus*.” He formado en muchos años y con alguna diligencia, una Coleccion de Impresos en cuarenta y ocho tomos. Allí está multitud de papeles públicos de polémica, desde las de 1822 hasta las del año próximo pasado. Allí estan estampadas las disputas de nuestros padres. Sin duda que no se excedieron tanto como algunos escritores de hoi; a excepcion de tal cual cosa que expresaban con mas groseria. Por ejemplo, los de hoi, para expresar cierta cosa mui sucia, usan del embozo de remitir al lector a un Sr. Padilla que dicen tuvo un gran chasco, y nuestros antepasados expresaban el nombre con todas sus letras: diganlo, si nó, los regalos que hicieron al Pensador Mexicano. Y pasando allende la Independencia, entre muchos de nuestros antepasados que abusaron de la pluma, te citaré por brevedad a uno solo, a uno de los primeros: Fray Manuel Navarrete: tan grande, que segun mi pobre gusto literario se puede llamar el ceniztle de Michoacan, el Melendez Mexicano y el primer poeta lirico de nuestra patria; y sin embargo, en una que otra de sus poesias participó de las porquerias de Iglesias de la Casa y de otros poetas españoles de su época. ¿Te acuerdas del lenguaje y estilo que usaban nuestros padres en la cara de la juventud, en aquellos discursos que pronunciaban los catedráticos al concluir el curso de filosofia, llamados con mucha propiedad *Vejámenes*?

JUAN. Si, tengo uno de ellos, y he oido hablar del lenguaje y conceptos de otros.

FRANCISCO. Si no me hiciera difuso, con la historia en la mano te recordaria lo que ya sabes: te presentaria siglo por siglo las polémicas de nuestros mayores. Allí los verias bastantes veces en el

ardor de la disputa pasando a las vias de hecho, asidos de las gúe-
dejas y sacudiéndose la pavana. Y coneretándose a México, es ver-
dad que muchos de nuestros padres escribieron con sabiduria y en
estilo mesurado y decente, como el venerable Palafox, Fray Anto-
nio de San Fermin, D. José Gomez de la Cortina, el Ilustrísimo Por-
tugal, el Ilustrísimo Munguia, el Dr. Arrillaga, el Sr. Canónigo Dr.
D. Pedro Espinosa, despues Arzobispo de Guadalajara (1); Fray
Mucio Valdovinos y D. Bernardo Couto; pero otros muchisimos.
¡Quita alla! no me pongas esos modelos; no quiero escribir co-
mo muchisimos de nuestros padres.

Calma, amigo, calma. Déjate de trogloditas, de conjuros y de e-
xageraciones y fogocidades. Aunque no eres mui afecto a las fábu-
las mitológicas, muchas de ellas entrañan bastante moralidad, por
ejemplo, aquella de Icaro, que enseña los malos resultados de la
fogocidad; y aquella otra de Faetonte que por su imprudencia des-
peñó el carro del Sol. Las fogocidades echan a perder las cosas, y,
si las personas no estan bien en los estribos, echan a perder hasta a
las personas. Déjate de exageraciones y de escrupulosos extremos.
Los extremos siempre han sido perjudiciales, diganlo si nó, el siste-
ma de Gaume y de Ventura. Prudencia, amigo. Esta virtud ex-
quisita y difícil consiste en poner medio entre los extremos. En el
medio consiste la virtud: principio que mucho tiempo antes que A-
ristóteles habia sentado Confucio. En ese medio está el modo que
tienen los jesuitas para enseñar a la juventud y para escribir para
el público: mientras que un jesuita, Alápide, escribia multitud de
libros en folio, otro jesuita, Ripalda, escribia un cuadernito, y los

[1] Polemista mui notable, por que en medio de un estilo demasiado sencillo tenia
una lógica apremiante. Los liberales se veían mui embarazados con sus argumentos, a
los que llamaban *tranquinas de Billuart*. Tranquina es una palabra vulgar que sigui-
fica tranquila: aunque una tranca sea pequeña, de tal suerte aprieta una puerta, que
por grandes esfuerzos que se hacen no se puede abrir. Como crítico, daba sus buenos
pellizeos y piquetes, como aquel *Habemus novum theologum*, que repitió tanto al Dr. D.
Andrés Lopez de Nava, que lo hizo bailar. Y sin embargo, críticas moderadas, por que
¿qué arma mas suave que un alfiler?

Del mismo tiempo que el anterior y tambien escritor público y polemista, fué mi tio
el Dr. D. Clemente Sanroman. En el periódico "El Error" que redactaba él solo, dió
fuertes pinceladas, como esta con que quiso retratar a los llamados entonces *polares* y
despues liberales *moderados*:

Mel in ore,
Verba lactis,
Fel in corde,
Fraus in factis.

"Miel en la boca, palabras de leche, hiel en el corazon, fraude en los hechos".

dos en diverso estilo y perfectamente bien segun su objeto. En ese
medio entre los extremos está el busilis y acierto en el estilo y en to-
do: ni como el Dr. Covarrubias, cuyos folletos (algunos) son ilegibles
desde el mismo frontis, ni como los aldeanos de Paulerca, que estu-
vieron una hora con el sombrero en las manos y la boca abierta sin
objeto: *est modus in rebus* (1):

¡Mis adagios y frases tomados del Quijote! ¿Y qué tienen mis po-
bres adagios y frases? Son una poquita de sal con que he rociado
mis escritos para hacerlos menos insipidos. "Las sentencias, dice Ma-
dramany, han de ser como la sal en los manjares, las que basten
para dar gusto." ¿Y qué son los adagios de Cervantes sino senten-
cias profundas, agudisimas y sabrosisimas? Los libros son el man-
jar del espíritu, como la carne y demás alimentos corporales son
el manjar del cuerpo, y lo que en la bella literatura se llama *buen
gusto*, el gusto literario, es semejante al gusto corporal. Luego si pa-
ra el gusto y la digestion de los manjares del cuerpo es necesaria
la sal, tambien lo es para el gusto y aprovechamiento de los man-
jares del alma. Acerca de esto estan convenidos San Agustín y o-
tros clásicos cristianos y Quintiliano y demás clásicos paganos. Di-
ce San Agustín: "Mas como los que comen y los que aprenden tien-
nen entre si alguna semejanza, para evitar el fastidio de muchísi-
mos, aun los alimentos (del espíritu) sin los que no se puede vivir, se
han de sazonar" (2). Dice Quintiliano: "Las agudezas son como un
simple condimento de la composicion literaria (ora sea del género
histórico o del didascálico o de otro), que se percibe en el juicio la-
tente como en un paladar, y excita y defiende del tedio la composi-
cion. Empero, como la sal rociada con alguna libertad sobre los man-
jares, con tal que no sea excesiva, causa no poco deleite, asi estas sa-
les en el lenguaje, tienen cierta cosa que nos produce la sed de se-
guir escuchando o leyendo" (3).

Mas. Todos mis opúsculos estan destinados a la juventud, y si

(1) El hecho de los vecinos de Paulerca lo refiere el Lic. Cascales en sus Cartas Fi-
lológicas, década 1ª, carta 8ª. Escribió en Murcia en el siglo XVII, y su libro es ya
mui raro en nuestra Republica.

(2) *Sed quoniam inter se habent nonnullam similitudinem vescentes atque dis-
cutes, propter fastidia plurimorum, etiam ipsa sine quibus vivi non potest, ali-
menta condienda sunt.* (De Doctr. Christ., lib. 4, n. 61).

(3) *Velut simplex orationis condimentum, quod sentitur latente judicio velut pa-
lato, excitatque et à tædio defendit orationem. Sanè tamen, ut sal in cibis paulo
liberalius aspersus, si tamen non sit immodicus, affert aliquid propriae volupta-
tis, ita hi quoque in dicendo sales habent quidquam quod nobis facit audiendi si-
lim.* (Instit. Orat., lib. 6, cap. 4).

en los libros y opúsculos para los hombres ya formados, aunque pertenezcan al género histórico o al didascálico, es muy conveniente amenizarlos con oportunas sales para dominar el fastidio, como lo acabas de ver por la doctrina de San Agustín y de Quintiliano, esta es una verdadera necesidad en los libritos destinados a la juventud. Por que la juventud es mas inapetente, digamos así, por que rehuye de lo árido e insipido mas que los hombres maduros; por que respecto de ella hai mas necesidad de sazonar el alimento del espíritu, de amenizarle la lectura mezclando lo util con lo dulce, segun el precepto del primero de los maestros del estilo y de la bella literatura. Aquí está el busilis de la enseñanza literaria de los jesuitas, con la que nunca atinaron Gaume ni Ventura, por que solo "El que las sabe las tañe", y perdóname el adagio cervantino. Desde San Ignacio de Loyola hasta hoy los jesuitas han conocido, que si a los niños de doce años y a los jóvenes de diez y siete, no les pusieran en las manos mas que las obras de los Crisóstomos, Gregorios Naciancenos, Ciprianos, Gerónimos, Gregorios Magos y otros semejantes, la llamita se apagaría con el recargo de leña; tan tiernos entendimientos e imaginaciones que se hallan en el abril de la vida, semejantes a las mariposas de pintadas alas que vuelan por el pensil, parecidas a las flores que se abren a los besos del céfiro y se cierran con el frío de la noche, se abrumarían con obras tan graves y tan profundas; y por esto esos maestros perpetuos de la juventud, entre esas enseñanzas cristianas mezclan hábilmente las Fabulillas de Fedro, las Eglogas de Virgilio, las Elegias de Ovidio, las Oraciones de Ciceron etc. "El que las sabe las tañe." Aquí está el secreto de esos adagios, donaires y estilo ameno que vemos en los libros destinados a la juventud escritos por jesuitas. "El que las sabe las tañe." Estos sabios y santos religiosos, ni en materia de enseñanza ni en ningun otro negocio con los prójimos, olvidan jamas esta máxima de su Santo Fundador: "Entrar con la de otro para salir con la nuestra."

Y ya que tocamos este punto, mucho me choca que, siendo tú una persona de tan vasta y sólida literatura y de ideas tan católicas, tenga yo, siendo un pobrete, que defender a la Compañía de Jesus y la Enciclica del Papa contra tí. (*Y cuando esto hubo dicho tosió*).

JUAN. ¡No! Yo respeto, admiro y amo a la Compañía de Jesus, y pongo sobre mi cabeza la Enciclica del Sr. Pio IX de 21 de Marzo de 1853; y si alguna vez he de usar de algun adagio, te diré "A Roma por todo". ¿Me negarás que Gaume y Ventura eran muy católicos?

FRANCISCO. No.

JUAN. Lo que ha sucedido es: respecto de los jesuitas, que "alguna vez dormita el buen Homero": *quandoque bonus dormitat Homerus*, y respecto de la Enciclica, que la hemos entendido de diverso modo.

FRANCISCO. ¡Pero hombre, eso no es *dormitar*! ¡Ese sueño de San Ignacio y los jesuitas, es mas profundo que el de Don Quijote cuando lo sacaron de la cueva de Montesinos!, que aunque "lo volvieron, y revolvieron, sacudieron y menearon", no despertaba; pues a la verdad que bastante los han sacudido y meneado sus enemigos. ¡Ese sueño de los jesuitas es mas largo que el de los sapos!, por que dura ya tres siglos y medio, y no hai esperanzas de que despierten. Y respecto de la Enciclica, ¿pues qué el Papa habla con tal oscuridad . . . pero digamos aqui lo que dijo Jesus a sus Apóstoles en el camino del Monte de los Olivos cuando insistian en lo de las espadas: "Dejemos esto." *Satis est*.

Te admiras mucho de mis adagios, y ciertamente de nada te admiras, por que de adagios han usado en *composiciones serias* innumerables autores, y no autorcillos como yo, por que entonces se podría decir que *formica formicae amica*, y que "Un asno rasca a otro asno;" sino autores respetables y aun respetabilisimos. De adagios y de otras agudezas usó en sus escritos didascálicos Voltaire, que aunque fué un gran impio, esto no quita que sea una grande autoridad en materia de estilo y de bellas letras.

De adagios y otros donaires usó Pericles, de quien dice Ciceron que parece "que la gracia habitaba en sus labios", al grado que cuando hablaba o escribia, dejaba en sus oyentes o lectores unos "como agujijones", por el interes que excitaba de seguir oyéndole o leyéndole (1). De adagios usó Ciceron, por ejemplo este: "Un clavo saca otro clavo" (2). De adagios usó Plutarco en su tratado didascálico "Del modo de Educar a los hijos", por ejemplo este: "El ojo del amo engorda al caballo" (3).

De adagios han usado San Francisco de Sales, Alonso Rodriguez y otros muchos doctores católicos en sus obras teológicas y místicas (4). Y digo en esas obras tan graves, por que los autores católicos que han usado de adagios en sus obras de bella literatura, como es mi Ensayo, son innumerables. De adagios han usado en el mis-

[1] *in labris leporem habitasse . . . quasi aculeos*. [De Orat., lib. 3, n. 158].

[2] Tusculanas, cuestion 4.ª

[3] Cit. por Rollin, obra cit., lib. 6, pte. 2.ª cap. 3.

[4] Melchor Cano en una obra tan seria como la *De Locis Theologicis*, usa de adagios, verbi gracia: "De luengas tierras luengas mentiras".

mo púlpito el Padre Martínez de la Parra (1) y otros oradores católicos aprobados por la Iglesia, sin lastimar la severidad y magestad de la cátedra del Espíritu Santo. De adagios han usado los Santos Padres en sus escritos serios y católicos. Entre muchísimos te citaré este: "En arca abierta hasta el justo peca" (2). Ya te acuerdas de aquel pisar de buel viejo con que San Gerónimo mortificó a San Agustín, y de aquello de ojo de las cabras con que el mismo Doctor Máximo ridiculizó a Calurnio. Por que siempre ha sido regla de buena literatura que en las composiciones del género didascálico y en toda clase de escritos es licito usar de *sentencias*. Por que los verdaderos adagios [como son los de Cervantes], son unas sentencias breves, mui morales y llenas de gracia. Por que los Santos Padres, los autores místicos y los oradores católicos han estado mui convencidos de aquella verdad enseñada por el Eclesiástico: "El lenguaje gracioso abunda en el hombre bueno" [3], y de aquella otra enseñada por San Pablo: "Vuestra conversacion [de palabra o por escrito], sea siempre en gracia sazónada con sal" (4).

De adagios han usado los Concilios, por ejemplo este de que usó la Asamblea de Trento: "El hábito no hace al monje."

De adagios usó Salomon, o para mejor decir, el Espíritu Santo por la boca de Salomon en el Libro de los Proverbios [5].

[1] Luz de Verdades Católicas.

(2) *In arca aperta etiam justus peccat*: sentencia cuya sustancia es mui provechosa y cuya forma es *carreta carretae*, y de esta triste forma encontrará la razón el lector a la pag. 14 de este folleto. Muchos creen que siendo un latín conforme a las reglas de Nebrija o de Iriarte, es un buen latín. Así se deduce de algunas cartas privadas escritas en latín, de muchísimos programas de actos públicos, y aun de algunas disertaciones y oraciones fúnebres. ¡Cuanto se equivocan! Un latín semejante tiene cuerpo, pero es un cuerpo sin alma; le dará esta la imitación de los clásicos. Tal es la famosa *De Idiomatico Othomitorum Dissertatio* del P. Nájera. Los autores de esas composiciones, al presentar ese cuerpo sin alma, diran que al cabo el latín es un *idioma muerto*. Para probarse una vez en una cátedra delógica que lo imposible algunas veces es posible, se presentó este argumento: *Dominus Quijote tetigit stellas*. Este latín es conforme a las reglas de Nebrija y de Iriarte en todo: analogía, sintaxis, prosodia y ortografía. El mismo D. Juan de Iriarte, que fué buen latinista y Antonio de Nebrija, que lo fué excelente, no habrían salido tales si no se hubieran dedicado a la traducción, y no solo traducción sino estudio de los clásicos, sino que se hubieran limitado a la teoría de las reglas gramaticales, y traducción de *In arca aperta* y demás trozos y composiciones de latín biltuareco. Y le llamo *latín* en un sentido lato y con perdón de Ciceron, San Gerónimo, Erasmo, Luís Vives, Melchor Cano y Berardi.

[3] *lingua eucharis in bono homine abundat*. (6-5).

[4] *Omnis sermo vester semper in gratia sale sit conditus*

[5] *S. Athanasius in Synopsi S. Scriptorum, cap. 14, in Librum Proverborum eos ad quatuor redigit species: Primum enim inter eos sunt paroemiae, id est*

De adagios usaron los Profetas, o mejor dicho, el Espíritu Santo por la boca de los Profetas: tales son [entre otros] los siguientes: Oseas: "Libraré mi lana y mi lino" [1]; "Sembrasteis impiedad y cosechasteis iniquidad" [2]. Amos: "No soy profeta, no soy hijo de profeta: sino que yo guardo unas vacas, y voy repelando sicomoros" [3]. Nahum: "No se levantará dos veces la tribulación" [4]. Aggeo: "El que recogió salarios los echó en saco roto" (5).

De adagios usó Jesucristo en su Evangelio: tales son (entre otros) los siguientes: 1.º "Ninguno puede servir á dos señores" (6). del que dice Alávide: "Es un adagio que significa que es raro y difícil satisfacer o ser uno adicto, servir y obsequiar cumplidamente a dos señores, que casi siempre son de diversos genios y costumbres". Equivale a nuestro adagio: "No se puede agarrar dos liebres a un tiempo", y a este otro: "Lo que has de dar al mus, dáselo al gato, y sacarte ha de cuidado". 2.º "Ningun profeta es acepto en su patria" (7), del que dice Alávide: "Este es un proverbio usado por el pueblo bajo, y comunmente verdadero", y el P. Scio: "Este era un proverbio comun entre los judios". 3.º "Colais el mosquito y ostragais el camello" (8), del que dice Alávide: "Es proverbio... Adagios semejantes y que significan casi lo mismo son los siguientes: Quitas agua a la fuente para llenar el mar, Quitas luz a la vela para añadirla al sol" etc. 4.º "Os cantamos y no bailasteis, lloramos y no plañisteis" (9), del que dice el expositor Crampon: "Adagio tomado de los niños, que en las plazas jugando imitan lo que han visto que sus mayores hacian con seriedad". 5.º "Si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada?" (10). 6.º "No encienden una antorcha y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero" [11]. 7.º "En donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazón" (12). 8.º "Con la medida que midiereis os volveran a medir" [13]. 9.º "Vés la pajita en el ojo de tu hermano, y no vés la viga en tu ojo" (14), del que dice Scio: "Era un proverbio entre los hebreos." 10.º "Ninguno echa remiendo de paño recio en vestido viejo, por que se lleva cuanto alcanza del vestido y se hace peor la rotura" (15). 11.º "No echan vino nuevo en odres vie-

sententiae faciles et triviales, quae licet acutae, tamen ita planae sunt et clarae, quae etiam á plebeis et rudibus intelligantur et usurpentur... Aut planius vocantur proverbialia, quasi communia omnium verba, quae prae foribus et in ore omnium versantur. [Alávide in *Prov.* 1.º-1.º].

[1] cap. 2, v. 9.

[2] cap. 10, v. 13.

[3] cap. 7, v. 14.

[4] cap. 1.º, v. 9.

[5] cap. 1.º, v. 6.

(6) Matt. 6-24.

(7) Luc. 4-24.

(8) Matt. 23-24.

(9) Id. 11-17.

(10) Id. 5-13.

(11) Id. id. 15.

(12) Id. 6-21.

(13) Id. 7-2.

(14) Id. id. 3.

(15) Id. 9-16.

jos (1). 12. ° “Si en el árbol verde hacen esto, ¿en el seco, qué se hará?” [2]. 13. ° “Cosa mas bien aventurada es dar que recibir”. Tú opinas que en los escritos serios no tienen lugar los adagios, ¿y crees que las obras de los Santos Padres, los Libros del Antiguo Testamento y el Evangelio no son libros serios? Si pues los Padres de la Iglesia, si los Profetas, si el mismo Jesucristo han usado de adagios, ¿por qué haces tantos aspavientos por que yo haya sembrado en mis pobres obrillas algunos adagios?

Y si todavía ese argumento no te pareciere fuerte, voi a empuñar la *Maceña de tepehuaje* del Dr. Covarrubias. Permito sin conceder que los adagios de Cervantes sean sentencias del pueblo bajo. Está probado con Quintiliano que en toda composición literaria (*in oratione*) es lícito usar *verba* del pueblo bajo. Está probado en la Adición 37. ° que la expresión latina *verba* significa lenguaje, pensamientos, *sentencias*. Así pues: según Quintiliano, en los Compendios de Historia y en las composiciones didascálicas están bien empleadas las sentencias de la plebe. Los adagios de Cervantes son (según tú) sentencias de la plebe. Luego según Quintiliano en los Compendios de Historia y en las composiciones didascálicas (como es mi Ensayo) están bien empleados los adagios de Cervantes.

JUAN. Si, pero tú no usas de la sal de los adagios con aquella caridad y buen ánimo que dice San Pablo, sino que en tus Compendios de Historia y en otros opúsculos los has usado para ridiculizar y morder a diversos autores; así en tu Ensayo los usas para ridiculizar y morder al Abate Gaume y al Padre Ventura.

FRANCISCO. No, no para morder; para ridiculizar sí; para ridiculizar a las personas nó; para ridiculizar sus opiniones, sí. ¿Y qué tiene esto de malo?

Juan, Juan, escúchame con atención. “El mas sabio abad es el que ha sido monje”.

JUAN. Adagio mui precioso, por que ninguno conoce mejor a los monjes que el que los ha tratado intimamente muchos años.

FRANCISCO. Bien está; pero desentiéndete de la letra, y fijémonos en el espíritu generalizador de esa gran sentencia bajo la forma de adagio. El quiere decir que para que uno trate bien una cosa, se necesita que tenga experiencia de ella, que antes se halle impuestado bien de ella. Por ejemplo, para calificar bien un libro u opúsculo sobre Historia Griega, se necesita haber estudiado la Historia Griega con la dedicación grande o mediana con que la estudió el autor. Pero eso de que un hombre, aunque sea instruido en Matemáticas, en

(1) Id. id. 17.

(2) Luc. 23-31.

Jurisprudencia u otra ciencia, que no ha estudiado la Historia Griega ni la bella literatura, o sea la ciencia de hablar y de escribir, después de haber leído a saltos aquel libro u opúsculo, diga en una conversacion o en una carta: “Esta obrilla tiene estos o los otros defectos”, es hacerse sin razon el eco de una mala fama. El que no conoce la electricidad se sorprende y aun duda de que se puedan enviar palabras por medio de un alambre. Al que no conoce la Química, sus maravillas le parecen mentiras. El que no conoce el Derecho Canónico se sorprende de que le digan que un protestante se puede casar con una católica y viceversa. Se sorprende de que se puedan presentar dos hombres para la celebracion de un matrimonio, asaber, uno de ellos como apoderado de la novia; y dos mujeres, una de ellas como apoderada del novio; y un hombre y una mujer: aquel como apoderado de la novia y la mujer como apoderada del novio. Y en fin, para el que no ha estudiado la profunda filosofía de la Historia, o cualquier otra ciencia, unas cosas son sorpresas, otras inverosimilitudes y otras errores; por la sencilla razon de que el que no conoce las premisas, no puede entender la consecuencia. Aquí tratamos un punto de bellas letras, asaber sobre el uso cristiano o anticristiano del *ridículo* en los escritos. Tú te admiras de que yo use del ridículo. Yo respeto tus profundos estudios en las bellas letras, respeto los largos años que has andado los espinosos caminos del escritor público; pero por si o por nó, te haré las reflexiones siguientes.

El arma del ridículo, no pasando de crítica literaria, no traspasando los límites de la moral y de la urbanidad, siempre ha sido una arma de buena lei (1); y en materia de polémica es según Horacio el arma mas fuerte y la mejor (2). Los doctores católicos afirman que hasta la *causticidad* es lícita, cuando así fuere necesario (3).

(1) Dice Ciceron: *Temporis ratio, et ipsius dicacitatis moderatio, et temperantia, et raritas dictorum distinguet oratorem á scurra: et quod nos cum causa dicimus, non ut ridiculi videamur, sed ut proficiamus aliquid, ille totum dicem, et sine causa.* [De Oratore, lib. 2, n. 247]. Y Quintiliano: *Dicacitas posita est in hac veluti jaculatione verborum, et inclusa breviter urbanitate.* [Inst. lib. 6, cap. 4].

(2)

Fortius et melius magnas plerumque secat res.

(3) Alávide dice: “*Omnis sermo dexter semper in gratia sale sit conditus, lenitate, scilicet, suavitate, candore, veritate, sapientia, delectu, lepore, venustate: quin, et ubi opus fuerit, mordacitate atque acerbitate. Hæc enim omnia prae se fert sal.* [In Eccli. 23—29]. El último concepto explica el lenguaje a veces hasta caústico de San Gerónimo, el Abate Guenée y otros autores católicos, a lo que no llega el mio.

Por esto los clásicos antiguos y modernos, que deben ser nuestros modelos, han usado de la sal y arma del ridículo. "Con mucha sal, dice Juvenal, fregó y limpió Horacio la ciudad de Roma" (1). Con mucha sal fregó Miguel de Cervantes y limpió la sociedad europea, de las creencias caballerescas y de otras muchísimas preocupaciones. Con mucha sal fregó el Padre Isla el púlpito y lo limpió de muchas manchas. De sal usaron los clásicos cristianos, especialmente San Gerónimo.

Pero ¿qué digo los clásicos cristianos? La misma Escritura nos ofrece la sal y arma del ridículo, inspirada por el Espíritu Santo. Omíto aquella amarga ironía: "He aquí Adam como se ha hecho uno de nosotros" y otros pasajes de la Biblia, y presento solamente este. Cuatrocientos cincuenta sacerdotes de Baal y el pueblo de Israel estaban solemnemente de pie al rededor de dos altares, y en medio de todos Elias. Tratábase de experimentar y probar al pueblo cual era el verdadero Dios: si Jehovah o Baal. Se iba a poner un buci degollado sobre cada altar sin poner fuego debajo; si bajaba fuego del cielo sobre el altar de Baal, este era el verdadero Dios, y si no bajaba, sino sobre el altar de Jehovah, este era el verdadero Dios. Los sacerdotes de Baal colocaron el buci sobre su altar, y comenzaron a invocar a su dios para que mandase fuego del cielo sobre él. Ya los rayos del sol de medio día caían a plomo, ya hacia muchas horas que los sacerdotes de Baal lo estaban invocando, y no bajaba fuego del cielo. Entonces Elias comenzó a burlarse de ellos diciéndoles que gritaran con voz mas fuerte, por que quizás Baal estaba distraído platicando con alguno y por eso no los oía, y ellos "daban mayores gritos." Elias les decía que gritaran mas, por que quizás Baal iria caminando o estaria en algun meson (donde hai muchos que entran y salen y mucho ruido), y por eso no los oía, y ellos gritaban mas y saltaban ritualmente por encima del altar, por que debían de ser buenos brincadores. Ni por esas. Elias les decía que quizás Baal estaba dormido, que gritaran mas, y ellos gritaban mas y se disciplinaban hasta quedar bañados en sangre. Luego Elias colocó su leña y su buci sobre el altar de Jehovah, derramó doce cántaros de agua sobre el buci y la leña, invocó al Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, "y cayó fuego del Señor, y devoró el holocausto, y la leña, y las piedras, lamiendo aun el polvo, y el agua que habia en el acueducto" (2).

Esta sátira de Elias es la flor de la canela, pues ni en Voltaire que

(1) *Multa salē urbem defricuit.*

(2) III Reg., cap. 18.

satirizó en el sentido del mal, se encuentra una burla mas picante y graciosa que la del profeta del Carmelo en el sentido del bien.

La sal en demasia hace los alimentos amargos y dañosos; mas la poca sal los hace sabrosos y provechosos. Lo mismo sucede en el alimento espiritual, en los escritos. Si has visto con reflexion las partes de mi Ensayo, habras observado que aunque llevan el modesto nombre de *Adiciones*, casi todas son formales disertaciones: una es disertacion histórico-crítica; otra, disertacion canónica; otra, disertacion sobre un punto de humanidades etc. Ha sido pues necesario *rociar*, nada mas que *rociar la sal* del ridículo, de los adagios y de otras gracias del estilo sobre materias tan áridas, para hacer agradable su lectura.

¿Por qué uso de sales?, ¿por qué uso de adagios?, ¿por qué escribo con sencillez? Mi querido amigo, ya recordarás aquella sentencia de Buffon: "El estilo es el hombre". Por cierto que me desagradan mucho los escritos secos como un esparto, y todo mi Ensayo se dirige a probar, que todos aquellos que creen que en un discurso oratorio o en un escrito teológico, jurídico, médico etc., lo que importa es la sustancia y no las galas de la forma, la yerran completamente. Viejo soi, y sin embargo leo con placer a Espronceda y a Acuña y siempre los tengo en mi libreria (1); y si te he de vaciar mi corazon, aunque sea a riesgo de decir un disparate, pocas cosas se encontrarán en Carpio y en Pesado tan sentimentales y encantadoras como el "Adios" de Acuña. Me agrada mucho la elegancia, la dulzura, el estilo poético, aun para escribirse la Historia, como lo ha hecho Prescott, y me parece que mis pobres escritos no estan tan desaliñados y de tan desagradable lectura. Pero me hostiga la que Ciceron llama *dulzura recocida*: el estilo empalagoso, como es el de Lamartine en su *Rafael*. Me desagradan las palabras altisonantes, el lenguaje muy estudiado y forzado, los pensamientos alambicados, las frasecitas rebuscadas y el estilo ampuloso y pedandesco. Se vén algunas veces escenas como estas. En una fonda, garito o tendajon, un borrachito que ha leído ciertos librillos y periódicos, habla del *cosmos* y de la *idiosincracia*, y algunos *animálculos* que le rodean: rancheros, artesanos, vagos u otros *mal pergeñados*, le escuchan en silencio y con admiracion, creyendo que el *cosmos* es un hombre muy sabio y que la *idiosincracia* debe de ser su mujer (2). Un *petit* Castélar

(1) Ya se entiende que los leo como las composiciones de los clásicos gentiles, con seleccion de poesias.

(2) La frasecita *mal pergeñado* es muy del gusto de algunos pertenecientes a la clase forense, que dicen: "mi mal pergeñado escrito". *Pergeñado* significa hecho hábilmente, de manera que "mal pergeñado" viene a decir *hecho mal hábilmente*.

mar toda clase de oraciones.—Traducciones: la primera y segunda parte de las *Selectas Sagradas*. Las 150 primeras páginas del 1.º tomo y todo el segundo de la Obra "*Selecta ex Patribus latinis*." *Dos Oraciones de Ciceron* la una *pro M. Marcelo* y la otra *contra L. Catilina*. Ocho cantos de la *Musa Americana*. Cinco elegias de las *Lágrimas de San Pedro*. La *Epistola Ad Pisones* de *Arte Poética* de Horacio. Dos *Elegias* del libro primero de los *Tristes de Ovidio*.—Medicion de todas las clases de versos que trae el autor.—Análisis gramatical de las traducciones que se presentan y el retórico de las dos *Oraciones de Ciceron*.—Leon, Agosto de 1879.—José M. Velazquez.—Catedrático."

Corolarios: 1.º En el año de 1879 en el Seminario de Leon se enseñó muy poco de Ciceron. 2.º En el mismo año y Seminario no se enseñó nada de Virgilio.

Veamos si el Sr. Sollano habia cambiado de opinion ocho años despues de la polémica.

PROGRAMAS DEL AÑO DE 1880, AGOSTO.

Catedra llamada de Menores.

"El Presbítero Florentino Lopez, Catedrático de Latinidad en el Colegio Seminario de esta ciudad, presenta para la Oposicion de Menores, que con el favor Divino se verificará en el Aula Mayor del Seminario el dia 19 de Agosto á las 9 de la mañana, á sus discípulos D. Jesus Castillo, D. José Aranda, D. Miguel Camacho, D. Severo Marquez.—Materias de exámen. De memoria é inteligencia el 1.º libro de la Gramática de Iriarte, el cuadernillo de Oraciones latinas con sus notas: de traduccion y análisis etimológico y gramatical, la primera parte de las *Selectas Sagradas* y el tomo 1.º de las *Selectas de los Santos Padres*."

"Oposicion de Medianos.—El Diácono Pablo López, suplente de la clase de Sintaxis Latina, presenta á exámen al alumno externo D. Francisco Barajas. La Oposicion tendrá lugar el dia 19 á las 8 de la mañana.—Materias. Presenta de memoria é inteligencia los cuatro primeros libros de la Gramática de Iriarte, las reglas para la formacion de las oraciones latinas llanas y compuestas. De traduccion: la segunda parte de las *Selectas Sagradas*: cuarenta y cuatro primeras páginas del tomo 2.º de las *Selectas de los Santos Padres*; la *Oracion de Ciceron en defensa de Q. Ligario*."

"Cátedra de Prosodia Latina y Retórica.—Las Oposiciones de esta Cátedra serán sostenidas el dia 18 del corriente, de las 3 de la tarde á las 7 de la noche, por los alumnos: Interno: D. Francisco

Ordaz. Externos: D. Victoriano Olivares, D. Miguel Pedroza, D. Macedonio Manrique.—Las materias que componen, no solo lo relativo á esta Cátedra sino á toda Gramática, son las siguientes. *Memorias*: Los seis libros de la Gramática de Iriarte. El *Arte métrica* del mismo. La coleccion de reglas para formar toda clase de oraciones latinas. La *Retórica* de Calixto Hornero, compendiada por el Dr. Moreno y Jove. *Los 476 versos del Arte poética de Horacio*.—Traducciones: La primera y segunda parte de las *Selectas Sagradas*. El tomo 1.º y 80 páginas del 2.º de la Obra "*Selecta ex Patribus latinis*." *La Oracion de Ciceron pro lege Manilia*. Ocho cantos de *Musa Americana*. Cinco *Elegias* de *Lágrimas de San Pedro*. La *Epistola ad Pisones* de *Arte poética de Horacio*. *Tres elegias del libro primero de los Tristes de Ovidio*. Los himnos del Breviario contenidos en la parte titulada "*Commune sanctorum*."—Medicion de todos los himnos del Breviario y de todas las clases de versos mas comunes en los Clásicos.—Análisis gramatical y retórico de las traducciones que se presentan.—El Sr. Ordaz presenta tambien la *Egloga 4.ª de las Bucólicas de Virgilio*, 7 *Odas de Horacio* y *Cármes saeculare del mismo*; y los SS. Olivares y Pedroza 6 *Epigramas de Valerio Cítulo* y la *Egloga 1.ª de las mismas Bucólicas*.—Leon, Agosto de 1880.—Catedrático José M. Velazquez."

Corolarios: 1.º En el año de 1880, en el Seminario de Leon se enseñó muy poco de Ciceron. 2.º No se enseñó de Virgilio mas que las *Eglogas 1.ª y 4.ª*, y esto suponiendo que se hayan enseñado en la cátedra, y no en lo particular a los jóvenes Ordaz, Olivares y Pedroza.

Ademas de los programas trascritos, tengo programas de los exámenes públicos en el Seminario de Leon en los años de 1874 y 1877, y por ellos consta que en dichos dos años no se enseñó nada de Virgilio. No tengo programas de los años de 1876 y 1878; pero muy probablemente la enseñanza de los clásicos paganos en dicho Seminario en estos dos años ha de haber sido la misma poco mas o menos. Consta pues, que durante bastantes años, en el Seminario de Leon no se enseñó nada de Virgilio, el primer poeta latino y en consecuencia el mas interesante para el aprendizaje del latin; mientras que en los mismos años se enseñó a Virgilio en el Seminario arquiépiscopal de México, en el Seminario arquiépiscopal de Morelia, en el Seminario arquiépiscopal de Guadalajara, en el Seminario de Puebla, en el Seminario de Oaxaca, en el Seminario de Zacatecas, en el Seminario de Durango, y probabilisimamente en todos los demas de la República Mexicana, a excepcion del de Colima.

El Presbítero D. Cristobal Lopez, mi compañero en la enseñanza en el Seminario de Guadalajara, me contaba este caso que habia sucedido en su tierra Yahualica. Habia en esta poblacion un viejito, cuya mansedumbre se revelaba hasta en lo pausado con que hablaba. Tenia la mania de añadir con frecuencia a lo que decia, esta expresion: *¿No le parece?* Era afecto a la vida retirada y no provocaba a nadie; pero tenia en su casa un garrotito para lo que se pudiera ofrecer. Una noche atacaron su casita dos ladrones para quitarle lo poquito que tenia, y viendo él que estaban para echarle abajo la puerta, la abrió y se colocó a un lado de ella con su garrote, estando el cuarto a oscuras. Entró el primer ladrón, le dió un garrotazo y lo tendió en el suelo sin sentido, diciendo con voz pausada: *¿No le parece?* Entró el segundo y sucedió lo mismo, añadiendo: *¿No le parece?* Fué el alcalde y declaró que el susodicho viejo no tenia culpa alguna, por que habia obrado en propia defensa.

Esta fabulilla
Se llama *la capa*,
Vistala el lector,
Si acaso le entalla (1).

Amado Juan: te regalo esa *capa* para los dias clásicos. Los exámenes públicos en el Seminario de Leon en 1880, fueron los últimos en vida del Ilmo. Sr. Sollano. Luego el Ilmo. Sr. Sollano murió gaumista *¿No te parece?*

JUAN. Lo que me parece es que el cuentecito del vejete de Yahualica está duro.

FRANCISCO. Pues te referiré otro suave de un clásico del siglo de Augusto. Dice Fedro que al nacer cada uno de los hombres, Júpiter le coloca encima dos alforjas: una sobre el pecho y otra sobre la espalda; que en aquella le pone los defectos ajenos y por esto siempre los está viendo, y en esta le pone los defectos propios y por esto no los mira: Eso de que a un pobre escritor público, despues que tras largas meditaciones y trabajos para imprimir, ha publicado un librito, se le diga: "Tu libro en gran parte es *inútil*; has escrito *al aire*," tambien es duro. *¿No te parece?* ¿Crees que el papel que se me quiere hacer representar de haber estado cantando a sordos es poco ridiculo? (2). *¿Te parece que la calificacion de villano es mui suave?*

(1) Garcia Goyena, literato centro-americano, Fábulas Políticas, "Las Golondrinas y los Barqueros."

(2) Los latinos para expresar una cosa inútil decian "cantar a sordos" (*surdis canere*), y tambien "lavar a un etiope" (*ethiopem lavare*), y en nuestro idioma castellano decimos "predicar en desierto."

JUAN. Lo que tambien me parece es que es contra la delicadeza que te censuren el defecto de algun opúsculo en una carta, y que tú contestes por la prensa hablando de la carta privada. Esto es una violacion del secreto epistolar y una falta de lealtad.

FRANCISCO. Cada vez que he publicado un folleto, he recibido cartas de mis amigos en que me han dicho con confianza las cosas buenas y los defectos que tiene la obrita; y como hace treinta y un años que estoy publicando folletos para uso de la juventud, dichas cartas son muchisimas, por que hai tantos pareceres como cabezas [1]. En este Diálogo me he propuesto confesar los defectos verdaderos que tienen mis escritos, verbi gracia el de la prolijidad, y defender dichos escritos de los defectos que me parecen falsos y gratuitos, y no solo por que *me parecen*; sino aduciendo largamente las razones en que me fundo: razones que por lo que has visto hasta aqui, creo que no son débiles. En esta defensa general digo: "las censuras que se me han hecho en cartas particulares," sin decir jamas el nombre de las personas, ni su profesion, ni el lugar de su residencia, ni aun hacer la mas pequeña alusion por donde se viniera en conocimiento de los autores de las cartas. He guardado pues fielmente el secreto epistolar. Pero dos veces (que yo recuerdo en este momento) ha sucedido esto: una persona me ha escrito una carta sobre un asunto literario; pero antes de mandármela la ha leído a muchas personas, el negocio se ha hecho materia de conversaciones públicas, y ha llegado al conocimiento hasta de jovencitos de los colegios; y entonces, *¿qué secreto*, Juan de mi alma, ni que lealtad se puede reclamar? [2]. Si A ha comunicado una carta de B a muchas personas, y la ha copiado y sin licencia de B ha remitido la copia a otras ciudades, es sumamente curioso que A reclame a B el secreto epistolar.

JUAN. En efecto, la regla de derecho dice: *Frangenti fitem, fides frangitur eadem*, la cual, no sacándola de su quicio y aplicándola a nuestro caso quiere decir, que si uno comunicó a muchas personas el asunto de una carta u otro escrito privado, y se ha hecho objeto de conversaciones libres, el autor de la carta puede hablar del asunto en conversaciones, en cartas y aun por la prensa;

(1) *Quot capita tot sententiae*: axioma de los latinos.

(2) Antiguamente, en un pueblo cercano a Guadalajara se representaba en la Semana Santa la Pasion de Jesucristo por unos seglares, haciendo el papel de Jesus un hombre maduro, y los de San Pedro, Pilatos, los judios etc, niños de doce a catorce años. Con este motivo mi Rector el Sr. Canónigo Espinosa decia con su acostumbrada gracia que en ese pueblo padecia mas Jesus que en Jerusalem, por que allá habia sido entregado a los judios, y acá lo entregaban a los muchachos.

por la sencilla razon de que ya se acabó el secreto, y ni por el derecho civil, ni por la moral cristiana ni por la urbanidad hai obligacion de guardar un secreto que no existe, y algunas veces el autor de la carta no solo puede, sino que se encuentra en la necesidad de tratar del asunto por la prensa, para defender su escrito, para explicar el negocio rectificando la opinion pública desviada por el otro, aunque lo haya hecho por sencillez y de buena fé. Sin embargo, la publicidad que resulta de la circulacion de una carta u otro manuscrito, es menos que la que resulta de la circulacion de un impreso. Aquella es una *semipublicidad*, permitiéndome la expresion, y esta es una *publicidad completa*.

FRANCISCO. Quedamos en que cuando uno ha comunicado a muchas personas el asunto de una carta, se puede hablar del asunto aun por la prensa. Esto me basta, y aquí podia terminar este punto; pero a mayor abundamiento voi a deshacer una falsa idea que tienes de eso que llamas *semipublicidad* y sus efectos.

Mira Juan: los dos somos viejos, pero tú eres monos reflexivo que yo, o de menos experiencia en materia de escritos literarios, o menos suspicaz, como quieras pensarlo. Hai un adagio que dice: "Del agua mansa me libre Dios, que de la fuerte yo me libraré." En cierta clase de negocios, ténle mas miedo a la *semipublicidad* que a la *publicidad*. Te voi a poner dos ejemplos: uno de un documento *semipublicado* y otro de uno *publicado*. Ejemplo de *semipublicidad*. Yo te escribo una carta sobre un asunto literario; tú eres de opinion contraria en aquel asunto, y comunicas mi carta a otros cinco (a veces hasta diez o veinte) amigos tuyos, hombres de letras que sienten lo mismo que tú, y los seis dicen: "La carta del Dr. Francisco tiene estos disparates y estos errores." Los seis lo comunican a otros veinte o cuarenta. Hácese el asunto objeto de conversaciones públicas, y, en razon de la flaqueza humana, ya mui desfigurado con nuevas circunstancias y coloridos. Dice A: "La carta del Dr. Francisco tiene estos disparates y estos errores"—Contesta B: "Me parece difícil."—Replica A: "Si me lo han dicho el Sr. Fulano y el Sr. Zutano."—Contesta B: "Entonces si es cierto, por que el Sr. Fulano y el Sr. Zutano son mui competentes." Arrojáse una piedra en el centro de un grande estanque, y de este centro parten muchísimas y sucesivas ondas hasta las extremidades del estanque. Del foco y centro de tí y de tus coopinantes parte hasta las últimas clases de la sociedad, la opinion desfavorable a mi escrito, que poquisimos han visto, y cien voces repiten: "Si si si: el escrito del Dr. Francisco tiene estos disparates y estos errores." ¿Para qué imprimen los abogados sus alegatos? ¿no es el juicio público?

Ejemplo de *publicidad*. Uno publica por la imprenta un artículo sobre una materia literaria y la prueba bien. Si alguno quiere presentar el asunto bajo diverso aspecto, no puede, por que de todas las clases de la sociedad se levantan cien voces que repiten: "No, no, no." Por que todos se han impuesto del negocio *con sus propios ojos*, y aun los niños de los colegios, teniendo una capacidad siquiera mediana, conocen lo que el autor dijo y lo que no dijo, y en qué sentido lo dijo, y en lo que dijo bien y en lo que se equivocó, y si su equivocacion fué grave y culpable, o lijera y mui disculpable. En fin, la *semipublicidad* es la temible. Esto es práctico y te podria citar muchos ejemplos históricos y de experiencia: baste el siguiente que me pasó a mí mismo. En cierto negocio que no quiero nombrar, mientras estubo en estado de *semipublicidad*, esto es, durante muchos años que tuve manuscritos e inéditos los documentos acerca de él, la opinion pública en cierta ciudad fué esta: "¡Qué dicha tan grande: dos beneficios en uno! ¡como quien dice dos mandados en un viaje! ¡Lástima que no se haya realizado una obra tan filantrópica! ¡Escrúpulos del Dr. Francisco!"; y despues que publiqué los documentos, la opinion pública segun las cartas que tengo ha sido esta otra: "¡Ah! ¡ah! esta es cosa mui diversa. Eso de que los ricos se esten dando gusto y los pobres paguen los pichones, no puede ser."

JUAN. No solo pichones de ricos, tambien de pobres.
FRANCISCO. Los mas son de ricos, por que los pobres tienen mas amor que honor y crian sus pichones en sus casas. Y aun suponiendo que todos fueran pichones de pobres, la *obligacion de alimentos* a los extraños no se ha visto en la legislacion romana, ni en la griega, ni en la tudasca, ni en ninguna legislacion del mundo.

En fin, la *semipublicidad* es la *publicidad entre amigos*, por que una carta u otro manuscrito se lee al que se quiere, y al que no se quiere no se lee; mas la *publicidad por la prensa* es la *publicidad entre amigos y enemigos*, entre personas de diversas edades, profesiones, opiniones, indoles y condiciones.

Tú y yo tenemos una cuestion por cartas sobre un negocio literario o cualquiera otro de alguna importancia: ¿qué quieres ruido o silencio? ¿Quieres silencio? Cómete tu carta y cómete la mia y no las muestres a nadie, o a lo sumo a un amigo o dos de confianza y encargándoles la reserva. Pero ¿quieres ruido, eh? Con mucha confianza en el triunfo de tu opinion y sin contar con la huésped, andas con mucha alegria con tu carta en la mano por calles y plazas mostrándola a muchas personas. Les dices: "Miren lo que le digo al Dr. Francisco: ¡ja! ¡ja! ¡ja!"; y la una te dice: "Señor: U. es mas sabio que Merlin; eso que dice U. no tiene ni *quitollis* (no tiene contes-

tacion): ¡¡¡! ¡¡¡! ¡¡¡!"; y la otra te dice: "¡Qué bonito está este rasgo!, y este otro ¡qué gracioso!: ¡¡a! ¡¡a! ¡¡a!" ¡Y despues? Cuando el otro, al vér que el asunto se ha hecho público en diversas ciudades y que por lo mismo es necesario aclararlo por la prensa, destruye tu opinion con razones tan claras como la luz que se pone a uno por delante, que si quiere la vé y si nó, tambien, ¿qué sucede? Entonces es el arrepentimiento, entonces es buscar subterfugios para escurrirse (si fuera posible) ya por aquí, ya por allí; entonces son las quejas de falta de secreto epistolar y de deslealtad. Sientes la publicacion; pero no la publicacion *simpliciter*, sino la publicacion de que perdiste la polémica; por que si la hubieras ganado, te habrias alegrado de ella y habrias deseado que se hubiera hecho no solo en una imprenta, sino en diez.

JUAN. Parece que hemos llegado al término del convencimiento y de la cuestion, y no obstante tenemos todavia una dificultad. Hemos llegado a un terreno que no tiene fijeza, del qué pueden aprovecharse los contrarios para seguir alegando.

FRANCISCO. A deshacer la dificultad y quitar el tropiezo. Escriban otros como les parezca; por lo que a mí toca, aunque me llamen prolijo, si algunos se cansan en el camino de esta indagacion y lectura del opúsculo que la ha de realizar, que se queden. Yo sigo adelante. Respecto de una materia importante combatida por algunos, mi opinion y método es tratarla hasta dejarla como un cabello, y que los contrarios no tengan ningun asidero.

JUAN. En el vasto campo de las letras hai algunos terrenos movedizos, algunas materias elásticas: tales son las mas que se versan acerca de *el mas y el menos* de alguna cosa. Por ejemplo: los cánones de la Iglesia Católica establecen que un sacerdote, respecto de los bienes eclesiásticos, no puede tener mas que los necesarios para su decente subsistencia; mas la palabra *necesarios* es elástica: unos la estrechan opinando que el tenedor y el cuchillo no son *necesarios* a un sacerdote, por que puede comer con los dedos, y otros la estiran diciendo que una carretela norte-americana es *necesaria* a un sacerdote. Tú dices que en el Seminario de Leon se ha enseñado *muy poco* de los clásicos paganos; y si los partidarios del Sr. Sollano no se quieren quedar callados, sino que alegan que lo que se ha enseñado no ha sido *muy poco* sino lo *suficiente*, ¿quien es el juez acerca de esto?

FRANCISCO. Un juez muy fácil: el sentido comun, el cual es criterio de certidumbre. Un carruaje podrá ser necesario a un sacerdote segun sus circunstancias; pero por mas argucias que se presenten, nadie se convencerá de que una pajarera con cien canarios es *necesario*

a un sacerdote. Igualmente, solo alguno que sea como el Sinforosito de cierto drama, podrá creer que en un Seminario en que durante muchos años no se ha enseñado *ni un verso* de Virgilio, no se ha enseñado *muy poco* de los clásicos paganos. Solo Sinforosito podrá opinar que el mismo Seminario no ha sido hostil a Virgilio.

JUAN. ¿Y si segun el sentido comun de los partidarios del Sr. Sollano, en dicho Seminario se ha enseñado lo suficiente?

FRANCISCO. Guttemberg se encarga de presentar el verdadero sentido comun.

JUAN (*poniéndose en pie, encendiendo un puro de Truxta y hablando con acento solemne*). Estoy dispuesto a abrazar la verdad donde quiera que se encuentre. El Ilmo Sr. Sollano no se retractó (1). Va-

(1) Un encadenamiento de circunstancias me ha traído hasta aquí a presentar la enseñanza en el Seminario de Leon en materia de clásicos, y manifestar mi opinion contra ella. Ha sido impugnado mi Ensayo llamándosele un libro *inútil* y escrito *al aire*, alegándose que el Sr. Sollano no fué gaumista. Ha sido, pues, necesario probar que fué gaumista, y para probarlo presentar la enseñanza de su Seminario. Estoy tranquilo, por que en conciencia creo no haber ofendido al Sr. Sollano en ningun folleto, ni ofender su memoria en este; sino que en vida le profesé especial respeto y afecto, y despues de muerto venero su memoria. Creo no ofender a ninguno de los SS. catedráticos del Seminario de Leon: Casa respetable por la ilustracion y virtudes de sus profesores; y entre los principales mi amigo el Sr. Canónigo D. José M. Velazquez, muy digno por su sólida instruccion, humildad, prudencia y demas virtudes de su honorífico puesto. Yo no he combatido ni combato a las personas, sino sus opiniones, y esto nada tiene de malo. Dos discuten sobre un punto de bella literatura, de fisica, de jurisprudencia ó cualquiera otro; uno sostiene una opinion y otro sostiene otra: ¿qué hai en esto de malo? El Sr. Sollano y algunos SS. catedráticos de Leon han opinado de buena fé por la *parca* enseñanza de los clásicos paganos en su Seminario, y yo opino contra esa parca enseñanza: ¿qué tiene esto de malo?

Empero, "la escuela es disputadora," dice Melchor Cano, y las disputas escolásticas y no escolásticas tienen escollos de que poquíssimos se han librado. Despues de un público vencimiento que se siente a par de muerte, el amor propio queda picado vivamente, la vanidad literaria humillada, la envidia herida profundamente y el resentimiento y la venganza muy excitados. Estas pasiones empujan a hostilizar al contrario de palabra en las conversaciones, a hostilizarlo, a perseguirlo con cartas secretas, con malos informes, con solicitudes, con repetidas instancias, para que se le cause algun mal: para que sea afrentado públicamente; para provocar y ponerlo en una de esas situaciones críticas que hacen estallar una justa ira y un justo dolor, estallido que es el del cántaro contra la piedra; para ocasionarle el cambio de domicilio, la disminucion progresiva del dinero, y la pobreza, que le impedirá tomar la pluma: la enojosa pluma que quisiera destruirse como el perro muerde la piedra con que ha sido golpeado. La vanidad literaria es una pasión muy viva entre estudiantes, y aun entre ancianos que conservan pasiones de estudiantes. La envidia y el resentimiento se revisten a veces con la capa del celo contra las malas doctrinas. "El celo, dice San Gregorio el Grande, está cerca de la envidia". (*Zelus vicinus invidiae est. Super Epist. ad Galat., lib. 2, cap 4.*) "El celo es falso, dice Ricardo de San Victor, si vengemos mas bien nuestra injuria que la de Dios."

mos a otra cosa.

Convendría que usáras de un estilo mas mesurado, más modesto, por que aunque el tuyo en lo general es sencillo, algunas veces tie-

(Zelus falsus est, si nostram potius quam divinam injuriam vindicemus. Super Cant. pto. 1.º, cap. 3). Si despues de una polémica, de un grande disgusto, de un doloroso vencimiento, el vencedor dá un mal informe del vencedor dizque por celo religioso, hai un temor, no temerario sino fundado, de que no obre tanto por celo quanto por resentimiento personal.

Los hombres obran frecuentemente por esas pasiones. unas veces con positiva malicia, y otras sin apercibirse de ello en razon de la flaqueza humana: flaqueza comun a todos los hijos de Adam, ora sean ignorantes ora sabios, por que aquel cuyas sienes ciñe una borla, tiene el corazón de barro como el que maneja el arado. La historia está llena de estos ejemplos. Sabio y virtuoso era Melchor Cano, y sin embargo duele el corazón al leer la historia y tristísimo fin que tuvieron sus polémicas literarias con el célebre e infortunado Bartolomé de Carranza: disputas y emulacion que comenzó desde que los dos eran estudiantes en el colegio de Valladolid. Despues los dos fueron monjes de la Orden de Sto. Domingo; los dos, Provinciales de su Orden; aquel, Obispo electo de las Canarias, y este Arzobispo de Toledo y Primado de España; los dos, privados de Felipe II; los dos, Padres del Concilio de Trento, y los dos, escritores públicos. La emulacion duró toda su vida, y estando ya Carranza en la cárcel de la Inquisicion de Valladolid, contestando a un escrito de Fray Melchor, decia: "Tanta teología he estudiado yo como el Maestro Cano". Atendiendo al genio de los disputantes y la delicadeza de los tiempos, el colegio de San Gregorio de Valladolid esbozaba la Inquisicion de Valladolid. De tan triste historia resultan: Gregorio XIII, justificado; Carranza, pronunciando su célebre juramento ante el Viático; Valdes, Arzobispo de Sevilla e inquisidor general de España, reprobado, y Cano con algunas manchas en su esplendente vestidura. (Historia de los Heterodoxos españoles por Menendez Pelayo, pto. 2.º, lib. 4, cap. 8).

Otros muchos sabios no se han librado de los escollos de las polémicas: ¿qué extraño será pues, que no me libre yo? Por lo mismo, si en alguno de mis folletos anteriores he injuriado o injurio en este a alguna persona, diciendo de ella alguna cosa desfavorable fuera del propósito de la cuestión sobre clásicos y demas puntos de literatura que tiene por objeto este Diálogo, esto ha sido y será contra mi intencion. Verbi gracia, si yo hubiera dicho o dijera que una persona era tahir, habia sido o sería una injuria, aun cuando el defecto fuera cierto y yo lo padiera probar, por que esto no viene al caso de ninguno de los puntos que entraña este Diálogo. Mas si alguna persona se disgusta por mi refutacion de la opinion gaumista o de cualquier otra idea falsa y perjudicial en materia de literatura, no sei culpable. Hai cosas dolorosamente necesarias. A veces en el curso de la defensa de algun punto de mis escritos o refutacion de otro, ha sido menester referir o solamente indicar prudentemente por medio de la figura *alusion*, algun hecho personal, rasgo, episodio o percance. Por ejemplo, he dicho que dos Señores comunicaron nuestra correspondencia epistolar privada a otras personas. Ese es un hecho personal, pero verdadero, y ademas de verdadero, relativo al asunto y necesario para probar que despues de hechos de esa clase, ha sido licita la publicacion del asunto por la prensa. Asi pues, si algun Señor recibe molestia por la referencia o indicacion de algun hecho suyo personal, necesaria para dar a la defensa o refutacion de algun punto literario la debida fuerza lógica y probatoria, no me pesa, por que de eso se trata. Uno estaba en la horca y le decia al sacerdote que lo auxiliaba: "Padre, esta soga me aprieta", y el sacerdote le contestaba con mucho amor: "Si, hijo: de eso se trata".

nes pensamientos que indican mucha independencia de espíritu, un estilo ardiente, aquel lenguaje que los franceses llaman *lancant* y una lógica azotadora. Esto puede dar lugar a que algunos digan que eres orgulloso, que estás muy pagado de tí mismo. Modestia, amigo, modestia.

FRANCISCO. Este cargo si es grave, por que el orgullo, la arrogancia, la fatuidad, son grandes defectos que perjudican a todos: a los grandes los hacen odiados y rebajan su mérito, y a los pequeños los hacen ridiculos. Esto sí me affige; mas esta es ardua labor y negocio largo. Ademas, la leccioncita del vejote de Yahuualica debe de tenerte algo fatigado, y por tanto suspenderemos esta conversacion.

JUAN. Si, vamos a rezar Tercia, Sexta y Nona, para leer despues mi *Cóncina* y estar listos a las doce para las Vesperas (1). Hemos estado mas gárrulos que veinte golondrinas.

FRANCISCO. Un Señor dijo que el autor de un librito en favor de la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud, era una golondrina: librito que le causaba cierto escozor y para mayor tormento no hallaba que contestar, apesar de no contener la obrita ninguna solidez sino pura garrulidad. De donde se deduce que una biblioteca es una muchedumbre de golondrinas. Juan, pidele a Dios que te haga golondrina, que yo le pido lo mismo.

JUAN (al día siguiente a las siete de la noche). Deciamos ayer....

FRANCISCO. ¡Hola!, comienzas como Fray Luis de Leon.

JUAN. Te decia ayer que se nota a veces en tus escritos algo de aquel *animus elatus et exultans*, por el que reprendia al estudiante Melchor Cano su maestro el gran teólogo Victoria en el colegio de Valladolid (2), y que convendría que usáras de un estilo mas templado, de modestia.

FRANCISCO. (con acento de affixion). Pero mira: "Fray Modesto nunca llegó a Prior". ¿Qué hago pues Juanito? En cierta época en que me estuve metido en mi casa sin escribir nada para el público, decian que era yo flojo y bueno para nada, y despues, que he escrito algo para el público, dicen que soi orgulloso. Si escribo en estilo llano y pacato, dicen que soi *sencillo*, y si escribo con fuego y crítica, que soi orgulloso. Si cito a Feyjoo, que soi rancio, y si cito a Emilio Castelar, que soi pedante. Si escribo mi "Compendio de la Historia Antigua de Grecia", dicen que es pequeño para una materia.

(1) Dice Hugo de San Victor: *Ante horam orare providentiae est, post horam negligentiae, in hora obedientiae.* (Cit. por Ferraris, *Prompta Bibliotheca*, verb. *Officium Divinum*, art. 3, n. 23).

(2) Proemio al libro XII De *Locis Theologicis*.

tan vasta, y si escribo mi "Compendio de la Historia Romana", dicen que está *muy grande* para compendio. Si escribo sobre la Historia Antigua de México, dicen que carezco de conocimientos en la literatura moderna, y si publico mi "Cuadro Sinóptico de los Hombrres y Hechos mas célebres de la Historia Moderna", dicen que tengo asiduidad en el estudio. Si imprimo en San Juan de los Lagos, que la imprenta es mala, y si imprimo en Paris mi "Visita a Londres", que eso es darme mucha importancia. Si escribo sobre historia, dicen que no sé química, y si me hubiera dedicado a esta ciencia, algunos no aceptarían mis observaciones por que no sabia heráldica.

Me recomiendas la modestia. Si, pero la modestia no es la imprudencia ni la imbecilidad. Ya digo en la Adición 24.^a de mi Ensayo que en caso de escribir para el público, es necesario hacerlo con la plena y licita libertad de la palabra, con energia de razonamiento y de expresion. Reflexiona que mi Ensayo es un escrito, primero de polémica y despues de refutacion del sistema de Gaume y de Ventura, y que por lo mismo si procuro escribir con fuerza de lógica y de critica, no es por orgullo, sino por que asi lo pide la materia para darla a conocer bien. Un abogado tímido está escribiendo la defensa de un su cliente; le ocurre un pensamiento feliz y dice: "Esto no lo escribo por que diran que es orgullo." Le ocurre un razonamiento fuerte que produciria el efecto de la conviccion, y dice: "Esto lo omito por que diran que estoy muy pagado de mi mismo". Presenta un alegato débil y frío y se pronuncia la sentencia en contra de él. Un joven recién recibido médico dice: "Si compro carretela, diran que como hice mi carrera siendo pobre, tenia muchas ganas de andar en carretela; si monto a caballo, diran que soi orgulloso; si uso levita y sombrero alto, diran que estoy muy pagado de mi mismo". En conclusion, por no parecer orgulloso anda a pie con capote largo y sombrero de falda muy ancha, y nadie lo ocupa. Marco Bruto en su Oracion para justificarse de la muerte de César, habló de una manera desmazalada y fria, y ni los mismos enemigos de César la aceptaron. Uno de ellos, Ciceron, decia: "Yo, si hubiera tenido esa causa, habria hablado con mas fuego" (1). El mismo Ciceron en su primera Oracion en favor de Milon, habló con la misma incuria y frialdad, y Milon se fué a comer los barbudos peces de Marsella. Al contrario, en su Oracion en favor de Quinto Ligario habló con una lógica apremiante y con la debida vehemencia, y la sentencia que César llevaba ya preparada contra Ligario, la hizo pedazos al escuchar a Ciceron.

(1) *Ego, si illam causam habuissem, dixissem ardentius. (Epist. ad Atticum).*

Me dices que tengo orgullo: quiero suponer por un momento que lo tenga, ¿y crees que el orgullo sea una fruta muy escasa? Uno va muy orgulloso por que va montado en un buen caballo, ¿y el que escribe un libro será un criminal, por que cediendo a esta flaca naturaleza tiene un poquillo de orgullo? Mira cuantas cabezas erguidas, cuantas caras severas, cuantas palabras y acciones despreciativas, cuantas plumas arrogantes: ¿todos haran bien en tener orgullo, y solo en mi será un defecto?

Me recomiendas la modestia. ¡Cuidado con algunas modestias! Hai algunos que despues de haber hecho en un negocio lo que vulgarmente se llama *chicana y media*, y haber mortificado bien al prójimo, conociendo que han perdido en el terreno científico, tratan de salvar a lo menos la parte moral, y enclavijando las manos con semblante de modestia, dicen: "Yo obré con una completa buena fé." Hai otros que al principio de sus escritos dicen: "Soy muy incapaz, soy un ignorante," y los niños dicen: "¿Que humilde es el Sr. D. Fulano!" Ellos han leído la regla de la retórica de que el autor de una composicion debe captarse la benevolencia de sus oyentes o lectores. Si, pero no de una manera tan boba. Ya recordarás lo que decia Platon a Antistenes: "Por entre los agujeros de tu capa veo tu orgullo," y lo que decia a Diógenes: "Pisoteas el fausto de mis alfombras, pero con otro fausto." Por esto dice Andres Chenier: "La modestia excesiva es orgullo." No amigo: la sinceridad, la modestia regular, a la que no se opone la *Maceta* del Dr. Covarrubias. Por los rasgos del estilo conoceran los lectores si en el escritor hai orgullo, o solamente franqueza de carácter.

¿Has visto al frente de alguno de mis folletos mi retrato con la triste mirada hácia arriba a la Lamartine, o mirando al soslayo con cierta sonrisa a la Antonelli, o con alguna insignia, o teniendo en la mano un libro con los cantos dorados y las hojas pegadas? Rara poesia leeras en que no encuentres a pocos renglones el modesto *yo poeta* (como quien dice nada!). Otro escritor infausto se puso el nombre de *Doctor*, y su Noche Triste fué sin duda como la vela de las armas de Don Quijote. Otro, rico del Estado de Guanajuato, me dijo que estaba escribiendo una obra que no recuerdo como se llamaba, y me añadió: "luego que la concluya voi a México e imprimo treinta mil ejemplares, para que sea conocida, no solamente en la República, sino tambien en España, en Centro-América, en la América del Sur y en todas las naciones donde se habla el castellano," y yo dije entre mi: "Achica compadre y llevarás la galga." En efecto no hizo nada. Hace treinta y un años que estoy escribiendo para el público pequenuelas obras. ¿En alguna de ellas has vis-

to alguna vez la calificación o carta comendaticia de algun literato, de las muchas que conservo, como lo han hecho otros muchos al frente de sus escritos? En alguna de ellas, sea en el prólogo o introducción, sea en el cuerpo del escrito, ¿has visto que yo me haya ocupado de mí mismo, como es frequentísimo entre escritores públicos? Algunas de ellas no tienen ni prólogo ni una simple advertencia, como mi "Compendio de la Historia Antigua de México" y mi "Ensayo sobre la enseñanza de los idiomas" etc.

JUAN. Es verdad; pero ahora estás hablando por lo que no has hablado en treinta y un años.

FRANCISCO. Así es, por que el hombre no es burro y alguna vez ha de abrir su boca, para satisfacer a los reparos que de palabra, por cartas y rara vez por la prensa se han hecho sobre sus pobres escritos; y mucho hará, si al tocar ciertos capítulos habla con moderación y cubriéndolos con un velo por prudencia. ¿O que, nunca será licito decir la verdad ni con prudencia? Por tanto, aunque es claro que yo debo de tener vanidad por que soy hijo de Adam, me parece que no es tanta como la de otros. No obstante, acerca de este defecto y todos los demas que has reparado, confieso que nadie conoce los propios defectos menos que uno mismo.

Ello es que es sumamente difícil escribir para el público. "Quisiera yo, dice el autor del Quijote, que los tales censuradores fueran mas misericordiosos y menos escrupulosos, sin atenerse á los átomos clarísimos de la obra de que murmuran, que si *aliquando bonus dormitat Homerus, consideren lo mucho que estuvo despierto*, para dar la luz de su obra con la menos sombra que pudiese; y quizá podría ser que lo que á ellos les parece mal, fuesen lunares que á las veces acrecientan la hermosura del rostro que los tiene. . . Es grandísimo el riesgo á que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal, que satisfaga y contente a todos los que le leyeren." Con mas precisión manifiesta Horacio las torturas del pobre escritor público en estos versos, que por esto elegi para epigrafe de este folleto:

*Quid dem?, quid non dem? Renuis tu quod jubet alter.
Quod petis id sanè est invisum acídumque duobus.*

JUAN. Sin hablar de la respetable Censura canónica del tomo 1.º de tu "Compendio de la Historia Antigua de México", la cual pertenece a otro terreno, en el del mundo desordenado son inevitables las censuras de un escrito público: hai unas racionales y justas, y hai otras injustas, provenientes de alguna mala pasioncilla. Acuérdate de aquella máxima de los latinos: "Un cantor mira con malos ojos

a otro cantor y un pordiosero a otro pordiosero". El vecino de una poblacion (ciudad, villa, pueblo o rancho) tiene un grande sentimiento por que otro de la misma poblacion sobresale mas que él y no pierde la ocasion de morderlo y desacreditarlo. El individuo de cierta carrera, profesion o estado oye con dolor que de otro de su misma carrera, profesion o estado se hacen elogios que no se hacen de él, y procura rebajar su mérito, ora diciendo defectos falsos, ora aumentando y exagerando los verdaderos. El que un mendigo mira con malos ojos a otro mendigo, es cosa de experiencia diaria. Cuando un pordiosero vé que a otro lo aman las gentes y dan mas limosnas que a él, le dice al rico: "Señor: a Fulano no le dé limosna, por que no tiene necesidad, o por que el otro dia se emborrachó," o alegando cualquiera otra cosa que nunca falta.

La murmuracion dimana con frecuencia de algun resentimiento, a veces sabido de muchos y a veces de mui pocos, en cuyo segundo caso es mas fácil una sorpresa a las personas que ignoran los antecedentes.

Los enemigos menos temibles son los de tardo ingenio: los que manifiestan claramente su desafecto, los que hablan en estilo acre y sin hacer elogio alguno, aunque el escrito tenga muchas o por lo menos algunas cosas laudables, los que persiguen directamente de palabra o por secretas cartas. Esta casta de impugnadores, aunque empuñe la bandera del cielo y ponga la cara mas seria del mundo, descubre las costillas y hace poco daño. Por ejemplo: supongamos que tú fueras una de aquellas personas de las que dice Sta. Teresa de Jesus que nadie conoce bien; que tienen tales modos, que escapan al ojo mas experimentado; que solo ellas se conocen entre si. Supongamos que a petición mia se impuso en justicia a un hermano tuyo una pena mui grave: pena y mancha que te afectó a tí de una manera profunda y duradera, por ser tu hermano, y resentimiento que me mostrabas claramente, pues aun el saludo me negabas en la calle.

JUAN. ¿Y despues?

FRANCISCO. Despues verias claro el *diente por diente* hasta en la insinuacion de la no celebracion de la Misa. Pero dejemos a esos murmuradores torpes parecidos a los patos, y pasemos a otros parecidos a las zorras. ¡Estos si son mui temibles! Has de saber, mi amado Juan, que "en el mundo hai tres suertes de amigos: los amigos que a uno le quieren; los amigos que no se acuerdan de uno, y los amigos que nos aborrecen."

JUAN. ¿Como amigos que aborrecen?

FRANCISCO. Si, es una sentencia del profundo moralista Bastús en

su libro "La Sabiduria de las Naciones". ¿Y qué te admira cuando la misma Biblia dice: "Sepárate de tus enemigos, y está alerta con tus amigos?" Amigos que aborrecen es una figura retórica que quiere decir enemigos con careta de amigos. Son aquellos mui politicos que al censurar los escritos de otro afectan ser sus amigos; los que usan de la palabra *Lástima*; los que con la critica mezclan grandes elogios del autor, para mejor engañar; los que besan como Judas. Los amigos verdaderos del escritor público lo presentan en la luz, y los amigos falsos aceptan la luz, por que conocen que no la pueden contradecir; pero luego hacen notar las sombras. Los amigos verdaderos se fijan en la cabeza de oro; los amigos falsos luego descienden a los pies de barro. Estos hacen elogios hasta por demas, diciendo: "¡Oh! ¡oh!, Francisco es un literato, es un Paralipómenos," y luego añaden esta preguntita: "¿Y por qué no habrá obtenido un puesto elevado?"; creyendo que no tiene respuesta, siendo así que tiene dos.

JUAN. Veamos la primera.

FRANCISCO. La primera es que *Non omnia possumus omnes*.

JUAN. Veamos la segunda.

FRANCISCO. La segunda es esta. Abrimos la Historia, que es segun Ciceron la luz de la verdad, la maestra de la vida, y en muchas de sus páginas inmortales, en contramos consignados con caracteres de oro, o de plata, o de plomo . . .

JUAN. ¡Hola! Has empezado con mucha sublimidad. Ese principio es digno de la Iliada.

FRANCISCO. Abrimos la Historia, que es segun Ciceron la luz de la verdad, la maestra de la vida, y en muchas de sus páginas inmortales encontramos consignados con caracteres de oro, o de plata, o de plomo, hechos como este: Este es un gato con sus pies de trapo y los ojos al revés: ¿quieres que te lo cuente otra vez?

JUAN. ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja! Ya me van gustando tus anécdotas; ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! (1).

FRANCISCO. En fin, los murmuradores de la segunda especie son los mas perjudiciales, por que como al propio tiempo hacen elogios, engañan a todos los hombres sencillos, los que en todas las clases de la sociedad son muchos, y los que deducen esta falsa consecuen-

(1) Y cuentan los Biografos de Juan que esta fué la única vez que se rió a carcajada en toda su vida. Y no hai que decir que no, por que entre la multitud de monumentos de la Historia profana, ciertas biografias, especialmente las compuestas por amigos o panaguados del difunto, son unos documentos imparcialísimos y fidedignísimos. En ellas se dicen puras lindezas del heroe; un defecto, jamas.

cia: "Fulano hace elogios de Zutano, luego es amigo de él; lo que sucede es que se duele de sus defectos."

JUAN. A un escritor público, ora sea su composicion una pieza suprema, ora sea mediana, ora infima, nunca le faltarán murmuradores. Cuéntase que siendo uno mui desafecto a cierto escritor público, tomó en las manos su libro, lo leyó cuidadosísimamente desde el primer renglon hasta el último para hallarle algun defecto, y que no habiendo percibido ninguno, dijo: "Los márgenes del libro estan mui pequeños." Así pues, el que algunos murmuren es inevitable, ¿o qué quieres que nadie te censure?

FRANCISCO. No; será mui soberbio y mui necio el escritor público que se case con sus opiniones, y quiera que todos piensen como él, y el que no quiera que lo censuren, que se esté en su rincon y no publique nada. Una vez impreso un escrito, todo ciudadano es libre para opinar acerca de él de la manera que le parezca conveniente. Respecto de las censuras justas, todo censurado sensato y que no busca mas que la verdad, debe aceptarlas con modestia, y a veces hasta hacer una honrosa retirada y retractacion; y respecto de las censuras injustas, debe mirarlas con filosófica indiferencia y ordinariamente no contestar nada, por que de lo contrario las disputas no tienen término (1). Debe mirarlas a veces hasta con alegría, segun aquel axioma de los clásicos latinos: "La verdad impugnada resplandece mas" (2).

JUAN. El Doctor H. me dice en una carta que la coleccion de tus opúsculos es una *enciclopedia*, y debes agradecersele, por que nuestro Diccionario dice: "Enciclopedia—Titulo de las obras que contienen un repertorio general de todos los conocimientos humanos."

FRANCISCO. Se lo agradezco, por que es amigo mio y llevado de la amistad habla con grandísima exageracion, pues yo de ciencias fisicas y de otras muchísimas casi nada sé. Mas como una verdadera enciclopedia es de las cosas mas difíciles, algunas veces se toma esa palabra en la acepcion de un escrito o una coleccion de escritos, en que se tratan muchísimas materias diversas, y cada una con superficialidad; y esto si es contra mi intencion y contra mi gusto; pues me desagrada tanto la superficialidad, que conozco que en mis escritos incurro en el defecto contrario: procurando la solidez, declino en la minuciosidad, la difusion y la pesadez (3). Otros han di-

(1) *Quis disceptandi finis erit, et loquendi modus, si respondendum esse respondentibus semper existimemus?* (San Agustin).

(2) *Veritas impugnata elucet magis*: (Marcos Marquez de Medina, Axiomas latinos).

(3) Un escrito que tiene este defecto se significa en nuestro idioma castellano con

cho que yo no tengo *inteligencia*, sino *ingenio*; otros, que no tengo ingenio sino erudicion; otros, que para descender a profundas investigaciones en diversas ciencias, para desenredar sofismas colosales que han llevado en pos de sí a muchas y grandes inteligencias, para desentrañar la verdad y probarla claramente, no se necesita inteligencia, sino que basta la erudicion; y en fin, según lo que ha llegado a mis noticias por conversaciones y por cartas, mis pobres escritos han sido bastante tiempo *la vaca de la boda*: quien toma una parte, quien toma otra; este hace un guisado, el otro un cocido, este otro un asado y aquel otro un fiambre.

JUAN. Pero debes tener el consuelo que cada nuevo opúsculo que has publicado, ha producido una rebaja considerable de murmuradores. Cuando Feyjoo publicó el tomo 1.º de su Teatro Crítico, tuvo multitud de impugnadores, y cuando doce años después publicó el 8.º y último tomo, ya no tenía más que uno [y a la verdad un sabio, el Dr. Martínez]; por lo que el gran crítico decía en su estilo sencillez y con su acostumbrada gracia: "Ya no grita más que una rana en el charco." Este ejemplo de los escritores supremos debe animar a los medianos como tú.

FRANCISCO. Es verdad. Repito lo que he dicho antes: lo único que debe pretender y practicar un escritor prudente, aunque sea pequeño como yo, es la constancia en el estudio y en la prensa, el respeto a las censuras justas y la indiferencia respecto de las injustas, las que no tienen número ni término. Y en confirmación de esto, y para fin y remate de este asunto, voy a contarte un caso que sucedió en un camino en que iban muchos a una feria, y que refiere el Ilustrísimo Caramuel, Obispo español y erudito escritor del siglo XVII, para alentar a los hombres estudiosos que escriben para el público. Te lo diré primero en latín en que escribió el autor, y después en castellano. *Erant Senex, Puer et Equus: si neuter equitat, ridet omnes: si uterque, oclamant: si Puer solus, patris imprudentiam: si Senex solus, patris inclementiam accusant: et incriminantur quidquid fieret.* "Eran un viejo, un muchacho y un caballo. Si ninguno de los dos iba en el caballo, se rien todos; si van los dos, gritan en favor del caballo; si va el muchacho solo en el caballo, censuran la imprudencia del padre; si va el viejo solo en el caballo, censuran su inclementia, y culpan hágase lo que se haga."

este adagio: "Desde el huevo a la manzana"; que el erudito Bastius explica de este modo: "A la manera de aquel pesadísimo escritor que queriendo referir la destrucción de Troya, empezó por el *huevo* de donde se supone había salido Elena, y prosiguió hasta la *manzana* de la discordia que París juzgó debía conferirse a Venus." (Obra cit., serie 1.ª, concepto 260).

JUAN. Pues con tales sentimientos y máximas, no me admira que estes gordo y de buen humor como gato de monja.

FRANCISCO. ¡Bah!, "El que monjas no ama no vale un maravedí." Las Capuchinas son una de las margaritas de la corona de la Iglesia Católica, y me admiro de que siendo ellas tan buenas y yo tan malo, congeniemos. Ya ves ¡qué panecitos!, ¡qué panelitas! y ¡qué frutitas!

JUAN. Y ¡qué betabeles!, ¡qué alcachofas!, y qué *piquilindrines!* y ¡qué marquesotes! "El que monjas no ama no vale un maravedí."

FRANCISCO. Pobres donecillos conformes a su voto de pobreza; pero mui sabrosos y gratos por la sinceridad y cariño angelical con que los hacen a su Padre capellan, en pequeñas muestras de gratitud por los servicios *casi* gratuitos de su ministerio (1). Por que dice Jesucristo: "Recibisteis gratuitamente, dad gratuitamente." Y dice en su mismo Evangelio por San Mateo: "Digno es el operario de su alimento." Y dice por San Lucas: "El trabajador digno es de su salario." Y dice San Pablo: "Si nosotros os sembramos las cosas espirituales, ¿es gran cosa si recogemos las carnales que pertenecen a vosotros." Y dice. . . .

JUAN. Ya, ya: te considero mui pertrechado e invulnerable en este capítulo.

FRANCISCO. Mi temperamento [sanguineo-linfático, dicen los médicos] hace que me agraden las "Máximas del Lego." Son muchísimas y forman una especie de código, o conjunto de magnificas reglas para alcanzar la felicidad en la tierra, preludio de la del cielo; te diré solamente una que otra. La primera es esta: "Siempre hablar bien del padre Prior" (*Semper bene loqui de Patre Priori*): esta es la principalísima y más importante. La segunda es esta: "Estudiar un poco menos y vivir un poco más" (*Studere paulo minus et vivere paulo magis*). De donde se deduce que ese Lego debió de ser gaumista, por que los clásicos dicen: *Primum vivere, deinde philosophare*. Mi mesa, que aunque frugal es abundante y variada, está en un mirador, a cuyo pie corre el río de Lagos, y la comida me es más grata, teniendo a la vista muchas huertas de árboles frutales e inmensos y abundosos campos que rematan en los crestones de Comanja. En mi mesa nunca falta un amigo de confianza, con quien de sobremesa juego dos veces al *tuti* sin apostar. Luego que pongo la cabeza en la almohada me duermo profundamente, y del lado que me acuesto a las diez y media de la noche, estoy al día siguiente al des-

(1) Las 16 religiosas, resto del antiguo Convento de Lagos, habitan en 10 casas separadas: al terreno espiritual y canónico no ven las leyes civiles.

pertar al toque del alba. Escucho con placer al buho sobre la ventana de mi recámara, su monótono canto mas frecuente mientras mas se adelanta la aurora, y su pesado vuelo de despedida. Con frecuencia contemplo levantarse la aurora tras las montañas de Co-manja y siempre comienzo la Misa antes de la salida del sol (1). La hora diaria de ejercicio a pie y la otra diaria de dormir en la siesta, son imprescindibles. Padezco desde mi juventud una enfermedad leve del corazon y algo de reumas; pero mi estómago es bastante bueno y en cincuenta y siete años no sé como es un dolor de cabeza. Y cuando a la mitad de la mañana, a puerta cerrada entro en la vida intelectual, poniéndome a pensar y a escribir, tengo mucho placer. Una de las cosas que me ocupan es la capellanía de las religiosas Capuchinas, y sobre si estas ocupaciones son pocas o muchas, me remito al juicio de los demas capellanes y de todos los eclesiásticos que tienen experiencia de lo que es una capellanía de monjas. Lo único que sabré decir es que por genio soi afecto a la exactitud en los negocios de mi oficio: este sentimiento es de familia (2).

En la publicacion de un periódico intervienen cinco, diez o veinte personas, entre redactores, correctores de pruebas y colaboradores. Si yo escribiera en México o en otra de las principales ciudades, al escribir un libro o un opúsculo contaria con el auxilio de mis amigos; unos como consultores, otros como auxiliares con libros y noticias y otros como correctores (3); pero como vivo en Lagos (4), aunque en esta ciudad hai personas instruidas, estan ocupadas en los negocios de su respectiva profesion, y yo trabajo solo: sin mas consultores que mis libros y mi amado techo doméstico, al que levanto los ojos, ni mas colaborador que mi amanuense, ni mas corrector que mi inseparable compañero el *acayell*, que los aztecas llamaban *divino* [5].

La correccion de pruebas demanda la atencion a cada letra, cada punto y cada coma, y por lo mismo esta es una ocupacion minuciosísima y personalísima. En once años que he ocupado la imprenta de San Juan de los Lagos, ni una sola vez he dejado de corregir la prueba. Como estoi imprimiendo en Lagos y en San Juan de los La-

(1) La palabra *aurora* se compone de *auri* y *hora*, que quiere decir *hora de oro*.

(2) En el año que acaba de pasar (1881) no he dejado de decir la Misa mas que dos dias: el 10 de Setiembre y el 29 de Noviembre.

(3) Cuando vivia en Guadalajara, el Padre Nájera fué a quien elegi para corrector de mis "Elementos de la Gramática Castellana," y nunca predicaba un sermón sin sujetarlo a la correccion o de mi mui amado maestro el Sr. Dr. D. Fernando Diaz Garcia o de mi mui amado amigo el Sr. Dr. D. Agustin de la Rosa.

(4) Ya digo a la página 66 de este folleto que no me pesa.

(5) *Acayell* es una palabra compuesta de *acatl*, caña, y de *yell*, tabaco.

gos, frecuentemente tengo que ocupar la mañana en correccion de pruebas, o de una imprenta o de la otra. Esto quita mucho tiempo para el estudio.

Otra de las cosas que distraen mucho del estudio son las ocupaciones domésticas. Como en las poblaciones como esta no hai la pobreza que en las grandes ciudades, y abundan las personas de sentimientos piadosos, las señoras pobres consiguen entre parientes y bienhechores lo necesario para subsistir, y no quieren perder la por todos amada independencia doméstica. De donde resulta que es mui difícil conseguir una señora que dirija el orden doméstico, y que bastantes, que no tenemos esposa, ni madre, ni hermana libre, estamos en poder de criados. Los de estas poblaciones son de buenos sentimientos y costumbres; pero son unos *porros*. Son todos aquellos que no han tenido capacidad para la agricultura, para la zapateria, para la costura y para ningun arte, sino solamente para traer agua, guisar arroz y cosas semejantes. Tienen una memoria tan fatal, que su frase frecuente es esta: "Se me olvidó", y un entendimiento tan obtuso, que si a uno de estos se le dice: "Pon esta silla en tal pieza" y uno no está presente al acto, va y la coloca en el lugar mas inconveniente; y tienen gracia especial para hacer cada cosa del peor modo posible. Si yo fuera un filósofo, viviría en una caba, y si fuera un profeta o un apóstol, no tendría mas que una camicilla, una mesa, una silla y un candelero, que era lo único que tenía Eliseo; pero desgraciadamente soi mui flaco y me agrada estar servido por un criado y tres criadas, y tener los muebles competentes para la comodidad material y para los recreos literarios; me agrada en mi casa el orden, el aseo, la economia y comodidad, y todo hombre solo que procure esas cuatro cosas, tiene que entender diariamente y a todas horas en la larga y enojosa serie de pequenezes domésticas, que me causa vergüenza nombrar. Esto roba mucho tiempo al estudio.

JUAN. Si, tu casa está tan arreglada y aseada, que no se echa de menos a una señora. En tu casa, o mejor dicho, en tu vivienda, compuesta de cuatro piezas: sala de recibir, estudio, recámara y mirador, no hai lujo; pero tienes cristales en los balcones y ventana, las alfombras cubren la sala y la recámara en su totalidad, una esteropotosina cubre toda la pieza del estudio, tienes todos los muebles necesarios para la comodidad, y en fin, tu vivienda es de las que en México llamamos una habitacion *confortable* (1), y bajo el aspec-

(1) Paseando el Sr. Dr. D. Agustin de la Rosa y yo en mi salita de recibir, me dijo: "V. tiene mas lujo en su sala que el Sr. Sollano en la suya episcopal": yo le contesté: "Dígame V. que cambiaremos."

to literario, tu habitacion es mui grata. Cuando dejando mi *Cóncina* recorro tus poquitas piezas, doquier encuentro pábulo abundante para mi espíritu. Tu biblioteca, pequeña pero selecta, entre otras cosas por algunos libros que son raros en nuestra República, como "El Autógrafo" (magnífica donacion) (1). Tus manuscritos antiguos: mui pocos, pero mui interesantes, como la "Crónica de la Provincia de Santiago de Jalisco" que fué de la propiedad del Padre Nájera (magnífica donacion), la "Historia de la ciudad de Zacatecas" por el Conde Rivera (magnífica donacion), y unos Titulos de Nobleza en ochenta y cuatro fojas de finisimo pergamino con antiquisimo forro de terciopelo encarnado, escritos en Valladolid en 1576, con letra gótica no mui difícil de leer, y adornado en su frontis y en otras dos fojas con bellas miniaturas coloridas. Tu esfera terrestre y uno que otro mapa; tu pequenito museo; tu monetario de los emperadores romanos desde Augusto hasta Juliano el Apóstata (unas medallas son de cobre y otras de plomo: magnífica donacion); una escultura regular; tus pocas pero buenas pinturas al oleo antiguas y modernas [2]; tus "Cámaras de Rafael": diez y ocho grabados cada uno del tamaño de un metro [magnífica donacion]; tu "Museo de Manjarres" o coleccion de mil diez y seis grabados, copias de las mejores pinturas y esculturas de Europa; tu coleccion de treientos veintidos retratos de hombres célebres (grabados, litografias y fotografias), que cubren las paredes de tu estudio y recámara; tu coleccion de mas de cuatrocientas copias fotograficas de las pinturas y esculturas principales de los museos de Europa. En fin, tu casita es un fiero en materia de arquitectura, por su edad de ciento veintiseis años; es el objeto de la sonrisa de los amantes de muñecos de porcelana, de bolas de vidrio de diversos colores y otros adornos semejantes; pero es una habitacion mui propia para las vacaciones de un literato.

(1) Coleccion de mil ciento sesenta y cuatro copias de Manuscritos Autógrafos de Hombrés y Mujeres Célebres: Papas, Reyes, Presidentes de Repúblicas, ministros, secretarios, generales, filósofos, oradores, poetas, novelistas, pintores, escultores, músicos y otros: en latin, italiano, español, francés, inglés, alemán, árabe, japonés, siamés, de Taiti y otros muchísimos: cartas y documentos de política pública y secreta; documentos judiciales en causas célebres; pensamientos filosóficos; poesias; bosquejos de retratos y de otras pinturas de primer orden; diseños de edificios mui notables; trozos de óperas; caricaturas curiosas; centenares de firmas, desde la de Carlomagno hasta la de Benito Juárez, y no sé cuantas otras clases de manuscritos que yo no he tenido tiempo ni de recorrer.

(2) Una de ellas es el retrato de Juan Jacobo, que fué de la propiedad del célebre D. Mariano Otero, despues de la de mi amigo el Sr. D. Bernardo Flores, y despues de su adversario judicial y amigo mio el Sr. Dr. D. Benigno Estrada, quien me lo regaló poco antes de morir.

FRANCISCO. Pues bien, tanta chucheria exige un cuidado diario para su conservacion, orden y aseó. Además, solo en esta ciudad de Lagos tengo setenta y tres compadres y otros muchos parientes y amigos. Todos los que han vivido en esta ciudad conocen lo afecto que somos a visitarnos [indicio de que no nos tenemos desconfianza, y que aquí hai menos chismes y mas armonia social que en otras poblaciones], y yo soi, si no el mas cumplido, de los mas cumplidos en las visitas de cumpleaños, alumbramiento, despedida, bienvenida, prision y pésame, y principalmente en casos de enfermedad y muerte. Esto quita mucho tiempo para el estudio. Los hombres mui estudiosos no viven de esta manera.

No tengo correspondencia epistolar frecuente mas que con un amigo, pero de cuando en cuando les escribo a numerosos amigos de muchísimas ciudades. Esto tambien quita mucho tiempo.

JUAN. Si no te conociera inclinado a la sinceridad, y si no fueran públicos y notorios en esta ciudad algunos de los hechos que me has referido, yo creeria en esa *asiduidad* en el estudio que muchos te atribuyen. Me confirma en lo que me dices el vér que disfrutas de bienestar físico y moral, y es cosa comprobada por la experiencia que el exceso en el estudio produce enfermedades en el estómago, en el pecho, en los pulmones, en el cerebro, en la vista etc., y ordinariamente el mal humor; de lo cual podrian citarse no pocos ejemplos. Cuando vemos una obra bastante voluminosa, nos admiramos de que un hombre haya podido escribir tanto; pero cuando reflexionamos que el autor fué un cenobita, que no tenia mas ocupacion que el estudio que la Misa, el breviario y el seguro rectorio, y que estuvo encerrado en su celda y entregado al estudio treinta o cuarenta años, se disminuye nuestra admiracion. ¿Como pues has escrito tantos folletos, y del modo extenso y minucioso con que los has escrito? La abundancia de citas que se vén casi en cada página, indica que consultas muchos libros y estudias profundamente.

FRANCISCO. Sin duda que estudio mucho. Todo el secreto está en aquello de "La gota cava la piedra, no con la fuerza, sino cayendo sobre ella muchas veces;" en la exacta distribucion del tiempo y en estudiar ciertas horas *todos los días* [1]. Tal es mi cómodo sistema de vida; y sin embargo, cara juventud de México mi patria, no me tengo ni por egoísta ni por perezoso, pues tanto he trabajado por tí. Estudio y escribo *con método* para servirte por mas

(1) A la mai conocida sentencia de Horacio *Gutta cavat lapidem* sobre la constancia en el trabajo, es casi igual este bello pensamiento de Ovidio: *Quid magis durum sazo?, quid mollior unda? Dura tamen saxa cavantur aquis.*

largo tiempo; para servirte (en cuanto mis débiles fuerzas intelectuales lo permitan) de una manera sólida, íntegra y provechosa. Escribo con meditacion y detenimiento, por que segun la doctrina de todos los libros de lógica, una de las fuentes de nuestros errores es la precipitacion. Escribo con meditacion y detenimiento, por que un escrito (sea artículo de periódico, poesia, discurso cívico o literario, o aunque sea un libro), hecho de prisa, sin pensarse bien lo que se dice, y en el que por lo mismo no se vé mas que lugares comunes y palabritas y frases de estampilla, equivale a un carrizo segun Melchor Cano [1]. Por que aun los sabios que hacen gala de festinacion para escribir, con frecuencia hacen fiasco y no son leídos, aunque no sea mas que por la incorreccion, oscuridad o sequedad de lenguaje; y si uno de estos sabios escribe bien, mejor lo haria y con mas provecho si escribiera como Dios manda. Debe escribirse con atencion, por que si el hablar de carrera y sin atencion a cualquier superior, es una falta de respeto, mayor respeto exige el hablar a la sociedad y mayor merece la ciencia. Toda ciencia es como una venerable matrona, a quien no se puede atropellar en el camino, ni tratar a empellones ni aun ajar el vestido. Y en fin, debe escribirse con meditacion y detenimiento, para que un escrito sobre una materia importante sea a fuer de un muro, que desmoronará el ariete del sabio, pero en el que no puedan entrar las flechas de cualquier *pelon*, quiero decir de cualquier impugnador, conforme a aquella otra máxima del Liego: "Lo que se hace detenidamente se hace *todo* y se hace *seguro*" (2).

JUAN. La sociedad espera la entrega 2.ª de tu Ensayo: espera ver la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud cristiana en la Edad Media.

FRANCISCO. Así me lo dicen algunos amigos de diversas ciudades. La labor está muy avanzada y mi entrega 2.ª saldrá a luz oportunamente. Todo se hará, Dios mediante, pero sin festinacion y sin perjuicio de mi salud. *Quod paulatim fit, totum fit et tutum fit.*

[1] A los argumentos de pura palabreria los llama Cano "cañas largas, fofas y débiles armas de niños: *arundines longas, levia arma puerorum.* (Citado por el jesuita Juan Andres, "Origen, progresos y estado actual de toda la Literatura," cap. 9). Muchas pesquisas y trabajos me costó la adquisicion de esta obra tan interesante como rara, que no se consigue en venta ni en Europa. En vano la busqué mucho tiempo especialmente en Guadalajara y en México, hasta que un ilustrado amigo por comision mia visitó con este objeto a muchos hombres de letras de Guadalajara y la encontró entre los libros de mi discípulo y amigo el Sr. Magistrado D. Antonio I. Morelos, quien me hizo con ella un magnífico regalo.

[2] *Quod paulatim fit, totum fit et tutum fit;* que un latinista repelerá con disgusto diciendo: *Festina lente;* y tambien: *Sat cito, si sat bene.*

JUAN. Ta, ta, toquemos un punto muy interesante relativo a uno de tus folletos: el Compendio de la Historia Antigua de México. La grande semejanza entre los dogmas y sacramentos aztecas y los dogmas y sacramentos católicos, es un hecho reconocido por muchos historiadores aun de nuestro siglo XIX, y para explicarlo, tú inventaste un sistema que no ha presentado hasta hoy ningun historiador de México, asaber, que los dogmas y sacramentos aztecas, como los de los demas pueblos paganos, venian de la religion primitiva: sistema que desarrollas muy extensamente en tu Compendio. Pues bien, se ha descubierto otro sistema mas probable para explicar esas semejanzas.

FRANCISCO. ¿Si? Dime ese sistema, y su autor será para mí el grande Apolo.

JUAN. Platicando con un hombre de letras, (que si fuera un ignorante no me ocuparia yo de esto), sobre lo adelantado que estaban los aztecas en sus conocimientos astronómicos, heredados de sus padres los *toltecas*, me dijo: "¡Oh! Eso es muy explicable, por que sin duda algun *sabio cristiano* les enseñó estos conocimientos a los *toltecas*". Profundizamos la materia, y me dijo que algunos autores respetables opinaban que en la edad media habia venido de Europa un apóstol cristiano con algunos compañeros, que les habian enseñado la religion cristiana a los *toltecas* y comunicado los conocimientos científicos de Europa; y que no solo él, sino tambien otros Señores pensaban y decian lo mismo.

FRANCISCO. ¿Y lo dicen no mas que por contradecir por cualquier camino mi sistema y mi libro, picados de la aceptacion con que los literatos han tenido la benevolencia de recibirlo?

JUAN. No, creo que opinan de buena fé.

FRANCISCO. Y los conocimientos astronómicos y cronológicos de los egipcios *antes del Cristianismo*, ¿tambien los recibieron de algun *sabio cristiano*?

JUAN. Es evidente que nó.

FRANCISCO. Y los conocimientos astronómicos y cronológicos de los indios orientales *antes del Cristianismo*, y los conocimientos astronómicos y cronológicos de los caldeos, de los persas, de los chinos, de los fenicios etc. *antes del Cristianismo*, ¿tambien los recibieron de algun *sabio cristiano*?

JUAN. Es evidente que nó.

FRANCISCO. ¿Y los dogmas y sacramentos de los egipcios, de los indios orientales, de los caldeos, de los persas, de los chinos, de los fenicios *antes del Cristianismo*, ¿tambien los recibieron de algun *sabio cristiano*?

JUAN. Sin duda que nó.

FRANCISCO. ¿Y en qué siglo vino ese apóstol cristiano a Anahuac?

JUAN. No se sabe; pero se trata de un hecho que pasó en los tiempos ante-históricos, y ya sabes que respecto de esa clase de hechos no se ha de pedir certidumbre.

FRANCISCO. Pero si probabilidades, y si acerca de un hecho no hai ni probabilidades sino puras dudas, no se puede formular ningún sistema. En mi Compendio de la Historia Antigua de México he presentado, no uno ni dos, sino una cadena de hechos y testimonios de sabios, que constituyen otras tantas probabilidades para fundarlo, y no probabilidades débiles, sino robustas. Que se presente iguales probabilidades en pró de ese otro sistema. Que se presente en la Historia Antigua de México: *olmeca*, *tolteca*, *azteca* u otra alguna, un solo personaje que haya ofrecido algunas probabilidades de haber sido un *apóstol cristiano*.

JUAN. Dicen que fué *Quetzalcoatl*. En buena critica no se puede negar la existencia de ese personaje extraordinario: sabio, legislador y civilizador de las naciones de Anahuac.

FRANCISCO. He admitido en mi Compendio y admito la existencia y cualidades de sabio, legislador y civilizador, de ese personaje que las naciones indias llamaron *Quetzalcoatl* y deificaron, por que acerca de su existencia y de esas cualidades *principales*, estan uniformes las tradiciones indias, y en consecuencia las narraciones de todos los historiadores; pero *Quetzalcoatl* no fué europeo, ni *apóstol cristiano*; no hai para esto en la Historia Antigua de México ningunos indicios racionales, que pueda aceptar una sana crítica. Mui probablemente ese sabio legislador fué *olmeca* o *tolteca* como los demas de su nacion. Tal es el sentir de uno de nuestros historiadores mas sabios y juiciosos, Prescott, que hablando de *Quetzalcoatl*, dice: "Fué seguramente uno de esos benefactores de su especie, a quienes deifica la gratitud de la posteridad" (1). A lo sumo se puede suponer que fué procedente de otra nacion *india*, como la *totonaca*, la *maya*, la *paleocana* u otra bastante civilizada. ¿De qué nacion emigró Mahoma? De ninguna; fué árabe como los demas de su nacion. ¿De qué nacion emigró Confucio? De ninguna; fué chino como los demas de su nacion. ¿De qué nacion emigró Budha? De ninguna; fué indio oriental como los demas de su nacion. ¿De qué nacion emigró Zoroastro? De ninguna; fué persa como los demas de su nacion. ¿De qué nacion emigró Hermes Trimegistro? De ninguna; fué egipcio como los demas de su nacion. ¿De qué nacion emigró Sanchoniathon? De nin-

(1) Historia de la Conquista, lib. 1.º, cap. 3.

guna; fué fenicio como los demas de su nacion. ¿De qué nacion emigró Numa Pompilio? De ninguna; fué osco como los demas de su nacion. Pues igualmente, *Quetzalcoatl* no emigró de Europa, sino que fué *olmeca* o *tolteca*. Fué uno de esos hombres extraordinarios que se presentan en el mundo altá de vez en cuando con el intervalo de bastantes siglos; hombres de una cabeza extraordinariamente bien organizada, de una inteligencia colosal, de una vasta sabiduria humana y de grandísima fuerza de voluntad; génios superiores a su siglo y a todos sus contemporaneos, a los que han dominado con el supremo de los dominios que es el de la inteligencia, los han cegado con su luz, los han fascinado y atraído poderosamente, y dueños de ellos, los han enseñado y civilizado; y en fin, hombres sorprendentes, que haciéndose los fundadores de una falsa religion, han dominado a muchísimas generaciones.

JUAN. Asido te tengo. Luego *Quetzalcoatl* fué el fundador de la religion azteca en la edad media o en la época anterior. Luego la religion azteca no era la religion primitiva adulterada, que es la opinion que has inventado y desarrollado en tu Compendio.

FRANCISCO. ¿Y qué religion fundó Mahoma? No hizo mas que renovar la religion primitiva, la religion de los patriarcas anteriores a Moises, conservada siempre en las raices de la nacion y hacer una mezcolanza de dogmas, sacramentos y ritos primitivos, mosaicos y cristianos. Todo el que estudie el Koran conocerá esto claramente. Y probabilisimamente, lo que hizo Confucio fué renovar la religion primitiva conservada en las raices de la nacion, y mezclar los dogmas, sacramentos y ritos primitivos con otros posteriores e idolátricos. Y probabilisimamente lo mismo hicieron Zoroastro y los demas antiguos fundadores de falsas religiones, como dice Lamennais. Y probabilisimamente lo mismo hizo *Quetzalcoatl*: renovar la religion primitiva conservada por la tradicion con muchas adulteraciones, y mezclarla con otros muchos ritos idolátricos: restos de los dogmas y sacramentos de la religion primitiva, que los misioneros españoles encontraron con admiracion en la religion azteca y consignaron en sus historias; como Huet, Lamennais y otros sabios de Europa, encontraron restos de los dogmas y sacramentos de la religion primitiva en la religion de Confucio, en la de Budha, y en las de los demas pueblos gentiles de Asia, Africa y Europa, y nos los presentan en sus sapientísimas obras. *Quetzalcoatl* mezcló la religion primitiva con muchos ritos idolátricos que eran mui del gusto de la nacion, por lo que no fué asactado ni crucificado; por que no obró como apóstol cristiano, sino como filósofo gentil, y uno de los principios de los filósofos civilizadores es este de Rousseau: que pa-

ra destruir las preocupaciones inveteradas de un pueblo, conviene tolerarlas en parte bastante tiempo.

Repito: ¿qué indicio racional se encuentra de que *Quetzalcoatl* fuese un europeo y apóstol cristiano?

JUAN. Los partidarios de la opinión que ventilamos se apoyan en que era blanco.

FRANCISCO. También los *totonacos* eran blancos según la narración de no pocos historiadores, y no consta que no lo fuesen los de otras naciones americanas antiguas. No faltan historiadores que dicen que los *mixes* eran blancos y que tenían los ojos azules, y otros historiadores dicen que *Quetzalcoatl* era negro (1).

JUAN. Se apoyan también en que *Quetzalcoatl* fué, según dicen, el que levantó una porción de cruces en muchas partes del Nuevo Mundo.

FRANCISCO. ¡Bah!, ¡grande apoyo!, ¡como si la cruz, como si el simple cruzamiento de dos líneas rectas, figura que se presenta a cada paso innumerables veces en los seres de la naturaleza, fuese un signo exclusivamente cristiano! Ya en mi Compendio de la Historia Antigua de México, tomo 1.º, páginas 210, 211, 212 y 213 está contestado abundantemente este argumento tomado de las cruces.

JUAN. Y en mi sentir de una manera convincente.

FRANCISCO. Pues a las razones allí expuestas añadiré aquí otras. Las más notables de las cruces alegadas son la de Huatulco y la de Cozumel. La primera era una cruz latina, de madera, artificial, grande, fija en la tierra, a cielo descubierto, en la playa del mar, a dos leguas del puerto de Huatulco. Haciendo a un lado la opinión de los que dicen que esta cruz fué puesta allí por el Apóstol Santo Tomás (como el historiador Burgoa), y suponiendo que haya sido colocada por un apóstol cristiano en la edad media, como dicen los partidarios de la opinión que combato, ¿como no reflexionan que esta cruz no podía haber durado mil años ni ochocientos ni cuatrocientos, sin podrirse con las lluvias y la humedad atmosférica? Bien veo que los partidarios de la venida de Santo Tomás dicen que esta conservación fué por milagro, y lo mismo se verán forzados a decir los partidarios de la venida del apóstol de la edad media; pero a mí no me hagan milagros a cada paso, por que ya no somos chiquillos estudiantes de lógica, para aceptar como solución de una dificultad histórica, física u otra semejante, el fácil caminito de los milagros (2). Un católico no puede ni debe admitir como milagro,

(1) Sahagun, Historia General de la Nueva España, lib. 1.º, cap. 2.

(2) Antiguamente en las cátedras de lógica, un jovencillo argüente presentaba un argumento que le había enseñado un bachiller; el jovencillo sustentante, que también

sino el hecho declarado tal según las exquisitas y sapientísimas reglas del Concilio de Trento y demás Cánones. La conservación de la cruz de Huatulco no está declarada milagro conforme a esas reglas. Luego un católico no puede ni debe admitir esa conservación como milagro (1). Torquemada, misionero de San Francisco que escribió su historia al principio del siglo XVII, dice que la cruz de Huatulco fué colocada allí por Fray Martín de Valencia (2); y el que la haya levantado dicho Padre u otro de los primeros misioneros, es no solo lo probable sino lo probabilísimo y casi cierto. Uno de los argumentos más fuertes de los contrarios es el tomado de las cruces, y las que alegan como monumentos más notables son las de Huatulco y la de Cozumel; y sin embargo ¿quien no verá en eso una débil caña, y aun menos que una caña, pues no puede llamarse ni argumento? Igualmente débil es el argumento tomado de la cruz de Cozumel. Véase mi Compendio.

JUAN. Igualmente débil es el argumento tomado de las cruces que dicen traía *Quetzalcoatl* en el vestido.

FRANCISCO. Unos historiadores dicen que *Quetzalcoatl* traía las cruces en la túnica, y otros que no en la túnica sino en el manto; unos dicen que las cruces eran negras y otros que eran rojas; otros que no eran cruces lo que traía en el vestido, sino flores, y otro, que traía *sobrepelliz* (3); y realmente lo que *Quetzalcoatl* traía en el vestido era *la perra de tía Lorelo* (4). Se les olvidó decir que *Quetzalcoatl* era estevado y que tenía un lunar en el sobaco izquierdo. En realidad de

tenía prevenidas sus respuestitas que le había enseñado otro bachiller, no hallando modo de responder el argumento decía: "Fué por milagro." El argüente no se atrevía a negar el milagro y allí terminaba el argumento.

(1) Es curiosa la narración que hace Burgoa de la llegada del Apóstol Santo Tomás a Huatulco a poner la cruz: "Vieron venir por la mar como si viniese del Perú, un hombre anciano, blanco, con el traje que pintan a los Apóstoles, de túnica larga, ceñido y con manto, el cabello y la barba larga, abrazado con aquella cruz." (Palestra Indiana, pte. 2.ª, cap. 60). Siendo la cruz bastante voluminosa, lo más verosímil es que Santo Tomás la hubiera fabricado en Huatulco; pero según el pensamiento de Burgoa, sin duda el Apóstol pensó que en la América Septentrional no habría madera, y que por eso lo más seguro era traerla prevenida.

(2) Monarquía Indiana, lib. 16, cap. 28.

(3) Citado por Larrainzar, "Estudios sobre la Historia de América, sus ruínas y antigüedades," cap. 38, § 4.

(4) Perdonenme mis lectores esa frase con que nuestro vulgo dá a entender una cosa completamente dudosa o ridículamente inverosímil. En circunstancias semejantes, Cervantes pone una mala palabra en boca de Sancho, enfadado por una necedad de D. Quijote; pero ni mi Francisco ni mi Juan han dicho jamás ni dirán una mala palabra; cuando más, ha usado Francisco (y no Juan) de algun dicho vulgar inocente que no carezca de gracia.

verdad, respecto del color de la cutis, particularidades del traje y otras circunstancias secundarias del misterioso personaje, que existió en los nebulosos tiempos pre-históricos, la fantasía de los pueblos americanos y la de muchos historiadores que los han seguido sin crítica, desplegando sus caudalosas y atrevidas alas, ha viajado por el país de los caprichos y de las quimeras. Dichos historiadores se han dividido en opiniones sobre dichas cualidades secundarias, y como dice con gracia el misionero historiador Fray Gerónimo de Mendieta, "han dado un golpe en el clavo y ciento en la herradura" (1).

JUAN. Y todavía menos disculpa que los historiadores censurados por Mendieta, merecen algunos escritores modernos que, sin ser unos Champolliones ni unos Sahagunes ni unos Torquemadas, sin tener la versación que estos dos sabios durante treinta y aun sesenta años en las cosas de México, ni sus profundos conocimientos en la lengua y pinturas aztecas, se meten a interpretar antiguos geroglíficos, con mas facilidad y libertad que aquellos; como si el interpretar geroglíficos fuese un oficio cualquiera, y cual si un geroglífico fuese una charada. Débiles analogías de palabras, frecuentemente traídas de los cabellos, les bastan para afirmar magistralmente que tal geroglífico significa tal cosa, y tal otro quiere decir esta otra. Y como si con un solo monton de suelta arena se pudiera formar un magnifico palacio, acumulando muchísimas suposiciones, osan formular un sistema completo: geológico, astronómico o histórico. Podría verse esto con indiferencia y guardarse silencio si fuera una ocupación inocente; pero ello acaba de embrollar nuestra Historia Antigua, y es muy perjudicial a las letras mexicanas.

FRANCISCO. Mas. *Quetzalcoatl* no presenta ninguna circunstancia de un apóstol cristiano. Recuerda esto que digo en mi Compendio de la Historia Antigua de México, refutando la opinion de que ese personaje fué el Apóstol Santo Tomas: "Prueba 2.ª (leyendo) Las cualidades de *Quetzalcoatl* no convienen a Santo Tomas. Según la tradicion y las pinturas toltecas, acolhuas y aztecas, *Quetzalcoatl* había sido muy sabio en las ciencias, letras y artes profanas; pero Santo Tomas nunca supo resolver un problema de geometría ni calificar una pintura de Apeles. El Abate Brasseur, describiendo a *Quetzalcoatl* tal como lo retratan Torquemada y otros historiadores, apoyados en la tra-

(1) Historia Eclesiástica Indiana, lib. 2, cap. 10; obra muy interesante escrita en los últimos años del siglo XVI, que durmió mas de dos siglos y medio en los archivos de España hasta 1870, en que la ha dado a luz el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta, mexicano tan benemérito de nuestra Historia.

dición y en las pinturas, dice: "Era un personaje de un talento respetable, grande, bien hecho, de cara agradable, blanco de color, cabellos blondos, barba espesa y bien poblada. El y sus compañeros llevaban vestidos largos y flotantes, su ropa era de una estofa blanca sembrada de flores negras, con mangas anchas pero recogidas sobre el codo. Su séquito era numeroso, compuesto todo él de hombres igualmente hábiles en obras de arte y en las combinaciones de las ciencias: arquitectos, pintores, escultores, cinceladores, plateros, joyeros, matemáticos, astrónomos, músicos; nadie faltaba entre ellos, ni aun los que podian aumentar por las investigaciones de su arte los placeres de la mesa. Era una verdadera colonia de artistas".

(1). Esta parece la narracion de un personaje como Alejandro el Grande o Napoleon I, pero no la de un apóstol, pues un apóstol nunca se ha presentado de esa manera. La tradicion y las pinturas dicen que *Quetzalcoatl* era riquísimo, y todos los apóstoles han sido muy pobres. Ya no digamos Santo Tomas y los demas once discipulos de Jesus, de los primeros misioneros de San Francisco que vinieron a México, leemos este trozo que no es mas que un rasgo de su preciosa vida: "Por no tener las coles y otras hortalizas que ahora á nosotros nos sobran" etc.

Repito que *Quetzalcoatl* no fué Santo Tomas ni ningun apóstol cristiano, por que todos los apóstoles cristianos, desde San Pedro hasta Motolinia, y desde Motolinia hasta nuestro Ilustrísimo Garcidiego, misionero y primer Obispo de las Californias, han sido muy pobres (2).

Pero concedamos por un momento a los partidarios de esa opinion, que una tripulacion cristiana haya venido en la edad media por el Atlántico en un barco perdido o sin perder, procedente de la Islandia [como dicen] o de otro país cristiano de Europa, y que dichos misioneros enseñaron la religion cristiana y civilizaron en lo científico y civil a los toltecas, a los aztecas y a todas las demas na-

(1) Historia de las Naciones civilizadas de México y Centro-América, lib. 3, cap. 1.ª
 (2) Y digo nuestro con doble motivo, por que el Sr. Garcidiego nació en Lagos, en esta calle de Capuchinas, núm. 12, la cual casa está hoy como hace un siglo. Los que duden de este hecho, corran a preguntárselo a los SS. Presbítero D. Alejandro G. Portugal y su hermana D.ª Maria Ignacia del mismo apellido que viven en esta ciudad [como corrieron algunos, luego que llegó a sus manos mi "Viaje a las ruinas del Fuerte del Sombrero," a preguntar a los mas ancianos sobre los detalles lagnenses que allí refiero, y ellos, como D. Juan Padilla, les contestaron: "Hagan VV. de cuenta que lo vieron como dice ese cuaderno"], y la Sra. vive en la referida casa, a quien dijo el Sr. Garcidiego: "Maria Ignacia: si reedificas tu casa, no toques la recámara: la quiero mucho por que nació en ella." Dispensenme mis lectores estas minuciosidades y quizá puerilidades. Los lagnenses somos muy afectos a nuestros compatriotas.

ciones *nahuatlacas* que habitaban el país de Anahuac. ¿Qué mas quieren que se les conceda? Es necesario, a mas de esto, suponer otra *tripulacion cristiana* que civilizara en lo religioso y científico a la mui civilizada nacion tarasca, que no pertenecía a Anahuac, cuyo idioma segun el Padre Nájera es un modelo de idiomas filosóficos (1), y cuya religion era semejante a la cristiana, por que los historiadores misioneros, que examinaron detenidamente las religiones americanas, dicen que todas las de las naciones civilizadas eran semejantes en los ritos religiosos (2).

JUAN. Y es necesario suponer otra *tripulacion cristiana* que haya venido por el Pacifico, y enseñado la religion cristiana y civilizado a la antiquisima nacion de los *chiapanecos*, y que su sabio legislador religioso *Votan* fué otro apóstol cristiano.

FRANCISCO. Y es necesario suponer otra *tripulacion cristiana*, que haya enseñado la religion cristiana y civilizado a la antiquisima y civilizada nacion de los *mayas* [Yucatan], y que su sabio legislador religioso *Itzamná* fué otro apóstol cristiano.

JUAN. Y es necesario suponer otra *tripulacion cristiana*, que haya enseñado la religion cristiana y civilizado a la antiquisima nacion de los *quiches* (Centro-América), quienes segun la expresion de los historiadores "rivalizaban en civilizacion con los *mayas*".

FRANCISCO. Y es necesario suponer otra *tripulacion cristiana*, que haya enseñado la religion cristiana y civilizado a la antiquisima y mui civilizada nacion de los *Incas* (América del Sur), y que su sabio legislador religioso *Viracocha* fué otro apóstol cristiano.

En fin, para adoptar la opinion que ventilamos es necesario multiplicar las *tripulaciones cristianas*; y si no se puede admitir una, por que no hai indicios racionales en que fundarla, como admitir tantas sin que haga un fiero, no digo ya la historia y la crítica, sino aun el sentido comun?

JUAN. A no ser que digan que el solo *Quetzalcoatl* civilizó a todas las naciones americanas; y sin duda lo dicen para ser consecuentes, por que el razonamiento que acabas de presentar es tan fuerte, que conduce precisamente a esa afirmacion. A ella condujo a los partidarios de la venida de Santo Tomas, quienes, apremiados por la fuerza de ese razonamiento, tuvieron que traer predicando al Apóstol en México, en el Perú, en Centro-América y en todas las naciones ci-

(1) "Si examinamos la filosofia de este idioma, hallaremos en él cosas admirables... Cuando se estudia este idioma se vé que si se hubiera de inventar una lengua, no se haria sino imitando el tarasco". (Gramática Tarasca).

(2) Torquemada, Monarquía Indiana, lib. 6, cap. 15.

vilizadas del Nuevo Mundo, diciendo que en tal nacion fué conocido con el nombre de *Tomé*, en tal otra con este otro, y en tal otra con aquel otro, por que conocieron que si no era con esta universalidad de predicacion, no se sostenia su opinion. Pero a la verdad, eso de que que el solo *Quetzalcoatl* haya civilizado a todas las naciones de las tres Américas que se encontraron civilizadas, a las de la América Septentrional, a las de Centro-América y a las de la América del Sur, *credat judaeus Apela*.

FRANCISCO. Asi son todos los sistemas falsos: de consecuencia en consecuencia conducen a barbaridades. Lo es sin duda el decir eso, por que ni la influencia de Confucio, ni la de Budha ni la de Mahoma ni la de los tres juntos, han podido alcanzar a todas las naciones del Asia.

JUAN. Pues yo no sé como saldrán de este aprieto, por que ellos para apóstol cristiano no han elegido ni mientan mas que a *Quetzalcoatl*.

FRANCISCO. Pasemos ahora del terreno de la *razon* y filosofia de la Historia al terreno de la *autoridad*, o sean los autores en que se apoya mi sistema y los autores en que los contrarios apoyan el suyo. En mi Compendio de la Historia Antigua de México he presentado los autores que confirman mi sistema: Huet (tan sabio, que es conocido en la Historia con el sobrenombre de *El Doctísimo*), Lamennais, el Conde de Maistre, Bonald y el Padre Ventura [1].

Todos estos sabios afirman que los dogmas y sacramentos de todas las naciones paganas civilizadas eran mui semejantes a los dogmas y sacramentos de la religion cristiana; y no solo lo afirman, sino que lo prueban en sus sapientísimas obras, cuyas doctrinas presen-

(1) Yo jamas he negado el gran talento y sabiduría del Abate Gaume y del P. Ventura, ¿y quien podrá negarlos? Repito aquí el juicio que he hecho constantemente de ellos: "Son hombres sumos por su talento y saber; pero sin embargo, hombres": *Summi enim sunt, homines tamen*. Repito respecto de estos dos escritores, este juicio crítico que hago del segundo en mi Ensayo, Adición 19.ª: "Cuando una preocupación se mete en la cabeza de un sabio y se apodera de él, resulta aquel admirable y gracioso contraste que Cervantes nos pinta perfectamente en su Quijota. Cuando se oye a aquel literato hablar o escribir sobre alguna ciencia o arte, pasma su saber; pero cuando se le toca algun punto sobre el que está preocupado, dá risa el modo con que discurre. Cuando se lee alguna de las muchísimas obras del P. Ventura, como su "Escuela de los Milagros", sus "Parábolas de Jesucristo", sus "Mujeres del Evangelio", su "Divinidad de la Confesion", sus "Armonías de la Eucaristía", sus Sermones póstumos, ¡qué talento!, ¡qué filosofía!, ¡qué alta teología!, ¡qué erudición en las Escrituras y en los Santos Padres!, ¡qué elocuencia!, pero cuando se le lee en uno que otro punto acerca de los que estaba preocupado, se vé al sabio desbarrar lastimosamente y despeñarse desde la cumbre de la sabiduría hasta la sima de la extravagancia".

to mui extensamente en mi referido Compendio. Veamos ahora los autores en que los contrarios apoyan su opinion. ¿Cuales son?

JUAN. D. Manuel Orozco y Berra y un escritor español llamado Pi Margal (que yo sepa).

FRANCISCO. ¡Pues hombre, esos autores son de aquellos que los escolásticos llaman *juniores*, es decir, autores pequeños en comparacion de aquellos sabios! Y bien, ¿qué dice el Sr. Orozco y Berra?

JUAN. Que *puede ser* que en la edad media se haya desprendido de Islandia y haya venido a América un misionero cristiano con algunos compañeros; que *puede ser* que haya desembarcado en Pánuco; que *puede ser* que haya establecido la religion cristiana entre los *toltecas* y que *puede ser* que la haya establecido tambien entre los *mayas*. He aqui sus conceptos al pié de la letra: "Mi opinion es que ese predicador aparecido por Pánuco con algunos discipulos o compañeros, era un *misionero islandes*, que diliberadamente o por causas desconocidas, vino por la mar o siguiendo la tierra firme, y no queriendo o no pudiendo tornar a su punto de partida, se dedicó a la conversion de los naturales: este es el *Quetzalcoatl* de los mexicanos, el *Kukulcan* de los mayas". Esto dice en un artículo que publicó en el periódico "El Artista" en 1874 (1).

FRANCISCO. "¿No queriendo o *no pudiendo*? ¿Es decir que predicó a fuerzas? Ningun apóstol ha predicado de esa manera, por que a fuerzas no se hace cosa de provecho. Mira: el Sr. Orozco y Berra, como todo escritor público, pertenece a la historia y a la crítica, y es lícito a todo ciudadano emitir libremente su juicio acerca de sus escritos. Desde que lei algunos del Sr. Orozco y Berra, formé este juicio: que el mismo escritor era parecido a nuestro historiador Veytia, es decir, un literato mui estudioso que habia recojido muchos y preciosos documentos sobre nuestra Historia, que habia escrito sobre ella cosas mui útiles, que era por estos motivos mui benemérito de la patria y de las letras mexicanas; pero que no era de un talento eminente ni de una crítica delicada. He comunicado este mi modo de pensar a algunos hombres de letras de la capital de nuestra República, y han estado de acuerdo conmigo. Me movieron a formar ese juicio algunas opiniones del Sr. Orozco y Berra, por ejemplo, que los *mayas* habian conocido y usado la escritura alfabética: afirmacion que no encuentra fundamento alguno en nuestra Historia Antigua; y su otra opinion de que los aztecas no habian venido de Az-

(1) Despues se ha publicado la "Historia de México" por el Sr. Orozco y Berra. No la conozco ni sé si hai algun ejemplar de ella en Lagos, ni si en ella trata el punto de las semejanzas entre la religion azteca y la cristiana, ni si lo trata del mismo modo que en "El Artista" o de otro diverso. Tampoco conozco a Pi Margal.

tlán, como narran unánimemente todas las historias, sino del lago de Chapala, opinion que asentó en el periódico "Anales del Museo Nacional de México"; y esta otra opinion sobre el *misionero islandes*, que me pareció tan insignificante cuando escribí mi Compendio de la Historia Antigua de México, que tuve por inútil hacer mérito de ella. Por que si el que escribe sobre una ciencia (y mas si no escribe mas que un Compendio), se propusiera ocuparse de todas las cosas que dicen los libros sobre la misma ciencia, aun las de leve momento, gastaria inútilmente su calor natural, su tiempo y su dinero y tendria que escribir libros en folio.

JUAN. El Sr. Orozco y Berra supone que el misionero islandes andaba destruyendo religiones: que desembarcó en Pánuco, llegó al territorio de los *toltecas*, destruyó su religion y estableció la cristiana; y luego se fué a la nacion de los *mayas*, destruyó su religion y estableció la cristiana.

FRANCISCO. ¡Ja, ja, ja! ¡Como quien corta cebada! La religion, las instituciones, las leyes y las costumbres *seculares* de un pueblo, esto es, que datan de muchos siglos, tienen raices mui profundas, y pensar que un solo hombre con unos cuantos compañeros puede derrocarlas y establecer otra religion, instituciones, leyes y costumbres, es desconocer completamente la naturaleza humana, olvidarse de la lógica y no haber saludado la Historia. Una religion, aunque sea falsa, tiene raices mui profundas en la naturaleza humana. Digalo la Persia, en la que, aunque predicó la religion de Jesucristo uno de sus doce Apóstoles, se conserva hasta el dia de hoy la antiquísima religion de Zoroastro en una parte de la nacion, asaber, entre los Guebros. Digalo la India, en la que, apesar de haber predicado Santo Tomas la religion cristiana, despues de diez y nueve siglos de predicacion y de milagros, entre otros los de San Francisco Javier, una de las grandes glorias no solo de la Compañia de Jesus sino de la civilizacion, permanece la antiquísima religion de Budha en una gran parte de la nacion. Digalo la China, en la que, apesar de estar-se predicando la religion cristiana desde los primeros siglos de la Iglesia, la religion de Confucio está en pié como su Gran Muralla. Digalo el Japon . . . ; pero me extenderia mucho.

JUAN. Los partidarios de la opinion contraria diran que eso es discurrir solamente como filósofo y no como cristiano, contando únicamente con la naturaleza y nada con la gracia, con la que todo se puede.

FRANCISCO. Y yo discurriendo como católico diré con San Agustin: "El que te crió a ti sin ti, no te salvará a ti sin ti," y diré con Santo Tomas de Aquino: que ordinariamente "la gracia sigue el modo de

la naturaleza" (1). Es hoy una verdad reconocida hasta por los incrédulos, que Jesucristo prohibió en su Evangelio la esclavitud, y sin embargo, han trascurrido diez y nueve siglos para el acabamiento de la esclavitud en las naciones cristianas. Los miopes de entendimiento, que quieren que Jesús hubiera destruido la esclavitud en un día, se parecen al que quisiera que un perito relojero hiciera que su reloj después de dar la una diera inmediatamente las doce. Lo podría hacer, pero su reloj no sería bueno ni argüiría un hábil artífice. La gran bondad de un reloj consiste en que durante muchísimo tiempo marque las horas, los minutos, los segundos y los instantes cada uno a su tiempo *conforme al orden de la naturaleza*. El infinitamente Sabio, el Omnipotente, bien podría haber hecho que el alma obrase sin el cuerpo; mas la unió tan íntimamente con él, que ningún acto *espiritual* se expresase ni aun formase sin la ayuda de *lo material*. Sin duda que a Dios le sería muy fácil por medio de una sola sandalia de un apóstol, convertir en un día, en una hora y aun en un instante a toda una nación, cambiando eficazmente los entendimientos y los corazones de todos sus habitantes; pero no quiere, por que no quiere ningún desorden. La voluntad de Dios, manifestada plenamente por la razón y por la fe y confirmada por la historia universal, es salvar a los hombres por los hombres mismos; es que la conversión de un pueblo no sea la obra exclusiva de la naturaleza, ni tampoco la obra exclusiva de la gracia, sino de la concurrencia y sabio maridaje de una y otra, siguiendo la naturaleza en lo general sus leyes en la marcha de los acontecimientos humanos. El infinitamente Sabio no quiere que la conversión del hombre, la conversión de un pueblo sea la obra de la fuerza, como el dinero o el engaño, por que entonces sería la obra de un ser envilecido; o como el azote, por que entonces sería la obra del esclavo; ni que se le tome por hambre, por que sería la obra de los habitantes de una ciudad sitiada. Quiere que sea la obra de un ser racional: cuyos medios principales sean la predicación, la enseñanza, la convicción, auxiliadas sin duda por los medios *legítimos* materiales, por que en razón de la estrecha unión del alma y el cuerpo, jamás se puede obrar sobre los seres racionales sin la ayuda, la mera ayuda, de lo material. Quiere que la conversión de un pueblo sea la obra eminentemente grande, noble y meritoria de la gracia adunada con la *libertad* humana. Por esto la China no es cristiana.

JUAN. ¡La China! ¡nación de gigantes a quien respetan Londres y París!

(1) *Gratia sequitur modum naturae.*

FRANCISCO. Y mas que nadie ha respetado Roma, lejos de mi empequeñecerla. Pero los que creen que el progreso material es lo principal del progreso humano, dan indicio de que realmente no han pasado del silabario. El hombre no vino al mundo principalmente a beber té en tazas de bellísima loza, y la túnica burda de Tomas de Aquino es superior a todos los bordados chinos. Ahogar a los niños en los ríos, tratándose a los ciudadanos como si fueran ratones, no es lo mas adelantado de la civilización, y es mejor la de las Hermanas de la Caridad, por que la Iglesia Católica, en un niño de pecho tirado en una encrucijada no ve un cerdo, sino una imagen de Dios y un hombre con derechos y deberes sociales; en su frente arrugada por el llanto divisa un destino social, y un papel en el gran drama de la humanidad; recuerda que Moises fué expósito, y cree que de una casa de cuna puede salir una inteligencia como la de Confucio o la de Sixto V, e innumerables sacerdotes, médicos, industriales y hombres muy útiles a su patria. En fin, las luces del progreso no conocen *Muralla*; el Evangelio, Guttemberg, Fulton y Morse llenan el universo; el hidrógeno no puede decir al oxígeno: "No quiero unirme contigo"; y el conjunto de las leyes morales y sociales, tan constantes como las físicas, que forma el curso de la familia humana a su destino, es como un río en el que ninguna porción de agua puede permanecer estacionada.

JUAN. Cuando te oigo hablar de esta manera, creo que eres otro hombre del que dice *la perra de tía Loreto* y cosas semejantes. Unas veces me pareces el catedrático de una Universidad y otras me pareces un *jarocho*.

FRANCISCO. Y ni una ni otra cosa. Yo no soy ni seré mas que *Francisco*, por que cada uno es como Dios lo hizo, y "ninguno puede añadir a su estatura un solo codo". Mi papel en el gran drama de la humanidad es aquel que dice Horacio: del viejo maestro de escuela de barrio, que enseña a los niños los elementos (tales son mis Compendios) literarios, diciendo disparates:

ut pueros elementa docentem

Occupet extremis in vicis balba senectus (1).

Me parece bien expresar unos conceptos con unas frases y otros con otras: "Todo esta bien" dijo Pope. Vamos a nuestro asunto.

En materia de Apostolado, el mayor milagro que presenta la historia del mundo es el de los doce Pescadores de Galilea. La sociedad

(1) Epístola 20.

greco-romana estaba desvencijada, carcomida, escualida; y sin embargo, a la predicacion de los doce Pescadores, siguieron ¡tres largos siglos! de sangrientas luchas religiosas desde Neron hasta Constantino. Que los contrarios me den otros tres siglos semejantes en la Historia azteca, hecho, o mejor dicho época, que por su magnitud y abundancia de sucesos notables, no habria podido menos de dejar claros vestigios en las tradiciones y los monumentos aztecas, y entonces adoptaré la opinion de que algunos misioneros cristianos: islandeses, maronitas, gallegos o de cualquiera otra parte, establecieron la religion cristiana entre los antiguos mexicanos. Pero eso de que el misionero islandes y sus compañeros hayan desembarcado en Pánuco; que hayan atravesado bonitamente por entre las furibundas naciones de los *huastecas* y de los *pames*; que hayan estado mucho tiempo entre los *toltecas*, contradiciendo abiertamente la religion, las instituciones, las leyes y las costumbres, diciéndoles que eran unos endemonjados, derribando y haciendo pedazos los dioses patrios, quemando los tesoros indios pictóricos, y haciendo la guerra evangélica de separar al hermano del hermano, al esposo de la esposa y a los hijos de sus padres; que despues se hayan ido a buen paso por entre la belicosa nacion de los *toltonacos* [Estados de Puebla y Veracruz] y otras muchas gentílicas, todas celosísimas de su antigua y respectiva religion; y que hayan llegado a la nacion de los *mayas* [Yucatan] buenos y sanos y sin que les hubiera rozado una flecha, son cosas tan inverosímiles, que seria necesario ser un megaterio para creerlas. Ese habria sido un milagro mayor que el de los doce Apóstoles.

JUAN. Grandísima es, no hai duda, la resistencia de una nacion gentil a dejar su religion. Sin salir de nuestra Historia y de este Estado de Jalisco, a la nacion de los *coras*, que desde la edad media y quizá desde antes está en el Nayarith, les han predicado el Evangelio, primero los misioneros de San Francisco; despues el Ilustrísimo Colmenero, Obispo de Guadalajara, y sus sacerdotes; despues el Venerable Margil y sus religiosos; despues con grandes esfuerzos los jesuitas, auxiliados por las tropas de D. Pedro de Rivera; despues los franciscanos de la provincia de Zacatecas (1); y últimamente el Ilustrísimo Espinosa y algunos religiosos de Zapópan; y apesar de todo, ¿en qué estado se halla la religion cristiana en el Nayarith?

FRANCISCO. ¿Se quiere todavia mas? Me dices que tratándose de los grandes conocimientos astronómicos de los aztecas, un hombre instruido te dijo: “¡Oh! Eso es mui explicable, por que sin duda al-

[1] Solo uno de ellos, Fray Antonio Cárdenas, vivió entre los *coras* treinta años.

gun sabio cristiano les enseñó a los *toltecas* estos conocimientos”. Ese Señor debe ser instruido en la ciencia de su profesion; pero no conoce la Historia. He aquí la necesidad de una cátedra de Historia profana en todo colegio de educacion de la juventud, por cuya falta se vé algunas veces a buenos talentos discurrir de una manera que admira. Los que ignoran la Historia se pueden llamar los cojos de la república de las letras, por que a cada paso tropiezan, en razon de que la Historia está relacionada con todas las ciencias. ¡Qué dislate! ¡La Islandia civilizando a las naciones americanas!, ¡y en la edad media! Me hubiera parecido menos infeliz el pensamiento y la utopia de una colonia de árabes civilizando a la nacion *tolteca*. Que el medio evo fué una edad llamada justamente de hierro y de plomo, por el atraso en las ciencias y en las artes, es un hecho atestiguado por todos los historiadores, y una de las rarezas de Gaume y de Ventura es la de negarlo [1]. En esa edad los que mas cultivaron y enseñaron en Europa las Matemáticas, la Astronomia, la Medicina, la mecánica y otras ciencias naturales y artes, fueron los árabes, especialmente los establecidos en España, como lo acreditan sus famosas escuelas de Córdoba y Sevilla. En esos ramos los árabes fueron los que sembraron las semillas del futuro Renacimiento de las letras, llevado a su madurez por los griegos.

JUAN. Y sin embargo, los conocimientos astronómicos de los *toltecas* eran superiores a los de los mismos árabes.

FRANCISCO. A España iban a estudiar las ciencias naturales los sabios de las otras naciones, a las que a su vuelta llevaban los mui útiles conocimientos e inventos de los árabes. Entre esos sabios se cuenta el famoso Gerberto, despues Papa con el nombre de Silvestre II en los últimos años del siglo X, quien aprendió en España las Matemáticas, los números arábigos y el reloj de péndola, e introdujo estos dos descubrimientos en Italia, de donde se propagaron despues por toda Europa: los números arábigos, que probablemente en los antiguos tiempos la Arabia recibió de la India Oriental (2). Y

(1) En la Adición 39.ª de mi “Ensayo sobre la enseñanza de los idiomas” etc., que intitularé “Carácter de la Edad Media,” procuraré presentar esa época bajo su verdadero punto de vista, huyendo de la exageracion de uno que otro que niega que haya sido una época de oscurantismo, y de la exageracion de otros muchos que se olvidan de los sabios de primera magnitud que aparecieron en ella, y niegan los bienes sociales producidos por esa edad.

(2) “Del Origen, progresos y estado actual de toda la Literatura” por el Abate Juan Andres, cap. 8, 9 y 10. Segun la opinion de César Cantá, mas probable que la de otros, uno de los muchísimos inventos introducidos por los árabes en España, de donde pasaron al resto de Europa, son los *naipes* (palabra vascuense), que los árabes recibieron de los chinos. (Historia Univ., lib. 11, cap. 10). Invento tan perjudicial como útiles han si-

si las naciones principales de Europa, como la Francia, la Inglaterra y la Alemania, estaban en el oscurantismo, de manera que raros eran los que sabían leer, ¿como estaría la Islandia, situada en un cabo y rincón del mundo? ¡Qué dislate! vuelvo a decir, ¡presentar a la pobre Islandia, una isla de rústicos pescadores, como el foco de la alta civilización azteca! Las navegaciones de sus isleños en sus barquillos a la Groenlandia y otros países no lejanos, debieron de tener por objeto el comercio en corta escala para la satisfacción de sus necesidades materiales; pero nó ir a llevar unas luces y una civilización de que ellos carecían.

JUAN. Si, dices bien, *de la alta civilización azteca*: por su idioma eminentemente filosófico (1), por su Astronomía, su Cronología, su Derecho Administrativo, su mecánica, su glíptica y otras muchas artes relativas al progreso material. Los que teniendo de aztecas mas que tú y yo, manifiestan desprecio de ellos, dan indicio: 1.º de ignorancia de la Historia de su país, 2.º de que tienen poco amor patrio, y 3.º de ser unos ridiculos, puesto que se creen españoles o ingleses.

FRANCISCO. Recordemos con gozo, amado Juan, uno de los hechos mas hermosos que presenta la Historia del género humano: el descubrimiento del Nuevo Mundo: aquel encuentro solemne de dos naciones, la española y la azteca; de dos razas, la europea y la americana. Entonces se encontró con admiración que el calendario azteca era superior al europeo, puesto que en Europa no se había hecho todavía la corrección gregoriana. Si pues como se dice, los aztecas recibieron sus conocimientos astronómicos de los europeos, ¿por qué los maestros estaban mas atrasados que los discípulos?

En fin, voi a presentarte el argumento que los escolásticos llaman *cornudo*, por que es a manera de un toro de agudas astas, que hiere por cualquier lado que se le presente la persona. O consta que el islandes u otros europeos vinieron a América antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, o no consta. Si no consta, luego el sistema de Orozco y Berra y sus parciales es como un edificio levantado sobre arena, el cual se destruye por su base y viene al suelo completamente. Y si consta, luego deben derribarse en todo el mundo las estatuas de Cristóbal Colon, por que ha resultado una mentira que él descubriera el Nuevo Mundo, siendo así que en la edad media bastantes europeos anduvieron en América como Pedro en su casa, y mas de alguno debió volver a Europa.

do los otros, por lo que el Cura Guridi dice: "invento que ha hecho mas estragos en la paz, que el de la pólvora en la guerra." (Discurso sobre el Juego, reflexión 2.ª).

(1) Superior aun al griego, según el sentir de algunos sabios concedores de uno y otro, como el Sr. Canónigo Dr. D. Agustín de la Rosa.

JUAN. ¿Y qué respondes a los argumentos de Pi Margal y de algun otro hombre de letras, que deben de ser mui parecidos a los de Orozco y Berra?

FRANCISCO. Respondo lo que en cierta Universidad decían a los que recibían la borla, cuando la recibían dos, cuatro o mas. Se hincaban los cuatro juntos para recibir la posesión; al primero se le daba poniéndole la borla en la cabeza y recitándose con gravedad la larga fórmula en latin, en la que se decía que se le concedía la borla con tales y cuales derechos, preeminencias y privilegios etc., y a los otros tres, por haber manifestado menos instrucción que el primero, por causa de brevedad, solamente se les ponía la borla en la cabeza diciéndose: *tibi quoque, tibi quoque, tibi quoque*: palabras que quieren decir *a tí tambien, a tí tambien, a tí tambien*.

JUAN. No tiene duda que los sabios en cuyos testimonios has apoyado tu sistema, pesan mucho en la balanza de la crítica: ¡Qué inteligencias! ¡Un Huet, Obispo de Avranches, cuyo sistema hizo una revolución en el mundo histórico!, ¡un Lamennais!, ¡un Corde de Maistre!, ¡un Bonald!, ¡un Ventura!

FRANCISCO. No es necesario hablarte de las obras de esos sabios, por que bien las conoces; por lo mismo me ceñiré a decirte dos palabras sobre la del segundo. Lamennais estudió mas de diez años el sistema de Huet, sobre la causa de las semejanzas entre los dogmas y sacramentos de todos los pueblos paganos *antes del Cristianismo*, y los dogmas y sacramentos católicos; desarrolló el sistema en su "Ensayo sobre la Indiferencia en materia de Religion", y cuando publicó su obra, arrebató la admiración y aceptación de casi todos los sabios de Europa, a excepcion de su sistema sobre la certidumbre. Te citaré solamente uno de esos sabios. Dicese que cuando el Papa Leon XII acabó de leer la obra del gran filósofo y teólogo frances, exclamó: ¡"He aquí el último Padre de la Iglesia!", y colocó en su gabinete el retrato de Lamennais. Amado Juan, ¿no te parece que el *Ensayo sobre la Indiferencia* vale un poco mas que un artículo en "El Artista"?

JUAN. A los testimonios de esos grandes pensadores en pro de tu sistema, añadiré el de otros dos de igual categoría. Alzog en su "Historia Universal de la Iglesia" dice: "Marsilio Ficino y Pico de la Mirándola trataron de probar que *todas las verdades religiosas de los diferentes pueblos, debían su origen a una revelación primitiva*" (1).

FRANCISCO. Y yo los acepto con mucho gusto, por que sé lo que valen, especialmente el segundo, el que en un certámen literario, so-

(1) § 285.

lemnísimo en Roma, defendió novecientas proposiciones *De Omniscibili*, es decir, sobre todas las ciencias y artes conocidas en su tiempo, y aun algunas que estaban por conocerse, como el sistema de Huet, quien existió dos siglos despues. ¿No te parece que un pensador como Pico de la Mirándola vale algo mas que Pi Margal? Repito que acepto con mucho gusto el testimonio de esas dos celebridades científicas, de que los dogmas y sacramentos de las naciones gentiles de Europa, Asia y Africa venian de la religion primitiva. Y si los dogmas y sacramentos de las naciones gentiles de Europa, Asia y Africa venian de la religion primitiva, ¿por qué nó los de las naciones gentiles de América?

JUAN. Ese razonamiento es mui fuerte, y no sé que se pueda responder a él.

FRANCISCO. Solo respondiendo que los americanos eran un pueblo *mostrenco*, que no descendia del tronco patriarcal primitivo, como los demas pueblos del mundo, ni descendia de nadie, sino que brotó aquí en América como brotan los hongos al primer aguacero.

JUAN. ¿Y qué, te parece que no hai quien lo diga? Lo ha dicho Mr. Le Plongeon (1), escritor norte-americano que quizá pertenece a la secta de los preadamitas. Estos afirman que es falso que todos los hombres descenden de un solo hombre y una sola mujer, llamados Adam y Eva, sino que en el principio del mundo aparecieron en cada una de las cinco partes de él un hombre y una mujer, y que de estos pares descendieron muchos pueblos en cada region; pero esto es contra la Biblia.

FRANCISCO. ¡Como quien dice nada! el *Libro* por antonomasia, tenido como el mas sabio de todos los libros del mundo por la porcion mas ilustrada del género humano: católicos, protestantes, griegos, judios, mahometanos etc., y aun por los deistas y los ateistas que no estan locos. La herejia de los preadamitas es no solo contra la Biblia, sino contra la Historia profana. Estúdiese la historia antigua de Egipto, la historia antigua de Grecia, la historia antigua de Roma, la historia *profana* de todos los pueblos, y si en cada uno se va subiendo hasta su origen, en cada uno se va a dar al Asia Central: conforme a la Biblia. Estúdiese la Historia Antigua de México, y se verá que así las naciones que vinieron por el norte, como las que vinieron por el sur, reconocian como cuna al Asia Central, segun las tradiciones universales: conforme a la Biblia.

JUAN. ¿Y por qué Huet, Lamennais y los otros jefes del sistema

(1) Véase el tomo 1.º de mi Compendio de la Historia Antigua de México, pte. 1.ª; cap. 2.

de la religion primitiva, no presentan mas que *rasguños* de una que otra rara religion americana, mientras que presentan abundantes monumentos de la religion de los egipcios, de la de los chinos y de otras muchas naciones de Asia, Africa y Europa? No se puede decir que no comprendieron en su sistema a las religiones americanas, por que entonces dicho sistema habria sido manco, inbécil e indigno de tales inteligencias.

FRANCISCO. Sin duda que su sistema comprende tambien a las religiones americanas; lo que sucede es que respecto de estas no lo prueban, como lo prueban respecto de la India Oriental, la Grecia y demas naciones civilizadas del otro continente, cuya Historia conocian bien; y esto es lo que yo he inventado y el grano de arena con que he contribuido: probar el sistema con abundantes monumentos de la Historia azteca. Huet, Lamennais y los demas jefes del sistema no lo prueban respecto de las naciones americanas, por la sencilla razon que no conocieron su Historia sino superficialmente. Desgraciadamente la Historia Antigua de México, la del Perú y demas naciones de América, ha sido y es hasta hoy desconocida generalmente en Europa, aun de los sabios, sacando a rarisimos. La nacion azteca en su apogeo con su brillante civilización, es como un cometa de larga y esplendente cauda, que no ha sido observado en Europa por falta del telescopio del estudio.

Los partidarios del apóstol cristiano en la edad media ¿querrán todavía mas pruebas? Pues a los dos testimonios de Marsilio Ficino y de Pico de la Mirándola, con que tu has enriquecido mi sistema, voi a añadir yo los de otros tres literatos. Son de los principales historiadores de México, y en consecuencia mui competentes en la materia. Herrera dice: "No hay rastro en Cozumel ni en ninguna otra parte de las Indias Occidentales, que se hubiese en ellas predicado el Evangelio" (1); y en otra parte dice el mismo: "Hasta que los castellanos entraron en los reinos del Perú, no fué oído ni predicado el Evangelio, ni vista la Santísima Cruz" (2). Gomara dice: "No hay rastro ni señal en aquella isla [Cozumel], ni aun en ninguna otra parte de las Indias, que se haya en ellas predicado el Evangelio" (3). Torquemada dice: "En este Nuevo Mundo, no solo no habia noticia del Evangelio, pero ni aun rastro de haberla habido" (4).

JUAN. Parece que nada hai mas que decir para una refutacion completa. Lo que importa es que una utopia no se meta en la ca-

(1) Décadas, 2.ª, lib. 3, cap. 1.º

(2) Década 5.ª, lib. 3, cap. 6.

(3) Historia de las Conquistas de Hernan Cortes, tomo 1.º, cap. 14.

(4) Monarquía Indiana, lib. 15, cap. 47.

beza de un catedrático, por que su opinion influye mucho sobre la numerosa juventud que dirige. Muchos jóvenes juzgan de por sí, pero otros, o por temor de caer de la gracia del maestro, o por ambicion de los honores que esperan de él, o por la fuerza y autoridad que tiene la palabra de una persona de mas saber y respetabilidad, se hacen el eco de su palabra. De manera que, si el maestro es enemigo de los clásicos paganos, los discipulos dicen lo mismo; si el maestro se vuelve amigo de las Mascaradas, los discipulos dicen: "¡Qué bonitas son las Mascaradas!"; si el catedrático se declara en pro del apóstol de la edad media, los discipulos dicen que vino y que vino, aunque sea contra todo viento y marea.

FRANCISCO. Si, "En la casa del tamborilero todos son danzantes".

JUAN. El nombre de Pico de la Mirándola ha dejado en mi alma un rastro luminoso que no se puede borrar de mi imaginacion. ¡Qué talento tan precoz y tan vasto! ¡900 proposiciones sobre todo lo que se puede saber! (1). Ya tenia yo noticia de ese famoso certámen li-

(1) Feyjoo, hablando de los principios de su carrera literaria y refiriéndose a Pico de la Mirándola, dice: "Luego que empecé á poner los ojos en los libros, empecé á adquirir noticias de aquel *asombro de Italia y del mundo*; de aquel á quien el Cardenal Belarmino cualificó de *Máximo en ingenio y doctrina*; Angelo Policiano, de *Superior a todo excogitable elogio*; Sixto Senense, de *Varon de ingenio prodigioso, y usque ad miraculum consumadamente perfecto en todas las ciencias, artes y lenguas*; Vosio del *Nobilísimo entre los sabios y Sapientísimo entre los nobles*; Paulo Jovio, de *Complexo portentoso de cuantas perfecciones se pueden desear en el alma y en el cuerpo*; Erasmo, de *Indole verdaderamente divina*, y los sabios todos unánimes, de *Fénix de su siglo y aun de los siguientes*. Digo que luego que empecé á tomar libros en la mano, empecé á adquirir noticias de aquel glorioso antecesor de Vuesa Excelencia, el Grande Juan Pico Principe de la Mirándola . . . En lo que se dice del Grande Juan Pico al principio de la carta, nada hay de hiperbólico [contra la humilde opinion del autor de este folleto], ó adulatorio; antes se puede reputar el panegirico inferior á su mérito. Fué aquel un hombre sumamente extraordinario, un rarísimo complexo de cuantas prendas de alma y cuerpo se pueden desear, y apenas se pueden esperar en la especie humana. Leese de él en varios autores que á los diez años de edad, estudiaba el Derecho y al mismo tiempo le iba comentando: que á los diez y ocho sabia *veinte y dos lenguas*; que á los veinte y cuatro [algunos dicen á los veinte y tres] pasó á Roma, de donde esparciendo por todo el orbe literario *novcientas conclusiones* en asuntos pertenecientes *a todas las ciencias*, se ofreció á defenderlas contra cualesquiera disputantes, prometiendo al mismo tiempo indemnizar de los gastos de idea, vuelta y estancia, á todos los ausentes que quisiesen concurrir. En efecto concurrieron muchos, y de todos triunfó. Sobre un grande ingenio y portentosa memoria, fué dotado de inexhausta y graciosísima facundia . . . En este *milagro de la naturaleza* y hijo querido de la gracia, se vió que no hay prendas ni virtudes tan eminentes, a quienes no se atreva la envidia. Por tres partes pretendió morder al gran Mirándola no esta sierpe infernal. La primera, moviendo á algunos teólogos á censurar muchas de sus *novcientas proposiciones*, los cuales con sus invectivas hicieron tanto ruido, que llegando a los oídos del Papa Inocencio VIII, de orden suya se examinaron; y

terario; lo que nunca he sabido es cuales fueron esas 900 proposiciones, y a decirte verdad, tengo una viva curiosidad de saberlas.

FRANCISCO. Yo te las diré en un momento, por que esta mañana las he aprendido en un libro, y ya sabes que yo no tengo talento, pero si una memoria felicisima. *Proposicion 1.ª La nada no puede percibirse ni ser objeto de idea.* *Proposicion 2.ª El imposible no puede percibirse ni ser objeto de idea.* *Proposicion 3.ª La verdad no está en los sentidos.* *Proposicion 4.ª Dos lineas rectas cayendo perpendicularmente sobre otra, son paralelas entre si.* *Proposicion 5.ª La causa del frio es la falta de calor.* *Proposicion 6.ª El poder público viene de Dios, como viene todo.* *Proposicion 7.ª Todos los individuos de uua nacion no pueden reunirse en ningun local para celebrar un contrato social.* *Proposicion 8.ª Iturbide fué mejor que Hidalgo, Morelos, Guerrero y demas Heroes de la Inde-*

del mucho número que censuraban aquellos teólogos, solo se hallaron trece proposiciones dignas de reparo, las cuales Pico defendió con una Apologia que se halla al principio de sus Obras, acompañada de un Breve de Alejandro VI . . . El segundo tiro que hizo la envidia á aquel raro hombre, fué la calumnia de que era Mágico, poniendo en la boca de muchos que sin pacto con el demonio, era imposible saber tanto en tan corta edad. Esta injuria al Gran Pico resultaba visiblemente contra la Omnipotencia, pues era suponer á Dios de una actividad tan limitada, que no puede dar á hombre alguno capacidad natural, mas que hasta tal ó tal término. ¡Oh, cuanto deliran los pigmeos en el quimérico empeño de rebajar la estatura de los gigantes! . . . El tercero se redujo á imputar á jaotancia, soberbia y vanagloria juvenil el desafiar á la disputa á todos los sabios sobre las *novcientas proposiciones*. No negaré que esta acusacion tiene bastante verisimilitud, y acaso el gran Pico, reconvenido con ella, diria modestamente lo que la otra Reina en Virgilio:

Haic uni forsán potui succumbere culpae.

¿Pero no pueden tambien discurrirse motivos justos y honestos en aquella accion? Sin duda" (Cartas Críticas, tomo 2.º, carta 23).

Me tomaré la libertad de añadir que en mi sentir no hai motivo desospechar *culpa de vanidad* en Pico de la Mirándola por su famoso certámen literario, y aun en este tercer cargo fueron injustos sus envidiosos émulos. ¿Acaso hai culpa de vanidad en sostener un exámen público de Filosofia o de Teologia? ¿hai culpa de vanidad en la oposicion a una canongia? ¿culpa de vanidad en escribir un libro? ¿culpa de vanidad en inventar el telégrafo? ¿Acaso hubo culpa de vanidad en Feyjoo, al haber escrito y publicado su celebrísimo "Teatro Crítico Universal para desengaño de errores comunes"? ¿Y qué otra cosa fué el Teatro Crítico, sino un reto universal a la Europa y al mundo literario, incluso todos sus sabios, partidarios en su inmensa mayoria de los errores comunes? Máxime cuando segun el testimonio de los autores, incluso Feyjoo, Pico, no solamente tuvo extraordinarias cualidades intelectuales, sino grandes virtudes cristianas. Murió en Florencia a los 31 años en los últimos del siglo XV. Alguna semejanza con Pico de la Mirándola en la grandísima precocidad del talento, tiene nuestro contemporaneo Menéndez Pelayo, gloria de España, que a los 19 años ha publicado su asombrosa "Historia de los Heteródojos Españoles," cuyo juicio crítico omito por ser aqui inconducente.

pendencia, por que el que se sienta al pié de un árbol a comerse la fruta, es mejor que el que plantó el árbol, lo regó y lo cultivó hasta que creció y la fruta se caía de puro madura. Proposición 9.º Aunque Hidalgo dijo en su Bando que creía justa la Independencia por que así como los españoles se gobernaban por españoles, los alemanes por alemanes y los de cada nacion por los de la misma nacion, los mexicanos se habian de gobernar por mexicanos; y aunque en el Derecho politico no puede señalarse otra razon mas principal de la Independencia de una nacion, el pronunciamiento de Hidalgo no tuvo un principio politico. Proposición 10.º No se puede imponer la pena de muerte por que ningun hombre es dueño de la vida de otro, a excepcion del duelista. Proposición 11.º Las penitenciarias en que no se ha establecido el régimen penitenciario, siempre son penitenciarias. Proposición 12.º Las penitenciarias son una de las brillantes conquistas del siglo XIX; pero el como cumplirán los presos con la vocacion y el deber matrimonial (los que los tengan), vocacion y deber que vienen del derecho natural, y de los que por lo mismo no puede desentenderse el derecho civil, "averigüelo Vargas." Proposición 13.º Los presos no pueden ejercitar ninguna religion, por que son el Gobierno, y el Gobierno no profesa ninguna religion. Proposición 14.º La prensa se corrige con la prensa. Proposición 15.º Hai algunos abogados mui peritos en su profesion, por que ganan el *punto de derecho*. Proposición 16.º Para ser médico no se necesita título, sino que basta que la multitud de ignorantes lo crea médico y se entreguen a él como pichones. Proposición 17.º Dándose en los colegios de educacion un mismo lugar y calificacion a varios que tienen diversos méritos, no se falta a la justicia distributiva. Proposición 18.º Importa muchísimo la colonizacion; aunque despues los colonos se esparzan por todo el pais, manteniéndose como Dios o el diablo les dé a entender. Proposición 19.º Hai algunos empleados públicos que son amigos del pueblo, amigos del superior y mas amigos de si mismos; por que "La gala del nadador es saber llevar la ropa." Proposición 20.º Para que una cuenta de dinero tenga buen éxito, conviene hacerla en griego. Proposición 21.º Los que enseñan el griego y el hebreo son extranjeros perniciosos. Proposición 22.º Ningun mexicano puede depender del Papa, por que es extranjero. Proposición 23.º Ningun mexicano debe venerar la imagen de Ntra. Sra. de Lourdes, la de Ntra. Sra. del Refugio, la de Ntra. Sra. del Cármen, la de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza ni otras muchísimas, por que son extranjeras. Proposición 24.º De las cuatro bellas artes, la arquitectura y la música tienen lugar en el templo; la pintura y la escultura nó. Proposición 25.º

Si alguno es censurado por perezoso y cómodo, debe decir: "Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia." Proposición 26.º Si una mujer escribe para el público meciendo la cuna de su hijo, o se le caerá la pluma o se le caerá el hijo. 27.º Si para la profesion médica se necesita talento, corazón y escuela, a la mujer (que no tiene hijos que cuidar) no le falta mas que lo tercero para ser una excelente médica. 28.º La mujer que da a la sociedad un hijo sacerdote, un hijo médico y un hijo ingeniero, es mejor que una mujer ingeniera. Proposición 29.º Debe protegerse a las mujeres públicas, y a las Hermanas de la Caridad desterrarse. 30.º Importa muchísimo que se enseñe a los niños el frances, el ingles, el alemán, geografía, astronomía, historia, geometría, cálculo infinitesimal, cartografía, dibujo, música, poesía, partida doble, el calendario perpetuo, el troqueometro y otras cosas más; y si gran parte del tiempo andan en las calles, tomando una que otra copita y divirtiéndose con la *paca*, no importa. 31.º En una guerra que tiene este lema: "Guerra a los palacios y paz a las cabañas", no queda en los ranchos ni una gallina. 32.º Si por casualidad un perro muere a un hombre, debe gritarse: "¿Qué dice el Gobernador del Estado?" 33.º "Hai políticos necesitados de ser catecúmenos" (1). 34.º Ningun suicida es criminal, por que todos están locos, y por esto ha errado el género humano cuando para calificar a un gran criminal dice: "Es un Judas". 35.º Segun Renan, Jesus lloró en el Huerto de los Olivos no por la humanidad, sino por una muchacha de quien se acordó; y por esto su "Vida de Jesus" es la historia más verídica que se conoce. 36.º En una casa bien ordenada se hace lo que se *debe*; mas en una casa donde hai incendio se hace lo que se *puede*. 37.º Segun los autores desesperados el mejor modo de reedificar una casa es echarla abajo, y Tito Livio, arguyendo a Pico de la Mirándola, le dijo: *Nec mala nec remedia pati possumus*, y Quevedo añadió: "Yo me era negra y vistieronme de verde." 38.º Sebastian Adams en su Carta de la Historia Universal, ha representado el Concilio I de Nicea (siglo IV) por medio de la *Disputa sobre el Sacramento de Rafael* (siglo XVI), en la que se presentan Santo Tomas de Aquino, San Buenaventura, Gerónimo Savonarola y otros personajes modernos con el traje de su tiempo; y lo ha representado mui bien, por que su Carta es *Sincerónica*. 39.º También obró de esta manera por que ni en la Biblioteca Vaticana ni en ninguna otra parte hai una pintura que represente el Concilio I de Nicea con los trajes, libros y demas muebles y costumbres del si-

(1) Ilustrísimo Portugal, Protesta contra la lei de 11 de Enero de 1847.

glo IV. 40.º Cuando los niños o los jóvenes, teniendo delante la Carta de Adams, pregunten a su maestro si en el siglo IV hubo monjes dominicos, debe responderles que sí, para que aprendan la Historia (1). 41.º Si muchos que adoran a un *fetiché*, se consuelan en las innumerables adversidades de la vida por que creen que los soporta el *fetiché*, y otros por no tener fé en nada, no tienen en la vida ningún consuelo y se suicidan, es menos mala la religion del *fetiché* que no tener religion alguna. 42.º Lo que arroja una mujer al dia siguiente de casada, no puede bautizarse ni bajo esta condicion: "Si eres capaz"; por que no es mas que una masa informe, y no se vé ningun ser humano vivo. Proposicion 43.º, o mejor dicho, un puñado de proposiciones: 1.º Es frecuente que con motivo de la primera union sexual el germen comienza a tener vida. 2.º Es bastante probable que luego que un germen comienza a tener vida tiene el alma. 3.º La vida intima de los seres animales y vegetales no se percibe con la simple vista, por que es mui tosca. 4.º Los sacramentos se hicieron para los hombres, y no los hombres para los sacramentos. 5.º Un sacramento no se profana administrándose bajo condicion, cuando hai causa para ella. 6.º La eternidad es de una importancia infinita. 7.º Aun suponiendo que la opinion que está por la negativa fuera la mas probable: en los sacramentos necesarios con necesidad de medio, en concurrencia de dos opiniones, una mas probable y menos segura y otra menos probable y mas segura, no solo *se puede*, sino que *se debe* seguir esta. Proposicion 44.º Segun el Cura Guridi la topografia del pais de la Taureria es como sigue. Linda al Este con el Jardin de los Bobos; al Oeste con el arroyo de Baco y con la laguna de Venus; al Sur con el desierto de Santa Clara, con el llano de los Préstamos y con el valle de las Prendas; al Norte con la selva de las Fullerias (2); al Sureste con las cumbres de Maltrata a la mujer y con la hacienda de Carmelitas descalzos; al Noreste con los ranchos de Calvicie, Abajo muelas, Corta vista, Hemorroides, Hepatitis y Despeñón; al Suroeste con el rio de las Riñas, y al Noroeste con la cañada del Hurto; y esta cañada linda al Este con la *zarzaruca* del Peculado; al Oeste con el túnel del Cohecho; al Sur con el camino del Homicidio; al Norte con el desfiladero del Salteamiento; al Suroeste con el volcan del Plagio; al Noreste con la rinchonada del Purga-

(1) No he tenido en mi poder mas que dos horas la Carta de Adams, que me prestó el Presb.º D. Juan N. de la Torre. No me ofenderé por pequeños defectos; una ojeada basta para conocer que dicha Carta es mui útil.

(2) "Los jugadores empiezan engañados y acaban engañando." (Madama des Halières, cit. por Feyjoo, Cartas Críticas, tomo 2º, carta 7ª, núm. 5).

torio y al Noroeste con el Castillo (1) de Lei-fuga (2). 45.º Al nacer cada hombre, Dios le dá a su alma dos puertas principales para la adquisicion de los conocimientos, de la enseñanza y de la ilustracion: la puerta de los ojos y la de los oidos; por la segunda entra el lenguaje de la palabra, verbi gracia la predicacion, y por la primera entra el lenguaje de accion, como es el ceremonial: Dios fué un buen arquitecto al hacer la segunda puerta, malo al hacer la primera. 46.º Que se encienda una vela en un templo, que una joven se vista de blanco el dia de sus bodas, que un joven traiga una rosa en un ojal de su levitá y un mason alguna figura sobre su vestido, que los cuákeros prefieran para su vestido el color gris, y los sacerdotes católicos el color negro como el mas severo y propio de un hombre grave, que los hijos tengan los retratos de sus padres, que se ice el pabellon nacional, que se levante una estatua a un hombre grande etc. etc., son exterioridades mui útiles entre los hotentotes, cuyo espiritu necesita de andaderas; pero entre hombres bastante adelantados en civilizacion, son exterioridades contrarias a la naturaleza y mui perjudiciales al espiritu. 47.º Los viajeros se engañan no pocas veces en sus cálculos, por ejemplo en este: si una poblacion de 10,000 habitantes tiene un templo, es ignorante, y si una poblacion de 10,000 habitantes tiene seis templos, es mui ilustrada: ¿por qué sale errado este cálculo? 48.º En un Seminario de la República Mexicana se enseña a Ciceron y a Horacio, pero nó a Virgilio; diciéndose que Ciceron no es dañoso y Virgilio sí; y en otro Seminario de la misma República, se enseña a Virgilio y a Horacio, pero nó a Ciceron, por que se dice que Virgilio no es dañoso y Ciceron sí; y Bossuet dijo a Pico de la Mirándola: "Lo que varia no es la verdad;" y Pico le contestó: "Tanto peor para ellos si no siguen ni a la Enciclica ni a Gaume, y se dividen en sectas, y caminan sin rumbo fijo, y andan al tiento, y se contradicen los unos a los otros. 49.º La Gramática no es arte, sino ciencia. 50.º Si la ciencia de pensar o sea la Lógica, y la ciencia de querer o sea la Moral, pertenecen a la Filosofia, la ciencias de hablar, o sean la Gramática y la Retórica o Elocuencia, tambien pertenecen a la Filosofia. 51.º La interjeccion no es palabra. 52.º El artículo *el, la, lo* no viene del árabe, sino del latin, pues no es mas que el pronombre *ille, illa, illud*

(1) Figura pirotecnica mui del gusto de las naciones meritoriales por sus luces y detonaciones.

(2) He reunido y redacido a esa sola cláusula las ideas esparcidas por D. José Miguel Guridi y Alcocer, Cura de Tacubaya, en todo su "Discurso sobre el Juego", que forma un libro mui útil, y las presento bajo la forma de *topografía*; en el cual Discurso confiesa que ha sido jugador mui experimentado y que está arrepentido.

ad alterado. 53.º Por las cosas visibles se conocen las invisibles dice la Escritura, y en consecuencia conviene estudiar primero la Física o ciencia de los cuerpos, y despues la Metafisica o ciencia de los espiritus, como se acostumbra en el Seminario de Morelia y en otros (1). 54.º En el préstamo al interes del 6 por 100 anual, los financieros católicos sensatos no preguntan por qué no se puede cobrar mas de dicho 6, y si han consultado diez y siete veces a la Silla Apostólica si se puede cobrar ese 6, o 5 o algo (2). 55.º Los que no pueden negociar con su dinero y por esto lo prestan al 6 por 100 como las mujeres solas y los clérigos, si negociaran personalmente, apenas ganarian el 6 por 100, o el 1, o aun perderian su capital. 56.º Hai opiniones sobre el modo con que comienza la Misa de San Bernardino de Feltria, franciscano, inventor de los Montes de Piedad [Misal, Setiembre 28]: unos dicen que comienza de esta manera: "Libró al pobre del poderoso, y al pobre que no tenia ayudador. Hará salvas las almas de los pobres: rescatará sus almas de la usura y de la iniquidad"; y otros dicen que comienza de esta otra: "No libró al pobre del poderoso, que le queria arrancar 14 centavos en lugar de 7, y el Dictamen de un ayudador salió "errado desde el primer renglon hasta el último". Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen. No libró al pobre? etc. 57.º Se dan fantasmata [Dantur phantasmata]. Proposición 58.º

JUAN. ¡Basta! ¡basta! ¿Qué, me vas a decir 900 proposiciones?

FRANCISCO. Si.

JUAN. ¡Eres un bárbaro! Yo te he dicho que descaba saber las Proposiciones de Pico, pero no probisamente ahora. Vale mas irse uno a dormir, que estar oyéndote ensartar multitud de incoherencias ajenas de nuestro asunto: proposiciones con que has barrido, como tú dices, multitud de opiniones sobre todos ramos, que cual mas cual menos, todas tienen prosélitos.

FRANCISCO. (con acento de cariño) No te disgustes, son lechugas.

JUAN. ¿Qué son lechugas?

FRANCISCO. "Entre col y col lechuga." Un poeta clásico español moderno ha estimado tanto este proverbio castellano, que lo eligió para título de una de sus piezas dramáticas, el cual proverbio enpara que las conversaciones científicas de palabra o por escrito, para ser agradablemente instructivas deben ser variadas, mezclándose

[1] Fray Manuel M.º Trujillo, Comisario de San Francisco en America, desarrolla este punto en su sabia Pastoral dirigida a todos los franciscanos de America y sus colegios.

(2) Véase el Curso Completo de Teología, edicion de Migne, tratado de la Usura.

con las doctrinas serias, útiles por la sustancia, las sales amenizadoras útiles por la forma. Segun Galeno, una conversacion festiva es bastante higiénica, y si es científica como esta nuestra, es mas higiénica (1). Y no son esas reminiscencias tan ajenas de nuestro asunto; por que si esta conversacion tiene por asunto mis pobres escritos, y si no tienes memoria de liebre, recordarás que de los puntos de esas Proposiciones, raro es el que no he tocado en mis folletos: unas veces ex profeso, como en mi Tratado de Delitos y Penas, en mi Cuadro Sinóptico de la Sociedad Doméstica, en mis Pensamientos de Horacio, en mi Viaje a las Ruinas del Fuerte del Sombrero y en otros, y otras veces per accidens, como en mis Compendios sobre Historia, en los parágrafos *Filosofia de la Historia*. Llama pues a esas Proposiciones confirmacion de todo lo dicho en mis escritos, aun de lo dicho por accidente.

JUAN. Mas esas Proposiciones son una boruca, pues no se les entiende bien: en unas parece que hablas en sentido propio y en otras en irónico o figurado.

FRANCISCO. Cabal; por que en todas lineas la monotonia no arguye ingenio ni tiene chiste. En el Quijote tanto valen las afirmaciones como las negaciones. Lo que importa es que ora sea la propiedad ora la ironia sean claras.

JUAN. Me has dicho que cuando publiques la conferencia que hemos tenido en estos dias, la vas a intitular: "Los dos Estudiosos a lo rancio." Bien puedes ir pensando en otro título, por que tus opiniones no son muy rancias; aunque en esta larga conferencia ha habido de todo. Me voi a repoger, por que esta conversacion se va alargando demasiado; un hombre grave no debe platicar tanto; mañana te presentaré mi última observacion.

FRANCISCO. Yo querria que me la dijeras luego, por que solo los cuervos dicen *cras*. "Lo que se ha de vender que se remate." Los Sermones de Bossuet, Massillon, Lacordaire, Ventura y demas oradores clásicos, nunca duraban menos de hora y media, y los de un focayo mio duraban tres horas (2). Ahora hemos platicado una hora, y sin la fatiga de voz y de accion que exige la oratoria. Sin embargo, no quiero molestarte interrumpiendo tu método.

(1) Citado por el Cura Garidi; Discurso cit.

(2) El Padre Nájera escribió una "Disertacion para probar que un sermón, [que es diverso de una plática doctrinal], no debe durar menos de una hora, apoyado en tres razones: 1.º El modelo de los oradores clásicos. 2.º Que un dogma, un punto de Moral o de Disciplina o la Vida de un Santo, no se puede exponer en menos de una hora, cumpliéndose con todas las reglas de la oratoria. 3.º Que un buen orador será oído sin fastidio una hora, y un mal orador no será oído ni un cuarto de hora.

JUAN. Hasta mañana.

FRANCISCO. Hasta mañana: ya poco nos falta, y "Con otro jea! llegaremos a la aldea."

JUAN. (Al día siguiente a las siete de la noche). Mi última observación es esta: que a lo menos al refutar a sabios tan respetables como el Abate Gaume y el P. Ventura, debias usar del mismo lenguaje que al contestar al Ilustrísimo Sr. Sollano, es decir, mui templado: ¡Monseñor José Gaume, el autor de multitud de obras mui útiles, especialmente el "Catecismo de Perseverancia"!; ¡el Mui Reverendo Padre Joaquín Ventura de Ráulica, General de la Orden de los Teatinos, escritor mas fecundo todavía que Gaume, filósofo, teólogo, apologista de la religion, el predicador del Vaticano y uno de los primeros oradores del siglo XIX!

FRANCISCO. Calla, calla. Los trato con un respeto con que no los tratarian otros: otros les atribuirian mala fé en su impugnacion de la enseñanza de los clásicos paganos. ¿Si vieras lo que he descubierto hace pocos dias despues de impresa la Adicion 37.ª de mi Ensayo? Un truncamiento mui notable del texto de un Santo Padre.

JUAN. ¿A mas del del texto de San Gerónimo que es objeto de la Adicion 33.ª?

FRANCISCO. Si: un truncamiento del texto de San Agustin en sus Confesiones, que Gaume y Ventura presentan como su argumento principal.

JUAN. ¡Cuidado! Monseñor Gaume y el Padre Ventura fueron mui instruidos en las Obras de los Santos Padres; mil veces las volvieron y revolvieron, y encanecieron en el estudio y explicacion de ellas. Reduciéndome al Padre Ventura y sus numerosos Sermones, todos ellos son un tejido de textos de los Padres de la Iglesia, especialmente de San Agustin y explicacion de ellos, y él mismo se gloria de ello (1). Cuidado, hombre: "As de oros no lo jueguen bobos", segun dicen tus adagios castellanos [2], que equivale a aquel de los latinos *Ne puero gladium*: "Que el niño no maneje la espada", y los dos significan que las materias científicas profundas, las mate-

(1) "Setenta veces hemos tenido el honor de subir a aquella angusta cátedra [el púlpito de la Basílica de San Pedro] . . . A la luz y bajo la direccion de los Santos Padres, los mejores predicadores del Evangelio despues de los Apóstoles, los grandes maestros y los verdaderos modelos de la elocuencia cristiana . . . Nos hemos apropiado sus grandes pensamientos acerca de la religion, nos hemos atenido a sus explicaciones de la Escritura, hemos predicado muchas veces con sus mismas frases y con sus mismas palabras." [Escuela de los Milagros, prólogo].

(2) La palabra castellana *bobo*, usada aun por los clásicos como Santa Teresa, se deriva segun Bastús de *bos bovis*, el buci.

rias mui graves y delicadas, no deben ser tratadas por cualquiera, sino por el que tenga el talento y la instruccion competente. Tú, sin haber cursado la Teologia en las aulas, te has metido a explicar la doctrina de San Agustin. La doctrina de este Santo Padre es de las mas metafísicas, o mejor dicho, teológicas, profundas y dificiles, y corres mucho peligro de meterte en un berengenal y dar un resbalon solemne.

FRANCISCO. Todo esta bueno, pero mira. Si uno tiene un gallo y otros para que no pueda pelear le cortan la cola, y se pierde el gallo, su dueño no podrá conocer el defecto; pero si por fortuna lo encuentra, luego dirá: "Mi gallo está *rabon*," aunque no tenga talento ni sea teólogo.

JUAN. Sin duda (1).

FRANCISCO. Yo imprimí la Adicion 37.ª de mi Ensayo en Setiembre próximo pasado (1881), como consta por el recibo del impresor del pliego correspondiente. No tengo entre mis pocos libros las Confesiones de San Agustin, y presenté en dicha Adicion el texto del Santo tal como lo presenta Ventura en su "Poder Político Cristiano," discurso 2.º, n.º 4, por que no sospeché ni debia sospechar, que dicho Padre llegara a tanto como luego verás. El mismo Padre presenta allí el texto de esta manera: *Non accuso verba, sed vinum erroris, quod in eis ab ebris doctoribus propinabatur*; y luego lo traduce asi: "No quiero hablar de las palabras (2), sino del licor emponzoñado que maestros beodos administran [3] a los jóvenes por medio de esas palabras." Y he aqui que el dia 23 de Octubre siguiente, mi ilustrado primo y amigo el Sr. D. Eliseo Rico me prestó la obra de Rollin intitulada "Modo de enseñar y estudiar las Bellas Letras," y a pocos dias leyendo esta obra, me encontré el texto de las Confesiones de esta manera: lee.

(1) Un escritor público de los mas instruidos de la capital de nuestra República y grave sacerdote, despues de haber leído la entrega 1.ª de mi Ensayo en defensa de la enseñanza de los Clásicos paganos a la juventud, me dice en una carta: "El libro, en efecto, me llena, no solo por el fondo, sino aun por la forma. Por la naturaleza del asunto que se trata, el libro es serio; pero suele soplar por aquellas páginas un aire *zumbon* que recrea el ánimo y refresca la frente, recalentada con la meditacion de tan grave negocio. Sin la sal que allí suele saborearse, la lectura seria insípida; sin el calor que la pasion comunica a los escritos, los razonamientos serian áridos y hasta menos convincentes; por que el movimiento del genio hace brioso el estilo y agrega fuerza a la razon. El estilo de ese libro caracteriza perfectamente al escritor."

(2) Y luego llamé esta nota: "No, ilustre Ventura, San Agustin no dice asi, sino que dice: "No *acuso* las palabras": las dos expresiones tienen diverso sentido y fuerza."

(3) Y yo llamé esta nota: "San Agustin dice: administraban."

JUAN (leyendo a Rollin). "No acuso las palabras, que son como VASOS ESCOJIDOS Y PRECIOSOS, sino el vino del error etc. (Dándose una palmada en la frente): ¡Qué malo está esto! (Leyendo luego el texto en latín): Non acuso verba, quasi VASA ELECTA ET PRETIOSA, sed vinum erroris etc. [1]. ¡No acabo de creer a mis ojos!

FRANCISCO. ¿Qué te parece amigo?

JUAN (levantándose y paseando). ¡El Padre Ventura truncó el texto de San Agustín!

FRANCISCO (paseando juntamente). ¡Le metió tijera en lo que era de mas valor!!

JUAN. ¡Lo mutiló en lo que le perjudicaba más!!

FRANCISCO. ¡Hizo rason el texto para que no tuviera fuerza!!

JUAN. ¡Le cortó la cabeza!!

FRANCISCO. No tanto: quedó la expresion *verba* que, como he probado largamente en la referida Adición 37.^a, significa *lenguaje, pensamientos, estilo*, y que me fué suficiente para averiguar y demostrar la mente y genuina doctrina de San Agustín.

JUAN. Si, pero tuviste que analizar el texto, que concordarlo con otras doctrinas del Santo, y que buscar racimos de uvas, despojos de los egipcios y otras adminiculos; mientras que el concepto *vasos escojidos y preciosos*, te habria ahorrado medio camino.

FRANCISCO. Ese concepto en que el Santo hace la aprobacion de la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud de las escuelas cristianas, [por que de esto viene tratando]; está tan hábilmente recortado y quitado, que no se echa de vér la mutilacion, y la doctrina del Santo no pierde su sentido. ¡Buen diascó se han pegado los que confiaron extrémadamente en el torrente de palabras de Gaume y de Ventura que parecen *elocuencia*! Estaban mui contentos con el hallazgo del texto de las Confesiones como un argumento invencible, y he aquí que les ha sucedido lo que al pescador de la fábula:

Fué á una laguna un guapo una mañana
A pescar una rana,
Y al echar el anzuelo el pobre guapo,
Por pescar una rana pescó un sapo (2).

JUAN. En ese concepto el Santo hace, no solamente la aprobacion, sino el *panegirico* de la enseñanza de los clásicos paganos a la juven-

(1) Modo de enseñar y estudiar las Bellas Letras, lib. 1.º, cap. 3.º, § 1.º Véase tambien las Confesiones de San Agustín traducidas al castellano por Rivadeneira, lib. 1.º, cap. 16, obrita de que en una ciudad grande hai muchos ejemplares.

(2) José Rosas Moreno, Fábulas, lib. 3, fábula 7.



UNIVERSIDAD

tud de los colegios cristianos. Pues esas tres palabras *vasos escojidos y preciosos*, son de las que en los idiomas y en la retórica se llaman *precisas y enfáticas*, por que entrañan muchas ideas, y en el lenguaje de la Escritura, en el de los Santos Padres y en el de los clásicos paganos quieren decir muchísimo. Analicémoslas.

VASOS. El Santo usa de la palabra *vasos* en el sentido en que la usan la Escritura y los Padres. La Escritura y los Padres usan de la palabra *vaso* para significar *un instrumento, una máquina* [1]; pero no una máquina cualquiera, sino una máquina mui complicada e ingeniosa, por que una es la máquina para asar carne, y otra la que inventó Fontana para la ereccion del Obelisco Vaticano. Significa un instrumento; pero no un instrumento cualquiera, sino un instrumento mui apropósito para muchísimas cosas. Así en la Biblia el sol se llama *Vaso admirable, obra de excelso*, por que es el instrumento del movimiento de los planetas, de la luz, del calor, de la fecundidad, de la vida etc. (2). Así tambien San Pablo llama *vaso* al cuerpo humano (3), y en otros lugares de la Escritura se llama tambien *vaso* al cuerpo. Luego segun San Agustín el lenguaje y estilo de los clásicos paganos es un instrumento mui apto para la expresion de la verdad, de la belleza, de la armonia y de la elocuencia.

FRANCISCO. VASOS. San Agustín poseia los clásicos paganos, y usa de la palabra *vaso* en la acepcion en que la toman dichos clásicos. Estos la usan para expresar *un instrumento aptísimo para muchas cosas*. Así Platon llama al cuerpo humano "vaso del alma": *vas animae*, por que es la máquina complicadísima, sapientísima y hermosísima, es el instrumento aptísimo de todas las funciones y operaciones del alma, hasta la mas simple que es la idea, pues ni de Dios tenemos idea sino por medio del cuerpo. De aquí la célebre definicion del hombre por Bonald: "Una inteligencia servida por órganos" [4].

(1) Solo, al Libro del Eclesiástico, cap. 43, v. 2.
(2) *Sol est vas, id est, organum et instrumentum Dei admirabile... primo etc; octavo, eficacia: quia Sol omnibus dat vigorem, motum et vitam.* (Alápide, al Libro del Eclesiástico, cap. 43, v. 2).
(3) *Ut sciat unusquisque vas suum possidere.* (1 Thes. 4-4).
(4) Muchos han tenido este pensamiento como original de Bonald; pero ya en el siglo XVI habia dicho Alápide: "Con el Crisóstomo, Teodoro, Teofilacto, Ambrosio, Eumenio y Anselmo, por *vaso* entenderemos *el cuerpo*, por que generalmente con la frase hebrea se llama *vaso*, esto es, *instrumento* del hombre. Por que así como el artífice usa de su regla o llana como instrumento para toda fábrica, así el alma usa del cuerpo como del instrumento y *organo* para todas sus acciones; de manera que *ni entender pueda, a la verdad, sin los sentidos y fantasmas corporeos*. Así Platon dijo que el cuerpo es el *vaso del alma*. Así tambien San Pablo se llama *vaso de eleccion*, esto es instrumento



Luego segun San Agustin, el lenguaje y estilo de los clásicos paganos es un instrumento aptísimo para la expresion de la verdad, la belleza, la armonia y la elocuencia.

JUAN. VASOS ESCOJIDOS. San Agustin, mui instruido por una parte en las Escrituras y por otra en las obras de los clásicos paganos, usa de la palabra *vasos* en el sentido en que la usa la Escritura y dichos clásicos. La Escritura dice: "Mas en una casa grande, no solo hai vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro: y los unos ciertamente son para honor, mas los otros para usos viles" (1). Alápide advierte oportunamente que la Escritura habla de los vasos de barro y de madera plebeyos, pues tambien hai algunos que el arte de la cerámica o el de la escultura hace preciosos. En una sociedad hai vasos de oro y plata, vasos de Samos (*vasa Samia*), tibores chinos (*vasa chinensia*), y hai tambien ollas y bacines. Con mucha pena hago esta ingrata reminiscencia; pero yo no hago mas que citar las palabras del referido principe de los expositores, quien en su Comentario a la Sta. Escritura, en el lugar citado, usa de la palabra *ollae* que significa *ollas* y de la palabra *matulae* que significa *bacines*, expresion que hace necesaria la figura antitesis. San Agustin no llama las obras de los clásicos paganos vasos de barro o de madera, sino vasos escojidos y preciosos.

FRANCISCO. Es claro. Luego segun San Agustin, Homero, Pindaro, Platon, Teócrito, Safo, Anacreonte, Demóstenes, Sófocles, Tucídides, Jenofonte, Menandro, Esopo, Diódoro de Sicilia, Plutarco, Luciano, Plauto, Terencio, Lucrecio, Cátulo, Julio César, Ciceron, Virgilio, Horacio, Ovidio, Salustio, Tito Livio, Quinto Curcio, Cornelio Nepote, Trogo Pompeyo, Tibulo, Propercio, Fedro, Valerio Máximo, Veleyo Patérculo, Columela, Lucano, Séneca el Filósofo, Silio Itálico, Estacio, Marcial, Quintiliano, Plinio el Joven, Juvenal, Suetonio, Floro, Aulo Gelio, Apuleyo, Vegecio, Claudiano y otros, son como vasos de oro y plata, como vasos de Samos, chinos, etruscos y murrinos, como jarrones ornamentados por Benvenuto Cellini; y una libreria compuesta de novelas y de otros libros sin sustancia, es como un depósito de ollas, cántaros, cazuelas y vasos de ingrata reminiscencia.

JUAN. VASOS ESCOJIDOS. En los Hechos de los Apóstoles San Pablo es llamado *Vaso escojido*. Sin duda que estoi mui lejos de equi-

— DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS —
elegido por Dios para la conversion de los gentiles." (*In 1 Thes., 4-4*). Y antes que Alápide lo habia dicho Santo Tomas, y antes que Sauto Tomas, Aristoteles.

(1) Epistola 2.ª de San Pablo a Timoteo, cap. 2, v. 20.

parar a los clásicos paganos con San Pablo, y me sirvo únicamente de esta reflexion (como se sirven de ella los expositores) para manifestar que el epíteto de *vasos escojidos*, aplicado por San Agustin al lenguaje y estilo de los clásicos paganos, quiere decir muchísimo.

FRANCISCO. VASOS ESCOJIDOS. Luego los clásicos paganos en cuanto a su idioma, estilo, sentencias y pensamientos, expurgados, no son carnales y malos, sino mui provechosos, por que nunca se escoje lo malo (1).

JUAN. VASOS ESCOJIDOS. En el lenguaje de las Escrituras y de los clásicos cristianos y paganos la palabra *escojido* significa *purísimo*. Así Alápide comentando aquellas palabras del Libro de los Proverbios "La lengua del justo es plata escojida", dice: "Plata escojida es propiamente aquella que está expurgada de heces, de escoria y de metales diversos". Luego San Agustin, al llamar al idioma y estilo de los clásicos paganos *vasos escojidos*, enseña que su lenguaje es mui puro, limpio de barbarismos, solecismos y otros defectos.

FRANCISCO. VASOS ESCOJIDOS. En el lenguaje de las Escrituras y de los clásicos cristianos y paganos el epíteto *escojido* significa *terso*, *pulido*, *brillante*. Alápide, comentando aquellas palabras de Isaías: "y púsome como saeta escojida", dice: "Forerío y Vatablo traducen tersa, pulida, nitida y resplandeciente; con la voz *escojida* se significa la agudeza, macizez, aptitud y brillantez de la flecha. Así los soldados acostumbran limpiar y pulir sus espadas y flechas, tanto para galanura, como para aguzarlas y que no haya cosa que no penetren y quebranten con ellas". Luego segun San Agustin, el lenguaje de los clásicos paganos es terso, pulido y brillante.

JUAN. VASOS ESCOJIDOS. En el lenguaje de la Escritura y de los clásicos cristianos y paganos la palabra *escojido* significa *óptimo* [2]. San Agustin conocia mui bien el lenguaje y estilo de San Juan Crisóstomo, de San Basilio, de San Gregorio Nacienceno y demas clásicos cristianos griegos; conocia tambien perfectamente el idioma y estilo de San Gerónimo, de San Cipriano, Prudencio y demas clásicos cristianos latinos; mas dice que el lenguaje y estilo de Homero, Demóstenes, Ciceron, Virgilio y demas clásicos paganos griegos y latinos, es el *óptimo*, es decir, superior al de los clásicos cristianos griegos y latinos.

FRANCISCO. VASOS ESCOJIDOS. En el lenguaje de la Escritura y de

(1) *Non quae voluptuosa sunt, sed quae prosunt eligamus.* [San Juan Crisóstomo, homilia 16 sobre la Epistola a los Hebreos].

(2) Alápide comentando aquellas palabras de Jeremias: "Yo te planté, viña escojida."

los clásicos cristianos y paganos, *escogidos* significa *perfecto* (1). Luego según San Agustín, el lenguaje y estilo de los clásicos paganos es *perfecto*, asaber, por el maravilloso conjunto de estas seis cualidades: riqueza, pureza, propiedad filosófica, belleza, armonía y sentimentalismo.

JUAN. VASOS ESCOJIDOS. Por que los clásicos paganos fueron escogidos por todos los Padres de la Iglesia, incluso San Agustín, para ponerlos en las manos de la juventud de las escuelas cristianas, como está probado plenamente en tu Ensayo. Por que han sido escogidos para el mismo objeto por los Papas, los Obispos y casi todos los sabios durante diez y nueve siglos. Luego los clásicos paganos son muy buenos para el aprendizaje de los idiomas latino y griego y de la Bella Literatura, según esta regla que asienta San Gregorio el Grande: "Es claro que es un indicio manifiesto de bondad, el convenir el consentimiento de todos en la elección de una cosa" (2).

FRANCISCO. VASOS PRECIOSOS. ¡No, vive Dios!; Homero, Virgilio, Horacio, Demóstenes, Ciceron, César, Tucídides, Salustio, Tácito . . . la inmensa pléyade de los clásicos paganos, no son como aquel vaso quebrado de que habla David, que no es propósito más que para arrojarlo en una cloaca, como han querido sus gratuitos enemigos; sino vasos de mucho precio, pues esto quiere decir la palabra *precioso* (3). Vasos nobles, raros y de gran valia, pues todo esto significa ese epíteto (4). Vasos que San Pablo ha llevado en las manos con honor; que han llevado en las manos todos los Padres de la Iglesia; y que los hombres ilustres de todos los siglos han colocado decorosamente en los templos de la sabiduría que son los colegios de educación científica. Uno que otro sabio preocupado y la caterva de los ignorantes los han llamado *profanos*, y todas las Universidades y colegios han clamado por la boca de Tomassino: "¡No son profanos, sino cuando son mal enseñados!" (5). Ellos son los profanos: los que no los entienden ni gustan; y para que manos profanas no derribaran a estos vasos electos y preciosos de su augusto pedestal, siempre han estado rodeados y resguardados y los han cubierto como con una

[1] Alápide comentando las palabras de los Cantares: "elegida como el Sol."

[2] *Manifestum bonitatis esse liquet indicium, in unius electione cunctorum convenire consensum.* [Epístola 15 a Juan, Obispo de Ravena].

[3] Todos los adjetivos en *oso* son abundanciales, como *pedregoso*, *añoso* etc. Belarmino, comentando aquellas palabras del Salmo: *Factus sum tanquam vas perditum*, dice: *tanquam vas inutile in cloacam projiciendum.*

[4] Alápide, comentando aquellas palabras de los Proverbios: "el hombre entendido es de espíritu precioso."

[5] *Profanae non sunt [litterae paganae], nisi cum solae snnt.* [Velut et Nova, De Scholis et Universitatibus, lib. 1.º, cap. 93].

egida, la pluma de San Agustín, los escuadrones de los sabios y la solicitud de los Papas hasta Pio IX y Leon XIII. Después de todo esto ¿quien osaría abrir su boca contra los Clásicos? Pero no hai cabeza más dura que la del que esta poseido de una pasión o preocupación, ni hombre más terno que un ignorante.

JUAN. VASOS PRECIOSOS. Estos nos estan llamando al mar de las perlas y al campo riquísimo y hermosísimo de las piedras preciosas. En esto como en todas nuestras investigaciones no iremos solos, sino que nos guiará la Biblia cuando dice: "Hay oro, y multitud de piedras preciosas; y el vaso precioso son los labios de la ciencia" (1). No iremos solos, sino que nos llevarán de la mano los Doctores católicos, que explicando este texto, se expresan así: "Como si dijera: Los hombres tienen en gran precio el oro y las piedras preciosas; mas yo coloco el verdadero y sumo precio de las cosas en el corazón y la boca erudita. Porque esta boca derrama el oro en abundancia, y tantas piedras preciosas como sentencias." (Alápide). Abran pues los hombres estudiosos la Iliada, la Eneida, el Arte poética, las Arengas de Demóstenes, las Oraciones de Ciceron, la Farsalia de Lucano, la Historia de Tito Livio, las Tragedias de Sófocles, las Bucólicas de Teócrito, las Epístolas de Séneca y los demas libros de los clásicos paganos; recuerden aquel excelente consejo: *nocturna versate manu, versate diurna*, y en las profundidades de ese mar hallarán perlas de gran valor, que habrá necesidad de sacar y separar de groseras e inmundas conchas, para aprovechar aquellas y arrojar estas en el estercolero. En ese campo hallarán muchos guijarros y mucho lodo. Encontrarán ¡ai! grandes vasos en los que rebosa el vino (2); y una copa de ancha boca, de oro y piedras preciosas, llena del vino delicioso en la que habian bebido Belo, uno de los fundadores de Tiro, y todos sus descendientes (3); y otra copa de oro henchida de espumoso vino, que Bicias apuró con tan loco entusiasmo, que con parte del vino se bañó el vestido (4). Y los hombres estudiosos apartarán ese vino de sus labios y de los de sus alumnos, y arrojarán lejos esos vasos; por que ese vino es el *vino del error* de que habla San Agustín; por que esos vasos estan preñados de lujuria, de venganza y

(1) Libro de los Proverbios, cap. 20, v. 15.

(2) *Crateras magnas statuunt, et vina coronant.*

(3) *Hic regina gravem geminis auroque poposcit. Implevitque mero pateram, quam Belus, et omnes A Belo soliti.*

(4) *Spumantem pateram, et pleno se pruluit auro.*

Eneida, fin del lib. 1.º

de todos los vicios, que conducen a todas las desgracias, hasta el suicidio. Pero sacudidos estos defectos, encontrarán en estos libros lo que encontraron San Agustín y los demás Padres de la Iglesia, lo que encontraron el Dante y el Petrarca, Pío II y León X, los benedictinos y los jesuitas: en sus palabras y frases, oro purísimo y nítida plata; en sus modismos, violados ametistos; en sus tropos y figuras, bellísimas esmeraldas; en sus sentencias y pensamientos filosóficos y morales, otros tantos diamantes; en sus onomatopeyas, encantadores zafiros [1]; en sus imágenes y pinturas, riquísimos rubíes; en sus caracteres, preciosas margaritas; en sus arranques oratorios, topacios color de fuego; en sus versos, jacintos, sardios, crisólitos, ágatas, berilos y . . . ¡un tesoro!

FRANCISCO. ¡Bien hayas tú, pico de oro, boca de zafiro, lengua de berilo y aun de pórfido, de granito y de serpentina! ¡Como no me lo habías dicho antes, para que hubieras escrito mi Ensayo en favor de los Clásicos y yo te hubiera servido de amanuense!

JUAN (*sentándose*). ¡En lo más serio has de ir saliendo tú con una patochada! ¡Boca de zafiro, es decir, boca azul como la de los pescados! ¡es decir, boca de piedra! ¡Pobre de ti si te oyera Hermosilla, que hizo pedazos a Balbuena por que dijo "ojos de zafiro"!

FRANCISCO. (*sentándose también*). Yo lo digo por que la Iglesia ha dado a San Juan Patriarca de Constantinopla el sobrenombre de Crisóstomo, que quiere decir *Boca de oro*, y a San Pedro Arzobispo de Ravena el de Crisólogo, que significa *Palabra de oro*, apesar de que el oro es piedra, y en achaques de figuras retóricas y buen gusto literario, la Iglesia Católica sabe algo más que "el incontentable Hermosilla", como le llama Ipanandro Acaico. Mas si no te agradan esos loores, te diré: *Pulchrè, bene, rectè*.

JUAN. También eso está bonito. Algunos lo dicen creyendo que hacen un elogio, y dan a conocer que no han leído a Horacio.

FRANCISCO. ¡Como por los cerros de Ubeda, eh?, y como el que oyó cantar el gallo . . .

JUAN. Ya, ya. Me tiene sorprendido esa supresión de las palabras *vasos escogidos y preciosos* en el texto de San Agustín. ¡Quizás fué errata de imprenta, es decir, supresión hecha por el tipógrafo!

FRANCISCO. ¡Y qué le importaba al tipógrafo? ¡Qué casualidad la de haber omitido el impresor las palabras que más le convenia al Padre Ventura omitir, por que si se han presentado esas palabras, re-

(1) Tal es el celebrado *ruunt* de Ovidio en estos versos:
Omnia sunt hominum tenui pendencia filo,
Et subito casu, quae valuerunt, ruunt.

sultaba un panegirico de los clásicos paganos, y Ventura se cortaba él solo la cabeza. Era pues necesario de toda necesidad suprimirlas.

En conclusion, en lugar de haber sido San Agustín hostil a la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud de los colegios cristianos, como quieren los gaumistas, a quienes se les antojó tomar a ese Santo Padre por su Aquiles, NINGUN PADRE DE LA IGLESIA hizo un panegirico tan expresivo de esa enseñanza como el Aguila de Hipona. Por que ni la *gallardia y hermosura* de San Gerónimo, ni la *miel de abejas* de San Basilio, ni la *placentula* de Clemente Alejandrino, ni el *verum à quocumque dicatur est à Spiritu Sancto* de Santo Tomas, ni el *exclarecidisimos* del Sr. Pío IX, ni otro algun encomio de los Doctores de la Iglesia, es tan grande en materia de Bella Literatura, como los *vasos escogidos y preciosos* de San Agustín. Y sin embargo, el P. Ventura despues de presentar trunca la doctrina del Santo, concluye con este énfasis: "Verdaderamente ¡preciso es tener mucho valor para atreverse a disputar contra el notable testimonio del genio más grande de la edad de oro de la Iglesia!"

JUAN. Verdaderamente ¡preciso es tener mucho valor para atreverse a truncar la doctrina del genio más grande de la edad de oro de la Iglesia! Esto si es mui grave.

FRANCISCO. Y además mui ridículo. Por que hai cosas que aunque sean mal hechas, revelan en su autor talento y gracia; mas el hecho del P. Ventura no revela ni aun esto, pues era mui fácil que algun literato hubiera descubierto el truncamiento del texto de las Confesiones, ¿y qué habria hecho en este caso el predicador de las Tullerías? ¡Se habria muerto de vergüenza! Como he dicho, ese encomio *vasos escogidos y preciosos* es una joya de gran valia. Si uno confiando en la probidad de otro, deposita en su poder un anillo cuyo principal valor consiste en un riquísimo diamante, y despues el depositario devuelve el anillo a su dueño *sin el diamante*, podrá ser que la falta de este sea sin dolo del depositario, por que se haya caido la piedra, pero siempre es mucha vergüenza entregar el anillo de esa manera. El sacerdote es el depositario de la ciencia de las Escrituras y de los Santos Padres, segun la doctrina de las mismas Escrituras: "Los labios del sacerdote guardarán la ciencia;" pero dejemos al mismo P. Ventura que expique esta doctrina. En el prólogo de su "Escuela de los Milagros" dice: "Lubia sacerdotis custodient scientiam, et legem requirunt ex ore ejus: quia angelus Domini exercituum est. (Malach., II). Sobre lo cual dice San Bernardo: "Considera, ¡oh ministro del Evangelio!, que de ti esperan los hombres la lei de Dios y no las palabras vanas, las fabulas inútiles y las invenciones ineptas del hombre. Teme, pues, prostituir a se-

mejantes frivolidades una boca que has consagrado al Evangelio, Hablar de ese modo en el templo de Dios, es un escándalo, acostumar hacerlo es un sacrilegio: *Legem requirent, non nugae profecto, non fabulas: consecrasti os tuum Evangelio: talibus jam aperire, illicitum; assuescere, sacrilegium est.* (De Consid., lib. 3, cap. 13)."

JUAN. En efecto: ¿qué habria hecho el P. Ventura si se le hubiera puesto delante de los ojos el texto integro del libro de las Confesiones? Cuando la copa de José fué hallada en el costal de Benjamin, este y los demas hijos de Jacob rasgaron sus vestiduras de vergüenza y de dolor, por que Benjamin aparecia como reo del grave delito de abuso de confianza, por que parecia hallado *in flagranti* con el hurto en las manos. La misma vergüenza y trastorno habria tenido el General de los Teatinos, el enemigo de la enseñanza de los jesuitas, si los *vasos escogidos y preciosos* de San Agustin hubieran sido hallados en su costal.

Y bien mi amigo, ¿qué hacemos en este aprieto?, como se explican satisfactoriamente esas mutilaciones de los textos de los Santos Padres que hicieron Gaume y Ventura?

FRANCISCO Diciendo que es una erudicion que admira y una filosofía que encanta.

JUAN. ¡Enemigo de la enseñanza de los jesuitas! Y mucho que lo fueron Gaume y Ventura, especialmente el segundo. Aunque yo era gaumista, me desagradaba mucho el estilo tan ardiente en que se expresa contra los jesuitas en su Poder Politico Cristiano, discursos 2.º y 3.º

FRANCISCO. Y no solo ardiente. Puede ser que se te hayan olvidado esos discursos, y voi a refrescarte la memoria leyéndote tres trocitos, solamente tres trocitos, de dicho discurso 2.º El Padre Ventura haciendo suyo el sentir de Vervorst, dice: "Como ha observado *con muchísima razon* uno de vuestros profesores mas inteligentes, el sacerdote cristiano obligado a explicar los libros paganos desaparece apesar de todas sus buenas cualidades, o se transforma en apóstol del paganismo y en panegirista de sus instituciones y de sus héroes. En la práctica del método que vituperamos, los verdaderos maestros no son los que enseñan, sino aquellos cuyas obras se explican, cuyas glorias se cantan y cuya vida se cuenta; los verdaderos maestros son aquellos cuyos escritos y cuyas hazanas y altos hechos se presentan rodeados, digámoslo así, de la admiración de los siglos, y ellos mismos como los verdaderos soberanos del mundo intelectual, como los escogidos y los modelos de la humanidad. "Los verdaderos maestros, dice: [1], son Homero, Demóstenes, Ci-

(1) Vervorst, jefe del Instituto en Auteuil, *Discours prononcé en 1855.*

ceron, Horacio, Virgilio, Tito Livio y Salustio; lo son tambien César, Sila, Mario, Bruto, Alejandro y Temistocles. Bien sé que detras de esos colosos está un *hombrecillo negro*, que se llama profesor; pero este hombre de ayer, nada tiene que profesar mas que la admiracion si es digno de sentirla. Es una bocina, *un trujaman*, un intérprete. Si tiene talento, *es un actor* que presta a los muertos la expresion de su fisonomia, el acento de su voz, la animacion de su genio; pero un actor esclavo de su papel, identificado con su personaje, *un cuerpo en el cual se encarna un pagano*".

¿Qué te parece amigo? ¿Quien es ese *hombrecillo negro* a que alude de una manera tan clara Ventura? ¿Negro eh? ¿Y por qué no blanco (mercedario)? ¿Por qué no color de café, pardo o azul (franciscano)? ¿Por qué no de blanco y negro (dominico)? ¿Por qué no de blanco y café (carmelita)? ¿Por qué no de negro y rojo (camilo)? ¿Por qué no de blanco, rojo y azul [trinitario]? No, el negro, el negro es el objeto de todos los tiros de Ventura. ¿*Hombrecillo* eh? Es bien sabido que la palabra *hombrecillo* es un diminutivo, y no de cariño sino de desprecio.

JUAN. Con el mas profundo desprecio trata Ventura a los jesuitas, ¡y el que ha levantado por todas partes Universidades y colegios; el que ha llevado la civilizacion a todas las naciones gentiles, el que ha recorrido la inmensa escala de las ciencias y de las artes, desde la alta teologia y el mundo de los astros hasta la jardineria (1); el que es respetado hasta por sus enemigos los protestantes como un maestro, y de una moralidad mui diversa de la que pintan ciertos dramas y novelas, por lo que le entregan a sus hijos para que los eduque; el que tiene lleno el mundo con sus libros y las glorias de su nombre, no merece en la pluma de Ventura ni el nombre de *hombre*; no es mas que un *trujaman*!

FRANCISCO. ¡Y te admiras del estilo ardiente de que uso a veces al rebatir a Gaume y a Ventura! ¿Y el estilo de que ellos usaron al combatir a la Compañia de Jesus? ¿Acaso esos dos escritores merecen un grandísimo respeto, y la Compañia de Jesus no merece ninguno, de manera que un escritor debe sellar sus labios y no decir ni una palabra de justa energia en defensa de esta, por respetar a aquellos? Los que en la polémica llevaron el ardor y los desmanes hasta truncar los textos de los Santos Padres, merecen que se les combata con fuerza. Y todavia nosotros, como he dicho, los tratamos con la moderacion que no usarian otros atribuyéndoles dolo.

(1) La flor *camelia* se llama así del misionero jesuita italiano Camelli, que la trajo de China a Europa.

En otra parte del discurso el P. Ventura descubre la incógnita; manifestando claramente quien es el *hombrecillo negro*, cuando refiriéndose a la Compañía de Jesus, dice: "esa célebre Congregacion que ha ensayado en la más vasta escala el método pagano, que es la que mas ha contribuido a acreditarlo con su ejemplo, y que lo ha preservado de toda censura, cubriéndolo con la égida de su reputacion merecida en materia de educacion. . . esa Corporacion, dando armas a sus enemigos que le piden cuenta de los errores y de los vicios de las generaciones que ella ha educado." Y sin embargo, la reputacion de la Compañía en materia de educacion es mui merecida. ¡Cuanto se contradice todo sistemático!

Escucha otro trozo. "Se coje al niño apenas salido de los brazos de su piadosa madre, sabiendo apenas leer, escribir y rogar a Dios, y se le entrega al estudio del clasicismo pagano antes de que haya aprendido bien el catecismo cristiano. Se le satira de Fedro, de Cornelio Nepote, de Horacio, de Virgilio, de Ciceron y de Plutarco, y se le deja que ignore los Libros sagrados y los escritos inmortales de los grandes Doctores de la Iglesia. Se le enseñan los nombres de Júpiter y de Venus, antes de que sepa formular bien los dulces y venerables nombres de Jesucristo y de su Santa Madre. El estudio de la mitología suple en él al estudio del Evangelio. Los misterios obscenos de las falsas divinidades mancillan su imaginacion virgen, antes de ser iluminada y santificada por los santos misterios del verdadero Dios."

JUAN. ¡Que los alumnos de la Compañía aprenden bien los clásicos paganos antes de saber el catecismo de la doctrina cristiana, que nadie ha inculcado a los niños con mas empeño que los jesuitas, principalmente Ripalda y Belarmino!; ¡que los niños educados por los jesuitas no saben en sus principios ni formular los nombres de Jesus y de Maria!; ¡que los mismos niños aprenden bien los clásicos paganos antes de que su alma sea santificada con los sacramentos de la Confesion, de la Confirmacion y de la Eucaristia! Otros diran: ¡qué calumnias!, y yo no digo sino ¡qué equivocaciones!

FRANCISCO. Y los mismos enemigos de los jesuitas diran: ¡qué ridiculeza! Por que los jesuitas siempre han sido y son censurados, no por enseñar a sus alumnos *menos* de religion, sino precisamente por todo lo contrario, por lo que sus enemigos llaman *fanatismo*, por que dicen que les enseñan tanto de religion, que los fanatizan.

Vaya otro trocito. "Solo en los libros paganos, que durante los años decisivos de la vida han constituido su alimento forzoso, es donde los autores contemporaneos de esas producciones *infernales*, como lo hemos comprobado con los autores de producciones análogas

en el siglo último, han tomado los niños y los jóvenes ese odio *satanico*, contra todo lo que es cristiano, esa horrible *teofobia*, esa rabia de un proselitismo impio que ostentan en sus escritos, con esa obstinacion y ardor febril que ningun instinto humano inspira, que ningun exceso de pasion excusa, y que no puede atribuirse a otra cosa que a la influencia del *espíritu del mal* que los domina, y del que son, sin sospecharlo, innobles satélites."

¡Que te parece! Si a mediados del pasado siglo, cuando las cortes corrompidas de Europa clamaban por la expulsion de los jesuitas, y los impios ayudaban, y muchos de otras Ordenes monásticas atizaban, y la juventud, los padres de familia y las plebes lloraban, se hubieran presentado en Europa dos hombres de la respetabilidad de Gaume y de Ventura por su saber y sus virtudes, que con la palabra y con la pluma hubieran logrado convencer a los padres de familia y al pueblo que la enseñanza de los jesuitas era la *enseñanza de Satanas*, que producía la *teofobia* o sea rabia contra Dios, la inmoralidad de la juventud y la ruina de la sociedad, dime amigo, ¿qué falta habrian hecho el Marques de Pombal, el Conde de Aranda, el Conde de Floridablanca, Choiseul y la Pompadour?

JUAN (*levantándose*). Siéntese levantarse el pecho con una noble indignacion, al escuchar tales injurias a la Compañía de Jesus, y mas, de una boca tan autorizada! Si, dices bien, las cortes de Europa clamaban por la expulsion de los jesuitas por que estaban corrompidas, y los jesuitas obraban conforme al Evangelio. Por que ellos por la prensa reprendian los vicios de los reyes, de los principes y de los grandes señores, y los reprendian en el púlpito, en la misma cara de los reyes, de los principes y de los grandes señores: conforme al Evangelio. Por que en el confesonario arrancaban de las garras de los grandes señores, de los principes y de los reyes, bellas jóvenes que estaban para caer o ya habian caído en ellas, y esto encendia la cólera de ellos: conforme al Evangelio. Por que en ninguna de las demas Ordenes monásticas habia mayor número de hombres respetados por su saber como en la Compañía, y el sabio las mas veces ha sido el blanco de la envidia y de la hostilizacion de muchos. Por que la Compañía era mui rica, y mientras sus individuos en lo particular eran pobres en su comida, vestido y habitacion, ella gastaba sus bienes en templos, colegios, Universidades, libros, hospitales, hospicios, navegaciones, misiones en países gentiles y en todas las catorce obras de misericordia: conforme al Evangelio. Es verdad que entre los jesuitas debió de haber algunos malos; pero esto no es extraño, por que no era una Orden compuesta de ángeles. ¡Qué epítetos!, ¡qué cláusulas esas de Ventura!

FRANCISCO. Calma, amigo, calma. El filósofo debe vér las tempestades humanas, como el que está sentado en una roca en la cumbre de una alta montaña, mira a sus pies las nubes y las tempestades. Si en un número tan reducido como el de doce que era el de los Apóstoles hubo un Judas, ¿qué extraño es que, apesar de las sapientísimas reglas y escrupolosisimas precauciones de la Compañía para no recibir en su seno a ninguno que no fuese de una probidad mui experimentada, entre diez y ocho mil que componian la Orden al tiempo de la expulsion, se encontrára uno que otro malo? Calma, repito. Deja a la multitud de artesanos de las ciudades grandes y a muchos que han seguido alguna carrera científica, pero que en materia de historia han bebido su instruccion en novelas como "El Juicio Errante" y en dramas como "Carlos el Hechizado," deja a ese vulgo de la república de las letras que siga apechugando que todo lo que presentan esas novelas y esos dramas han sido hechos ciertos. Nosotros no hemos de contener el torrente de las pasiones y de las opiniones humanas, ni impedir que los jesuitas tengan enemigos, ni componer el mundo, ni lo intentamos; por que esto seria tratar de que no se cumpliesen los vaticinios de la Escritura. Escrito está: Dios "entregó el mundo á la disputa de ellos" (de los hombres) (1). La persecusion rodeó la cuna de los jesuitas; si duran medio siglo seran perseguidos, y si duran diez siglos, seran perseguidos. Ellos, ora en el esplendor, ora en la oscuridad, llevan siempre con gloria en su cabeza a modo de corona este vaticinio de la Escritura: "Todos los que quieren vivir piamente en Jesucristo padeceran persecusion" (2). Volvamos al P. Ventura.

Este Señor vuela de Roma a Paris, sube al púlpito de las Tullerías y pronuncia sus dos célebres discursos, en los que combate con acerbísimas palabras la enseñanza de los jesuitas a la juventud, delante de Napoleon III. Julio César en la batalla de Farsalia dijo a sus galos aquellas famosas palabras: *Herid en la cara*, que decidieron completamente la acción. La juventud de los colegios es las niñas de los ojos de los jesuitas, y por esto la herida que les hizo el P. Ventura fué gravísima. Y siendo Napoleon un emperador poderoso, y no teniendo sobre los clásicos la instruccion que tenia el autor de la Enciclica de 1853, siendo lego en la materia y no mui amigo de frailes, ¿cómo estarian los jesuitas de Francia?

JUAN. Quizá preparando las mochilas para marchar al Africa o a China como buenos soldados, por que su Orden es una Compañía.

(1) Eclesiastes, cap. 3, v. 11.

(2) Epist. 2.ª de S. Pablo a Timotee, cap. 3, v. 12.

FRANCISCO. Para coronar esta Conferencia voi a descorrerle completamente el velo. Por documentos manuscritos que tengo, consta que el Padre Ventura ENTRO A LA COMPAÑIA DE JESUS, Y SALIO DE ELLA.

JUAN. ¡Hombre, hombre, esto es mui serio! ¿Y como salió, por su voluntad o fué despedido?

FRANCISCO. No lo sé: supongo que fué por su voluntad.

JUAN. Esto me sorprende, por que he hablado con bastantes mexicanos de los que hace pocos años estuvieron en Roma, y ninguno me ha dado esta noticia.

FRANCISCO. Respecto de algunos Señores, gravísimas ocupaciones absorvieron su tiempo cuando estuvieron en Roma y no lo tuvieron para informarse de hechos como este, y otros no procuraron adquirir noticias históricas y biográficas; pero uno que otro sí lo sabe.

Ahora bien: segun las reglas de la crítica, cuando un escritor público ha emitido alguna idea que ha llamado mucho la atención, y ha declamado con acerbias palabras contra cierta clase mui respetable de la sociedad, y le ha hecho la guerra de una manera sorprendente, debe averiguarse su vida para descubrir la incógnita, para vér si en dicha vida del autor se encuentra algun hecho relacionado con sus escritos y que explique la extrañeza de ellos (1).

JUAN. ¿Pues... se consumó la obra...! ¡Raro caso el de Gaudme y Ventura!: el juicio vacila entre la respetabilidad de ellos y la de la Compañía de Jesus. Esos dos sacerdotes fueron de unas virtudes tan notorias, que apesar de todo, yo no me animo a juzgar que en su hostilizacion a los jesuitas obraron por dolo, por odio u otra pasion bastarda.

FRANCISCO. Ni yo tampoco.

JUAN. Pues entonces, salgamos ya de este hoyo tormentoso en que estamos metidos. ¿Como se concilian las virtudes de esos Señores con las cosas graves y desordenadas que hicieron, por ejemplo, el truncamiento de los textos de los Santos Padres, textos que ellos conocian mui bien?

FRANCISCO. Ya sabes. "Son hombres mui grandes; pero sin embargo, hombres." Esas son *niñerías de la historia*, como las llama Cam-

(1) La 6.ª de las Reglas de Crítica que asienta Balmes en su Criterio, para el estudio de la historia es esta: "Antes de leer una historia, es muy importante leer la vida del historiador... En la naturaleza de ciertos acontecimientos y no pocas veces en la particular posición del escritor, se encuentra quizas la clave para explicar sus declamaciones sobre tal punto;... pocos son los que en situaciones críticas no buscan una transacion entre sus intereses y su conciencia."

poamor [1]. Astucia de partido, audacia de partido, ceguera de partido.

JUAN. ¡Pero, hombre, tanta ceguera en personas de esa categoría! Repito que yo no les atribuyo *dolo*; pero sí indudablemente lo que en Jurisprudencia se llama *culpa*, diversa de la que en la Filosofía Moral y en la Teología Moral se llama así; y sería necesario atribuirles aquella grande culpa que se llama *lata*, la cual según la regla de Derecho se compara al *dolo* (2), lo cual repugna a las virtudes de esos dos escritores tan honrados por la fama.

FRANCISCO. ¿Y qué te admira? ¿ayer saliste del colegio? ¿no tienes cincuenta y siete años? ¿no conoces la Historia? ¿tienes noticia de alguna guerra en que no haya habido peripecias y desórdenes?

JUAN. No.

FRANCISCO. Pues lo que ha sucedido en las guerras materiales ha sucedido en las guerras literarias, por que el hombre siempre es el mismo. Astucia de partido. De las guerras materiales dice el clásico Virgilio que intervienen en ellas tanto el valor como la astucia (3); y dice el clásico Vegécio: "El jefe de una guerra sea mas astuto que fuerte" [4]; y dice el clásico Silio Itálico hablando de Anibal: "Sabia juntar la astucia con las armas" (5); y dice el clásico Estacio hablando a su Aquiles: "Tú, cuidadoso solamente de la astucia, ensancha el ánimo vigilante y levanta el fecundo pecho;" fecundo dice: en medios, industrias y estratagemas, y que me dispensen los gaumistas, que dicen que es dañoso explicar los clásicos (6); y dice el filósofo Lysandro: "En donde no consiguiereis algo con la piel del leon, has de aplicar la piel de la zorra" (7). ¿Me das una estratagema mas ingeniosa que la de Gedeon cuando quebró los cántaros?

Astucia de partido. Todo ardiente partidario conoce bien la *indumentaria* (permitiéndome este arcaismo con la autoridad de Castellar (8)), o sea el arte de ocultar, de cubrir aquello que no conviene manifestar. ¿Me das una travesura mas ingeniosa y mas bonita que la de Raquel, cuando andando Laban cateando las tiendas de Jacob

[1] El Camino de la dicha.

[2] *Culpa lata dolo comparatur.*

[3] *dolus an virtus, quis in hoste requirat?*

[4] *Dux belli calidior sit quam fortior.* (De Re Militari).

[5] *norat astus adjugere ferro.* (Segunda Guerra Púnica, lib. 1º).

[6] *Tu, tantum providus astu, Tende animum vigilem, secunamque erige pectus.* (Aquileida, lib. 1º).

[7] *Ubi quodvis non assequeris per leonis crurium, ibi vulpinum applicandum est.*

[8] Juicio crítico de la "Historia de los Heterodoxos Españoles" de Menéndez Pe. Mayo, publicado en el periódico "El Centinela Español", nn. del 5 y 7 de Mayo de 1882.

En búscá de sus tesoros, ella los ocultó en el aparejo de un camello y se sentó en él fingiéndose enferma? Ventura no rompió como Gedeon los vasos de San Agustin; pero se sentó sobre ellos y los ocultó. En una guerra, un jefe forma una emboscada con tal sagacidad, que los contrarios, cuando menos lo piensan, caen en ella ciega y redondamente. ¿Y me das, incomparable Juan, una ratonera inglesa o norte-americana mas bien hecha que la supresion de la frase *vasos escajidos y preciosos* hecha en el texto de San Agustin? Como he dicho, esa frase está tan bien recortada y quitada, que la doctrina del Santo no pierde su sentido, y no se echa de vér la mutilacion, por lo que se escapó hasta a los perspicaces ojos de sabios, por que no les ocurrió consultar el texto de las Confesiones en otra edicion. Yo estudié bastante la cuestion de los Clásicos, y tampoco advertí la mutilacion cuando escribí la entrega I.ª de mi Ensayo, por que tampoco me ocurrió consultar el texto de las Confesiones. Hai cosas que a nadie ocurren, por que dependen de otras que nadie se figura.

Audacia de partido. Siendo abundantes en Europa los ejemplares del libro de las Confesiones, Ventura debia haber conocido que era mui facil que le descubrieran la mutilacion; mas es evidente que el que está ciego no vé nada. Todo ardiente partidario es mui audaz, ora sea un Alejandro o un César, ora un politico de provincia. Por que todo ardiente partidario tiene una fé excesiva en eso que se llama la *fortuna*; en que ella hará que no se descubra tal y tal cosa, que pase desapercibida; por que profesa el principio de que la fortuna ayuda a los audaces: *Audaces fortuna juvat.*

JUAN. ¡La fortuna, la casualidad! No, estas palabras no tienen simpatia para mí.

FRANCISCO. Llenos estan los clásicos paganos, especialmente Ciceron y Horacio, de sentencias encomiásticas de la fortuna. Seria mui largo e inconducente referirlas, y te traeré solamente a la memoria esta de Napoleon I, cuando hablando de los negocios dificiles, dice: "Hai en ellos una tercera parte que pertenece a la razon, y las otras dos a la fortuna." Largo seria tambien recordarte la multitud de inventos utilisimos debidos a la casualidad, y te interrogaré únicamente: ¿como niegas la casualidad, viendo que la casualidad ha traído a mis manos el libro de Rollin? ¿Como niegas la fortuna, cuando por la experiencia consta que ha habido y hai muchos hombres afortunados, y que lo fueron los mismos Gaume y Ventura, puesto que ni Venerables Obispos mui versados en las Obras de San Agustin, como el Ilustrisimo Sr. Sollano y otros de Europa, descubrieron la mutilacion? Yo no tengo noticia de ello, aunque me parece moralmente imposible que no la haya descubierto alguno.

En fin, ya sabes lo que es para nosotros los cristianos la fortuna y la casualidad. Continuo.

Ceguedad de partido. La preocupacion y el entusiasmo en pro de una causa, levantan del corazon humo que oscurece la razon. El hombre de mas claro entendimiento, presa de la avaricia, de la lujuria, de la ira, del fanatismo [que fué el defecto de Gaume y de Ventura], piensa y obra de una manera que a todos admira, de una manera mui diversa que si estuviera en plena tranquilidad del ánimo: ceguedad que llega a veces hasta la extravagancia, y que Cervantes ha ridiculizado en su Quijote. Empúñase una bandera, y se lleva con anhelante celo por doquier: unas veces por el camino recto, y otros por mil tortuosas veredas. Una bandera es de las cosas mas fascinadoras del mundo: diversos ardidés y diversos medios se creen licitos para salvarla. Si el que la sigue es malo, no hace caso de la conciencia, y si es hombre probo, instándole por una parte su conciencia y por otra su bandera, celebra esa transaccion que dice Balmés entre su bandera y su conciencia, la qué no pocas veces hace el papel de las viudas en una transaccion. El quiere estar bien con su conciencia y procura calmarla, pero ella no quiere, y asi, y con tormento, lleva su bandera mucho tiempo.

JUAN. En efecto, Gaume y Ventura no obraron por dolo, sino por fanatismo, y que el fanatismo ciega, es de aquellas verdades que constan mas claramente en la historia. Obraron por fanatismo, por que por este se entiende en sentido propio obrar exageradamente por un motivo de religion, con la conciencia erronea de que se hace un bien, y Gaume y Ventura obraron exageradamente por un motivo de religion, asaber, por salvar la religion y las costumbres de la juventud que creian amenazadas de paganismo, y obraron con conciencia erronea, por que con conciencia recta no se hacen algunas cosas, por ejemplo, mutilar los textos de los Santos Padres.

FRANCISCO. La leccion que hemos de sacar de esas peripecias de la guerra literaria de los referidos sabios, y de su célebre vencimiento por la Enciclica de 1853 (*finem imposuit*), es conocer cuan peligroso es el juicio individual, cuan arriesgadas son ciertas novedades, cuan expuesto a error es desviarse de las costumbres católicas seculares, y cuan acertadamente obraron los SS. Obispos (que fueron casi todos los de la cristiandad), que apesar del torrente de erudicion delumbradora de Gaume y de Ventura, dijeron: "No: hace muchos siglos que se estan enseñando los clásicos paganos a la juventud de los Seminarios, y lo mas conveniente es que se sigan enseñando en el nuestro." El fruto que hemos de sacar de ese lamentable caso, es conocer las profundas miserias inherentes a todos los hijos de A-

dam, sin que se libren de ellas ni el sabio ni el virtuoso.

JUAN. Pues se consumó la obra, y se ha consumado nuestra Conferencia. Concluyo, amado Francisco, por una parte mui complacido de esta conversacion, en que amistosa y francamente nos hemos ilustrado mutuamente sobre diversos puntos de la Bella Literatura; mas por otra parte me retiro con tristeza: con aquélla tristeza profunda que produce una amarga decepcion. ¡Oh dolor! ¿De qué sirvió la defensa que elliterato de Urgel hizo de Gaume y de Ventura?

FRANCISCO. De lo que sirvió la defensa que Don Quijote hizo de Andres. (*Y cuando esto dijo tosió*).

JUAN. Yo era gaumista de buena fé, temia mucho por la suerte de nuestra cara juventud, me parecia que las doctrinas y los hechos alegados por Gaume y por Ventura eran tales como los presentaban, y crei que la opinion y para mi doctrina de esos sabios descansaba en los mas sólidos fundamentos; pero despues de bien miradas las cosas . . . ¿quien lo creyera!

FRANCISCO. Estas justificado. El Ilustrisimo Sr. Sollano, otros poquisimos Venerables Obispos de Europa, el Sr. Canónigo Arzac y otros literatos eclesiásticos y seculares, abrieron las obras de Monseñor José Gaume y del Mui Reverendo Padre Joaquin Ventura de Ráulica; la fama de esos autores, la aureola de sabiduria y de virtudes que les rodeaba, les pareció una garantia sobrada de su opinion, y para los mismos lectores doctrina, que aquellos defendian; devoraron mas bien que digirieron sus libros; les admiró su erudicion; los encantó su filosofía; y sobre todo, los preocupó hondamente el temor de la desmoralizacion de la juventud. A eclesiásticos y a seculares impedian las muchisimas ocupaciones de su estado y profesion revolver libros y mas libros, y hacer los largos estudios que son necesarios para profundizar la vasta cuestion de los Clásicos, y desenmarañar la madeja de sofismas formada por Gaume y por Ventura, y cayeron en la red. Hablo de los gaumistas que han tenido estas dos cualidades: talento y buena fé; por que respecto de los que han carecido o carezcan de alguna de ellas, la causa de sus equivocaciones es obvia, y no hai para que ocuparnos de ellos, ni afectarnos por su ensenanza y producciones. Gaume y Ventura habian caido en la red que les habia formado, no la maldad, sino su propia imaginacion, su preocupacion y el ejemplo de uno que otro rarísimo y excéntrico sabio de los pasados siglos, como Alcuino. Dura y tenaz es la preocupacion de un rústico, y sin embargo, Dios nos libre de la preocupacion de un sabio. Y a la misma red en que ellos habian caido, arrastraron a otros. El Ilustrisimo Sr. Sollano, el Sr. Canónigo Arzac y todos los literatos gaumistas de buena fé

quedan excusados, disculpados y justificados. Y nosotros, ajenos de olvido y de ingratitud, al encontrar a San Agustín en Rollin, concluimos esta Conferencia entonando un himno a la Divinidad, semejante a aquel que entonó el Cardenal Mai al encontrar a Cicerón en Sedulio. ¡Oh Providencia de Dios! ¿Qué veo al fin? ¡He aquí los vasos escogidos y preciosos de San Agustín, del Sol de la Iglesia Católica, encerrados en indignísimas tinieblas! ¡Gracias inmortales te sean dadas, por que a veces escondes tus secretos a los sabios y los descubres a los pequeños! (1). En indignísimas tinieblas hubiera yacido para siempre la doctrina de San Agustín, si Gaume y Ventura hubieran sido copistas antes de la invención de la imprenta, como ha permanecido en perpetua cárcel la doctrina de Sto. Tomás de Aquino sobre diversos puntos muy controvertidos en los siglos XIII, XIV y XV. Por que los copistas añadían o quitaban algunas palabras en los manuscritos, según les sugería la veheméntísima pasión de sistema y bandería literaria. Cárcel de que no han rescatado la doctrina del Angélico sobre la Inmaculada Concepción de María Sma., ni los grandes trabajos literarios del sabio Cardenal Sfondrato (2) ¡Gloria al Cardenal Mai que hizo al mundo literario la restitución *in integrum* de "La República" de Cicerón! ¡Lor eterno a Lorenzo Coster, Juan Guttemberg, Pedro Schœffer, nuestro Dr. Cos, nuestro Carlos M. Bustamante, nuestro García Icazbalceta, nuestro Hernandez Dávalos, y a todos los redentores del pensamiento! (3).

(1) Algunos bárbaros escritores de la edad media tomaban un libro en pergamino, borraban lo escrito allí y escribían una obra inferior. Así borraron la República de Cicerón y escribieron un poema del pobre Sedulio. Estos se llaman palimpsestos. El Cardenal Mai, bibliotecario de la Vaticana, al descubrir por medio de la química a Cicerón en Sedulio, exclamó: *O Deus immortalis! repente clamorem sustuli. Quid demum video? En Ciceronem, in lumen romanae facundiae, indignissimis tenebris circumscriptum! Agnosco deperditas Tulli orationes! sentio ejus eloquentiam ex his latebris divina quadam vi fluere, abundantem sonantibus verbis uberibusque sententiis!* (César Cantú, Hist. Univ., lib. 13, cap. 1.º).

(2) Véase la Disertación de dicho Cardenal, intitulada: *Innocentiae Vindicatae*.

(3) Los historiadores y críticos están divididos en cuatro opiniones sobre el inventor de la imprenta. Recogiendo las probabilidades resulta lo siguiente.

- 1.º No tiene duda que desde antes de Jesucristo los chinos han impreso libros sobre tablas de madera de boj grabadas.
- 2.º Es bastante probable que Lorenzo Janszoen, por sobrenombre Coster que en la lengua holandesa quiere decir Sacristán, inventó en Harlem su patria en 1420 los tipos móviles de madera, y que imprimió con ellos el *Speculum humanae salutis*, opusculo en 63 fojas a dos columnas, impresas solo por un lado, que se conserva con escrupuloso cuidado en un cofre de plata en la Casa del Ayuntamiento de Harlem. Por orden del mismo Ayuntamiento fueron grabados en el siglo XVI encima de la puerta de la casa de Coster estos versos:

Hoi, aquí, el día 25 de Diciembre de 1881, en Lagos, concluimos esta Conferencia, dulce reminiscencia de todos mis pobres folletos (1).

*Vana quid arquetypos, et pracla Moguntia, jactas?
Harlemi arquetypos, praclaque nata scias:
Extulit hic, monstrante Deo, Laurentius artem:
Dissimulare virum, dissimulare Deum est.*

Posteriormente se ha levantado en Harlem una estatua de bronce a Coster, de la que poseo una copia fotográfica que me regaló el ilustrado holandés D. Jacobo Mendez de Leon.

3.º Según la opinión de la inmensa mayoría de los literatos de todas las naciones, Guttemberg inventó los tipos de metal [plomo y estaño], lo que "constituye el verdadero mérito del descubrimiento," como dice César Cantú, y se puede demostrar con largas pruebas que no son propias de una nota.

4.º Es probabilísimo que a Schœffer se deben estos descubrimientos: el de tipos de cobre y de fierro, el de la tinta aceitosa propia para la tipografía y el de los punzones y matrices.

(1) Lista de los libritos, opúsculos y hojas sueltas que he publicado, con expresión del año de la primera edición, sin contar algunos renglones con el nombre de versos.

- Elementos de la Gramática Castellana. 1850.
- Cuadro de la Sociedad Doméstica. 1851.
- Sermon de la Natividad de María Sma. 1854.
- Disertación sobre la Posesión. [Escrita en 1847]. 1855.
- Oración a Jesús Crucificado [hoja suelta]. 1859.
- Cuadro Sinóptico de los Hombres y Hechos más célebres de la Historia Moderna. 1864.
- Visita a Londres. 1867.
- Compendio de la Historia Antigua de Grecia. 1869.
- Sermon de la Sma. Virgen de Guadalupe predicado en el Sagrario de Guadalupe. 1870.
- Inscripciones en las paredes del Liceo de Lagos. 1870.
- Cartas sobre Roma. 1871.
- Compendio de la Historia Romana. 1872.
- Cartas sobre el estudio de los Clásicos, cambiadas entre el Ilustrísimo Diez de Sollano, Obispo de León, y el Dr. Agustín Rivera. 1873.
- Tratado breve de Delitos y Penas. 1873.
- Pozo de la Sacristía [hoja suelta]. 1873.
- Noticia del Ex-Convento de las Capuchinas de Lagos. 1874.
- Pensamientos de Horacio. 1874.
- Difunto de Rivera. 1874.
- La Angélica de San Agustín y el himno *Jam satis culpis* [hoja suelta]. 1874.
- Tratado breve de los Sacramentos en general. 1875.
- Artículo sobre el Método Escolástico. 1875.
- Dudas sobre el Difunto de Rivera. 1875.
- Viaje a las Ruinas de Chicoma. 1875.
- Documento para servir a la Historia del Seminario de Guadalupe [hoja suelta]. 1875.
- Viaje a las Ruinas del Fuerte del Sombrero. 1875.
- Breve de Pio IX al Obispo de Calvi y Teano sobre la Enseñanza de los clásicos cris-

Ahora está terminando en México una época, y se inicia otra nueva con los ferrocarriles norte-americanos. El hombre que en un suceso no vé mas que el presente, no es filósofo. Los acontecimientos del siglo XIX son el resultado de los acontecimientos de los siglos anteriores. ¿Qué digo de los siglos anteriores? Las ideas y acontecimientos del principio del mundo contenian los sucesos que estamos presenciando hoy en México, como la semilla contiene el arbol. Yo no soi mas que una pobre ave acurrucada en el hueco de un arbol: un hombre inclinado a la vida privada; pero que en su rincon medita y siente. Un cometa y una locomotora asustan a los simplecillos campesinos; mas, ¿qué hermosas, qué fecundas son la cauda de un cometa y la columna de humo de una locomotora que atraviesa velozmente una campiña, para el que vive la vida del pensamiento! Cuando desde mi rincon levanto la vista intelectual a vastos y lejanos horizontes, en las vías ferreas desde el estrecho de Behering hasta la Patagonia, veo en cuanto a su uso la imagen de la Providencia, que "alcanza de fin a fin con fortaleza, y todo lo dispone con su avidad" [1]; en los ferrocarriles de México miro la realizacion de una idea cósmica; en el silbido de una locomotora escucho aquella palabra del Eterno en el principio del mundo: "¡Henchid la tierra!" [2]; y en esa gloriosa columna de humo que lleva en su seno la palabra profética y humanitaria, miro a la gran familia humana marchando a su destino. Pero cuando bajando de esas altas regiones miro lo que pasa al derredor de mí, cuando contemplo a mi querida patria y su próximo porvenir, me duele el corazon previendo los abusos de los ferrocarriles.

Dicen los norte-americanos que hasta hoy los mexicanos hemos

tianos y paganos a la juventud, (hoja suelta). 1875.

Concordancia de la Razon y la Fé. 1876.

Retractacion de la opinion sobre el origen de la escultura etc. 1877.

Sermon de la Sma. Virgen de Guadalupe, predicado en el Santuario de San Juan de los Lagos. 1877.

Compendio de la Historia Antigua de México, tomo 1.º 1878.

Miscelanea Selecta, entrega 1.ª 1880.

Contestacion a los periódicos de Guadalajara "El Pabellon Mexicano" y "Juan Panadero," sobre el Compendio de la Historia Antigua de México (hoja suelta). 1880.

Los Montes de Piedad. 1880.

Ensayo sobre la enseñanza de los idiomas latino y griego y de las Bellas Letras por los Clásicos paganos a los jóvenes y a los niños, entrega 1.ª 1881.

Dos palabras sobre la Censura del tomo 1.º del Compendio de la Historia Antigua de México, y Decreto aprobatorio de la misma Censura (hoja suelta). 1882.

Los Dos Estudiosos a lo rancio. 1882.

(1) Libro de la Sabiduria, cap. 8, v. 1.º

(2) "Creced, y multiplicaos, y henchid la tierra". (Libro del Génesis, cap. 1.º, v. 28)

sido unos ignorantes. Por lo mismo, dentro de un siglo los literatos norte-americanos que conozcan la lengua de Cervantes, se reirán de tantos disparates como hemos dicho en esta Conferencia.

JUAN. Adios.

FRANCISCO. Adios.

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES QUE CONTIENE ESTE FOLLETO.

| | Pags. | | Pags. |
|---|-------|--|-------|
| Dedicatoria. Reminiscencias de colegio | | Del uso de adagios castellanos en las composiciones literarias | 48. |
| Juan y Francisco. Caracteres | | 1. Suerte de los folletos del autor | 50. |
| Muchos folletos y libros que salen en el día de las prensas de las ciudades grandes | | Polémicas de nuestros padres | 53. |
| De las citas literarias | 3. | De la sal de la critica en las composiciones literarias (otra vez) | 57. |
| De los plagios literarios | 5. | Encomio de los Jesuitas en la enseñanza de la juventud, así oral como por medio de libritos compuestos para ella | 58. |
| Importancia del idioma latino | 7. | 16. Del arma del ridículo en las composiciones literarias | 62. |
| De la lectura excesiva de periódicos | 9. | 21. "El estilo es el hombre" | 65. |
| De los cinco estilos | 10. | 31. Contra el estilo padantescos en las composiciones literarias | id. |
| Juicio critico del Quijote | 16. | 35. El Ilustrisimo Sr. Sollano no se retractó de su opinion gaumista | 69. |
| Refutacion de la llamada Literatura Romántica | 21. | 37. Del secreto epistolar | 81. |
| Del estilo del autor | 31. | De la publicidad y de la semipublicidad de los escritos | 82. |
| Improvisaciones literarias fingidas | 33. | id. El autor se defiende del cargo de orgullo | 86. |
| Algo sobre urbanidad | 35. | | |
| Del uso de palabras y frases vulgares en las composiciones literarias | 37. | | |
| De la sal de la critica en las composiciones literarias | 40. | | |
| Carta de Plinio el Joven a Tácito | id. | | |
| Discursos lagueños | 45. | | |

| | Pág. ^o | Pág. ^o |
|--|-------------------|---|
| Grandisima dificultad de escribir para el público | 90. | nas en composiciones serias, especialmente en las dedicadas a la juventud . . . 126. |
| Murmuradores (de los escritores públicos) semejantes a los patos, y murmuradores semejantes a las zorras | 91. | Truncamiento mui notable hecho por Gaume y Ventura de un texto de San Agustin 128. |
| Algo sobre el método de vida del autor | 95. | Del arma del ridiculo (otra vez) nota 129. |
| Contra la precipitacion al escribir para el público | 99. | Hostilizacion de Gaume y de Ventura a la Compañia de Jesus y defensa de esta. 138. |
| Refutacion de la opinion que consiste en afirmar que la grande semejanza entre la religion azteca y la cristiana, dimanó de que en la edad media un apóstol cristiano enseñó la religion cristiana a los antiguos americanos | 101. | Un rasgo biográfico del Padre Ventura 143. |
| Proposiciones de Pico de la Mirándola | 120. | Conciliacion de la sabiduria y las virtudes de Gaume y de Ventura con los abusos que cometieron en su polémica sobre los Clásicos . . . id. |
| Utilidad de digresiones ame- | | Conclusion 147. |
| | | Lista de los libritos, opúsculos y hojas sueltas publicados por el autor 149. |

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta

U A N L

SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CCION GENERAL DE BIBLIOTECA